

El Buscón

20 ANIVERSARIO

Kundera

La risa
de Kafka



Poesía:

Czeslaw Milosz
Jaroslav Seifert

Irma
Salinas Rocha
Historia Intima
del Grupo
Monterrey

¿**CUÁL**
CRISIS?

- Luciano
Concheiro,
- José Luis
Rhi Sausi,
- Angel
Mercado,
- Felipe
Zermeño

Habermas

FOUCAULT,
El CORAZÓN
DEL PRESENTE



Carlos
Pereyra
El Sujeto
Desarmado

*Made in
Tijuana*

- ★ Federico
Campbell ★
- ★ José Vicente
Anaya ★
- ★ Rosina Conde ★

Número Especial

11
/
12

Pequeño Larousse para Inquisidores de Bolsillo

1984



lectura para todos

La Universidad Autónoma de Sinaloa ofrece una nueva colección integrada con 50 obras de los grandes de la literatura universal. Una selección de José Emilio Pacheco y Carlos Monsivais.

IONATHAN SWIFT
TENNESSEE WILLIAMS
IONATHAN SWIFT
SÓFOCLES
THOMAS MANN
TENNESSEE WILLIAMS

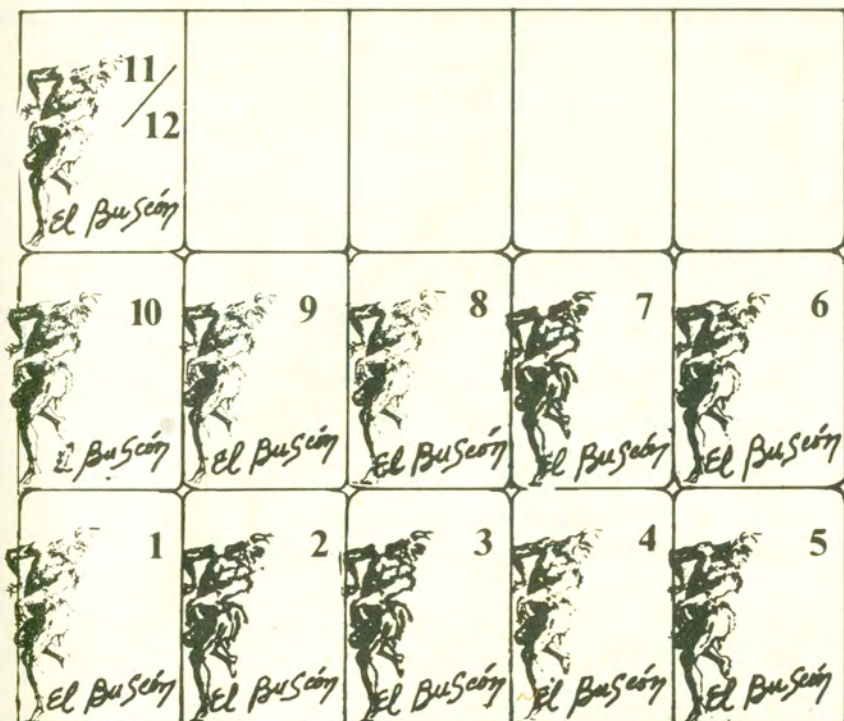
viajes
de
Gulliver

REPRESENTACION DE LA UAS
Avenida siete No. 209
México 13, D.F. (CP 03630)
Tel.: 539-61-81



CX ANIVERSARIO de la UAS

(1873-1983)



Dirección: Ilán Semo. Dirección Editorial: Francisco Valdés. Jefe de Redacción: Christopher Domínguez. Redacción: Mariángeles Comesaña, Daniela Grollová, Javier Guerrero, David Huerta, Héctor Manjarrez, Gilberto Meza, Enrique Montalvo, Juan Manuel Sandoval, Rafael Santiago, Verónica Vólkow. Diseño y portada: María Shelley. Producción: Abraham Zúñiga. Consejo Editorial: Juan Berruecos, Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Jorge Medina, Angel Mercado, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo, Enrique Semo, Liberato Terán, Vlady. Consejeros: Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Eibenschutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausi, Víctor Manuel Toledo.

Aparece bimestralmente. Oficinas: Jojutla 37-2, Tlalpan, C.P. 14090 México, D.F. Tels. 553-54-40, 655-83-78.

La revista *El Buscón* es una publicación de Letrofilia, A.C. *El Buscón* es nombre registrado en la Dirección General del Derecho de Autor, mediante certificado No. 2565-83. *El Buscón* tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción. No se devuelven originales.

Precio \$420.00. Números atrasados \$400.00.



INDICE



| | |
|---|-----|
| La risa de Kafka <i>Milan Kundera</i> | 7 |
| El sujeto desarmado <i>Carlos Pereyra</i> | 23 |
| Historia íntima del Grupo Monterrey <i>Irma Salinas</i> | 31 |
| Adiós a los sindicatos corporativos <i>Luciano Concheiro José Luis Rhi Sausi</i> | |
| El barrio en llamas <i>Angel Mercado</i> | 67 |
| Economía campesina, economía capitalista <i>Felipe Zermeño</i> | 91 |
| Hoy caminé por el jardín <i>Czeslaw Milosz</i> | 101 |
| Jaroslav Seifert <i>Daniela Grollova</i> | 105 |

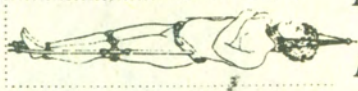
DOSSIER

El Discreto
Encanto del Poder

| | |
|--|-----|
| Apuntar al corazón del presente <i>Jürgen Habermas</i> | 123 |
| La blanca visibilidad de la muerte <i>Tomas Laqueur</i> | 130 |



Historiador de la verdad, Arqueólogo del saber
Adriana G. Maíz 135
La sexualización del yo
Jerome Wakefield 143

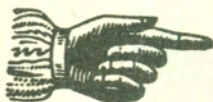


El jazz era un loco que atravesaba los
Estados Unidos
José Vicente Anaya 151



Transpeninsular
Federico Campbell 175

Los sueños de Juana
Rosina Conde 189



TIEMPOS BIZARROS

Berkeley: La crisis en asamblea
Francisco Valdés 201



REBUSCONADAS

Repertorium Inquisitorum
Edgar Montiel 207



HUELLA DE PALABRAS

A la memoria fidedigna de Lillian Hellman
Rosario Ferré 215



Milan Kundera

La
risa
de

F. Kafka

*Los poetas no inventan los poemas
El poema está en algún lugar oculto
Ha estado allí durante mucho tiempo
El poeta sólo lo descubre*

Jan Skacel

En uno de sus libros, mi amigo Josef Skvorecky cuenta una historia verídica. Hace varios años, un ingeniero de Praga fue invitado a un congreso en Londres. Viajó, participó en las discusiones y regresó a Praga. Pocas horas después de su regreso, sentado en su oficina, se puso a hojear el *Rude Pravo*--diario oficial del Partido Comunista Checoslovaco-- y leyó lo siguiente: "Un ingeniero checo que asistió a un congreso en Londres ha hecho una declaración a la prensa occidental en la que calumnia a su patria socialista y ha decidido permanecer en el Occidente".

La emigración ilegal, combinada con una declaración de esa naturaleza, no es ninguna fruslería. Merece aproximadamente veinte años en la cárcel. Nuestro ingeniero no puede dar crédito a sus ojos. Pero no hay duda: el artículo se refiere a él. Su secretaria, al entrar en la oficina, se horroriza al verlo: "¡Dios mío, usted ha vuelto! No lo entiendo... ¿Ha visto lo que se ha escrito sobre usted?"

Nuestro ingeniero ha visto el temor en los ojos de su secretaria. ¿Qué puede hacer? Corre a la redacción de *Rude Pravo*. Encuentra al periodista que ha escrito el artículo, quien le ofrece sus disculpas, diciendo que sí, en efecto, se trata de una confusión verdaderamente lamentable, pero que él, el periodista, no tiene nada que ver con el asunto: el texto del artículo le llegó directamente del Ministerio del Interior.

El ingeniero, entonces, se va al Ministerio. Allí le dicen que sí, por supuesto, se trata de un error, pero que el Ministerio no tiene nada que ver con el asunto: el informe sobre el ingeniero fue enviado por su servicio de inteligencia de la embajada en Londres. El ingeniero pide una rectificación. No, le dicen, el Ministerio nunca hace rectificaciones, pero él puede estar seguro de que nada le sucederá; no tiene por qué preocuparse.

Pero nuestro ingeniero *está* preocupado. Pronto se da cuenta de que súbitamente ha empezado a ser vigilado estrechamente, de que su teléfono está intervenido y de que lo siguen por las calles. No puede dormir. Tiene pesadillas hasta que, no pudiendo resistir más la presión, se arriesga a salir del país ilegalmente. Y así fue como se convirtió en un verdadero emigrado.

2

La historia que acabo de contar (una historia casi trivial para cualquiera en Praga en estos días) es de las que podríamos calificar inmediatamente de “kafkianas”. Esta palabra, derivada de una obra de arte y basada en las imágenes de un novelista, se destaca como el único denominador común de situaciones (reales y ficticias) que ninguna otra palabra nos permite aprehender y para las que ninguna ciencia social o psicológica nos da alguna clave.

Pero, ¿qué es lo “kafkiano”? Tratemos de describir algunos aspectos del fenómeno.

Uno: Nuestro ingeniero se enfrenta a una autoridad caracterizada por un *laberinto interminable*. Nunca puede llegar al final de sus infinitos corredores y nunca logrará averiguar quién dictó la sentencia fatal. Se encuentra, por lo tanto, en la misma situación que Josef K. ante el tribunal, o que el agrimensor K. frente al castillo. Los tres están en un mundo que no es sino una sola institución enorme y laberíntica de la que no pueden escapar y a la que no pueden entender.

Los novelistas anteriores a Kafka desenmascararon con frecuencia a las instituciones como campos de lucha en los que se dilucidaban conflictos entre diferentes intereses personales y públicos. En Kafka, sin embargo, la institución es un mecanismo que obedece a sus propias leyes. Nadie sabe ahora quién instituyó esas leyes ni cuándo fueron instituidas; no tienen nada que ver con los intereses humanos y por lo tanto son ininteligibles.

Dos: En el capítulo V de *El castillo*, el alcalde de la aldea le explica en detalle a K. la larga historia de su expediente. En resumen: aproximadamente diez años antes, un representante de la aldea propuso que el castillo contratara a un agrimensor. La proposición pronto

se consideró infundada y entonces se envió una segunda petición de la aldea al castillo para que la primera propuesta fuera cancelada.

Desafortunadamente, el segundo expediente se extravió en algún lugar entre las oficinas y sólo fue encontrado muchos años después, precisamente cuando K. recibió su invitación. Así pues, llegó a la aldea por equivocación. Más aún: dado que dentro de la lógica de la novela el castillo y la aldea constituyen el único universo significativo, toda la existencia de K. es un error.

En el mundo kafkiano, el expediente juega el papel de un ideal platónico. Representa la verdadera realidad, en tanto que la existencia física del hombre es sólo una sombra proyectada en la pantalla de las ilusiones. Y, de hecho, el agrimensor K. y nuestro ingeniero de Praga no son sino las sombras de sus ficheros; y son mucho menos aún que eso: son las sombras de un error en el expediente, sombras que no tienen ni siquiera el derecho a existir como sombras.

Pero si la vida del hombre es sólo una sombra y si la verdadera realidad se encuentra en otro lugar, en la esfera de lo inaccesible o de lo inhumano o lo sobrehumano, entonces entramos directamente en los dominios de la teología. En efecto, los primeros intérpretes de Kafka explicaron sus novelas como parábolas religiosas.

Este tipo de interpretación me parece incorrecto (porque ve una alegoría allí donde Kafka aprehendió las situaciones concretas de la vida humana), pero también revelador: dondequiera que la autoridad se diviniza a sí misma, produce automáticamente su propia teología; dondequiera que se comporta como Dios, suscita sentimientos religiosos hacia ella misma; un mundo de esa naturaleza sólo puede describirse en términos teológicos.

Kafka no escribió alegorías religiosas, pero lo kafkiano (en la realidad y en la ficción) es inseparable de su dimensión teológica (o más bien *seudoteológica*).

Tres: El Raskolnikov de Dostoievski no puede soportar el peso de su culpa y, para encontrar la paz, consiente en su castigo por su propia libre voluntad. Es la bien conocida situación de *la culpa que busca el castigo*.

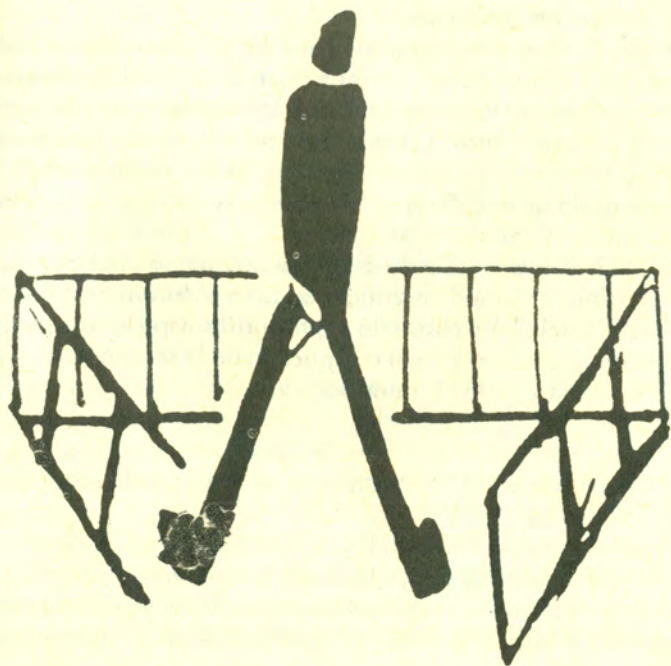
En Kafka, la lógica se invierte. El castigado no conoce la razón del castigo. Lo absurdo del castigo es tan insoportable que para encontrar la paz el acusado necesita encontrar una justificación de su sanción: *el castigo busca la falta*.

Nuestro ingeniero de Praga es castigado mediante la intensa vigilancia policiaca. Este castigo exige un delito que no se cometió, y el ingeniero acusado de emigrar acaba emigrando en realidad. *El castigo encuentra la falta a fin de cuentas*.

No sabiendo en qué consisten los cargos en su contra, K., en el capítulo VII de *El proceso*, decide examinar toda su vida, todo su pasado "hasta los menores detalles". El mecanismo de la "autoacusación"--el mecanismo psicológico que implanta un sentimiento de culpa en la persona inocente-- ha sido puesto en marcha. Yo llamaría a este mecanismo "culpabilización". *El acusado busca su delito.*

Un día Amalia en *El castillo* recibe una carta obscena de un funcionario del castillo. La rompe, indignada. El castillo ni siquiera necesita criticar la impulsiva conducta de Amalia. El temor (el mismo temor que nuestro ingeniero vió en los ojos de su secretaria) actúa por sí mismo. Sin ninguna orden ni ninguna señal perceptible del castillo, todo el mundo rehuye a la familia de Amalia como si estuviera apesada.

El padre de Amalia trata de defender a su familia. Pero hay un problema: no sólo es inencontrable el autor del juicio, isino que el juicio mismo no existe!. El padre le suplica al castillo que proclame el delito. Es un eufemismo decir que el castigo busca el delito. En este mundo seudoteológico, *¡los castigados imploran el reconocimiento de su culpa!*



En la Praga de nuestros días sucede a menudo que una persona caída en desgracia no puede encontrar ni siquiera el empleo más insignificante. Busca en vano una certificación de que ha cometido un delito y de que está prohibido emplearla. La sentencia no se encuentra en ninguna parte. Y puesto que en Praga el trabajo es un deber establecido por la ley, esa persona acaba por ser acusada de "parasitismo"; eso quiere decir que es culpable de evitar el trabajo. *El castigo encuentra el delito.*

Cuatro: La historia de nuestro ingeniero de Praga es como una historia humorística, una broma: provoca la risa.

Dos caballeros, individuos perfectamente ordinarios (no "inspectores", como nos han hecho creer algunas traducciones) sorprenden a Josef K. en la cama una mañana, le dicen que está detenido y se comen su desayuno. K. es un servidor público bien disciplinado: en lugar de expulsar a los hombres de su departamento, se pone de pie en camisa de dormir y habla largamente en defensa propia. Cuando Kafka les leyó el primer capítulo de *El proceso* a sus amigos, todos, incluido el autor, se rieron.

Philipp Roth imaginó una versión cinematográfica de *El castillo*: vió a Groucho Marx haciendo el papel de K., con Chico y Harpo como sus dos ayudantes. Y tenía mucha razón: la comedia es inseparable de la esencia misma de lo kafkiano.

Pero para el ingeniero es poco consolador saber que su historia es chistosa. Está atrapado en la broma de su propia vida como un pez en una pecera, y eso no le parece chistoso. Por supuesto una broma es sólo una broma cuando uno está fuera de la pecera; lo kafkiano nos lleva al interior, a las entrañas de una broma, al *horror de la comedia*.

En el mundo de lo kafkiano, la comedia no es un contrapunto de lo trágico como en Shakespeare; no está presente para hacer que lo trágico sea más soportable mediante la atenuación del tono; no *acompaña* a lo trágico, en modo alguno: más bien *lo destruye en el óvulo* y priva a las víctimas del único consuelo a que podían aspirar: el consuelo que se deriva de la grandeza (real o supuesta) de la tragedia. El ingeniero pierde su patria y todo el mundo se ríe.

3

Hay épocas de la historia moderna en que la vida se asemeja a las novelas de Kafka.

Tan pronto como el filósofo Karel Kosik fue acusado de actividades contrarrevolucionarias y expulsado de la Universidad Carolina, multitudes de jóvenes admiradoras sitiaron su pequeño departamento en la Plaza del Castillo. Kosik (el "Profesor K. K." para sus amigos)

nunca había sido un *playboy* ni un seductor; y el cambio total que se operó en su vida sexual después de la invasión me movió a interrogar a una peinadora que estaba enamorada de él. Medio en serio, medio en broma, la muchacha me dijo: "Todos los acusados son guapos".

La frase era una alusión directa y consciente a Leni, en *El proceso*, quien utiliza esas palabras para explicar su interés erótico por los clientes del abogado Huld, para el cual trabaja. Max Brod cita este pasaje en apoyo de la interpretación religiosa de Kafka: K. se hace más apuesto porque empieza a comprender su falta; la penitencia le imparte belleza. La peinadora se habría reído si se le hubiese ofrecido esta teoría. El "profesor K.K." era hermoso sin la menor penitencia.

Menciono a mi queridísimo amigo sólo para demostrar la medida en que las imágenes, las situaciones y aún las oraciones individuales de las novelas de Kafka son parte de la vida en Praga.

Dicho esto, uno podría verse tentado a pensar que las imágenes de Kafka están vivas en Praga porque son anticipaciones de la sociedad totalitaria.

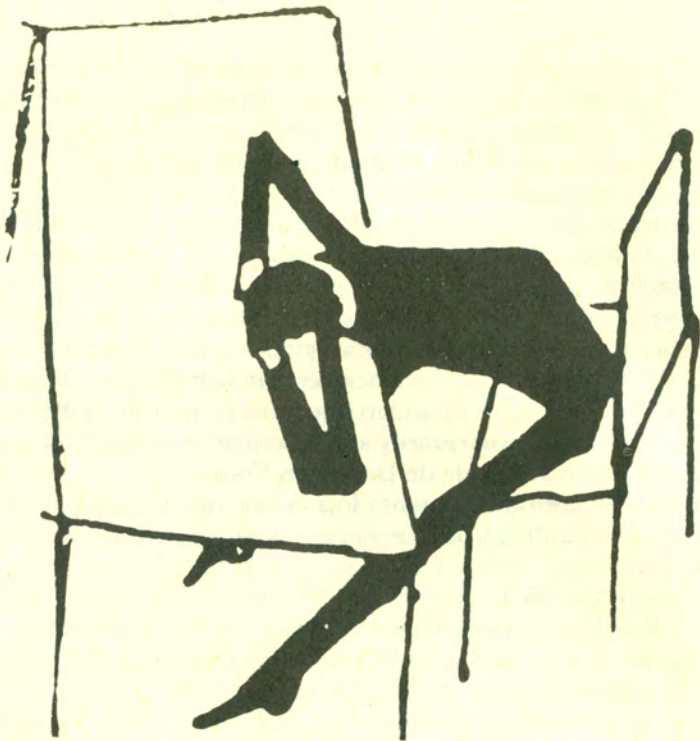
Sin embargo, esa idea requiere una corrección: la noción de lo kafkiano no es una noción sociológica o política. Se han hecho intentos por explicar la obra de Kafka como una crítica de la sociedad industrial, de la explotación, la enajenación o la moral burguesa: del capitalismo, en suma. Pero en el universo de Kafka no hay casi nada de lo que constituye el capitalismo: el dinero está ausente, tan ausente como el poder del dinero, junto con el comercio, el empleo asalariado, la propiedad, los propietarios y la lucha de clases.

Lo kafkiano tampoco corresponde a una definición del totalitarismo. El partido, la ideología y su jerga, la política, la policía y el ejército brillan igualmente todos ellos por su ausencia en las obras de Kafka.

Deberíamos decir, más bien, que lo kafkiano representa una potencialidad elemental del hombre y su mundo, una potencialidad que no está históricamente determinada y que acompaña al hombre más o menos eternamente.

Pero estas correcciones no se han remitido a las cuestiones de cómo es posible que en Praga las novelas de Kafka se fundan con la vida real y por qué las jóvenes peinadoras citan líneas de *El proceso* para explicar sus deseos. ¿Y cómo es posible que las mismas novelas se lean en París como la expresión hermética de la cosmovisión enteramente subjetiva de un autor? ¿Significa ésto que la potencialidad del hombre y su mundo de lo que se llama kafkiano se realiza más fácilmente en términos concretos en Praga que en París?

Existen tendencias en la historia moderna que producen lo kafkiano



en las dimensiones más amplias de la sociedad: la progresiva concentración del poder, que aumenta su protección a la autodeificación; la burocratización de la actividad social, que transforma todas las instituciones en *laberintos infinitos*; y, como resultado de esto, una creciente deshumanización del individuo.

Los Estados totalitarios, como concentraciones extremas de estas tendencias, han puesto de manifiesto la estrecha relación entre las novelas de Kafka y la vida real. Pero si esta relación no es fácilmente advertible en el Occidente, ello no se debe solamente a que las sociedades democráticas son menos kaskianas que la Praga de hoy. Se debe también, me parece, a que en ellas, inevitablemente, el sentido de lo real se ha perdido.

De hecho, las sociedades democráticas están familiarizadas también con los procesos de deshumanización y burocratización. Las novelas de Kafka los representan en una hipérbole imaginaria y onírica; un Estado totalitario las representa en una hipérbole prosaica y concreta.

Pero, ¿por qué fue Kafka el primer novelista que aprehendió estas tendencias, que afectaron explícita y brutalmente el curso de la historia, sin embargo, sólo después de la muerte del novelista?

No existen indicios esenciales de los intereses políticos de Kafka. En ese sentido, él es un caso aparte de todos sus amigos praguenses, de Max Brod, Franz Werfel, Egon Erwin, y de todos los movimientos vanguardistas que, pretendiendo conocer el significado de la historia, se dedican a imaginar el rostro del futuro.

¿Cómo es posible entonces que no sean sus obras, sino las de su compañero solitario e introvertido, preocupado por su propia vida y su arte, las que sean recibidas hoy como una profecía sociopolítica y las que precisamente por eso están prohibidas en una gran parte del mundo?

Yo pensé en este misterio un día después de haber presenciado una escena doméstica en la familia de una vieja amiga. La amiga en cuestión había sido detenida en 1951, en ocasión de los procesos stalinistas en Praga, y condenada por delitos que no había cometido. Centenares de comunistas se vieron en esa misma situación en aquel entonces. Durante toda su vida se habían identificado totalmente con su partido. Cuando éste se convirtió súbitamente en su acusador, ellos decidieron, al igual que Josef K., “examinar toda su vida, todo su pasado, hasta en los menores detalles” para encontrar la falta oculta y, al final, confesar delitos imaginarios. Mi amiga logró salvar la vida porque tuvo el extraordinario valor de negarse a emprender (como lo hicieron sus camaradas) la “búsqueda de su falta”. Al negarse a ayudar a sus perseguidores, se hizo inutilizable para la farsa jurídica final. Así, en lugar de la horca, se ganó una sentencia a cadena perpetua. Quince años después fue completamente rehabilitada y puesta en libertad.

Esta mujer tenía un hijo de un año cuando fue detenida. Al salir de la cárcel se encontró, pues, con un hijo de dieciseis años, y tuvo la alegría de compartir con él, de allí en adelante, su vida solitaria y modesta. Que haya llegado a sentirse apasionadamente apegada a su hijo, es perfectamente comprensible. Cuando fui a verlos un día, el hijo ya tenía veintiseis años. La madre, ofendida y enojada, estaba llorando. El motivo era totalmente trivial: el hijo se había levantado tarde o algo así. Yo le pregunté a la madre: “¿Por qué te alteras tanto por una tontería? ¿Vale la pena llorar por eso? ¿No estás exagerando?”

Fue el hijo el que respondió por la madre: “No, mi madre no está exagerando. Mi madre es una mujer espléndida y valiente. Resistió cuando todos los demás se derrumbaron. Ella quiere que yo sea un verdadero hombre. Es cierto que me levanté tarde, pero lo que mi madre me reprocha es algo mucho más importante. Es mi actitud. Mi actitud egoísta. Yo quiero llegar a ser lo que mi madre quiere que sea. Y con usted como testigo, prometo que lo haré”.

Lo que el partido nunca logró hacer con la madre, había logrado hacerlo ésta con su hijo. Lo había obligado a identificarse con una acusación absurda, a “buscar su falta”, a hacer una confesión pública. Yo contemplé, desconcertado, esta escena de un miniproceso stalinista, y comprendí en seguida que los mecanismos psicológicos implicados en grandes (aparentemente increíbles e inhumanos) acontecimientos históricos son los mismos que regulan las situaciones domésticas (totalmente ordinarias y humanas).

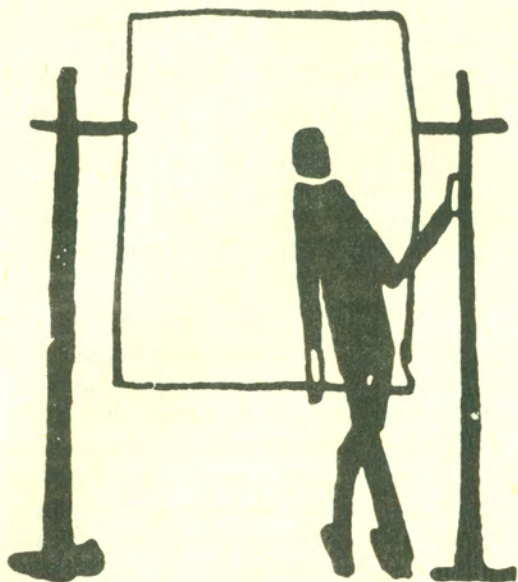
5

La célebre carta que Kafka le escribió y nunca le envió a su padre demuestra muy bien que él derivó su conocimiento de las *técnicas inductoras de culpa*, que llegaron a ser uno de los temas principales de su novelística, de la familia, de la relación entre el hijo y el poder deificado de sus padres. En *La condena*, un cuento íntimamente relacionado con las experiencias familiares del autor, el padre acusa al hijo y le ordena que se ahogue. El hijo acepta su culpa ficticia y se arroja al río tan dócilmente como, en una obra posterior, su sucesor Josef K., sentenciado por una organización misteriosa, se deja degollar. La similitud entre las dos acusaciones, las dos inducciones de culpa y las dos ejecuciones revela el vínculo que une inextricablemente el “totalitarismo” doméstico y familiar de Kafka con sus grandes visiones sociales.

La sociedad totalitaria, especialmente en sus versiones más extremas, tiende a abolir la frontera entre el dominio público y el privado. La autoridad, a medida que se hace más opaca, exige que las vidas de los ciudadanos sean enteramente transparentes. El ideal de la *vida sin secretos* corresponde al ideal de la familia ejemplar: un ciudadano no tiene el derecho de ocultarle nada en absoluto al Partido o al Estado, del mismo modo que un hijo no tiene derecho a guardar ningún secreto frente a su padre o su madre. Las sociedades totalitarias proyectan una sonrisa idílica en su propaganda: quieren ser vistas como “una gran familia”.

Se ha dicho a menudo que las novelas de Kafka expresan un apasionado deseo de comunidad y contacto humano; parece que el ser sin raíces que es K. tiene una sola meta: superar la maldición de la soledad. Esta interpretación no es sólo fácil y reduccionista, sino que también pone al sentido de cabeza.

El agrimensor K. no trata en modo alguno de ganarse el favor de la gente, no busca afecto y no quiere convertirse en “un hombre entre los hombres”, como el Orestes de Sartre. No quiere la aceptación de una



comunidad sino de una institución. Para obtenerla, debe pagar un alto precio: debe renunciar a su soledad. Este, entonces, es su infierno: nunca está solo, los dos ayudantes enviados por el castillo siempre lo siguen. Cuando hace el amor por primera vez con Frida, los dos hombres están allí, sentados en el mostrador del café sobre los amantes, y de ahí en adelante nunca están ausentes de la cama de éstos.

¡No la maldición de la soledad, sino la violación de la soledad es la obsesión de Kafka!

Karl Rossemann es constantemente molestado por todo el mundo. Sus ropas son vendidas, la única fotografía de sus padres le es robada; en el dormitorio, junto a su cama, los niños se pelean y caen encima de él una y otra vez; dos maleantes, Robinson y Delaroche, lo obligan a vivir con ellos, de modo que los suspiros de la corpulenta Brunelda atormentan su sueño.

La historia de Josef K. también empieza con la violación de su intimidad: dos desconocidos vienen a arrestarlo en su cama. A partir de ese día, nunca se siente solo: el tribunal lo sigue, lo vigila, le habla; su vida privada desaparece poco a poco, tragada por la misteriosa organización que lo persigue.

Las almas líricas que gustan de predicar la abolición de los secretos y la transparencia de la vida privada no comprenden la naturaleza del

proceso que están desencadenando. El punto de partida del totalitarismo se asemeja al comienzo de *El proceso*: a uno lo agarran por sorpresa en la cama. Ellos llegarán de la misma manera que papá y mamá solían hacerlo.

La gente se pregunta a menudo si las novelas de Kafka son proyecciones de los conflictos más personales y privados del autor o descripciones de una "maquinaria social" más objetiva. Lo kaskiano no se limita ni a la esfera privada ni a la pública: las abarca a ambas. Lo público es el espejo de lo privado, lo privado refleja lo público.

6

Cuando me refiero a las prácticas microsociales que generan lo kaskiano, pienso no sólo en la vida familiar sino también en la organización en la que Kafka pasó toda su vida adulta: la oficina.

Los héroes de Kafka son vistos a menudo como proyecciones alegóricas del intelectual, pero Gregor Samsa no tiene nada de intelectual. Cuando despierta transformado en un escarabajo, su única preocupación es: ¿cómo llegar a tiempo en ese estado a la oficina? En su cabeza no tiene otra cosa que la obediencia y la disciplina a las que su profesión lo han acostumbrado. Es un funcionario, un *empleado* como todos los personajes de Kafka, un empleado no sólo en el sentido de un tipo sociológico (a la manera de un escritor como Zola), sino como una potencialidad humana, como una actitud, como una manera de aprehender el mundo.

En este mundo burocrático no hay iniciativa, no hay invención, no hay libertad de acción, sólo hay órdenes y reglas: *es el mundo de la obediencia*.

Además, el empleado burocrático realiza una pequeña parte de una acción administrativa mayor cuyo objetivo y cuyos horizontes él no puede ver: *es el mundo donde los gestos se han vuelto mecánicos* y donde la gente no conoce el significado de lo que hace.

Por último, el empleado burocrático se ocupa solamente de personas anónimas y de expedientes: *es el mundo de lo abstracto*.

Situar una novela en este mundo de la obediencia, de lo mecánico y lo abstracto, donde la única aventura humana consiste en moverse de una oficina a otra, parece ir a contrapelo de la esencia misma de la poesía épica. De ahí la pregunta: ¿cómo logró Kafka metamorfosear semejante material opaco, gris y antipoético en ficciones fascinantes?

La respuesta puede encontrarse en una carta que el novelista le escribió a Milena: "La oficina no es una institución estúpida; se halla más en la esfera de lo fantástico que de lo estúpido". La oración encierra uno de los mayores secretos de Kafka. El vió lo que nadie

podía ver: no sólo la importancia capital del fenómeno burocrático para el hombre, para su condición y su futuro, sino también (lo cual es aún más sorprendente) el potencial poético contenido en el aspecto fantástico de la organización oficinesca.

Pero, ¿qué significa esto de que la burocracia pertenece a la esfera de lo fantástico?

Nuestro ingeniero de Praga lo entendería. Un error en su expediente lo llevó a Londres; y eso lo llevó a recorrer a Praga como un verdadero *fantasma* en busca de su *cuerpo perdido*, mientras que las oficinas que visitaba parecían un *laberinto interminable* sacado de alguna *mitología* desconocida.

Gracias a lo fantástico que vió en el mundo burocrático, Kafka logró hacer lo que antes había parecido inimaginable: transformó el material profundamente antipoético de una sociedad altamente burocratizada en la gran poesía de la novela; transformó una historia muy ordinaria de un hombre que no puede obtener un empleo prometido (que es, en realidad, toda la historia de *El Castillo*) en mito, en epopeya, en belleza desconocida.

Mediante su expansión de un escenario burocrático a las dimensiones gigantescas de un universo, Kafka logró, sin sospecharlo por un momento, crear una imagen que fascina por su semejanza con una sociedad que el novelista nunca conoció y que es la Praga de hoy.

Un Estado totalitario es en realidad una sola administración inmensa; y, puesto que todo trabajo en ella está nacionalizado, cualquier persona en cualquier oficio es un *empleado*. Un obrero no es un obrero, un juez no es un juez, un tendero no es un tendero, un sacerdote no es un sacerdote, sino que todos son funcionarios del Estado. "Yo pertenezco al tribunal" le dice el sacerdote a Josef en la catedral. Los abogados de Kafka también trabajan para el tribunal. A nadie en Praga le sorprende hoy tal cosa. Nadie conseguiría un abogado defensor mejor que el de K. porque allí los abogados no trabajan para los acusados, sino para el tribunal.

7

En un ciclo de cien cuartetas que exploran las zonas más graves y complejas con una sencillez casi infantil, el gran poeta checo Jan Skacel escribe:

*Los poetas no inventan los poemas
El poema está en algún lugar oculto
Ha estado allí durante mucho mucho tiempo
El poeta sólo lo descubre.*

Para el poeta, escribir significa, pues, derribar una muralla tras la cual algo inmutable (el "poema") yace oculto en la oscuridad. Es por eso que, con esta súbita develación, el "poema" nos golpea primero como una *luz cegadora*.

Yo leí *El castillo* por primera vez cuando tenía quince años, y el libro no llegará a envolverme nunca más de manera tan plena, aún cuando toda la vasta comprensión que contiene (toda la verdadera significación de lo kafkiano) no me fue comprensible en aquel entonces; pero quedé *cegado por la luz*.

Más tarde, mis ojos se ajustaron a la luz del poema y empecé a ver mi propia experiencia vivida en lo que me había deslumbrado; pero la luz no había desaparecido.

"El poema", dice Jan Skacel, nos ha estado esperando, inmutable, "durante mucho, mucho tiempo". Sin embargo, en un mundo de cambio perpetuo, ¿no es lo inmutable una mera ilusión?

No, no lo es. Cualquier situación que es hechura del hombre sólo puede contener lo que está contenido en el hombre; así podemos imaginar que la situación (y todas sus implicaciones metafísicas) ha existido como una potencialidad humana "durante mucho, mucho tiempo".

Pero, en ese caso, ¿qué representa la historia (lo no inmutable) para el poeta?

A los ojos del poeta, por extraño que pueda parecer, está en una posición similar a la del propio poeta: la historia no *inventa* nada, *descubre*. En situaciones nuevas, la historia revela lo que es el hombre, lo que ha habido en él "durante mucho, mucho tiempo", lo que son sus potencialidades.

Si el poema ya está allí, sería ilógico otorgarle al poeta el don de la *previsión*: no, él "sólo descubre" una potencialidad humana (el "poema" que ha estado allí durante "mucho, mucho tiempo"), que la historia descubrirá a su vez algún día.

Kafka no hizo profecías. Todo lo que hizo fue ver lo que estaba "en algún lugar oculto". El no sabía que su visión era también *previsión*. No tenía la intención de desenmascarar un sistema social. Iluminó los mecanismos que conocía por la práctica humana privada y microsocial, sin sospechar que acontecimientos posteriores habían de poner esos mecanismos en acción en el gran teatro de la historia.

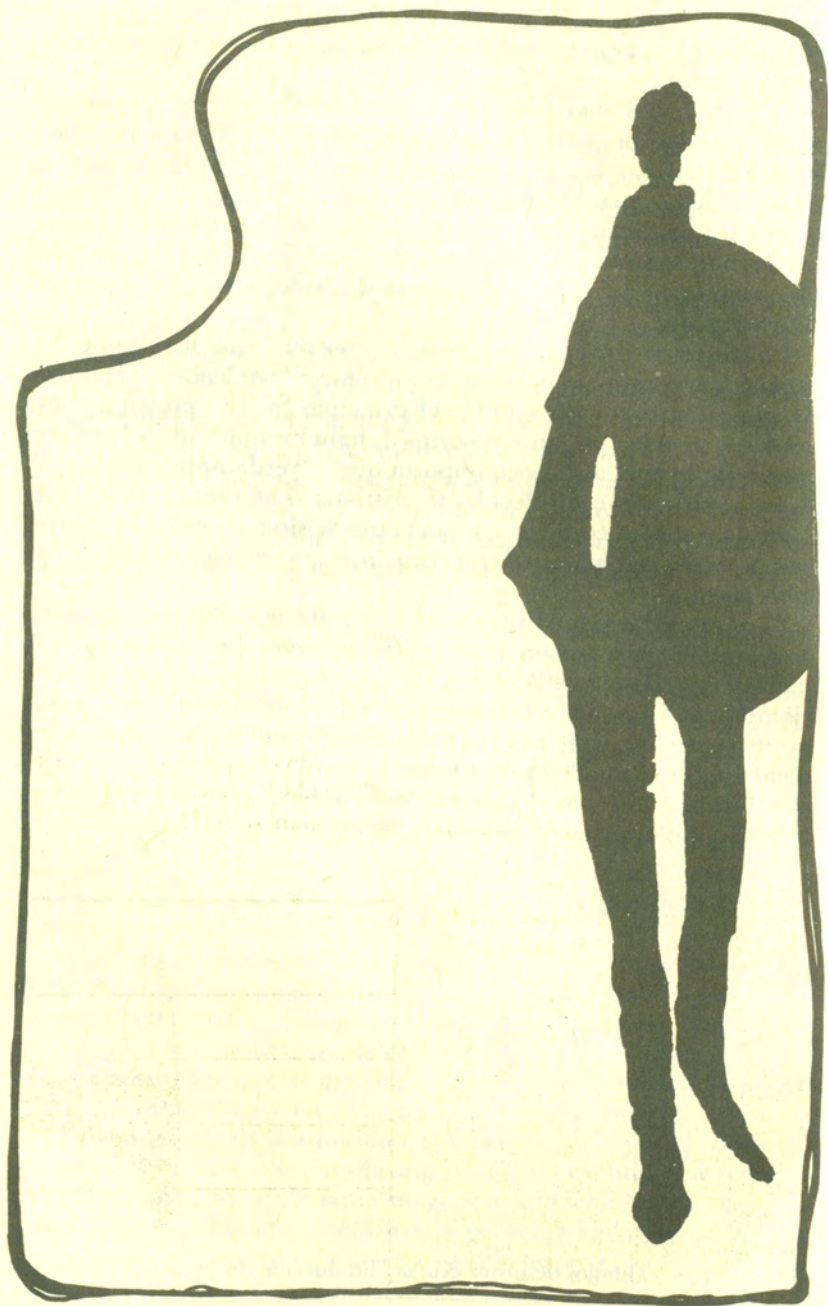
El ojo hipnótico de la autoridad, la búsqueda desesperada de nuestra propia falta, la exclusión y la angustia de ser excluidos, ser condenados a la conformidad, lo fantasmagórico de la realidad y la realidad mágica del expediente burocrático, la perpetua violación de la vida privada, etc. -todos esos experimentos que la historia ha efectuado con

el hombre en su gran laboratorio-, Kafka los realizó (unos años antes) en sus novelas.

Siempre habrá algo de misterioso en la confluencia del mundo real de los Estados totalitarios y los poemas de Kafka, y esa confluencia siempre atestiguará que el acto del poeta es, en su esencia misma, incalculable... y paradójico: la enorme significación social, política y "profética" de las novelas de Kafka radica precisamente en su "ausencia de compromiso", es decir, en su total autonomía respecto de todos los programas políticos, los conceptos ideológicos y las prognosis futuroológicas.

En efecto, si en lugar de buscar "el poema" que se esconde "en algún lugar oculto", el poeta se "compromete" poniéndose al servicio de una verdad conocida desde el principio (que se presenta como verdad y se deja ver "ante nosotros"), habrá renunciado a la misión propia de la poesía. Y poco importa que la verdad preconcebida se llame revolución o disidencia, fe cristiana o ateísmo, que sea más correcta o menos correcta; un poeta que le sirva a cualquier verdad que no sea la verdad *que está por descubrirse* (que es la *luz cegadora*) es un falso poeta.

Si yo me adhiero tan firmemente al legado de Kafka, si lo defiendo como mi herencia personal, no es porque piense que es útil imitar lo inimitable (y descubrir de nueva cuenta lo kaskiano) sino porque es un ejemplo tan formidable de la *autonomía radical* de la novela (de la poesía que es la novela). Gracias a esa autonomía, Franz Kafka (o el grande y olvidado Hermann Broch) nos ha dicho cosas acerca de nuestra condición humana (tal como ésta se revela en nuestro tiempo) que ninguna reflexión sociológica o política será capaz de decirnos jamás.



E₁

**Sujeto
desarmado**

Cien años después de la muerte de Marx, la tarea del pensamiento socialista no se agota, ni consiste en lo fundamental, en la interminable exégesis del discurso marxiano. El verdadero desafío para ese pensamiento se encuentra en su aptitud para problematizar aquellas formulaciones teóricas -de Marx así como de sus continuadores- cuya validez parece cuestionable a la luz de la experiencia histórica acumulada. Una de las innumerables tesis del discurso marxista que reclama examen riguroso y reformulación en términos más precisos, es la que confiere a la clase obrera el papel de sujeto político revolucionario. No se trata de

sugerir; como lo hicieron otros, que la clase obrera ha sufrido un proceso de *integración* en el sistema capitalista que la inhabilita para desempeñar ese papel, por lo que sería necesario localizar otro grupo social capaz de cumplir la *misión histórica* de encabezar el proceso de transformación del orden existente. Se trata, más bien, de reflexionar sobre la pertinencia de pensar los procesos políticos como si fueran susceptibles de ser realizados por fuerzas sociales. En otras palabras, se trata de analizar hasta qué grado los *sujetos políticos* son irreductibles a *sujetos de clase* y, en consecuencia, hasta qué punto es conveniente -tanto para la explicación de la historia como para la prác-

tica política-“concebir a los sujetos políticos como diferentes de las clases y mucho más amplios que éstas y como constituidos a través de una multitud de contradicciones” (E. Laclau).

Las ideas de Marx sobre el papel de la clase obrera como sujeto revolucionario se elaboran en torno a dos ejes conceptuales. El primero de ellos aparece en sus obras de juventud y descansa en una concepción antropológica especulativa. Así, por ejemplo, en el breve opúsculo titulado *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Marx pretende que la *emancipación alemana* tiene su condición de posibilidad en la “formación de una clase... que es, en una palabra, la pérdida total del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí misma mediante la recuperación total del hombre”. Así pues, en la sociedad capitalista el proletariado es una clase con “cadenas radicales” que no puede apelar al título humano y constituye “una esfera que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales”. La argumentación se inserta en una concepción teleológica de la historia: el fin del proceso -la realización de la esencia humana- se conoce por adelantado y otorga inteligibilidad a las vicisitudes del proceso. En tanto el proletariado es la expresión más acabada de la negación del hombre, encarna su potencial liberador. Su *misión histórica* proviene, precisamente, de que encierra la capa-

dad de negar esa negación extrema del hombre. Si bien Marx no reincide en esa argumentación, no cabe duda de que su huella es visible en el desarrollo posterior del pensamiento socialista (E. Laclau).

El segundo eje conceptual en la determinación de la clase obrera como sujeto político revolucionario se apoya en el análisis del modo de producción capitalista, cuyo mecanismo fundamental es la generación de plusvalor. El funcionamiento de este mecanismo supone, a la vez, la apropiación privada de los medios de producción y la socialización creciente de las fuerzas productivas. Este carácter social de la producción se afirma de manera progresiva con la expansión industrial y el continuado desarrollo de las fuerzas productivas. En el surgimiento del proletariado Marx no contempla ahora la negación de la negación de lo humano; su misión histórica aparece, en cambio, como resultado de la maduración de las contradicciones internas del modo de producción capitalista. “El conflicto entre el capital y el trabajo se convierte en la expresión social y política del choque económico de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción (Le Bon). Por ello escribe Marx en el *Manifiesto*: “la

burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos". La idea es que la sociedad capitalista desaparecerá por no poder controlar la socialización de las fuerzas productivas y haber engendrado a la clase social interesada en la socialización de los medios de producción.

Si bien el segundo eje conceptual abandona el humanismo especulativo, tiene el grave inconveniente de concebir la lucha política como *expresión superestructural* del proceso económico. Al proletariado se le asigna una misión histórica ya no en la perspectiva de una supuesta realización de la esencia humana, pero sí con base en un planteamiento según el cual la economía es la dimensión esencial de la realidad social, de la que política e ideología resultan simples manifestaciones fenoménicas. La lógica estructural tiene, pues, consecuencias superestructurales inexorables. El proletariado es conceptualizado no sólo como sujeto social construido por el proceso de expansión capitalista, sino también es construido -en el mismo proceso- como sujeto político. De ahí que en Marx resulta superflua una teoría del partido. "Entre proletariado y partido del proletariado, la relación es directa, los términos son casi intercambiables: pues entre el ser de clase y su ser político, no hay sino una diferencia

práctica, en el sentido que el segundo es la forma contingente del primero. Más aún, Marx está convencido que el proletariado no tiene necesidad de un modo específico y autónomo de organización y expresión, pues él crea y destruye a su medida sus formas, políticas, simples expresiones prácticas más o menos adecuadas, de una conciencia que constituye una unidad con la posición objetiva en el seno de las relaciones de producción y con la lucha" (R. Rossanda):

La idea errónea de que los sujetos sociales son *per se* sujetos políticos va acompañada de otra idea equivocada en el sentido de que en la sociedad capitalista la complejidad social tiende a desvanecerse hasta quedar reducida a las dos clases fundamentales. Se ha mostrado falsa, sin embargo, la creencia de que la concentración del capital, por un lado, y la proletarización de la fuerza de trabajo, por otra parte, conduciría a una estructura simple con la presencia exclusiva de burgueses y proletarios. De tal manera, el esquema binario según el cual intervienen dos clases y éstas operan en cuanto tales como sujetos políticos, dista mucho de poder dar cuenta de la abigarrada vida política del mundo contemporáneo. No se examinará aquí el hecho obvio de que junto a las dos clases fundamentales actúan varias

otras clases subalternas, pero sí es indispensable analizar el endeble supuesto en virtud del cual se identifican sujetos sociales y sujetos políticos.

La experiencia histórica confirma la hipótesis de que el funcionamiento mismo del modo capitalista de producción genera antagonismos de clase; éstos surgen, en efecto, en el ámbito de las relaciones de producción y tienen sus raíces en el propio mecanismo del sistema. Ello no significa, sin embargo, que hay una razón por la cual la clase obrera asume de modo necesario esos conflictos a partir de una ideología socialista o revolucionaria. Ningún nexo lógico permite transitar del fundamento de las luchas sociales al carácter específico que esas luchas adquieren en su dimensión ideológico-política. La lucha de clases es un efecto necesario de la estructura capitalista, pero el sentido político de esa lucha no está definido de antemano por la propia dinámica estructural. "No puede argumentarse lógicamente que una ideología socialista está implícita en la existencia de la clase obrera, y que por tanto forma parte de la ideología de la clase obrera. Kautsky y Lenin estaban en lo correcto en su opinión sobre la diferencia entre la clase obrera y la ideología socialista" (G. Therborn).

Como se recordará, en *¿Qué hacer?*, Lenin introduce una profunda revisión de las tesis predominantes en Marx sobre la rela-

ción de clase y partido así como de clase y conciencia. Cita el conocido pasaje de Kautsky donde éste considera "completamente falso" el enunciado de que "la conciencia socialista sería el resultado necesario, directo, de la lucha de clases proletaria". Lenin hace suyo este punto de vista y subraya la idea de que la clase obrera, librada a su propia fuerza, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia sindicalista. Más allá de la discusión que pueda suscitar esta formulación taxativa, la afirmación leninista de que "la conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patrones", impide la identificación automática de sujetos sociales y sujetos políticos. La pretensión, por lo demás, de que cierta adscripción política es atributo inherente a las clases sociales se encuentra desmentida por la propia historia.

Así pues, la vocación socialista del proletariado plantea un problema en tanto no es un predicado que pueda atribuírsele en forma inequívoca. Si bien la clase obrera es una fuerza decisiva sin cuyo concurso no puede haber transformación socialista, su papel en ese proceso no puede ser conceptualizado como un privilegio histórico, garantizado de antema-

no por su lugar en las relaciones de producción. Ese papel depende, por el contrario, de la emergencia de una entidad política capaz de desarrollar un proyecto en el cual se reconozca esa fuerza social, pero no sólo ella. Lo que separa a Lenin de Marx es el convencimiento de que el partido jamás es expresión de un sujeto político, el proletariado, ya constituido como tal. Ahora bien, ello no puede significar, por supuesto, que el partido es, en sí mismo, ese sujeto político. La noción de *vanguardia*, que le atribuye al partido la virtud mágica de encarnar el papel de sujeto revolucionario, da por resuelto lo que, en definitiva, es el problema básico por resolver. Si la organización partidaria no es *representante* directo de la clase, se abre la posibilidad de que esa entidad política no logre articular a las fuerzas sociales existentes. Cuando esto ocurre, es obvio que su autoproclamado carácter de vanguardia no justifica su pretensión de ser el sujeto transformador. Aquí radica también la posibilidad, tantas veces observada, de que haciendo caso omiso de su incapacidad para articular fuerzas sociales, el partido opere como sustituto de tales fuerzas.

La tradición marxista ofrece una respuesta insuficiente a la pregunta de cómo se constituyen los sujetos políticos. El discurso tradicional tiende a visualizar esa construcción como simple resultado de la división social, es decir,

dado que todo modo de producción distribuye a los individuos en diferentes lugares del sistema de relaciones sociales y una determinada ideología se asocia a cada uno de esos lugares, se infiere que la constitución de los sujetos es un fenómeno superestructural derivado. Todo se plantea como si dada cierta estructura social, la ideología específica de cada una de las clases componentes de esa estructura procediera a conformar los sujetos correspondientes en función de los intereses propios de cada clase. Se admite, claro está, la posibilidad de que la ideología dominante constituya de manera deformada a los sujetos de las clases dominadas, por la vía de ocultar sus intereses específicos mediante la distorsión producida por la *falsa conciencia*. Basta entonces con el desplazamiento de esa ideología dominante y su sustitución por mecanismos ideológicos idóneos para que las clases dominadas se constituyan como sujeto político revolucionario. El planteamiento supone que la clase es ya el sujeto político, o que puede serlo a través de la adquisición de los elementos doctrinarios pertinentes. El segundo supuesto inadmisibles en la base del planteamiento, es el de que las únicas ideologías existentes en la sociedad son las ideologías de clase.

Los sujetos políticos se constituyen en torno a una multiplicidad de antagonismos sociales. Si bien el antagonismo fundamen-

tal en la sociedad capitalista es el de clase, ello no excluye la presencia de otros antagonismos con mayor o menor peso en cada situación concreta. Ninguna coyuntura histórica se define de modo exclusivo por la contradicción de clase. Esto no debe entenderse como si se sugiriera la sustitución del esquema analítico que sólo contempla el antagonismo de clase por otro en el que se registrara una suma de contradicciones desvinculadas entre sí. Se trata, por el contrario, de proponer una visión de la realidad social donde las diversas contradicciones configuran un conjunto articulado. No es necesario, pero sí frecuente, que el principio articulador de ese conjunto sea el antagonismo de clase. En cualquier caso, toda vez que está en juego una multiplicidad de antagonismos sociales, los sujetos políticos a que ésta da lugar jamás son las clases en cuanto tales. En ningún acontecimiento histórico intervienen sujetos políticos cuya taxonomía sea la traducción puntual y simétrica de las clases existentes. En tal virtud, el sujeto político nunca es la clase en cuanto tal ni un sector de la clase, sino un sujeto pluriclasista aún cuando en su interior pueda discriminarse la fuerza relativa con que intervienen actores de una u otra clase.

Por otra parte, el universo ideológico nunca es reducible a ideologías de clase. Inclusive en las sociedades con mayor polari-

zación y conciencia de clase, otras formas fundamentales de la subjetividad humana coexisten con subjetividades de clase. El análisis del concepto *ideología de clase* mostraría que la eficacia de ésta sólo alcanza para constituir formas de la subjetividad necesarias para que los individuos estén en condiciones de llevar a cabo las tareas que se derivan de su adscripción de clase. Sin embargo, la ideología de clase no define por sí sola la posición política que adoptarán los miembros de una clase determinada y, por tanto, no es elemento suficiente para constituir sujetos políticos. Ni siquiera la articulación de la ideología socialista con la ideología de clase basta para esa constitución de la subjetividad política. Se requiere, además, la articulación de elementos pertenecientes a otras ideologías no clasistas (de carácter nacional, popular y democrático), cuya eficacia está en función del conjunto de antagonismos sociales, para que se de la constitución de sujetos políticos.



¿Quién mató a Eugenio Garza Sada?
¿Cuál es el origen de la crisis del Grupo Monterrey?
¿Cómo se elige el gobernador de Nuevo León?

Historia

Intima del

Grupo

Monterrey

La opinión pública en México tiene un distintivo inapelable: la oscuridad. Sumergidas en el laberinto del secreto, las voces que deciden los derroteros del país son inaudibles, y cuando se les escucha, resultan indescifrables. A ratos, nos llegan como una sucesión de exabruptos, lamentos e intimidaciones, que funden a la opinión en un enjambre de confusiones y desilusiones. Por lo general, nunca nos llegan. Danza de movimientos absurdos su signo es lo grotesco, y su efecto inmediato la confirmación de la banalidad autoritaria. En un esfuerzo que se prolonga a lo largo de la última década, Irma Salinas Rocha se ha empeñado en mostrar la falibilidad de este fatalismo. Inmersa en la crítica a su propio mundo, el de las élites más poderosas del país, su voz ha sido más que una protesta y una revelación, la reafirmación de una enseñanza que se olvida frecuentemente: en México el poder también es vulnerable.

No todo comienza con la publicación de Tal Cual, pero con su aparición te conviertes en una personalidad pública. ¿Por qué lo escribiste?

Tal Cual lo escribí para alzar mi voz en contra de los atropellos que sufrieron mis hijos. En realidad es una denuncia del robo perpetrado por mi cuñada Adriana Sada Treviño y su hermana Lilia Sada de González

Cuando mi suegro* murió, en su testamento quedó escrito que la tercera parte de su fortuna sería para los hijos de su hijo muerto, o sea mis ocho hijos.

Tú no te preocupes, me dijo mi suegro una vez, tus hijos recibirán la parte de la fortuna que yo tenía destinada para él.

Mi marido no hizo gran fortuna, porque se dedicó treinta años de su vida a engrandecer los negocios de su padre, quién había fundado 35 empresas. Aunque nunca hablamos del monto del capital, me llegó a decir que estimaba la fortuna de mi suegro en 5 mil millones de pesos de aquel entonces, en 1972. Supuse que mis hijos recibirían alrededor de 1,500 millones de pesos.

Pues bien, cuando se hizo el recuento de la herencia, en la caja encontraron 6 millones de pesos en total. Te puedes imaginar que 6 millones de pesos los tenía cualquier persona rica de la Colonia del Valle.

No podía aceptarlo. Me pidieron que no estuviese presente a la hora de leer el testamento. El distanciamiento de la familia, que empezó cuando mi suegro vivía y me volví a casar en 1973 después de la muerte de mi marido, ya era tremendo. Me casé con una persona que ellos no aprobaron. Estaban castigando a mis hijos por mis "malos pasos".

Recurrí a abogados y no logramos nada. Entonces creí que lo mejor era denunciar la situación, y decidí escribir el libro. Como la denuncia apuntaba a la familia, pues tuve que empezar por mi persona. No podía hablar de los demás sin descubirme a mí misma, no era correcto; por doloroso que fuera tenía que hacer un *strip tease* nacional, revelando asuntos que, en todo caso, eran privados.

Fue un shock para mis hijos, un shock para todo mi mundo.

El mérito de *Tal Cual*, si lo tiene, es esa denuncia.

El libro tuvo muchos obstáculos para salir.

No precisamente, apareció de repente. No supieron qué hacer. Se empezó a difundir y no lo pudieron parar, fue algo que los tomó por sorpresa.

El problema vino cuando decidí escribir otro libro: *Nuestro Grupo*.

Pero, ¿cuál fue el efecto de Tal Cual sobre la familia?

En mis hijos, devastador. Inmediatamente se me cerraron todas las puertas, tal y como lo había previsto. Pero una cosa es preverlo y otra es padecerlo.

Empezaron a manipular a mis hijos para que se apropiaran de mi fortuna. Quisieron llevarme a un juicio de intervención contra el libro. No lo lograron, mis hijos se rehusaron. Fue un milagro que no firmaran el juicio.

El juicio se empezó a instigar después de la muerte de mi marido, y entonces me casé, porque al estar casada no me podían hacer un juicio de intervención. Y aunque mis hijos no lo firmaron, yo no sabía si lo iban a firmar. La relación con ellos se había deteriorado mucho, todo fue muy doloroso.

La respuesta de los principales hombres del Grupo Monterrey a. Nuestro Grupo fue de una violencia inusitada.

Les dolió el juicio que hago sobre la muerte de don Eugenio Garza Sada. Yo sostengo que fue fraguada dentro de la misma familia, porque él había tenido pláticas con el Presidente Echeverría para entregar al Estado el consorcio de HYLSA, que era su vaca lechera.

Lo segundo fue que explico como se movilizaron para deshacer el éxito de Las Truchas, echando a perder la nueva compañía.

Además exhibí facetas de sus personalidades que nadie conocía. Todos creyeron que era una locura mía, porque ellos aparecían como dioses. Quise hacer ver al público que no lo eran, que eran de barro, que tenían todas las debilidades. Eso es lo que les preocupó, les dolió mucho.

El libro fue incautado, ¿cómo lo lograron?

El impresor de *Vuestro Grupo* tenía una persona que trabajaba para ellos; al ver el libro se los llevó inmediatamente. Hablaron con el Presidente, se pusieron de acuerdo y obtuvieron todo el apoyo del gobierno para confiscarlo. Un hecho inaudito, porque fue confiscado antes de salir a la luz. Creí que me iban a enviar a la cárcel, de acuerdo con lo estipulado en la ley, y que tendría que pagar una multa por difamación. Estaba preparada para ello. La demanda no se llevó a cabo, porque sólo les preocupaba que no se supiera nada acerca del asunto.

Sufrí entonces la serie de vejaciones que todo el mundo ya conoce.

¿No, no todo el mundo las conoce, en detalle.

Estuve materialmente sitiada por la policía municipal, estatal y federal, e incomunicada durante tres semanas. Mis hijos, al ver la represión, empezaron a entender que la familia de su padre no era como ellos pensaban. Se acercaron de nuevo a mí para ofrecerme su ayuda. Llegaban a la casa y les tomaban fotos con telefoto, apuntaban el número de sus placas, los seguían a todas partes, mis teléfonos fueron intervenidos. Cuando allanaron con metralletas y toda la fuerza mi casa para buscar otros libros, abrieron las puertas, los cajones, golpearon a la sirvienta, golpearon a mi chofer para que les dijera dónde había manuscritos, también a la esposa de mi chofer, a sus hijos, al jardinero. Quedé completamente aislada, me comuniqué entonces con la embajada de los Estados Unidos en la Ciudad de México para pedir protección. Les pedí exilio político. Después, casi inmediatamente, se cortó toda la presión que tenía a mi alrededor. Una experiencia terrible, pero me dió una publicidad que ya no pudieron contener.

También asaltaron el taller del impresor.

El libro no me había sido entregado, porque el impresor no tenía la culpa de todo lo que sucedía; iba a perder lo que había hecho en su vida, a él también lo detuvieron. Entonces decidí pagarle. A mí me



costó dinero, pero hay quienes hicieron dinero con el libro. Los mismos funcionarios que fueron a incautarlo se quedaron con parte de la edición. Hubo personas que llegaron a pagar hasta 15,000 pesos por ejemplar en aquel entonces, 1978.

El libro nunca salió a la luz, y sin embargo es bastante conocido. ¿Hubo otro canal de distribución?

Efectivamente nunca ha salido a la luz, pero muchas gentes lo tienen. Primero circuló en fotocopias. Y ahora que estuve en la *Unión de Periodistas*, una persona cuyo nombre no quisiera mencionar, me dijo que en su empresa, donde maquilan y trituran papel para el gobierno, les enviaron un camión entero de ejemplares de *Nuestro Grupo*. Trituraron algunos centenares, pero eran miles.

Estas experiencias han modificado tu vida radicalmente. Tu intervención en la opinión pública es cada día más crítica y más enfrentada al régimen. ¿A dónde piensas llegar?

En primer lugar me dí cuenta de lo vacía que era mi vida. Nunca me arrepiento de haber tenido a mis 8 hijos, pero puedo decir que invernó por 30 años. Era poco lo que podía leer. Me dedicaba a los compromisos sociales, a cuidar a mis hijos, a promover a mi marido, porque era parte de lo que se esperaba de la esposa de un alto empresario. Pero todo esto no valía mucho. Después de la maternidad, con mis hijos ya en su propio camino, decidí que ya era tiempo de hacer un esfuerzo

para contribuir al país, para mejorar sus condiciones. Y el problema central, creo yo, es la tremenda desigualdad que hay en el reparto de la riqueza. Me decepcionó el sistema capitalista, que ha demostrado su incapacidad para dar respuesta a las necesidades más elementales de la población.

Llevas ya seis años en el periodismo. En tus últimos artículos abogas por una solución socialista a los problemas de México.

He llegado a la conclusión de que vamos en camino hacia la socialización del país, y de que es un desarrollo natural, pues el capitalismo en México está en decadencia.

La concentración del poder en unas cuantas manos es cada vez mayor; las diferencias entre los que tienen el poder y los que no lo tienen se acrecientan.

Creo que el socialismo sería la respuesta, pero, en todo caso, un socialismo propio, un socialismo mexicano, no un socialismo imitando a otros países. Nuestros problemas son diferentes y creo que podemos hacer una patria propia. Esta es la idea central.

La nacionalización de la banca abrió la posibilidad a esta socialización. Su reprivatización virtual la cerró. ¿Cómo se vivió este proceso en los círculos empresariales de Monterrey?

La nacionalización de la banca fue el golpe más fuerte que han recibido los grupos empresariales. Sobre todo el Grupo Monterrey, porque a través de la banca recaudaban el dinero necesario para multiplicar sus propias industrias.

Al principio quedaron estupefactos. Creían que el comunismo estaba a la vuelta de la esquina. Pero son personas muy preparadas, con mucha experiencia, capaces y se organizaron para contrarrestar el golpe. Además son acomodaticias como los personajes del *Gato Pardo*. Desplazaron el conflicto al nivel político, para que las cosas volvieran a quedar más o menos donde estaban antes. Y después, ya ves, las acciones empezaron a volver a las mismas manos. De todas maneras, ya no tienen el poder que tenían.

Hoy en día es el gobierno quien tiene la fuerza que les daba la banca antes de la nacionalización, y el poder de negociación de los grupos empresariales fue seriamente menguado. Podría poner como ejemplo la sucesión gubernamental de Nuevo León. En las sucesiones anteriores se les consultaba y podían exigir que fuera esta u otra persona. En el caso del licenciado Pedro Zorrilla fracasaron; a Eduardo Liras Villareal lo hicieron doblar las manos. Pero estas eran excepciones. Su ley se imponía. Ahora es distinto, su presión es mucho menor, su efecto también.

Alfonso Martínez Domínguez ha sido un gobernador ejemplar en este sentido. Nadie como él ha representado más fielmente a los grupos empresariales

Martínez Domínguez fue el candidato que ellos impusieron y que José López Portillo aceptó gustosamente. De alguna manera venía a restañar las heridas causadas por las crisis de 1976. Y vaya que lo hizo. Ha sido sumamente represivo con la Universidad y con los colonos. Su papel fue, durante todo el sexenio, el de una correa de transmisión con los otros grupos empresariales del país y con las cúpulas del poder político.

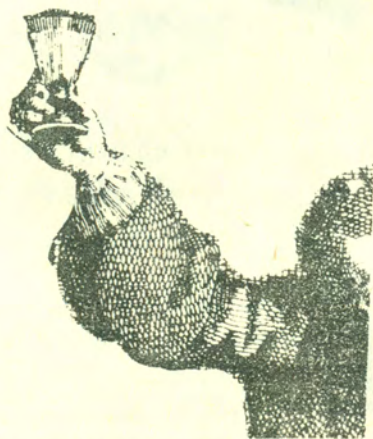
¿El próximo será distinto?

Tendrá sus características propias, pero lo dudo. Ahora el gobierno quiere restañar las heridas de la nacionalización.

¿Quién va a cambiar entonces la precaria situación del estado y del país en general?

Sólo las mayorías podrán hacerlo. Las mayorías de trabajadores y de campesinos, los intelectuales que realmente lo son y los políticos que quieran servir al pueblo, con el sacrificio que eso significa.

**Entrevista por:
Ilán Semo y Oscar Valera**





Adiós a los sindicatos....



La crisis del país ha obligado constantemente a formularse la pregunta acerca de los límites de la resistencia obrera ante la agresión que padecen en tres frentes: el salarial, el del empleo y el sindical. Pocas respuestas a esta interrogante han logrado -o si quiera intentado- salir de los marcos tradicionales de los esquemas que limitan su visión a los "programas" propuestos por las cúpulas de la burocracia sindical o a la idílica imagen de un sindicalismo que, esta vez sí, constituya al proletariado en una clase "libre" de influencias extrañas a sus "verdaderos" intereses. En este artículo sus autores se proponen un encuentro con el sindicalismo mexicano de carne y hueso, con el desconcierto que ha introducido en sus filas un "cambio de terreno" de múltiples facetas y con las perspectivas que desde esta situación se presentan para el desarrollo de luchas sindicales de nuevo corte, capaces de ofrecer programas y métodos de acción diferentes ante una realidad social y política que ha cambiado sustancialmente.



Luciano Concheiro
José Luis Rhi Sausi

corporativos

Para los trabajadores la crisis ha significado un brutal cambio de terreno. Prácticamente todo, desde su nivel de vida hasta su propia existencia individual como asalariados, se ha puesto en entredicho. En su carácter colectivo, como organizaciones sindicales, una serie de certezas, de mecanismos de negociación y lucha, repentinamente se han hecho viejos, insuficientes, y se cuestiona hasta su propia organización.

Los dos planos de la fuerza de trabajo, el individual y el colectivo, aunque íntimamente ligados y pertenecientes ambos a la crisis, tienen diversos significados. El primero apunta, a través de la reducción del costo de trabajo y de la disponibilidad más o menos absoluta de la mano de obra, a la restructuración capitalista. El segundo, manifiesta la crisis en el movimiento obrero, en sus organizaciones, en sus formas culturales, en sus programas y propuestas, en su existencia misma, y apunta además a la recomposición sindical y política del proletariado.

Este doble carácter de la crisis hacia los trabajadores plantea una situación permanentemente contradictoria: por un lado el violento ataque a las condiciones de vida proletaria y a sus organizaciones, a la

vez que el surgimiento de nuevas formas de organización y solidaridad; es fragmentación de unidades anteriores, aunque también gestación de otras; son propuestas que la crisis hace utópicas, pero también propuestas que la crisis hace posibles; empresas que desaparecen y empresas que se fusionan; sistemas productivos que se transforman; en resumen, crisis y reestructuración simultáneamente, y no dos momentos temporal y especialmente separados.

El Plan Nacional de Desarrollo no “es puro rollo”

La política estatal se ha expresado con lucidez; podemos ubicar algunos ejes en su relación con los sindicatos:

1. Los “equilibrios” económicos no se hacen con los trabajadores, se hacen con el sistema financiero internacional y con el mercado; no es tiempo de pactos, ni de intercambios entre las clases; el salario y la ocupación son variables dependientes de las supremas razones económicas.
2. Los pactos sociales ya en bancarrota, no se renuevan por la ausencia de un interlocutor de la clase obrera que le garantice sus condiciones económicas y políticas de salida a la crisis.
3. La política salarial y ocupacional, organizada a partir de un sistema de premios y castigos que supedita a razones económicas (reactivación sectorial, mercado externo, productividad) y políticas (obediencia, disciplina, ausencia de protestas, aplausos) los salarios y la ocupación, amplifican el abanico salarial y aumentan los elementos materiales de la dispersión proletaria.
4. En caso de que los elementos anteriores no resulten del todo funcionales, y con el fin de lograr la buscada redistribución del ingreso de los asalariados a los propietarios, se cuenta siempre con la inflación como un comodín.

Ante esta ofensiva estatal-patronal los trabajadores han manifestado una constante resistencia, que si bien no ha sido capaz ni suficiente para cuestionar los términos de las políticas salariales y ocupacionales, ni mucho menos las directrices de la política económica, existe, está ahí, expresándose cotidianamente a través de huelgas aisladas, mítines, manifestaciones extendidas por todo el país como en una lucha de relevos, que incorpora por vez primera a sectores de trabajadores en la lucha y en el escenario sindical. ¿Qué expresa esta resistencia obrera, esta protesta colectiva, pobremente articulada, muchas veces sorda, pero vital y constante?

Partimos (en un sentido descriptivo) de un sindicalismo mayoritario antidemocrático, dependiente del Estado, manipulador, corrupto, "charro", que ha apoyado su dominio en un proletariado heterogéneo y disperso. En estas condiciones, la resistencia obrera en la crisis se debe confrontar y evaluar con el Estado y la patronal, pero también con su propia condición de proletariado como clase, como sujeto.

Al confrontar al proletariado consigo mismo, encontramos que la protesta colectiva, el descontento manifiesto, incluso la defensa activa, no cuentan con un *sujeto proletario homogéneo* que, aunque parcial, se convierta en eje articulador de los intereses generales de la resistencia.

Y no estamos hablando de sujetos símbolos, nos referimos a sujetos sociales, concretos, cuantitativamente significativos y con un peso específico considerable en la producción y en la sociedad. En todos los momentos de transformación proletaria encontramos a este sujeto articulador, trátese del minero, del metalúrgico, del electricista o de un sujeto intersectorial con características propias, como el trabajador descalificado y vagabundo de principios de siglo en Estados Unidos, o el "obrero-masa" de los años '60 y '70 de las grandes fábricas italianas. El papel que en nuestro caso jugaron los electricistas en los años '70 y que dieron vida hasta la fecha a lo que tenemos como insurgencia sindical.

En el presente, la resistencia de los trabajadores mexicanos nos ofrece un abigarrado mosaico de sujetos proletarios que a través de la lucha se unen, alternativa o simultáneamente: el obrero de oficio de la industria semiartesanal con los empleados bancarios, los proletarios eventuales de la pequeña industria con los universitarios, los obreros de las grandes fábricas metalmeccánicas con los desocupados nuevos y viejos, y así podemos seguir indefinidamente, sin excluir a los maestros, a los campesinos sin tierra y a los colonos. Esta heterogeneidad, que en otras condiciones podría tener ciertas virtudes, en las actuales, se convierte en un sin fin de proyectos unitarios de existencia precaria, y en un continuo llenar y vaciar de contenidos diferentes programas de lucha.

De esta situación deriva el valor exagerado que adquiere la representación sindical y política, en la articulación de la lucha. Los sujetos reales se sustituyen por los sujetos representativos. Los sindicatos se convierten en direcciones sindicales. Los frentes son acuerdos cupulares, y como en pocos momentos, los programas políticos y sindicales "sustituyen" al movimiento real y se convierten en el *factotum* del quehacer de los trabajadores.



Este terreno, ciertamente heredado, donde se conjuga una tradición de hegemonía sindical dependiente y antidemocrática, condiciona los alcances y el significado de la lucha de los trabajadores en la crisis.

Si por un lado, no nos debe sorprender demasiado la poca efectividad en las respuestas a la patronal y al Estado, por el otro, tampoco nos deben sorprender los cambios, incluso grandes, que pueden operarse al interior del propio proletariado. Es decir, pensamos que la pertinaz resistencia obrera actual *debe ser vista más como transformación interna de clase*, como recomposición sindical y política del proletariado, que *como clase transformadora de las relaciones sociales*. Aunque el camino seguido necesariamente pase por proyectos de este segundo plano, para hacer posible el primero. Pensamos que esta aparente paradoja (luchar por cambiar la sociedad para lograr cambiarse a sí mismo) constituye el nuevo espacio que la crisis impone a los sindicatos mexicanos. De ahí que se ofrezcan alternativas y perspectivas diferenciadas al "charrismo" y al sindicalismo insurgente.

La economía contra la política

Antes de analizar con mayor detenimiento estos dos sectores del sindicalismo mexicano, queremos señalar algunos indicadores sobre el terreno de la lucha sindical actual.

1. La lucha reivindicativa, básicamente salarial y ocupacional, constituye un terreno objetivamente incompatible con el actual cuadro institucional del Estado. Luchar por la recuperación del salario se convierte en una lucha por el cuestionamiento del poder. Aceptar las reivindicaciones salariales, por otro lado, se convierte en cesión del poder. Esta notable y rígida politización de las luchas reivindicativas empuja a los trabajadores y a sus organizaciones, quiéranlo o no, a la arena política. *Si para la burguesía la economía es la continuación de la política, para el proletariado la política es la continuación de la economía.*

La politización de las reivindicaciones del sindicalismo mexicano no es nueva, pero lo que sí puede aparecer como un dato inédito para muchos sindicatos y para muchos trabajadores, es la sobredeterminación política de todos sus conflictos por más insignificantes que estos sean. En este sentido, la politización de los contenidos y prácticas sindicales no expresa necesariamente un plano superior, conciente, en la lucha de los trabajadores mexicanos, si no un terreno impuesto por un lado y desconocido por otro, lo cual explica en gran parte, las derrotas infringidas a la insurgencia sindical en las jornadas de junio de 1983.

En estos dos últimos años encontramos en la acción sindical esta componente política, que por parte del Estado no es más que un grosero intervencionismo en los asuntos sindicales y una sistemática violación de la legislación laboral. Uno de los ejemplos más significativos en este sentido ha sido la utilización de la requisa antes del estallamiento de la huelga en el reciente conflicto de Teléfonos.

Para los sindicatos la politización del terreno de lucha se expresa en diversas formas:

- i. La reducción de los espacios de negociación del sindicalismo declaradamente "gremialista" y su notoria pérdida de importancia.
- ii. La creciente presencia de los partidos y organizaciones políticas en el llamado sindicalismo independiente.
- iii. La pérdida de capacidad de negociación de las cúpulas sindicales oficiales, principalmente de la CTM, con el conse-

cuenta intento por parte de estas direcciones de una mayor intervención en el PRI y en el gobierno mismo.

Sin embargo, queremos subrayar, que no se acaba de asumir íntegramente esta politización de la lucha reivindicativa. Y las formas políticas adoptadas carecen de eficacia prácticamente en todos los casos.

Hay un indicador que no podemos pasar por alto, que ha sido una constante empírica en los movimientos de este período: la vigencia de la lucha de los trabajadores por apropiarse de su organización sindical. Tal parece que la claroscuro conciencia del enfrentamiento político significa para los trabajadores, la consecución de sus instrumentos de lucha, su preparación interna. En este sentido, encontramos en este período una sistemática recomposición sindical que pasa por los conflictos inter e intrasindicales, cambios de central y búsqueda de otros polos de referencia.

Sin poder hablar aún de una tendencia central en esta recomposición, son importantes los "robos" de sindicatos entre centrales integradas en el Congreso del Trabajo y las iniciativas para constituir coordinaciones con la franca intención de formar a futuro nuevas centrales, como en el caso de los telefonistas, nucleares, ASPA, SME y otros sindicatos dentro y fuera del Congreso del Trabajo.

Aunque existen algunos indicios, es difícil identificar una orientación por la democracia sindical en la recomposición producto de la crisis. Lo que sí se puede destacar es el notable pragmatismo del movimiento obrero en la búsqueda de sus reivindicaciones y de sus instrumentos organizativos.

Un caso emblemático de pragmatismo e inteligencia política, lo constituye la lucha en Refrescos Pascual: pasaron de la CTM a la CROC, y de la influencia política del PMT a la del PSUM; lograron la simpatía y la solidaridad de prácticamente todos los sindicatos, y ahora inician una experiencia autogestionaria. Ciertamente hay demasiada especificidad en su lucha como para señalar caminos, pero sí se puede entender como un ejemplo de apropiación de la política por un sector de trabajadores.

2. Otro elemento en el proceso actual del movimiento lo constituye la incorporación de los trabajadores al servicio del Estado, en el escenario de la lucha. La verdadera composición de la clase asalariada, es esta masiva participación de los sectores burocráticos.

Aquí no nos detendremos sobre las causas de la insurgencia, solamente queremos señalar que la influencia de este sector en el

conjunto del sindicalismo es y será notoria; para ellos el carácter político de la lucha es consustancial a su propio proceso y materia de trabajo.

Como contingente central de estos trabajadores están presentes los maestros de la CNTE; otros grupos con movimientos importantes son los bancarios, los trabajadores de las secretarías de Agricultura, de Desarrollo Urbano y Ecología, de Salubridad y Asistencia, de Programación y Presupuesto y de Pesca, por sólo mencionar los casos más relevantes.

Mención aparte merece el sindicato del Metro, donde el gobierno emplea toda su fuerza para eliminar la dirección sindical democrática.

3. El último de los elementos del nuevo terreno de lucha que queremos indicar se refiere a los espacios cerrados y a los espacios posibles del quehacer sindical.

Hemos señalado los estrechos límites que tienen en la actualidad las luchas reivindicativas, particularmente la lucha salarial. No sólo las jornadas de junio vinieron a demostrar esta situación, sino más recientemente el "frente" de telefonistas, electricistas (del SME), nucleares y otros sindicatos, recibieron un rotundo *no* al buscar la extensión del aumento de los salarios mínimos a su tabulador contractual, incluso para aquellos sindicatos como el SUTIN en donde por contrato se estipula dicha extensión de manera automática. Como señala Domínguez en la entrevista que más adelante se comenta: "antes la cuestión era romper el tope salarial hoy se trata de lograrlo".

En cuanto al salario, la ofensiva del gobierno no sólo se da en la imposición de los llamados "topes" o límites máximos de aumento, sino en relación a rígidos tabuladores que ponen en entredicho el carácter de los sindicatos y de los propios dirigentes tradicionales.

Esta reducción del espacio de negociación salarial significa también, y sobre todo, el deterioro de las formas tradicionales de lucha y organización: sea por el lado de las cúpulas del sindicalismo oficial y su privilegiada relación con el gobierno, o por la lucha dura, y hasta cierto punto maximalista, que permeaba al sindicalismo independiente. Este sacudimiento de tradiciones deja a la mayoría de los sindicatos sin brújula en su accionar y conviven desde las formas de repliegue corporativo hasta la desesperada búsqueda de alianzas sin fundamento, que deja como saldo un corolario terrible en la práctica sindical: quien no lucha, nada consigue, y quien lucha no necesariamente consigue y corre certeros riesgos de perder lo que tiene. De este

proceso ha derivado un innegable repliegue en este tipo de lucha, además de la puesta al día de lo que los sindicalistas llaman resistencia. Resistir, mantener la organización, cerrar filas.

Ante este panorama, el nuevo terreno de la política a ojos de los sindicatos y los trabajadores, puede aparecer como una vía transitable. Sin embargo, también en este aspecto la perspectiva no es clara, ni definida.

En el actual espacio de la política, se pueden distinguir, de manera esquemática, cuatro "proyectos" a través de los cuales intervienen o se involucran las organizaciones sindicales:

I. Por una parte la CTM. Esta central que tradicionalmente interviene en el plano político, es la que más ha resentido la pérdida de la capacidad de negociación del sindicalismo oficial. Todos sus mecanismos tradicionales han sufrido un deterioro creciente, y nunca como en este período ha acumulado tantos golpes. Baste recordar como un ejemplo la seca y agresiva respuesta que el presidente De la Madrid dió públicamente a Fidel Velázquez sobre el control de precios el año pasado en Guadalajara.

De este proceso, que de seguir bajo sus formas de negociación anterior, sólo podría desembocar en el enfrentamiento, se ha dado paso, en la intervención cetemista, a una politización aún mayor y con nuevos rasgos; el objetivo parece apuntar en dos direcciones complementarias:

- a) Lanzar una ofensiva en el proceso de cambio del PRI, que busca la obtención de puestos en el poder público para sus dirigentes (gubernaturas, senadurías, diputaciones, etc.), apelando al voto cautivo a través de su organización sindical más que al voto ciudadano. Esta problemática se reproduce sobre todo al interior del partido, más que en las elecciones mismas; las nominaciones cetemistas enfrentarán no poca resistencia, si se toma en cuenta el proyecto de transformación del PRI en un partido de ciudadanos, abandonando la estructura sectorial (obreros, campesinos, "clases medias") que le da uno de sus rasgos centrales hoy día en la preparación de las elecciones de 1985.
- b) Paralelo y complementario a este proyecto, la CTM busca una intervención más amplia en la economía a través del fortalecimiento de lo que se denomina el "sector social": empresas, distri-

bución de productos, finanzas, etc.; planteamiento que también se orienta hacia su propia legitimación ante los trabajadores.

II. Un segundo proyecto político se expresa en la relación de los partidos y organizaciones políticas de izquierda con las organizaciones sindicales. Como habíamos señalado, la presencia partidaria en el "sindicalismo independiente" es notable. Sin embargo, ante la rigidez de la política laboral del Estado, también sus posibilidades de intervención en el campo sindical se han reducido considerablemente.

Todo parece indicar que, salvo franjas marginales de la izquierda partidaria, la intervención directa en los sindicatos por parte de estas organizaciones continuará descendiendo y cobrará mayor importancia para el conjunto de la izquierda la participación política electoral.

Apelar al proletario-ciudadano más que al proletario-vendedor de fuerza de trabajo. Este proceso se observa entre dirigentes sindicales que piden su ingreso a los partidos e incluso en organizaciones políticas tradicionalmente hostiles a las contiendas electorales. Con ello puede percibirse una recomposición de la izquierda, donde uno de sus ejes fundamentales es la participación o no en las elecciones, proceso que se ve apresurado por la próxima coyuntura electoral nacional. Uno de los últimos ejemplos en donde podemos ver esto claramente, es la escisión de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el vuelco de muchos de sus militantes hacia un partido que participará en las elecciones, el Partido Mexicano de los trabajadores (PMT).

III. Un tercer proyecto ante la politización del terreno de lucha sindical se presenta en aquellas formaciones sindicales que negando o relativizando en extremo la validez de la lucha electoral, consideran



que el fortalecimiento político de los trabajadores se ubica en la conformación de amplios frentes sociales que fortalezcan la unidad desde la base y la lucha reivindicativa. Estos proyectos se presentan, sobre todo, en algunas regiones y tienen como eje organizaciones sindicales democráticas, como el caso del magisterio chiapaneco y de las secciones del minero de Monclova. Una variante, que si bien presenta notables diferencias con las anteriores, puede ubicarse en los proyectos sindicato-partido-organización de masas, cuyo ejemplo más claro lo constituye la Unidad Obrera Independiente (UOI).

IV. Una última forma de afrontar este problema por parte de los sindicatos la constituye la búsqueda de unidad y alianzas sindicales. Mantenerse en el terreno sindical pero buscando una unidad, cuantitativa y cualitativamente diversa, que posibilite la ampliación de los márgenes de negociación o de confrontación con el Estado. En este aspecto existen numerosas experiencias, que incluyen o no a partidos y organizaciones políticas; destacan el proyecto impulsado por el SUTIN como el Pacto de Unidad y Solidaridad Sindical (PAUSS), y más recientemente los frentes de sindicatos de las paraestatales y de trabajadores sujetos al "Apartado B" del Artículo 123 de la Constitución.

Estas diversas formas de entender y enfrentar la obligada politización de la lucha sindical, cuentan con una serie de combinaciones y mezclas en el quehacer cotidiano, que muestran el abanico de posibilidades en los que se debate el sindicalismo mexicano ante la crisis. De manera más específica, la parte de este trabajo basado en entrevistas y documentos sindicales, ofrece los vivos términos del debate y de la propia recomposición sindical.

Hemos hablado hasta aquí de los cambios en el terreno de la lucha,



pero ¿cómo afecta la crisis a los propios actores del movimiento sindical?

También los charros sufren

Para el sindicalismo oficial, la crisis se ha manifestado como un enemigo más poderoso que el llamado sindicalismo independiente. Su fuerza, fundada en una privilegiada articulación en el Estado a cambio del control de los trabajadores, aparece hoy desarticulada. Conviene detenernos un momento en este sindicalismo, claramente hegemónico en la clase trabajadora mexicana, para percibir los alcances que puede tener la desarticulación que mencionamos.

La relación entre sindicato y Estado en México varios autores la describen y definen a través de la categoría de corporativismo*. Las acepciones más comunes que este concepto adopta en nuestro medio, son la del control a través de las organizaciones, y para algunos la incorporación de las organizaciones de masas, al aparato del Estado. Asimismo, unos recalcan el papel del consenso y otros el de la coerción en cuanto a la capacidad corporativa del Estado.

En el plano de funcionamiento de la sociedad en su conjunto, corporativismo en su sentido moderno significa también una forma de regulación social. Schmitter** señala que el corporativismo es "un sistema de mediaciones de intereses...reconocido y autorizado por el Estado, a los que se garantiza un monopolio representativo". Aquí la mediación se entiende como un sistema de compromisos, pactos sociales integrales que buscan el orden social, la legitimidad y el consenso para el Estado imperante.

Es decir, el corporativismo tiene una serie de condiciones funcionales:

Primero, la constitución de las organizaciones como sujetos mediadores entre el Estado y las clases.

* Seguimos especialmente en esta parte del escrito las investigaciones del profesor Enrique de la Garza de la UAM-I, sobre el corporativismo en México, así como los trabajos pioneros de A. Córdoba. Quisiéramos subrayar, sin embargo, que utilizamos la categoría corporativismo en este trabajo, en un plano *descriptivo*, sin pretensiones teóricas definitivas. Véase Enrique de la Garza T.: "Notas sobre el Estado Social Autoritario", UAM-I.

**Schmitter, 1984. "¿Todavía el siglo del corporativismo?"

Segundo, su institucionalización se da en un doble sentido, como legalización, pero también como monopolizadores de la representación; institucionalización que tiene que conformarse no sólo a través de la formación de organizaciones legítimas y monopolizadoras de la representación, sino a través de la creación de otros ámbitos que permitan el funcionamiento regular de las propias organizaciones.

Tercero, se establece el tránsito del campo de las relaciones industriales directas, al de la política económica, desde el momento en que la política salarial, por ejemplo, no es el resultado fundamental de los acuerdos parciales obrero-patronales, sino el producto de la negociación en el Estado. En este sentido, el sindicato corporativo es una organización que se mueve más en el terreno de la cooperación del tipo institucional y en el diseño y gestión de las políticas estatales, que en el plano de la contratación.

Las relaciones sindicales se formalizan por medio de una serie de organismos institucionalizados para la toma de decisiones de las políticas nacionales. Pero esta cooperación formalizada, evidentemente no excluye el conflicto, pero lo sitúa como una contradicción entre partes firmantes de un pacto de cooperación.

El sindicato mexicano, como mencionábamos, ha sido conceptualizado, por su papel en el control social, como sindicato corporativo. Este tipo de organización adopta sus rasgos centrales a partir de la revolución mexicana, como parte de la interpenetración entre Estado y sociedad civil, que es en primera instancia, una forma de politización de las instituciones de la sociedad, específicamente de las organizaciones obreras y campesinas. El sindicato actual tiene sus antecedentes más importantes en la CROM y la CGOCM*, pero adquiere su forma más acabada en la CTM, tras derrotar otros proyectos sindicales.

La CTM de inspiración lombardista, es una organización sindical que desde sus orígenes se concibe como sindicato-Estado, es decir, como copartícipe en las grandes decisiones de la política nacional, al lado y dentro del Estado y no sólo en los problemas sectoriales directamente concernientes a los trabajadores. Incluso, su ingerencia en las políticas obreras, aparece como parte de la política obrera estatal. Esta función y compenetración entre sindicato y Estado se va estableciendo en la conformación del Comité de Defensa Proletaria, en la fundación de la CTM y en la del mismo Partido de la Revolución Mexicana.

*Confederación Regional Obrera Mexicana y Confederación General de Obreros y Campesinos de México.

El lombardismo es la fuente ideológica y política de un "pacto" para constituir el "sector obrero", artífice de la política del Estado, base de "una gran alianza para el desarrollo independiente del país", que tiene como base llevar a la revolución mexicana hasta sus "últimas consecuencias". La insistencia de la corriente lombardista por los pactos globales entre sindicato y Estado, se constata en el impulso del "*pacto de unidad nacional*" y en el "*pacto obrero industrial*", que conciben a los sindicatos no sólo como representantes del "sector obrero", sino como una de las componentes encargadas de definir desde el Estado, el rumbo del país. En estos pactos hay evidentemente una connotación corporativa en el sentido moderno del término.

El sindicato, sin embargo, aunque participa como "sindicato-Estado", su maduración es incompleta en relación a un pacto corporativo acabado. Si bien se crean instituciones con la participación sindical que permiten la definición formal de las políticas nacionales (por ejemplo, la Comisión Nacional de Salarios Mínimos), sólo juegan un carácter ritual y legitimador más que real.

A diferencia del modelo corporativo moderno, el corporativismo mexicano no cuenta con una red acabada de instituciones formalizadas que abarque los principales ámbitos de la política estatal, inclusive en las instituciones establecidas para la negociación y la cooperación, su formalización y efectividad son limitados. En este sentido, el *corporativismo* sindical mexicano reproduce las prácticas del sistema político: es un *corporativismo antidemocrático, autoritario*, lo que no significa que carezca de consenso (aunque este consenso pueda ser pasivo).

Durante el "desarrollo estabilizador", el sindicato influyó de manera importante en el diseño de la regulación del mercado de trabajo, tanto en la dimensión global de la definición del gasto público, como en el gasto económico vía reproducción del capital y, por ende, reproducción de la clase trabajadora; es decir, tanto en el precio de la fuerza de trabajo como en el volumen de empleo.

Existe otro elemento de la intervención del sindicato en el mercado de trabajo igualmente importante y sin duda bastante original: mientras en el sindicalismo europeo la intervención en el mercado de trabajo tiene como objetivo la consecución del pleno empleo, en el caso mexicano el sindicalismo corporativo participa activamente en la regulación de las cuotas de ocupados y desocupados, en la relación de clase obrera y ejército de reserva, no para que desaparezca este último, sino para garantizar su permanencia y evitar un desbordamiento del propio mercado de trabajo con sus consecuencias no sólo sobre el sector ocupado, sino sobre el conjunto del ordenamiento social.

Es decir, ante las dos condicionantes materiales del desarrollo capitalista mexicano, una limitada base de acumulación y un monumental ejército de reserva, el sindicato corporativo cumple la función de regular las diversas naturalezas de la fuerza de trabajo y prolongar su escisión. Si bien parece una defensa de la clase obrera ante el capital, tanto en términos salariales como ocupacionales, en muchas ocasiones resulta más importante la defensa del sector ocupado frente al sector desempleado y subocupado del propio proletariado. El valor de la variable ocupación, ya de por sí notable en el caso mexicano, se ve magnificado por esta acción de contenedor, que ejerce el sindicalismo hegemónico. En esta particular función, pensamos se encuentra una de las bases materiales del mantenimiento de este tipo de sindicalismo en México.

El espacio privilegiado que juega el sindicato en el mercado de trabajo, dentro del sistema de relaciones corporativas, hace que se mueva más en el ámbito de la política estatal que en el de la contratación a nivel de rama o empresa; se privilegia la cooperación sobre la contratación. De esta forma, el sindicato corporativo aparece efectivamente como mediador entre la clase obrera, Estado y capital (y habría que agregar desocupados), pero no en una mediación como "correa de transmisión" de las demandas obreras, sino una mediación vertical y centralizada en las cúpulas sindicales, lo que significa ausencia en general de canales democráticos de mediación.

La crisis del sindicato corporativo

Como hemos visto, este tipo de sindicato tiene una doble cara: es sindicato mediador, cuyo espacio es el de la circulación de la fuerza de trabajo, pero a la vez es un sindicato de Estado en el sentido corporativo, aún con sus notables especificidades. Esta situación permitió que la vida social en general, el rol del sindicato corporativo -sobre todo en el periodo del "desarrollo estabilizador"- fuera central, como interlocutor efectivo del Estado y como contribuyente a que el capital haya abandonado las formas salvajes de acumulación de la década de los cuarentas por formas más modernas de extracción del plusvalor. Es decir, tuvo una notable importancia como base de las reestructuraciones productivas del período.

En la situación actual, entran en crisis algunos de los fundamentos que permitieron el impulso productivo precedente: la capacidad del Estado de impulsar la acumulación a través de su gasto productivo e improductivo, entra en una profunda crisis financiera. Con el actual régimen, se diseñan políticas cuyas bases son la reducción del gasto público real, la imposición de límites al aumento de salarios y la

liberación de precios, con sus repercusiones en el sector productivo y reproductivo de la fuerza de trabajo. Es decir, el espacio tradicional de negociación y mediación del sindicato se ve fuertemente restringido. El sindicato de la circulación, en estas condiciones, pierde su base material y deja de funcionar como mediador efectivo y copartícipe en el diseño de las políticas nacionales.

Esta situación conforma una crisis del sindicato corporativo que está más allá de las diferencias ideológicas entre las diversas centrales sindicales y de éstas con el nuevo régimen. Esta crisis hasta ahora se ha expresado como crisis desde arriba, del sistema corporativo, y no se ha manifestado aún como crisis de representación, y en última instancia de hegemonía. Sin embargo, este tipo de sindicato queda al desnudo debido a su debilidad como sindicato-Estado, al perder su carácter de interlocutor, quedando como un sindicato garante del control masivo sin tener mucho que ofrecer a cambio.

Las preocupaciones de las cúpulas sindicales por este viraje del actual régimen, no resultan sólo como actitudes preventivas ante una posible irrupción obrera, sino también obedecen a los intereses en el juego político de las propias direcciones sindicales. Políticamente estos sindicatos habían desempeñado un doble papel: garantía en el control obrero y también parte efectiva del sistema de toma de decisiones estatales. Al deteriorarse el segundo aspecto, se deteriora el poder político de la propia organización sindical.

De ahí que el sindicalismo corporativo parezca jugarse su recomposición política por los caminos señalados en páginas anteriores: a) Una búsqueda de mayor politización partidaria, que refuerce y mantenga su carácter de sindicato-Estado a través probablemente de una fórmula más cercana al "sindicato-partido", aunque ésta se exprese como una corriente dentro del PRI. b) Por otra parte, una búsqueda de participación activa en la economía que además de reforzar su capacidad de negociación con el Estado, apunte a lograr una legitimación, con una base obrera a la que no le puede responder como proletariado-vendedor de fuerza de trabajo y requiere responderle como proletario-consumidor. Con esta segunda vía intenta reforzar así el voto cautivo necesario para el fortalecimiento en el plano partidario.

En resumen, el sindicato corporativo sin abandonar su forma de sindicato de la circulación, quiere tomar como referencia una especie de organización territorial (los conocidos clubs zonales del PRI formados por cetemistas) muy politizada pero cuyo perno siga derivando del control sindical.



También la insurgencia sindical se encuentra en crisis. Los sindicatos conformados a lo largo de la década de los 70's, después del movimiento estudiantil-popular de 1968, en la lucha por la democracia y la independencia sindical, no han podido dar una respuesta a la situación actual.

En los últimos años asistimos a una serie de derrotas y a la represión abierta en contra del llamado "sindicalismo independiente"; los límites de este tipo de sindicalismo están determinados por su poca capacidad de negociación en el terreno de la política y por la propia estructura de sus organizaciones y programas reivindicativos, que se muestran inoperantes para luchar en contra de las nuevas formas de explotación del capital.

La heterogeneidad y dispersión de la "insurgencia sindical" (que coyunturalmente fue superada bajo la dirección de la "Tendencia Democrática" de los electricistas), es una constante de esta corriente que agrupa en su seno diversas concepciones.

- i) todos aquellos movimientos que chocan momentáneamente con las direcciones sindicales y que su incorporación a la "insurgencia sindical" responde a la búsqueda de solidaridad;

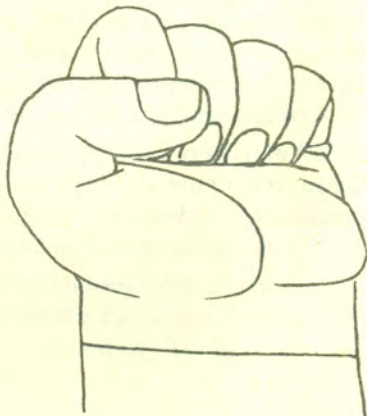
- ii) la corriente nacionalista revolucionaria que planteando un proyecto general alternativo, mantiene posiciones estatistas;
- iii) el paralelismo sindical que con expresiones distintas, como las de UOI o el FAT, pone el énfasis en la independencia frente a las centrales oficiales.

Estas concepciones diferentes, han buscado sin embargo, formas de coordinación y unidad. El Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) fue en los años 70's, la expresión más acabada de la unidad del movimiento insurgente. Sin embargo, su corta vida expresa también el problema de la heterogeneidad de estos contingentes.

Otros intentos de coordinación de la "insurgencia sindical" corresponden a regiones y zonas industriales como el "Comité Sindical Coordinador de Cuernavaca", la Unidad Sindical en Ecatepec (Estado de México) y el Frente de Sindicatos Independientes de Yucatán, entre otros más.

Actualmente se dan cambios en el llamado "sindicalismo independiente" que apuntan a la reestructuración global de los sindicatos mexicanos.

La práctica ha roto los estrechos marcos de paralelismo sindical, la unidad programática y las acciones conjuntas son las que determinan el campo de la insurgencia sindical. Ejemplo importante lo tenemos en los foros del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) sobre la crisis, la acción sindical y la defensa de la fuente de trabajo, que tuvieron la participación de centrales y sindicatos del CT, así como de "sindicatos independientes". También son parte de esa tendencia los foros sobre el ISSSTE, los sindicatos universitarios y los pactos como el de Unidad y Solidaridad Sindical (PAUSS, constituido el 1º de Mayo de 1983) y el pacto -no explícito- entre algunos sindicatos de paraestatales fuera y dentro del CT (SUTIN, SME, Telefonistas, ASPA, Tranviarios, AeroMéxico y otros).



Islas de Monólogos

Los sindicatos en la crisis

Sobre la crisis se ha hablado mucho y se sigue sufriendo más. Dejemos que sobre esta multicitada crisis y sobre los problemas y perspectivas que abre, se expresen directamente algunos dirigentes sindicales*.

Villamar: El fondo es. . . que la crisis no es sólo de México, sino de carácter internacional. . .

Whaley: Indudablemente se vive una crisis económica que nace del funcionamiento del sistema financiero mundial y repercute en nuestro país a raíz de la enorme dependencia.

Villamar: . . .sin olvidar que se han puesto de relieve los límites del modelo del desarrollo, esto es, esencialmente la crisis en general del "Estado benefactor", que se expresa dentro de la recomposición del capital, a través de pautas de acumulación que disminuye el gasto público, incrementa la exportación de capitales, es decir, se han convertido nuestros países en exportadores de capital y no tanto de materias primas.

Gershenson: Quien que el Estado reduzca su ámbito de acción y el sector privado se amplíe, imponiendo como prioritario un desarrollo capitalista, digamos, en su forma más liberal.

Villamar: Pero la crisis no es sólo económica, se ha puesto también en entredicho la hipertrofia del poder ejecutivo y la debilidad de los demás aparatos como el judicial y el legislativo. La combinación de elementos de crisis, frente a una deformación del aparato productivo, se expresa en el fenómeno de la "modernización" que obliga a reducir aparatos, hacerlos eficientes pero bajo la pauta de modificar su fun-

*No pretendemos que el *montaje* de las entrevistas que a continuación presentamos, sea representativo del conjunto del sindicalismo mexicano; valga como ilustración de los apuntes anteriores sobre los sindicatos ante la crisis. Esperamos haber respetado enteramente las opiniones, *dadas por separado*, de: Arturo Whaley, Secretario General del SUTIN; Antonio Gershenson miembro del Comité Ejecutivo del propio SUTIN y diputado federal del PSUM; Alfredo Domínguez dirigente del FAT; y Alejandro Villamar, ex-secretario general del Sindicato de la Secretaría de Pesca y actual miembro de la dirección nacional de la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), así como presidente de la Comisión de Alfabetización del Sindicato de Pesca.

cionamiento tradicional, y dentro de la búsqueda de cambio de esos aparatos, se encuentra el *sindicalismo*.

Whaley: Tendríamos que preguntarnos qué significa ahora el pacto histórico entre Estado y sindicato en México. La posición de muchos del CT es que no se puede continuar un pacto ante una política que va en contra de la mayoría de la población. Esto tiene un sentido político muy importante, porque aunque hay indicios de rompimiento, significa que se está repensando la relación Estado-sindicato. Empieza a expresarse una inquietud y la posibilidad de una alternativa propia de los trabajadores.

El grupo gobernante desprecia a los dirigentes sindicales, plantea que hay que renovarlos por ser corruptos, como si el problema de fondo fuera de pesos y centavos. Este es un gobierno antisindical, anti-obrero... pero el costo político que va a pagar el sistema es enorme.

Gershenson: Sí... vivimos un gobierno que no respeta las reglas de juego impuestas por otros gobiernos anteriores. De una posición de apoyo a los aparatos de control sindical, se pasa a quitar conquistas y limitar a los sindicatos con todo y charros; además de que una serie de posiciones personales que se habían dado a los charros, se les trata de sustituir con un equipo administrativo tecnocrático en todos lados.

Domínguez: El gobierno, parece ser, pretende mantener una línea rígida: no al incremento de salarios, no al control de precios, no al desarrollo de la planta productiva, no al empleo. Esto va a traer como consecuencia serios problemas sociales y políticos porque junto a ellos se presentan las elecciones de 1985.

Villamar: Efectivamente, la crisis está mostrando ampliamente las contradicciones crecientes de una recomposición social que tiende a modificar la correlación de las fuerzas políticas hasta ahora prevalecientes.

Lo que está en el centro político no sólo es el brutal acorralamiento de los obreros por la disminución de su nivel de vida a los límites de su simple reproducción biológica, sino el proyecto de arrebatarles, la posibilidad política real de su desarrollo histórico.

Gershenson: Volviendo al cambio de relación entre el Estado y los sindicatos, éste también abarca el intento de cerrar dependencias de atención a los obreros, Fonacurt, Fonacot, y debilitar presupuestalmente al Seguro Social y al ISSSTE.

58 Whaley: ¿Qué tanto ese costo político se convertirá en un sindica-

lismo nuevo? Esto dependerá de la potencialidad que desarrolle el sindicalismo. De este rompimiento entre el Estado y sindicatos queda un hueco enorme y las fuerzas sindicales deben encontrar la forma de ampliar los espacios democráticos y plantear alternativas. Hay que reconocer, sin embargo, que se parte de una clase obrera muy atrasada.

Domínguez: El problema dentro de esta situación para salirle al paso a la crisis, exigiría que el Estado afloje un poco, o se incrementa el salario o se controlan los precios para ampliar el mercado interno; si se reconoce que esta crisis es estructural, cíclica y prolongada, deben buscarse nuevos mecanismos de regulación y control de la economía.

Whaley: La crisis ha venido a frenar un proceso de insurgencia y desarrollo de un nuevo sindicalismo en el país, porque la crisis nos pone a la defensiva a los trabajadores.

Gershenson: Así es, esos que dicen que la crisis hace que la lucha se agudice, no es cierto, cambia el tipo de lucha y provoca en cierto sentido un repliegue, de una lucha por mejorar, pasamos a una lucha por *no* empeorar, por conservar el trabajo...

Domínguez: Para nosotros, ante la situación de crisis, el problema es: ¿cómo desarrollar la organización de los trabajadores para tener una cobertura de resistencia dentro de la estrategia de movilización-negociación? Lo difícil es de todas maneras, hacer entender a la base de los sindicatos que las condiciones han cambiado, que la política de intransigencia es peligrosa hoy. Los trabajadores no juegan con ideas, sino van aprendiendo en base a sus experiencias y las de otros.

Hay que enfatizar que a nuevas condiciones, le corresponden nuevas formas alternativas de lucha, que permitan ir sorteando de alguna manera los impactos de la crisis.

¿También crisis de los sindicatos?

Villamar: El sindicato en México y en otras partes ha sido un aparato que sirve para la acumulación interna, hoy este sindicato está en crisis en la medida en que no responde a la refuncionalización general del Estado; los sindicatos están acostumbrados a ser organizaciones de reparto de las clientelas y han servido para enriquecer a la dirigencia, hoy se acaban por antieconómicos.

En México es muy claro, al menos para los trabajadores del sector público, de que este sindicato acostumbrado a los tiempos de las vacas gordas está en crisis, por no tener una política propia para el nuevo tipo de relaciones que se pretenden establecer.

Gershenson: En el caso del apartado B, el ISSTE cumplía un enorme papel en el control por parte de los sindicatos. La concesión de préstamos suplía la falta de relación laboral de estos sindicatos; en el momento que se estrangula presupuestalmente al ISSTE, es una bronquísima, porque los charros se quedan sin medios de control, quedan sin razón de ser.

El paso siguiente que quiere dar el gobierno es la Ley de "Servicio Civil de Carrera" para transformar su relación con sus propios trabajadores y golpear a los sindicatos. ¿Esto pone en crisis a los sindicatos?. Hay sobre esto dos posiciones: los que acatan los lineamientos gubernamentales, sin mayor trámite, y la mayoría organizada que mantiene una serie de demandas. Quiero decir, que no basta decir que hay crisis de los sindicatos sino que ésta se dé.

Villamar: El sindicalismo primero trata de adaptarse a esta nueva situación. El sindicalismo oficial busca plantear alternativas, es decir *incrementar su peso político*, pero se encuentra limitado por sus propios viejos mecanismos de negociación, limitándose al planteamiento de incrementar el llamado "sector social".

Gershenson: Las respuestas frente al cambio de terreno de lucha son producto de una mayor independencia, incluso a nivel de los líderes. Como el golpe es al sindicalismo en su conjunto aparece como una sola lucha, aunque la reacción es desigual. Al principio la respuesta era generalizada, pero el gobierno captó aparte de los líderes (el caso más típico es el de la CROC), aunque la mayoría de las organizaciones del CT han mantenido la amenaza de dar la pelea, sobre todo en cuanto a salarios.

Villamar: Si bien puede decirse que el sindicalismo oficial no tiene un proyecto global alternativo, intenta renegociar el "pacto social", refuncionalizando el propio aparato sindical, involucrando cada vez más a estratos de base del propio sindicato.

Whaley: En el CT se han desarrollado varias líneas. El CT se formó para tener el gobierno un interlocutor general y para procesar las diferencias que había en las centrales sindicales, diferencias que no aparecen como políticas o ideológicas, sino simples conflictos en la competencia entre centrales por los contratos. Ahora las confrontaciones en el CT, básicamente se agrupan en tres: una plantea apoyar sin crítica las posiciones del gobierno (CROC, CROM, etc.); otra corriente, expresa una actitud crítica frente al grupo gobernante, pero dentro de una línea de defensa a ultranza del sistema (CTM); el tercer grupo coincidiría con posiciones como la del SUTIN y otros sindicatos nacionales que tienen una mayor representatividad de sus bases,



expresan más directamente las demandas obreras y cuestionan las medidas del gobierno anteponiéndoles planteamientos alternativos, aunque sin llegar aún a conformar un núcleo consistente.

Villamar: En México sin embargo, cuenta mucho la alianza con el Estado, atadura real para la movilización, traba de carácter ideológico y político.

Whaley: En ciertos sectores del charrismo hay sensibilidad de la necesidad de cambios, ante el empuje de los trabajadores, así como de la insurgencia sindical.

Desenlace... las alternativas: la unidad

Gershenson: En un primer momento bastaba con hacerle segunda a la CTM, pero llega el punto en que eso no es suficiente, porque las broncas son cada vez más complejas... por eso estamos buscando la agrupación, un frente común de algunos sindicatos de las paraestatales (SME, SUTIN, ASPA, Telefonistas, Tranviarios y otros).

Domínguez: Los tiempos han pasado, no podemos plantear movimientos de huelga aislados, pretendiendo romper los topes salariales, las acciones deben ser mucho más concertadas, y aquí involucramos a organismos del CT, a la UOI, al PAUSS, a la ANOCP, en general a

todas las fuerzas que han actuado en el '83 con cierta eficacia, y que en '84, con excepción de la marcha campesina del 10 de abril y el 10 de mayo, no se han movilizadо.

Whaley: En mayo-junio del año pasado se pudo constatar una tesis nuestra, en el sentido de la necesidad de promover las convergencias, puesto que la movilización no fue sólo del sindicalismo de izquierda, sino que hubo una enorme participación obrera del sindicalismo oficial que no tiene precedente en mucho tiempo.

Por lo importante de la movilización, el gobierno decidió golpear a los sectores más combativos, a los universitarios y principalmente al SUTIN. También quedó evidenciada la atención del gobierno de buscar dentro del Congreso del Trabajo opciones más leales o más incondicionales. Toda esta pugna que parece ser sólo de la CROC con la CTM, en realidad ha resultado del conflicto, cuando el presidente declara que no acepta presiones ni actitudes demagógicas. Ahí se expresó públicamente una división dentro del CT. Esta división, muy violenta en determinados momentos, se ha patentizado en las dos últimas revisiones del salario mínimo.

Domínguez: Si observamos el proceso de unidad que se va desarrollando en los dos últimos años, constatamos que diversas organizaciones se han venido agrupando. Esto nos ha llevado a entender cuál es la problemática actual. No es fácil que en este país al grito de "vámonos recio" se reúnan todas las organizaciones, por eso hemos avanzado en la idea de organización por sectores. La vieja aspiración de la organización por rama, que es la posibilidad de enfrentar al imperio transnacional —guardando las proporciones—, con una organización transnacional de trabajadores.

Whaley: Una experiencia unitaria ha consistido en desideologizar las relaciones entre los sindicatos. Respecto a la CTM, está abierto un camino de convergencia, yo no diría de alianza formal con el FAT, el SUTIN y otros; tenemos el PAUSS —con muchas diferencias sobre todo respecto a la participación en el CT y a las posibilidades de abrir espacios democráticos en este organismo—. Con UOI no hay buenas relaciones y nosotros hemos enfrentado a Ortega Arenas en VW, Dina, Aeroméxico, pero si hubiera forma de acciones comunes con UOI estaríamos abiertos a ellas.

Domínguez: Es difícil una transformación al interior del CT, porque habría que ver su caracterización: es la reunión de líderes que tienen su base en otro lugar que no es el CT. El CT sería un foro para discutir problemas y concertar acciones. Nosotros no estamos discutiendo entrar a ese organismo, nos interesa actualmente la búsqueda

de un programa de unidad de acción con todos los sindicatos.

Son cinco los ejes de lucha que tenemos como puntos de referencia: a) El incremento salarial, vía el aumento al salario o a través de prestaciones; b) Defensa del empleo y de las fuentes de trabajo, con la consigna de "defender el derecho al trabajo, es defender el derecho a la vida"; c) Defensa de los contratos colectivos de trabajo y de las condiciones generales de trabajo; que lo pactado se siga garantizando; d) Defensa de los sindicatos; e) La lucha por la legalidad.

El gobierno y los patrones se saltan sus propias leyes, el hecho más grave es que se niega el derecho a emplazar y ejercer la huelga, hace días fue declarada inexistente la huelga de 6 mil trabajadores de la industria Cordemex, y ahí está también la requisa en Teléfonos.

Whaley: La lucha principal debe ser por ampliar los espacios de participación democrática de los trabajadores y a partir de ahí, consolidar las convergencias y no la dominación de una corriente sobre otras. El momento debe ser de resistencia a la política del gobierno, ahora es mayor el número de sindicatos dispuestos a resistir. En esta línea de resistencia la lucha salarial es central, aún más que el problema del empleo.

Gershenson: Ya no es tanto un problema de resistencia a futuro, ahorita sí, pero no a futuro, porque es obvia la posible recuperación y con ello la movilización....

A manera de conclusión

En primer lugar, debemos destacar que el ataque gubernamental a los sindicatos continúa agudizándose; las formas de intervencionismo enmascarado de años anteriores, han dado paso a una abierta ilegalidad, a una cínica violación de leyes laborales y estatutos sindicales. Pensamos en dos casos recientes: la imposición de una "junta de gobierno" en el sindicato de Conasupo, sin precedentes jurídicos en la historia sindical reciente, y la requisa y búsqueda de desconocimiento del comité sindical en Teléfonos. Es posible prever que junto a la intensificación de la violación legal por parte del gobierno, también asistamos a una ofensiva legislativa, con el fin de modificar conquistas legales de los sindicatos. En esta dirección no creemos que lo peor haya pasado, sino que está por venir.

En segundo lugar, para el sindicalismo oficial el endurecimiento, no sólo económico, sino también político del gobierno, lo ha puesto en

disyuntivas objetivas de definición. Sin embargo, no es previsible una ruptura del sindicalismo oficial con respecto al gobierno. Parece más bien, que ante un comportamiento rígido del Estado, estas cúpulas sindicales se repliegan en sí mismas, cambiando sus mecanismos de presión por otras formas que reduzcan el enfrentamiento. Como habíamos señalado anteriormente, les interesa participar en el fomento del llamado "sector social" de la economía. En todo caso, parecen aceptar la lógica impuesta por el Estado: "hoy austeridad, mañana ya veremos".

En tercer lugar, en las actuales condiciones, se puede abrir un espacio para una mayor intervención de aquellos sindicatos "bisagra", es decir, los sindicatos que teniendo un pie (o los dos) en el Congreso del Trabajo, mantienen un diálogo más o menos fluido con el llamado "sindicalismo independiente". Tal es el caso de los nucleares, telefonistas, electricistas del SME, y otros. Sin embargo, su situación también es muy difícil, ya que el gobierno, seguro de la importancia que estos sindicatos tienen como polo de atracción y punto de referencia de numerosos sindicatos, les da un trato particularmente hostil. En este camino, las esperanzas de una cobertura de la CTM, puede llegar a ser otra muralla más que impida una acción relativamente autónoma y eficaz de estos sindicatos. En todo caso, pensamos que la creación de frentes nacionales sindicales, más amplios y permanentes que los de nuestra experiencia reciente, depende en buena medida de "lo que la suerte les depara" a estos sindicatos "bisagra".

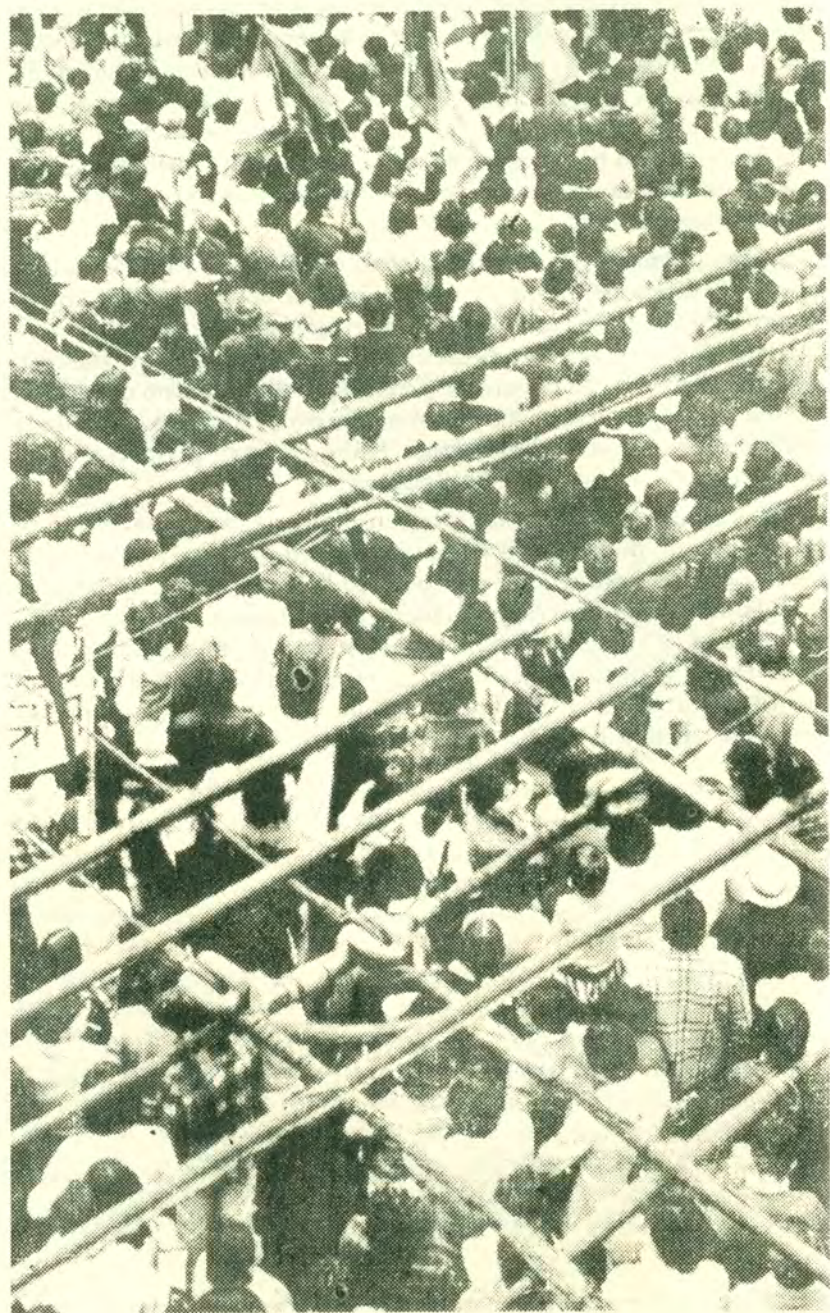
En cuarto lugar, el "sindicalismo independiente" en su conjunto vive una verdadera dispersión, no porque haya menos conflictos, sino por la desarticulación de sus luchas y la reducción de sus espacios "tradicionales": la denuncia y el aprovechamiento de los márgenes en las negociaciones de los charros. En los dos últimos años hemos presenciado una verdadera cadena de derrotas y destrucciones sindicales que no pensamos haya llegado a su punto culminante.

El estado de ánimo que priva en el sindicalismo independiente, lo podemos resumir en tres tendencias que se están perfilando: a) organizar la resistencia a partir de la generación de frentes y coordinaciones sindicales "con quien sea"; b) reducir la acción sindical en sus aspectos reivindicativos y hacer un mayor énfasis en las actividades políticas partidarias, principalmente en el campo electoral; c) organizar la resistencia a partir de coordinaciones permanentes sobre "aspectos sociales" en realidades locales y regionales, y entre diversos movimientos de masas, en donde la organización sindical se constituye en el eje que articula las coordinaciones.

En quinto y último lugar, queremos destacar un problema que sin haberlo mencionado explícitamente en la ponencia, permea nuestros planteamientos: ¿sobre qué palancas es posible apoyar la lucha reivindicativa de los trabajadores, que al mismo tiempo permita una recomposición sindical democrática?. Ciertamente se trata de un problema que no puede ser reducido a uno o varios elementos, pero queremos detenernos en uno de ellos, que nos parece central por las perspectivas que abre.

Si como hemos visto, el sindicalismo mexicano se caracteriza por intervenir fundamentalmente en el campo de la circulación y entender así al trabajador como vendedor de fuerza de trabajo, pareciera convertirse en la crisis, en una necesidad imperante, moverse también en el terreno de lucha del propio proceso productivo. Esto que puede resultar un tanto paradójico en un momento de abrupta caída de la producción, adquiere dimensiones reales en una perspectiva que supone, en algún momento, la recuperación.

En esa perspectiva, adoptar el terreno del control y organización de la producción, puede conformarse en un verdadero parteaguas de la recomposición sindical que emergerá de la crisis. Hay que recordar que el sindicalismo charro con su fuerte cultura pretecnológica, nunca ha buscado (y cuando lo ha intentado no ha sido muy exitoso) apoyarse en un proletario-productor. Y este sujeto adquirirá una creciente importancia, y será un terreno de intervención en donde las fuerzas democráticas puedan decir y hacer algo.



El Barrio en LLamas*

Angel Mercado

El desenvolvimiento de la resistencia social a los efectos de la crisis y a la política del Estado ha puesto en relevancia la necesidad de poner al día las estrategias para defender y consolidar las organizaciones populares, así como afinar sus objetivos inmediatos y de largo plazo.

La lucha de los pobladores urbanos, organizados en torno a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, ha avanzado significativamente en definir sus tácticas de acción social y política ante la situación actual. El aspecto central que organiza la lucha urbana puede sintetizarse en la idea de la lucha por el territorio; la propiedad y disposición del espacio urbano en relación con la vida humana; la organización de las rutinas de la cotidianidad...

El autor analiza en este artículo las características de la táctica puesta en práctica por la COVAMUP en el momento actual a raíz de la caracterización que hace de la política urbana que aplica el régimen en el presente. Como apéndice reproducimos el documento en el cual la COVAMUP expone su percepción de la situación actual y su programa.

*Este artículo fue presentado como ponencia en el seminario *Alternativas a las crisis en México; los movimientos sociales y la izquierda* auspiciado por la Universidad de California, Berkeley en Octubre de 1984.

Este texto se ocupa de un movimiento de resistencia política cuya base de operación es el territorio.

Se trata de un movimiento social relativamente nuevo en la escena mexicana, cuestión que explica su escaso desarrollo en la izquierda política del país; pero además, se trata de un movimiento cuyo objeto de trabajo -el territorio- se encuentra a su vez poco desarrollado en las ciencias sociales.

Adicionalmente se trata de un movimiento que carga en su contra con el estigma de la guerra de guerrillas practicada en América Latina durante los años sesenta, cuya base de operación, precisamente, era la toma del territorio.

En un caso la subestimación -política, académica- y en otro el prejuicio infundado, han hecho difícil una valoración objetiva de este movimiento por fuera de sus propios militantes. Mucho contribuye a ello la escasa sistematización que tiene su análisis en los medios de difusión pública.

Me voy a referir en este trabajo al movimiento urbano popular de México bajo la situación particular que le imprime la crisis económica, no para destacar lo que resulta obvio (más miseria en las colonias populares), sino para poner de

relieve los problemas nuevos que le plantea la crisis y, sobre todo, la potencialidad política que la misma obliga al MUP a asumir frente a la sociedad.

Antes de iniciar la presentación conviene destacar que en el movimiento urbano popular organizado concurren prácticamente todas las corrientes políticas de izquierda con que cuenta el país, cada cual con el peso que le confiere su actuación en el movimiento de masas, y que, consiguientemente, las respuestas que está dando a la crisis suponen un consenso en el terreno de la interpretación y en el de la táctica, si bien con matices que por ahora no es posible abordar. Matices, por cierto, que suelen ocupar la atención del MUP en ciertas coyunturas como son los períodos electorales o la práctica concreta frente al Estado y sus iniciativas.

Desde que apareciera la crisis el MUP ha venido pronunciándose por avanzar acumulando fuerzas, tensando las que ya se tienen para desarrollar la combatividad sin dar pie a la represión y las provocaciones estatales (IV Encuentro Nacional), al mismo tiempo que impulsar la resistencia mediante la organización y el nivel de conciencia entre las masas (Foro Nacional de Análisis y Perspectivas del MUP), y asimismo, contribuir a una amplia alianza de todos los sectores explotados del país (Encuentro Extraordinario).²

Tres pronunciamientos que dejan ver un proyecto político más allá de las reivindicaciones inmediatas y los enfrentamientos estériles o peligrosos; que se propone en su lugar la acumulación de fuerzas, la resistencia política y las alianzas de clase.

Bajo este orden de ideas cabe preguntarse cuáles son los problemas nuevos que la crisis presenta al MUP, y cuáles las respuestas que formula éste para hacerles frente.

¹ Actualmente me ocupo de un trabajo que se propone identificar las líneas de pensamiento que actúan como corrientes políticas en el MUP de México, y de cómo se han venido expresando éstas bajo ciertas coyunturas desde 1982.

² IV Encuentro Nacional del MUP, mayo de 1983, celebrado en la ciudad de México; Encuentro Extraordinario, agosto de 1983, celebrado en San Francisco del Rincón, Guanajuato; Foro Nacional de Análisis y Perspectivas del MUP, febrero de 1984, celebrado en la ciudad de México. Los resolutivos de estos tres eventos los puede encontrar el lector en la revista de Ciencias Sociales *Nueva Antropología*, Vol. VI, núm. 24, junio de 1984. México.

La matriz territorial de México a lo largo de su historia, ha servido de soporte a numerosos acontecimientos sociales y políticos internos que han terminado por marcarla de modo muy definido. En la actualidad esa matriz condensa relaciones de trabajo y poder muy variados entre sí, y de región en región, aunque articuladas todas ellas por la lógica dominante de la acumulación de capital.

Por su parte, importantes acontecimientos sociales y políticos externos, provenientes de Estados Unidos y el Caribe en los años sesenta durante los primeros años de la revolución cubana, más tarde en los setenta a raíz de la crisis del petróleo en el mundo, y ahora en los ochenta por los sucesos de Centroamérica, también terminaron por marcar de modo muy preciso la matriz territorial de México.

En un caso la lucha de clases interna y en otro los principios de la seguridad nacional practicados por las grandes potencias y los países del área, son elementos que inciden en la formación regional del país.

Otro elemento, sin duda, es la crisis económica y las políticas para administrarla desde el Estado. La crisis, y todas las prácticas de clase que se desprenden de ella, también intervienen en la matriz territorial del país, moldeándola tan sutil o compulsivamente como lo demanda la propia crisis.

Bajo una situación de crisis, al territorio se le moldea (o se intenta hacerlo) al mismo modo como se hace con el salario, el gasto público, las finanzas y la dimensión de las empresas, sólo que, a diferencia de éstos, el territorio constituye el espacio mismo de la reproducción social. Moldearlo no es otra cosa que moldear, acorde con ciertas premisas, el espacio del capital y el de la reproducción de la fuerza de trabajo. Moldear, en resumen, el espacio de la sociedad.

¿Y cuál es hoy una característica relevante de la sociedad mexicana? Digo yo que es *la masificación de sus procesos sociales fundamentales*.

La nuestra es una sociedad de masas que habita, produce, espacios urbanos y regionales de masas. Se es parte de la masa por el sólo hecho de protagonizar el proceso de urbanización en el país; más aún si se trata de la ciudad de México y otras ciudades estratégicas del mismo. La sociedad se sirve de la matriz territorial para actuar como masa.

Estos cuatro elementos que inciden sobre el territorio del país, volcados unos sobre otros (lucha de clases, seguridad nacional, crisis y masificación), son utilizados como referencia en este texto para desarrollar el tema *Movimiento Urbano Popular de México frente a la Crisis*. No es mi propósito describir las acciones puntuales del MUP en esta coyuntura, ni tampoco abordar la especificidad de los cuatro elementos señalados, pero sí llamar la atención acerca del condicionamiento que imprimen a dicha coyuntura.

Sugiere mi presentación que las características de organización y de respuestas que lleva a cabo el MUP actualmente en México, cuyo campo de trabajo político es precisamente el territorio, tienen que ver con la crisis, en efecto, pero también con las situaciones que nacen al combinarse ésta con los demás elementos que están moldeando hoy día la matriz territorial del país.

La crisis, y la administración de ésta a cargo del Estado, está planteando problemas nuevos al movimiento urbano popular.

Tienen que ver éstos con la gestión del espacio urbano y el espacio regional, ambos como espacios del capital que ahora atraviesa por una crisis. Y tienen que ver también con la gestión de la fuerza de trabajo.

La gestión de la crisis del capital, por esa razón, no puede prescindir de una gestión del espacio del capital. Hacerse cargo de las dificultades que presenta ahora el espacio de las ciudades, resulta una condición necesaria para administrar la crisis económica y la reproducción de la fuerza de trabajo.

La gestión del espacio.

El espacio del capital, entonces, para el Estado y los capitalistas, se ha vuelto tan importante como es el propio capital, pues una condi-

ción de éste para salir de la crisis es remover en su base material las relaciones de propiedad y los medios de producción en el campo y las ciudades.

La gestión del espacio, así, resulta en estos momentos una práctica de clase conducida por el Estado para administrar la crisis. En advertir esto consiste la pertinencia de analizar juntas la coyuntura y la política urbana.

La gestión del espacio urbano en la actualidad se expresa en dos direcciones: por una parte la refuncionalización de las principales ciudades y, por la otra, la expansión territorial de la ciudad de México.

La refuncionalización de las principales ciudades del país es de hecho una continuidad de la política que en ese sentido fuera practicada durante el gobierno de José López Portillo*, sólo que, a diferencia de ese entonces en que el dinero parecía abundante, y eran las obras públicas las medidas determinantes, es decir el capital inmobiliario, ahora la transformación de las ciudades está teniendo lugar por medio del capital financiero, cuya activación corre a cargo del proceso inflacionario y de las nuevas disposiciones hacendarias que encarecen el uso de las ciudades a través de los impuestos y el incremento de tarifas en los servicios públicos.

La expansión territorial, en cambio, sí es una política distinta a las utilizadas con anterioridad. La de hoy, en efecto, se postula como una verdadera política de expansión territorial que avanza sobre la totalidad de los espacios estratégicos del país. Se cuentan entre ellos la frontera sur, la frontera norte y el centro de la república.

Para el MUP el programa regional del sureste tiene una implicación política muy clara: se reducen los campos de acción política para la izquierda en general, partidaria o independiente, tal como fue observado recientemente en Juchitán. Esa política pareciera responder, como medida de prevención, a los sucesos que ocurren en Centroamérica.

En el norte, por contraste, el MUP cuenta con cierto margen de actuación debido a los espacios políticos que para la formación de una mano de obra suficiente proporciona la integración de la economía mexicana con la norteamericana. Esos espacios, no obstante, parecen

* Sobre la refuncionalización de las ciudades mexicanas durante el gobierno de José López Portillo, el lector encontrará su análisis en un texto mío incluido en la serie Testimonios de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG, Testimonios 1, CONAMUP, mayo de 1983).

estar siendo ocupados por la derecha mediante un proyecto de masas hasta hoy desconocido en el país.

Sin embargo, en mi opinión, es la estrategia territorial que el Estado propone para la zona metropolitana de la ciudad de México la que presenta con mayor claridad los nuevos problemas para el MUP motivados por la crisis. Es este espacio, por otra parte, donde se observa con mayor claridad la masificación de los procesos sociales fundamentales, mismos que, aunque obvio, debe destacarse que son protagonizados por masas de pobladores sin importar demasiado que cuenten o no con un empleo. Tienden a comportarse más por su condición de masas que por su situación en el trabajo, todo lo cual, dicho sea de paso, los distancia de los procesos tradicionales que reafirman su condición de clase, aunque los sitúa objetivamente en una posición de intensa explotación e ideologización en la ciudad que se extiende a todas las actividades productivas, de transporte y de consumo.

Para el MUP esta nueva estrategia territorial del Estado implica una ampliación de su problemática y, consecuentemente, de su política de alianzas con otros sectores de la sociedad que no pertenecen precisamente al ámbito urbano, pero que en adelante, por efecto de la masificación, se verán profundamente afectados por una política urbana de expansión territorial que se propone homogeneizar el espacio regional de la ciudad de México. Son sectores campesinos sujetos a un proceso acelerado de proletarización que corre paralelo, a consecuencia de la crisis, a un proceso creciente de desempleo, pues no habrá quien compre esa fuerza de trabajo en el campo o en las ciudades.¹

Implica entonces reconocer en el MUP un abanico amplio de demandas distintas entre sí, con relación por ejemplo a la tenencia de la tierra y el uso de los recursos naturales como el agua, los bosques, los suelos, los alimentos y la energía. Implica reconsiderar los alcances a partir de los cuales se discuten hoy en el MUP los problemas del suelo y la vivienda, los servicios públicos, el transporte, los equipamientos

¹ Existe una diferencia substancial entre lo que se conoce como proceso de metropolización (advertido de tiempo atrás) y la masificación de las ciudades cuya presencia es relativamente nueva en el país. Los dos procesos se refieren a la urbanización, pero en un caso se trata del crecimiento físico de la ciudad sobre los municipios aledaños y otras ciudades existentes de menor tamaño, mientras que en el otro, se trata de un fenómeno social que tiende a homogeneizar los espacios regionales bajo la influencia de las grandes ciudades.

urbanos de uso colectivo y la ecología. Asimismo todo lo relativo a la lucha jurídica e ideológica y, por supuesto a la propia lucha de clases.²

La autogestión de la fuerza de trabajo.

Un signo inequívoco de la crisis es la gestión de la fuerza de trabajo en las ciudades. Conforme avanza aquella sobre la economía, la gestión capitalista de la fuerza de trabajo que asegura su disponibilidad para ocuparla en la producción y para efectuar el consumo masivo de mercancías, es interrumpida y cambiada en su lugar por la autogestión no propiamente capitalista de la misma a cargo de los trabajadores y las clases medias pauperizadas.

Lo anterior tiene lugar cuando, a causa del desempleo que acompaña a la crisis económica, es suspendido el salario de un número considerable de trabajadores, con lo cual se ve impedida la posibilidad de adquirir en el mercado los bienes y servicios necesarios para su reproducción como especie y como clase social. También tiene lugar la autogestión de la fuerza de trabajo porque con el desempleo resultan asimismo suspendidas las prestaciones sociales (como la salud, la educación, los préstamos, las tiendas sindicales) que sirven de salario indirecto a las familias de trabajadores y clases medias ocupadas en el gobierno, las universidades o las empresas privadas de gran tamaño.

Más aún: ocurre la autogestión de la fuerza de trabajo -para asegurar por cuenta propia las condiciones mínimas de su reproducción- cuando el Estado disminuye el gasto público en la prestación de servicios urbanos básicos como el agua potable, el drenaje, el transporte, la electricidad, la vivienda y la tierra misma, particularmente cuando, por contraste, el gobierno de la ciudad se obliga a aumentar las cuotas del servicio y los impuestos prediales que requiere para sanear en parte sus finanzas.

Con crisis o sin ella, es sabido, las economías dependientes cuentan en la autogestión de la fuerza de trabajo con una especie de subsidio

² Al momento de escribir este texto, primera semana de octubre de 1984, el Departamento del Distrito Federal luego de haber dado a conocer el Programa de Reordenación Urbana y Protección Ecológica (propuesta por el gobierno de Miguel de la Madrid al desarrollo urbano del Distrito Federal), está por enviar al Congreso de la Unión una iniciativa que reforma la Ley de Desarrollo Urbano del D.F. aprobada en 1976, de la cual se desprenderá un nuevo cuerpo jurídico que en adelante reglamentará el proceso de urbanización en esta entidad.

para asegurar la permanencia del régimen social. Es así en el campo y las ciudades. La autogestión de una parte creciente de la fuerza de trabajo resulta funcional a la acumulación, pues actúa como ahorro de capital que en condiciones normales va dirigido a la manutención de aquella (alimento, vestido, educación, vivienda, salud, transporte, cultura, recreación) y a su reposición en cuanto tal por motivos de jubilación, invalidez o fallecimiento, que para hacerla posible, requiere contar oportunamente con los medios para criar a sus hijos hasta alcanzar la edad en que puedan ser absorbidos por el mercado de trabajo. La autogestión, por recaer en la propia fuerza de trabajo, se le considera no capitalista, aunque su papel, por supuesto, no sea otro que servir al desenvolvimiento del propio capital.

Sin embargo, cuando la crisis está presente como es hoy el caso, -dominando todas las relaciones sociales-, la autogestión de la fuerza de trabajo experimenta un cambio de calidad: *de atender esencialmente las necesidades individuales en tiempos de estabilidad económica, pronto se ve obligada a ocuparse de las necesidades colectivas de la fuerza de trabajo, las mismas que por tradición son atendidas desde el Estado y que, por la crisis o por la política económica para administrarla, renuncia temporalmente a ellas.*

Por la crisis, entonces, o consiguientemente por la política económica, el Estado decide retirarse de una franja en la gestión social que



tradicionalmente le era suya en exclusividad. Se trata de la franja donde es efectuada la gestión social de las necesidades colectivas, mismas que no pueden autogestionarse sin contar con información técnica especializada y cierto grado de organización político-administrativa (no indispensables en la autogestión de las necesidades individuales) además de los recursos financieros. En esa franja los servicios públicos de las ciudades ocupan un lugar relevante y es la que, de una gestión propiamente capitalista, se disputan ahora las clases sociales para asumirla por cuenta propia. No les resulta sencillo porque en el fondo se trata de gestionar, por fuera de las normas capitalistas tradicionales, el espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En otros términos: conducir en escala ampliada las condiciones materiales de vida en la ciudad.

Imposibilitado el Estado para realizar dicha gestión, acude para no perder el control de ese importante espacio, a la refuncionalización de los caciques locales y liderazgos del PRI o PST en las colonias populares, o a la promoción -encubierta en la retórica asistencialista- de minúsculas cooperativas de vivienda y de consumo básico.

¿Qué situaciones nuevas plantea esto al MUP?

A las clases populares esta situación las tomó en desventaja. Con ser las más afectadas, no cuentan ni con la información técnica especializada -en escala masiva- ni con la organización política suficiente en tamaño y fuerza para encabezar esta otra cara de la lucha de clases en las ciudades.

A diferencia de las clases altas que tienen de sobra a su alcance la información técnica y el reconocimiento oficial para sus organizaciones políticas, y que por eso se encaminan hacia la autogestión de ciertas necesidades colectivas, si bien, con las consecuencias que entraña para el resto de la sociedad la privatización de los espacios públicos, principalmente lo que atañe a los cuerpos de seguridad y la impartición de la justicia por su propia mano.

La dimensión nueva de la autogestión constituye para el MUP, por tanto, un problema nuevo que reclama una línea de trabajo político cerca de las masas, y que nada tiene que ver con el clientelismo practicado por los partidos políticos, la iglesia tradicional o los grupos asistencialistas extranjeros y nacionales que hacen trabajo en las colonias populares.

Debe destacarse que la mujer en todo esto ocupa un primerísimo lugar, pues, a causa de la crisis, sobre ella están recayendo las tareas de la nueva gestión de la fuerza de trabajo.

La desconcentración de las ciudades grandes.

El desarrollo alcanzado por el capitalismo en México, no obstante la crisis, permite ya suponer que puede romperse la relación de interdependencia que guarda el crecimiento económico (y la acumulación de capital) con la concentración urbana. Tiene que ver eso con la presencia de varios factores externos como la división internacional del trabajo; o con factores internos como la autonomía relativa del capital financiero -no alterada con la nacionalización- y los procesos de trabajo. Para ciertas formas avanzadas del capitalismo mexicano, es posible un creciente desdoblamiento geográfico de los procesos de trabajo y los procesos de valorización del capital, facilitado por el excedente de mano de obra en el país y las deseconomías que para ciertas ramas de la economía y para la administración pública presentan las grandes ciudades.

Lo anterior tomaría una velocidad mayor que la presentada por la tendencia natural si le fuera acompañado por una política deliberada para desvalorizar aún más la infraestructura y el capital fijo de los centros de población localizados fuera de las áreas metropolitanas. Se desconcentrarían los procesos de trabajo, es cierto, pero no los de valorización; éstos, según la rama, y debido a la monopolización que acusa como tendencia la economía mexicana, permanecerían indefectiblemente en los grandes centros de decisión; las grandes ciudades nacionales o las metrópolis internacionales.

Como se ve, siendo posible la desconcentración territorial de las actividades económicas o procesos de trabajo, lo que sin duda sería una tarea de enormes proporciones para el país, no es suficiente de cualquier manera para alcanzar por esa vía una efectiva desconcentración del poder entre las clases sociales. Paradójicamente podría conducir a una mayor concentración de capital sin que disminuyera sensiblemente el crecimiento demográfico de las ciudades grandes. Esto último debido precisamente al desdoblamiento geográfico de los procesos de trabajo y de valorización que también rompen la interdependencia antes obligada entre el crecimiento económico y la urbanización.

No es ese un reto menor de cualquier manera, pero no constituye por sí el mayor reto de todos. Más tarde o más temprano la desconcentración territorial tendrá lugar en México, pero el problema no es solamente ese sino también el de la masificación que alcanzan ya en nuestro país los procesos sociales.

Es la nuestra una sociedad de masas, pero no lo es todavía ni el espacio donde se asienta ni las estructuras económicas y políticas

donde actúa. En desconcentrar hacia las masas los procesos relevantes de nuestra sociedad consiste el verdadero reto. Constituirá eso el nuevo urbanismo, el urbanismo de masas.

En éstas, las masas, ya presentes entre nosotros, debe radicar la gestión democrática de la ciudad y el territorio, lo mismo que los procesos económicos fundamentales para la soberanía del país y la independencia de las clases dominadas por el capital.

La desconcentración del poder no debe ser hacia los estados y los municipios solamente -es decir, hacia el mismo Estado- sino hacia las masas. Desconcentrar en este orden de ideas conlleva la autogestión, necesariamente, pero no a la manera que la conocemos ahora, limitada apenas a minúsculas cooperativas o las reminiscencias del pasado en el trabajo, o a evasiones de grupos de naturalistas y hermandades, sino potenciadas por las masas a la escala nueva de la sociedad. Un urbanismo protagonizado y gestionado por ellas mismas.

La disputa por el gobierno de la Ciudad de México

La urbanización en México es un asunto de masas. Es así, en este siglo, porque los protagonistas principales de la urbanización, antes que ciudadanos, han sido masas de pobladores en busca de su destino en las ciudades.

Es verdad que la ciudad de México necesita una cámara local de representantes, y de un gobierno elegido por medio del voto directo. Y es que hasta de eso ha carecido la democracia burguesa en esta ciudad. Pero la urbanización, en tanto relación social, es un asunto de la historia mexicana protagonizado por las masas frente al capital y el Estado burgués como interlocutores. No ha sido la nuestra, ni lo es ahora en estricto sentido, una organización social de ciudadanos, sino de masas despolitizadas. Será por esto que una lucha reformista encaminada a restaurar el orden democrático burgués en la ciudad de México, sirve también a las masas, así sea para informarlas de las contradicciones que vive la propia burguesía. Pero esa es una tarea que la historia le tiene reservada a los sectores progresistas de la burguesía mexicana. Tarea difícil y noble, si bien se mira, pero insuficiente para modificar el orden de cosas que sirven a la reproducción social del capitalismo en las ciudades.

No estaría de más, es cierto, que la ciudad de México recuperara sus derechos constitucionales suspendidos por el gobierno federal hace más de medio siglo, pero la medida podría resultar contraria a los intereses por los que se pronuncia la izquierda partidaria, si no es acompañada de otra medida con mayor alcance en la transformación

social; ésta sí, para levantar una oposición de clase frente al capital y el Estado burgués. La medida no sería otra que el trabajo de masas. Esta otra, más difícil y noble, sí es una tarea reservada a los sectores revolucionarios de la izquierda mexicana.

El gobierno de la ciudad, de las ciudades en su conjunto, es también el gobierno del territorio. Desde la ciudad se constituye la nación, en tanto que, desde las ciudades, es difundida una unidad particular de reproducción hacia el conjunto de las relaciones sociales que se inscriben en el territorio nacional. Son las ciudades, por otra parte, el asiento natural del Estado capitalista; si no acaso el único. Desde la ciudad, entonces, la nación y el Estado se reproducen socialmente. *El gobierno de la ciudad, por esa poderosa razón, no es otra cosa que el gobierno de las condiciones materiales que dan lugar a la reproducción social burguesa en su conjunto.* Más todavía cuando esa reproducción, según acontece en el caso mexicano, descansa casi totalmente en las áreas metropolitanas. Muy particularmente en la ciudad de México.

La disputa por el gobierno de la ciudad debe comenzar por la disputa del territorio donde se asienta aquella, y no por restaurarle sus formas burguesas de representación. No es la nuestra, anoté antes, una organización social de ciudadanos sino de masas. Debe reorganizarse el territorio de la ciudad a partir de las prácticas sociales que lo definen, y si hasta ahora esas prácticas han sido dictadas por el capital y el orden burgués a manos del Estado, no por eso han quedado canceladas las demás opciones a cargo de las masas pobladoras, protagonistas de la urbanización.

La disputa por el territorio de las ciudades es, en primer lugar, la disputa por los dispositivos que participan de su producción (expresados en el transporte, los usos del suelo y las densidades de población) y de su consumo o apropiación (renta del suelo). Pero también, y muy en lo particular, por los dispositivos que participan de su gestión: la seguridad pública, el medio ambiente y la gestión directa de los equipamientos urbanos de usos colectivo o soportes materiales de la urbanización.

En segundo lugar la disputa por el territorio de las ciudades es para introducir en las relaciones sociales más avanzadas del capitalismo, el de las áreas metropolitanas, ciertas prácticas socialistas de la organización territorial; a condición siempre que sean reconocidas por las masas (lo contrario de las cooperativas de escala reducida) para potenciarlas hacia la sociedad en su conjunto. Un tercer plano de la disputa por el territorio consiste en la recuperación del *microurbanismo*

para las masas, ahora relegado a la propiedad privada³. Otro plano de la disputa es para implantar circuitos independientes de prensa y televisión o radio locales entre los pobladores, para agitar y construir una cultura de masas propia.

Un quinto plano es, según se advierte, para suspender desde su base territorial el proyecto burgués de la sociedad. Difundir, desde la ciudad capitalista, la otra nación. Un Estado diferente

Resumen

La gestión del espacio, la gestión por cuenta propia de la fuerza de trabajo, la desconcentración de las ciudades grandes y la disputa por el gobierno de la ciudad de México, constituyen en suma los problemas nuevos para el MUP en medio de la crisis económica. No son en estricto sentido problemas nuevos, pues de su condición estructural ha dependido en gran parte el surgimiento y permanencia del movimiento urbano popular en el país. Son sus particularidades, esas sí, ahora potenciadas por la crisis económica y las políticas de clase para encararla, las que sitúan estas cosas como relevantes en el terreno de la lucha de clases.

Se trata entonces de situaciones y problemas nuevos que dimensionan de manera distinta a los problemas tradicionales del MUP, tales por ejemplo, como la represión, los planes de desarrollo urbano, las medidas hacendarias, el charrismo, y otros.

¿Cuál es la respuesta del MUP?

Una lectura detenida de la táctica dada a conocer recientemente por la CONAMUP, permite delinear su posición frente a los problemas aquí señalados. En realidad no es una respuesta puntual, según se advierte, ya que estos problemas no han sido planteados por el MUP específicamente aunque sí de manera indirecta. Lo que continúa entonces es una idea de seguimiento, cuya interpretación, aunque apegada a los textos de la CONAMUP, corresponde al que esto escribe.

³El *urbanismo de masas* es un proceso social que por actuar sobre la base capitalista de la urbanización redundan en la segregación urbana entre las clases sociales, y por eso resulta opuesto al *microurbanismo* que se refiere a los valores culturales de los barrios que proporcionan identidad a los pobladores con su medio ambiente.

La táctica de la CONAMUP

Siete principios cubren la táctica de la CONAMUP*

- a. La CONAMUP ante la situación actual
- b. Nuevas formas de lucha y organización
- c. Extensión y generalización del MUP
- d. Política cultural y educación de masas
- e. Frentes de lucha
- f. La CONAMUP como alternativa unitaria
- g. La participación de la CONAMUP en la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular (ANOCP).

Los problemas nuevos para el MUP motivados por la crisis, encuentran en la táctica de la CONAMUP una respuesta concreta (enmarcada en la lucha política, y por eso tal vez con cierta imprecisión), en lo que a declaración de principios se refiere. Su puesta en práctica, sin embargo, carece todavía de una evaluación global que permita conocer sus resultados.

*CONAMUP, *Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular*: "Es una coordinadora amplia democrática y unitaria, de organizaciones urbano populares en lucha, dirigida a la acción...es independiente de la burguesía, del Estado y sus aparatos de control... es autónoma en relación a las organizaciones políticas...; lucha por las demandas económicas, políticas y democráticas del sector en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que represente sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia". Resolutivos del Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Gto. agosto de 1983).

Invito al lector que repase con detenimiento esta táctica en el anexo de este trabajo. Por si no estuviera familiarizado, puedo informarle que ahí se encuentran pronunciamientos muy novedosos en lo que hace al planteamiento del MUP frente a la crisis, razón por la cual se reproducen completos los resolutivos del foro nacional donde se recogiera dicha táctica.

Cuadro 1
Táctica del MUP hacia los problemas nuevos

| | a | b | c | d | e | f | g |
|--|----|----|----|----|----|----|----|
| 1. La gestión del espacio | 1a | 1b | | | | 1f | 1g |
| 2. La autogestión de la fuerza de trabajo | 2a | 2b | 2c | 2d | 2e | | 2g |
| 3. La desconcentración de las ciudades grandes | | 3b | | 3d | | | 3g |
| 4. La disputa por el gobierno de la C. de M | 4a | 4b | 4c | 4d | | | 4g |

La CONAMUP se pronuncia contra los planes y las reformas de Ley que afectan al sector urbano popular (1a)⁵, es decir, contra uno de los principales instrumentos de gestión que ha desplegado el gobierno del presidente Miguel de la Madrid para enfrentar la crisis económica.

El pronunciamiento con los planes y las reformas de ley ha requerido de la CONAMUP una táctica que se perfila hacia la instrumentación creativa de nuevas formas de lucha y organización (1b), y consiguientemente, en virtud de las reacciones que pudieran suscitar en el estado, también hacia la resistencia contra la represión. Se propone ampliar el frente de lucha en los terrenos legal y técnico del desarrollo urbano, y penetrar asimismo los espacios democráticos e institucionales existentes en la materia con el propósito de arrebatarle la iniciativa al Estado para usarlos de acuerdo a los intereses populares (1b). Requerirá eso combinar las formas habituales de presión con las formas nuevas de negociación, aprovechando ambos procesos para educar al pueblo a través de la negociación colectiva como sector (1b), en lugar de la aislada que le resulta desfavorable al movimiento.

Ante la gestión del espacio proveniente del Estado la CONAMUP por su parte se propone construir la organización popular desde las

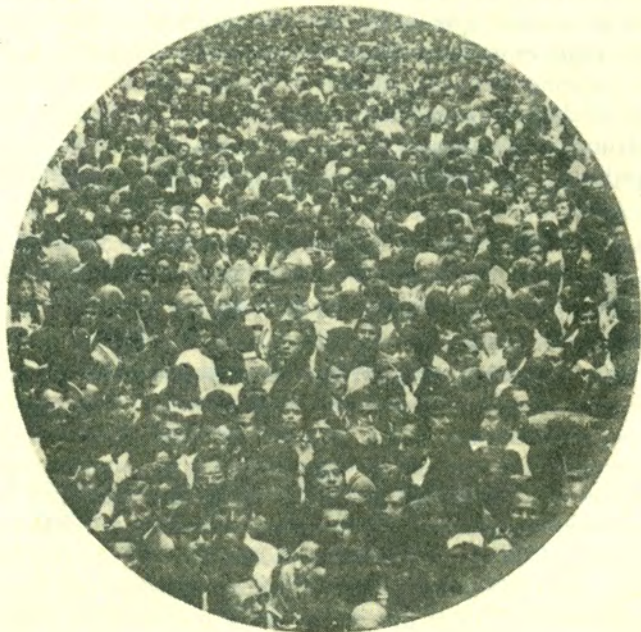
⁵ Las claves señaladas con paréntesis provienen del cuadro I; su localización en el escrito es para destacar lo que es una reproducción casi textual de los pronunciamientos tácticos de la CONAMUP. Para mayores detalles ver el anexo.

bases, ampliando y haciendo más colectiva la participación de las masas en la urbanización (1b) como proceso político que se disputan las clases sociales. Consecuentemente, la CONAMUP se postula como alternativa unitaria para el movimiento urbano popular que requiere consolidarse desde sus bases, estrechando las alianzas internas y centralizando las acciones, a fin de abordar las nuevas tareas e iniciativas que la crisis plantea al sector urbano popular (1f).

La CONAMUP estima necesario reforzar las alianzas amplias dentro del sector, razón por la cual de acuerdo con la ANOCP ha convocado a una reunión nacional de organizaciones urbano populares (1g).

La CONAMUP reclama asumir la defensa del nivel de vida de las masas; luchar contra la carestía y la política de austeridad puestas en práctica por el presente régimen; exigir el derecho al suelo, la vivienda y los servicios públicos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo; y pronunciarse contra los altos impuestos de la urbanización (2a).

En estos señalamientos no hay por parte de la CONAMUP una alusión directa hacia la autogestión de la fuerza de trabajo, si bien, tampoco una negativa. Deja ver esto una insuficiencia del postulado .



Podría rechazarse la autogestión en el terreno político-ideológico, que no es el caso me parece de la CONAMUP pero al menos debería mencionarse el cambio de calidad que vive ese fenómeno hoy a raíz de la crisis; de atender tradicionalmente las necesidades individuales, se está viendo precisada a ocuparse ahora de las necesidades colectivas por la vía de los hechos profundizando más aún la explotación.

Sin embargo, esta aparente insuficiencia es anulada por otro enunciado de la CONAMUP en el que llama al sector a impulsar nuevas iniciativas de lucha con creatividad (2b), que por su relevancia uno puede suponer se refieren también a las nuevas modalidades que presenta ahora la gestión de la fuerza de trabajo en las ciudades y el campo.

La caída de los niveles de vida del pueblo y el malestar que esto provoca ha hecho necesaria una labor dirigida hacia el pueblo en general cuyo objetivo es la expansión del MUP (2c), buscando entre otras proporcionar alternativas de lucha a las "clases medias" golpeadas por la crisis (2c). La autogestión de la fuerza de trabajo, por otra parte, para servir efectivamente a la lucha, debe ir acompañada de un proceso creciente de autogestión en el terreno de la cultura. La CONAMUP se ha propuesto impulsar un proyecto cultural propio que recoja las experiencias de la lucha cotidiana y las exprese creativamente de manera que los intereses de clase sean mejor comprendidos y asumidos entre los pobladores por medio del teatro, la música y otras expresiones del arte, además de las asambleas y la lucha diaria (2d). Ha declarado necesario impulsar las actividades que miran por la construcción de nuevas alternativas entre los jóvenes, las mujeres, los inquilinos y los solicitantes de vivienda y nuevos asentamientos (2e).

La CONAMUP estima necesario reforzar las alianzas amplias dentro del sector, razón por la cual en acuerdo con la ANOCP ha convocado a una reunión nacional de organizaciones urbano populares (2g).

Este otro problema, al igual que los anteriores, está demandando del movimiento urbano popular el diseño creativo y puesta en práctica de nuevas iniciativas de lucha (3b); por ejemplo, abrir nuevos frentes de lucha entre los sectores no organizados como son los vendedores ambulantes, los solicitantes de viviendas, los desempleados, los sectores mayormente afectados por los altos impuestos y la contaminación, etcétera (3b). Ello así para el ámbito propiamente urbano pero también para sus respectivas áreas de influencia regional, que aunque rurales muchas de ellas por efecto de la masificación están siendo

incorporadas rápidamente a la lógica social de la urbanización capitalista.

Relacionada esta táctica con la desconcentración de las grandes ciudades que ha venido proponiéndose el gobierno federal desde el inicio de los años setenta, y que ahora constituye uno de los ejes principales de la política del presidente Miguel de la Madrid, deja ver que no obstante su propuesta para diversificar los frentes de lucha entre los sectores populares, pudiera resultar escasa o imprecisa ante los programas estatales de reordenamiento territorial y la llamada descentralización de la vida nacional, cuyo pie de apoyo es el fortalecimiento -político, económico- de los municipios y las regiones estratégicas del país.

No ocurre lo mismo en la política cultural y la educación de masas. Para combatir la penetración de la ideología dominante en el MUP se estima necesaria una labor de educación política en el seno del pueblo que ayude a elevar el nivel de conciencia y organización del pueblo, le permita identificar a sus enemigos y le dé una perspectiva revolucionaria a la lucha (3d). Tal vez lo que hace falta es articular en el mismo nivel de importancia los aspectos territoriales y culturales de la táctica.

La CONAMUP estima necesario reforzar las alianzas amplias dentro del sector, razón por la cual en acuerdo con la ANOCP ha convocado a una reunión nacional de organismos urbano populares (3g).

La CONAMUP se pronuncia por las libertades democráticas y políticas, y exige respeto a la libertad de expresión, manifestación y asociación, lo mismo que a la organización independiente del pueblo (4a). Entre las demandas del MUP con relación a esto destacan dos: democratización de los municipios y el Distrito Federal (4a), aunque no se abunda sobre el asunto.

Mucho es todavía lo que el MUP debe incluir en su táctica con relación a la lucha por la democracia en ciertos espacios del territorio nacional, especialmente en la ciudad de México. Algunos aspectos de la táctica que posibilitarían avanzar en esa dirección son los siguientes anotados por la CONAMUP:

- Impulsar nuevas iniciativas de lucha con creatividad (4b).
- Abrir nuevos frentes de lucha en sectores no organizados (4b).
- Construir la organización popular desde las bases, ampliando y haciendo más colectiva la participación de las masas; y desarrollar mejores medidas de control contra la represión (4b).

- Consolidar las organizaciones existentes y usarlas como base para crecer desarrollando procesos de masas a nivel zonal o por demandas generales, creando nuevas organizaciones entre los sectores no organizados (4c).
- Vincular el MUP con los trabajadores de la cultura (4d).

La CONAMUP estima necesario reforzar las alianzas amplias dentro del sector, razón por la cual en acuerdo con la ANOCP ha convocado a una reunión nacional de organismos urbano populares (4g).

Advertirá el lector que estos y otros aspectos de la táctica se mencionan repetidamente en este texto, lo que indica que la CONAMUP ha sentado las bases para abordar lo que yo denomino los problemas nuevos que la crisis plantea al MUP. Desafortunadamente la insuficiencia o la imprecisión de algunos postulados tácticos no permite suponer que de esas bases se pueda pasar ya directamente a la instrumentación política. Está haciendo falta desarrollar los pasos intermedios.

Conclusiones

Mediante el procedimiento de cruzar la táctica de la CONAMUP con los problemas que la crisis plantea al movimiento urbano popular, se obtienen dos apreciaciones que aunque distintas resultan complementarias entre sí. De una parte se aprecia cierta insuficiencia en los postulados tácticos, mientras que por otra lo que se aprecia es un conjunto de pronunciamientos muy sugerentes por su novedad y por sus implicaciones .

Respecto a la primera apreciación, de ser cierta, estaríamos presenciando una cierta dificultad por parte del MUP para definir una táctica a la altura de las circunstancias que le plantean la crisis y muy señaladamente las políticas anticrisis del Estado y el capital en su conjunto. Es decir, cierto rezago frente a la táctica de sus interlocutores en lo específico de la lucha de clases. No propiamente en lo que hace a la resistencia, es verdad, pero sí en lo relativo a las opciones alternativas del momento político.

Con la segunda apreciación, por el contrario, se está frente a un conjunto de pronunciamientos tácticos muy novedosos del MUP que en mi opinión sientan las bases para perfilar no sólo una alternativa de coyuntura frente al Estado y los capitalistas, sino también un proyecto político en lo que hace al territorio nacional.

Implica, según se ve, iniciar una convocatoria hacia todos los sectores democráticos y progresistas de este país para imaginarse un orde-

namiento territorial distinto al de las clases dominantes y su fracción hegemónica. La instancia no sería otra que la CONAMUP en acuerdo con la ANOCP.

A N E X O

Resolutivos del Foro Nacional de Análisis y Perspectivas del Movimiento Urbano Popular*

La táctica de la CONAMUP en la etapa actual

a) La CONAMUP ante la situación actual

La situación de crisis estructural del capitalismo mexicano, va a continuar. Esto afectará el nivel de vida de las masas y tenderá a acrecentar el malestar popular. La burguesía y el Estado han implantado transformaciones en el sistema de dominación sobre el pueblo, poniendo el acento en la imposición-represión en lugar de en el consenso. En este contexto se explica la ofensiva generalizada en contra de los movimientos populares independientes de nuestro país. Ello nos obliga a implementar una táctica de lucha que sea capaz de dar una respuesta a la actual situación. Los elementos de esta táctica serían:

1. Desarrollar nuevas formas de lucha y organización que nos permitan sortear la ofensiva represiva y preparar las condiciones para avanzar.
2. Promover la unidad amplia del movimiento popular y con las organizaciones democráticas y de izquierda, poniendo énfasis en la solidaridad hacia las organizaciones reprimidas por el Estado.
3. Impulsar la vinculación por la base entre las organizaciones populares, democráticas y de izquierda.
4. Ampliar nuestra actividad hacia sectores amplios del pueblo no organizado (o controlado por el Estado, la burguesía y los charros) relacionándolos con nuevos sectores de la población golpeados por la política de austeridad.

Los ejes de la lucha para este período serán:

- A) POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS Y POLITICAS. Respeto a la libertad de expresión, manifestación y asociación. Respeto a la organización independiente del pueblo. Democratización de los municipios y el Distrito Federal. Respeto a las libertades políticas.*

* Las claves señaladas con paréntesis provienen del cuadro I; su localización para el escrito es para destacar lo que es una reproducción casi textual de los pronunciamientos tácticos de la Conamup.

- B) DEFENSA DEL NIVEL DE VIDA DE LAS MASAS. Contra la carestía y la política de austeridad. Por el derecho al suelo y la vivienda. Servicios públicos para toda la población. Contra los altos impuestos para la población. (2a)
- C) CONTRA LA REPRESION. Libertad presos políticos. Aparición y liberación inmediata de los desaparecidos. Respeto a las organizaciones independientes.
- D) CONTRA LOS PLANES Y LAS REFORMAS DE LEY QUE AFECTEN AL SECTOR URBANO POPULAR.
- E) IMPULSO A LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA DEL PUEBLO MEXICANO Y EN CONTRA DE LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE.
 - b) Nuevas formas de lucha y organización
 1. Es necesario impulsar la resistencia en contra de la represión defendiendo y consolidando las organizaciones del MUP, elevando el nivel de conciencia y organización de las masas, tensando fuerzas para desarrollar la combatividad sin dar pie a la represión y sin caer en las provocaciones estatales, para avanzar en la acumulación de fuerzas.
 2. Impulsar nuevas iniciativas de lucha con creatividad.
 3. Hacer labor de denuncia y difusión que nos permita hacer corriente de opinión que dé cobertura a las organizaciones que estén en pie de lucha.
 4. Abrir nuevos frentes de lucha en sectores no organizados (vendedores ambulantes, solicitantes de viviendas, desempleados, sectores afectados por los altos impuestos y la contaminación, etc. (3.b, 4.b)
 5. Desarrollar la lucha legal y en el terreno técnico, penetrar espacios democráticos e institucionales para arrebatar la iniciativa al Estado y usarlos de acuerdo a los intereses populares. (1.b)
 6. Articular las diferentes formas de lucha.
 7. Articular las luchas particulares con la lucha general.
 8. Combinar correctamente las formas de presión con las formas de negociación, aprovechando dichos procesos para educar al pueblo y desarrollar la negociación colectiva. (1.b)
 9. Construir la organización popular desde las bases, ampliando y haciendo más colectiva la participación de las masas; desarrollar mejores medidas de control contra la represión. (1.b, 4.b)
 10. Impulsar la coordinación zonal y regional, combatiendo la dispersión y el aislamiento.
 11. Implementar formas de trabajo dentro de la CONAMUP en las que las responsabilidades y tareas sean efectuadas con mayor participación de las organizaciones que la integran y de sus bases. Sosteniendo los niveles de coordinación y las comisiones más importantes, tener mayor flexibilidad en cuanto al aparato.
 12. Reiniciar al público del boletín con un lenguaje más accesible y una perspectiva revolucionaria.
 - c) Extensión y generalización del movimiento urbano popular

Como ya se señaló, la caída del nivel de vida del pueblo y el malestar que esto provoca hace necesaria una labor dirigida hacia el pueblo en general que tenga como objetivo la extensión del MUP. (2.c)

Para avanzar, es necesario consolidar las organizaciones existentes y usarlas como base para crecer desarrollando procesos de masas a nivel zonal o por demandas generales, creando nuevas organizaciones entre los sectores mencionados en el punto 4 anterior; buscando dar alternativas a las "clases medias" golpeadas por la crisis, desarrollando cooperativas de consumo, etc. (4.c)

d) Política cultural y educación de masas

Para combatir la penetración de la ideología dominante en el MUP es necesaria una labor de educación política en el seno del pueblo que ayude a elevar el nivel de conciencia y organización del pueblo, le permita identificar a sus enemigos y le de una perspectiva revolucionaria a la lucha. Es necesario también el capacitar a los miembros del MUP en las diferentes actividades que la lucha requiere. (3.d)

Es de gran importancia impulsar un proyecto cultural que recoja las experiencias de la lucha cotidiana y las exprese de manera que los intereses de clase de los participantes sean mejor comprendidos y asumidos. Esto se puede dar tanto en las asambleas y en las luchas de todos los días, como a través del teatro, la música y otras expresiones artísticas. Es necesaria la vinculación del MUP con los trabajadores de la cultura. (2.d, 4.d)

e) Frentes de lucha

Se vio la necesidad de impulsar las actividades que permitan construir nuevas alternativas entre los jóvenes, las mujeres, el trabajo cultural, los inquilinos y los solicitantes de vivienda y nuevos asentamientos. (2.e)

f) La CONAMUP como alternativa unitaria

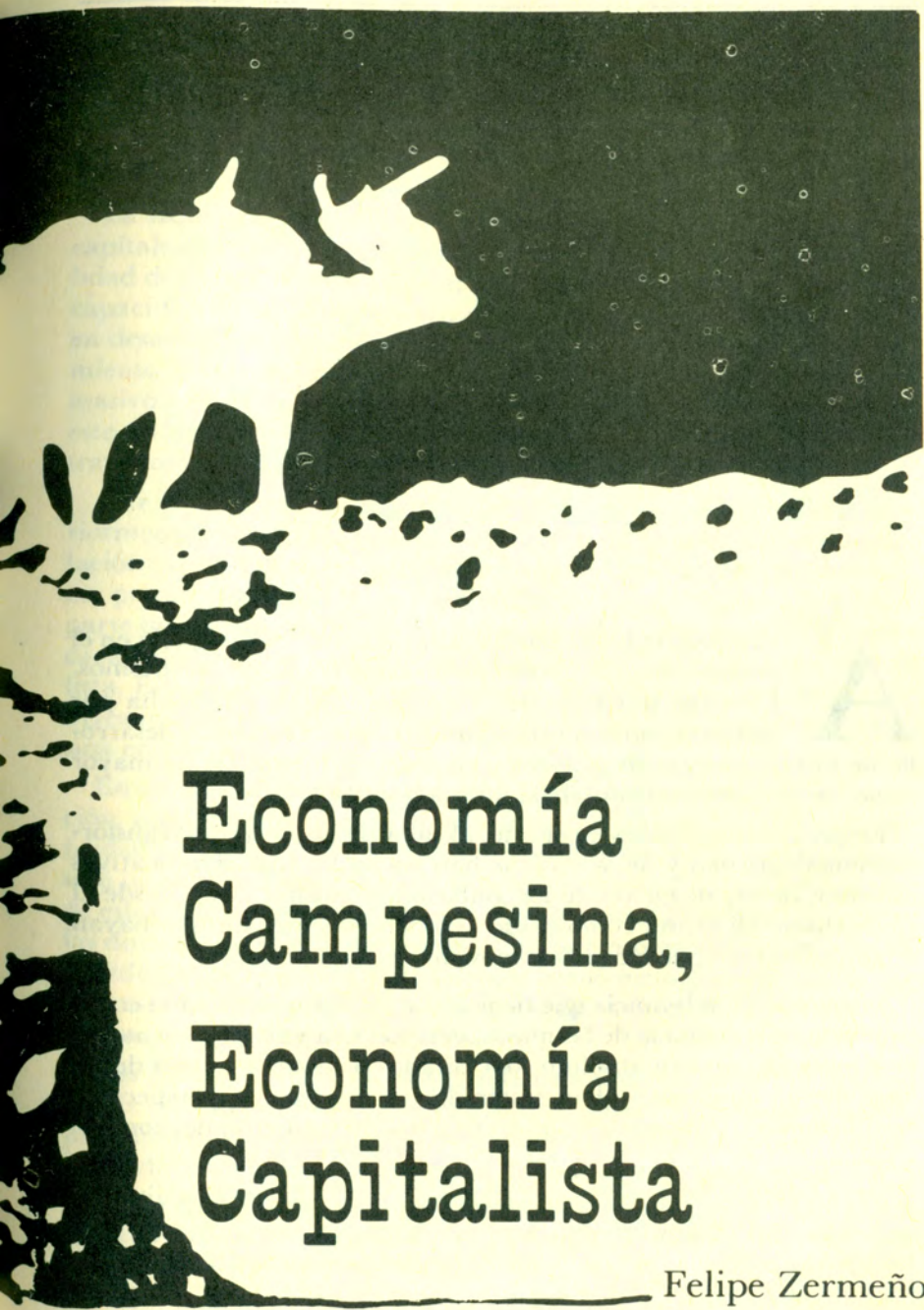
La CONAMUP es una alternativa unitaria para el movimiento urbano popular, es necesaria su consolidación desde las bases y estrechar alianzas a nuestro interior, centralizar las acciones unitarias para dar respuestas unificadas y ampliar la CONAMUP abordando nuevas tareas e iniciativas hacia el sector urbano popular, así también es necesario impulsar la relación amplia con otras organizaciones del sector urbano popular en lucha. (1.f)

g) La participación de la CONAMUP en la ANOCP

Acordamos impulsar la Segunda Jornada Nacional de Lucha contra la Austeridad y el Segundo Paro Cívico Nacional, buscando levantar la organización desde las zonas y regiones, involucrándonos ahí en la coordinación desde la base con otros sectores del pueblo, especialmente el magisterio y el movimiento obrero.

Es necesario medir los ritmos de trabajo para adecuar la participación de conjunto en el proceso de lucha unitaria contra la austeridad. Centrarnos en las acciones principales y evitar dinámicas desgastantes. Se requiere reforzar las alianzas amplias dentro del sector, por ello en acuerdo con la ANOCP se convocó a una reunión nacional de organizaciones urbano populares. (1.g, 2.g, 3.g, 4.g)





**Economía
Campesina,
Economía
Capitalista**

Felipe Zermeño 91

Actualmente las luchas sociales de mayor recurrencia en el campo mexicano, continúan siendo las de los campesinos. La lucha por la tierra, en primer lugar, y la lucha por mejores condiciones económicas y por la defensa y desarrollo de formas propias de asociación productiva fueron las de mayor presencia en el movimiento de la última década.*

Empero, también en este período, al calor de importantes transformaciones agrícolas y de la crisis se han hecho los más significativos esfuerzos de organización de los asalariados rurales, tanto desde el sindicalismo oficialista como desde el independiente, sin que hayan tenido aún el eco que alcanzó el movimiento campesino.

Interpretar la relevancia que tiene el movimiento campesino como producto de ignorancia de las masas, desviación ideológica o fruto de la astucia del espíritu absoluto -del Estado- o sostener -como desde hace décadas algunos lo han sostenido- que carece de perspectiva revolucionaria, son posiciones que apartan a la izquierda del conoci-

* Véase: Fernando Rello y Gustavo Gordillo: "El Movimiento Campesino, Situación Actual y Perspectivas"; -ponencia presentada en el II Congreso Nacional sobre Problemas Agrarios, Chilpancingo, Gro. También: Armando Bartra: "El Panorama Agrario en los 70", en: Revista Investigación Económica No. 150, F.E.; U.N.A.M., México, D.F.

miento concreto y de su participación política en ese ámbito. Partir, para la elaboración programática, del análisis concreto implica observar el grado de avance y la forma del desarrollo capitalista en el agro mexicano en toda su compleja desigualdad, reconociendo la persistencia de formas campesinas de producción, su vinculación subordinada al sistema.

La izquierda no tiene por qué enajenarse a la idea del progreso capitalista; su acción no depende ni del éxito ni de la supuesta inviabilidad del desarrollo capitalista; tendrá que desarrollar su fuerza y su capacidad de acción alternativa, tanto en el progreso que se traduce en desarrollo obrero -también en la agricultura- como en el estancamiento y las limitaciones, que en el campo significan desempleo masivo y crónico, persistencia y lucha de los campesinos; fenómeno este último, que en México no podemos clasificar como meramente transitorio.

Este trabajo -desde luego- no abarca toda la problemática anteriormente esbozada -desarrollo capitalista en relación con la acumulación capitalista en la agricultura, carácter desigual y heterogéneo de ese proceso, relación de lo económico con lo político, etc.- sino sólo parte de ella, en particular presenta algunos elementos para la explicación de la reproducción de la forma campesina en el sistema capitalista. Estos elementos no son resultado, sino punto de partida para la investigación de las características y evolución de la economía campesina en México.

En la agricultura mexicana coexisten distintas formas de producción, que experimentan su propio proceso de desarrollo. La heterogeneidad no sólo se presenta en cuanto distintos niveles de productividad sino también en las relaciones sociales de producción. La conjunción de estos distintos procesos en uno solo, se realiza al vincularse entre sí las distintas formas de producción. En este proceso de conjunción, el Estado -a través de sus instrumentos económicos y políticos y de las organizaciones que domina- el capital financiero y el agroindustrial juegan un papel importante.

Las formas de producción fundamentales que coexisten actualmente en la agricultura mexicana son la capitalista y la campesina. La principal diferencia entre los dos consiste en que la capitalista realiza la producción utilizando en forma dominante el trabajo asalariado y la campesina se basa más en el trabajo familiar. Hay otras características que las distinguen, pero que se pueden considerar de menor rango, de presencia menos general.

Dentro de la misma forma campesina, existen distintos niveles de

desarrollo productivo, distintas formas de vinculación al mercado capitalista, etc. Actualmente existen formas de producción campesina en nuestro país muy distintas a las que existían por ejemplo, a principios de siglo: se ha acentuado su carácter mercantil y en algunos casos, ha desarrollado técnicamente su capacidad productiva.

La forma capitalista es la más dinámica, su avance se puede registrar a través del proceso de concentración de los medios de producción y el crecimiento de los asalariados rurales que se ha experimentado en los últimos años; sin embargo, ese avance no ha tenido la fluidez necesaria. Eso se observa en la crisis agrícola que desde mediados de los sesenta se expresa en la caída de la producción de granos básicos.*

Esa crisis de producción, tiene atrás la reducción de la superficie dedicada a esos cultivos, no sólo por sustitución, sino en primer lugar, por abandono de parcelas que los campesinos por incapacidad económica han hecho. Ante ello, los capitalistas agrícolas no han sido capaces ni de cubrir el faltante con su propia producción, ni de ocupar los terrenos abandonados por los campesinos.

Por eso, vale decir que la crisis no es sólo de los campesinos, sino del capitalismo, en cuanto la forma capitalista de producción no ha sido capaz hasta ahora y por sí, de producir los alimentos y materias primas de origen agropecuario que demanda la economía, y de sustituir a las unidades de producción desplazadas por el mismo sistema. Esto es, la “descampesinización” no se ha traducido en una siquiera cercana proporcionalmente “capitalización”.

La forma campesina de producción no sólo no ha sufrido un proceso de extinción, acorde al ritmo de la acumulación de capital en el conjunto del sistema, sino incluso ha experimentado modificaciones que la revitalizan.

Una de las razones que explican la persistencia de la economía campesina es el hecho de que su límite se ubica en un lugar diferente al de la empresa capitalista. Para el capitalista, el límite es la obtención de la tasa media de ganancia. Para el campesino, su propia subsistencia, de tal manera que el producto le permita, una vez deducido el costo material, pagarse aunque sea parcialmente, el valor de su fuerza de trabajo.

*A esa caída de la producción se le puede llamar crisis por el impacto negativo que ha tenido sobre la acumulación de capital en el conjunto del sistema: en el desequilibrio externo, inflación, costo de reproducción de la fuerza de trabajo, mercado interno, etc.



En esta diferencia de límites se ubica el espacio en el cual la economía campesina puede persistir sin competencia capitalista. Aunque estos límites no constituyen barreras fijas, en la medida en que se desarrolla la productividad del trabajo agrícola y el mercado, se van ampliando las áreas susceptibles de quedar bajo la forma de producción capitalista y la economía campesina puede ser desplazada o recorrida a terrenos que antes no se cultivaban.

¿Cuál es la razón de que existan productores dispuestos a aceptar un límite inferior al capitalista? ¿Qué están dispuestos a producir a pesar de no obtener ganancias, incluso sacrificando parte del valor de su propia fuerza de trabajo?

Para algunos autores, la razón de este fenómeno consiste en la racionalidad especial, -no capitalista, ni siquiera mercantil- de los campesinos. Razones de carácter subjetivo que si bien pueden ser reales y tienen su propia historia, no son suficientes y quizás no son las decisivas para explicar la situación actual.*

* La principal fuente teórica de este tipo de interpretaciones es la obra de Chayanov: Alejandro Shejtman en "Economía Campesina y Agricultura Empresarial. Tipología de Productores del Agro Mexicano", hace un detallado análisis de las características ideológicas y sociales de la economía campesina. [N. del A.]

Si fueran las razones fundamentales, entonces no podríamos explicarnos el proceso real de diferenciación interna, absorción y desplazamiento que se efectúa en estas formas de producción.

Otro tipo de razones tienen que considerar los obstáculos económicos y políticos que encuentra el avance de la forma capitalista de producción en la agricultura. Las características del desarrollo de la infraestructura, tecnológico y del mercado -en forma muy especial- las peculiaridades del ciclo de producción en la agricultura, constituyen razones de este tipo.

La economía campesina es diferente a la forma capitalista de producción no sólo por su límite, sino fundamentalmente por sus relaciones internas de producción y por las características técnicas y materiales de su proceso productivo.

Pero el hecho de que esta forma de producción sea tan diferente a la propiamente capitalista, no significa que esté separada del modo de producción capitalista, o que no cumpla funciones que sirven a ese modo de producción.

Una de estas funciones, consiste en el abaratamiento de los productos agrícolas que influyen sobre el precio de la fuerza de trabajo. Sobre esto, afirma Warman: "Todo el producto campesino, se compra por muy poco, por casi nada. Además, entre mayor volumen logre producir, menor será el precio monetario; de tal manera, que siempre reciba el mínimo importe" (Esto es, una especie de ley de hierro del ingreso campesino). Este problema, necesita verse más de cerca. El hecho de que el precio del producto campesino esté por debajo de un precio de producción capitalista, no necesariamente significa que esté por debajo del valor de ese bien, ya que este valor podría estar determinado por la producción capitalista, si ésta se realiza con una productividad mucho mayor que la de la forma campesina. Esto es, puede suceder que la diferencia de productividad entre empresas capitalistas y predios campesinos, sea mayor que la diferencia entre el precio del mercado y lo que sería un precio de producción calculado en una empresa campesina. Si esto es así, en lugar de un abaratamiento de la fuerza de trabajo, lo que estaría sucediendo, sería una gran renta diferencial en favor de la empresa agrícola capitalista. Pero, independientemente de que sea cuestionable dicha "ley de hierro", en México durante muchos años -particularmente en el llamado período de desarrollo estabilizador- la economía campesina cumplió a su costa esa función de abaratamiento. Ahora México, se ha incorporado al conjunto de países con fuerte presencia campesina en los cuales la

agricultura es un importante factor inflacionario, por lo que se llama inelasticidad de la oferta.

Otra función que se ha reconocido a la economía campesina, es la de complementar los elementos de subsistencia de la fuerza de trabajo rural, dada la incapacidad de la empresa capitalista para pagar el valor anual de la misma, ya que sólo temporalmente puede ocuparla en la producción agrícola. Así, el empresario agrícola capitalista, dispone de fuerza de trabajo, cuando la requiere, sin tener que garantizar totalmente su reproducción. Esto significa que los campesinos son parcialmente asalariados y parcialmente pequeños productores independientes. Esta función de la economía campesina, tiene que ver directamente con las características del ciclo de la producción agrícola. (Esta cuestión, está presente en el estudio sobre la rotación del capital que Marx hace en el Tomo II de "El Capital").

En la agricultura, existe una gran discrepancia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo; el período de trabajo es largo, en comparación con la industria. Además existe un tiempo muerto que no es ni de trabajo ni de producción. Desde luego, estas características del ciclo varían según los diferentes tipos de agricultura o de cultivo: riego o temporal; labores y tiempo de duración de cada cultivo; posibilidades de rotación o intercalación de cultivos, etc.

El problema de la discrepancia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo es distinto al de período de trabajo. Aunque ambos influyen en el tiempo de rotación del capital, uno define la existencia de tiempo de producción, que es tiempo muerto de trabajo y afecta a la tasa de ganancia, no sólo por la vía del tiempo de rotación, sino también por el tiempo de valorización del capital. Además, en la agricultura, sobre todo en la de temporal, existe un tiempo que no es ni de producción ni de trabajo, por el carácter estacional de esta actividad. Estos son obstáculos que enfrenta el capital con especial énfasis en esta rama y son elementos que se deben tomar en cuenta en el cálculo de la tasa de ganancia. Aunque son obstáculos que el capital puede compensar hasta cierto punto, mediante márgenes suficientemente altos de rentabilidad. Empero, estas características del ciclo de la producción agrícola, no sólo afectan al capital, afectan de una manera más grave a los trabajadores. Durante el tiempo muerto el trabajador no recibe salario. Así el capital no paga el costo de reproducción anual de la fuerza de trabajo que ocupa: sólo paga las jornadas efectivas de trabajo, que constituyen una jornada anual de trabajo demasiado corta. Para que el salario en la agricultura garantizara la reproducción de la fuerza de trabajo, su cuota por jornada efectiva tendría que

ser mayor que el salario industrial, en la misma proporción en que la jornada anual de trabajo es menor en la agricultura que en la industria. Lo que realmente sucede, es que el salario que se paga en el campo es generalmente menor que el industrial. En este hecho, también influyen las características del ciclo de producción agrícola, en cuanto contienen elementos de dispersión de la masa de trabajadores: al interior de un mismo ciclo de producción, la cantidad y la calificación que se requieren para cierta labor, son distintas que para las siguientes; además de que tienen que emigrar de unos cultivos a otros, si quieren alargar su jornada anual como trabajadores asalariados.

Las características del ciclo de producción agrícola, son claves para comprender las limitaciones que en cierto momento encuentra el avance de la forma capitalista de producción en la agricultura, asimismo, son fundamentales para entender la importancia, que la forma campesina tiene para el trabajador rural como complemento de subsistencia y al mismo tiempo lo funcional que resulta para la forma capitalista, como medio para encontrar una oferta permanente y excesiva de mano de obra a pesar de las irregularidades del empleo.

Otro factor importante de reproducción de las formas campesinas de producción, está constituido por los sistemas agroindustriales. Las grandes empresas agroindustriales -que tienden a dominar sistemas completos desde: paquetes tecnológicos; provisión de insumos; comer-



cialización de materia prima; industrialización; financiamiento- prefieren actualmente la subordinación de pequeños productores, campesinos o capitalistas -por la vía financiera-que la posesión directa de la tierra y de la producción primaria. Establecen así, nuevas formas de explotación, por medio de las cuales modernizan a la pequeña empresa agrícola capitalista y el predio campesino, en lugar de suplantarlos. La forma campesina de producción que se reproduce bajo estas condiciones, es desde luego muy diferente al predio campesino tradicional: el autoconsumo prácticamente ya no existe y la autonomía del productor directo está más claramente negada. Se le puede seguir considerando campesino exclusivamente en cuanto propietario formal de sus medios de producción -principalmente la tierra-trabajador no sujeto a régimen salarial y no explotador del trabajo asalariado, que se basa en el propio trabajo familiar; pero su producción está sujeta totalmente a un contrato mercantil previo, la técnica a utilizar condicionada, etc.

Finalmente, no sólo por las razones económicas anotadas se reproduce dentro del modo de producción capitalista la forma campesina, existen también razones político-ideológicas que explican su persistencia. En México, estas razones son particularmente relevantes. Desde la Revolución de 1910 fuertes contingentes campesinos plantean la lucha por la tierra; en la Constitución de 1917, se plasman las líneas de lo que sería la reforma agraria, que en el régimen de Cárdenas se convierte en grandes realizaciones. Los campesinos han impulsado el cumplimiento de la legislación agraria y la ampliación de la reforma, creando grandes organizaciones de distinto signo político. La lucha de los campesinos por la tierra, frente a los grandes terratenientes y también frente al Estado -que reparte pero también reprime- es una constante en la historia contemporánea de México. Es una lucha al interior de la estructura agraria: ejidatarios y comuneros contra terratenientes por ampliación o defensa de sus tierras, trabajadores sin tierra por nuevos ejidos, medieros contra propietarios, etc.; pero también externa, frente al Estado y el capital bancario y comercial, por mejores condiciones económicas para el productor agrícola.

La política del gobierno ha oscilado entre atender los requerimientos de los campesinos mediante el cumplimiento de la legislación agraria o procurar la eficiencia productiva que tiende a identificar con el desarrollo de la forma capitalista de producción en el campo. Entre fortalecer las organizaciones campesinas que controla las más numerosas y estimular la inversión privada en el campo. Aunque la tendencia dominante parece ser la segunda.

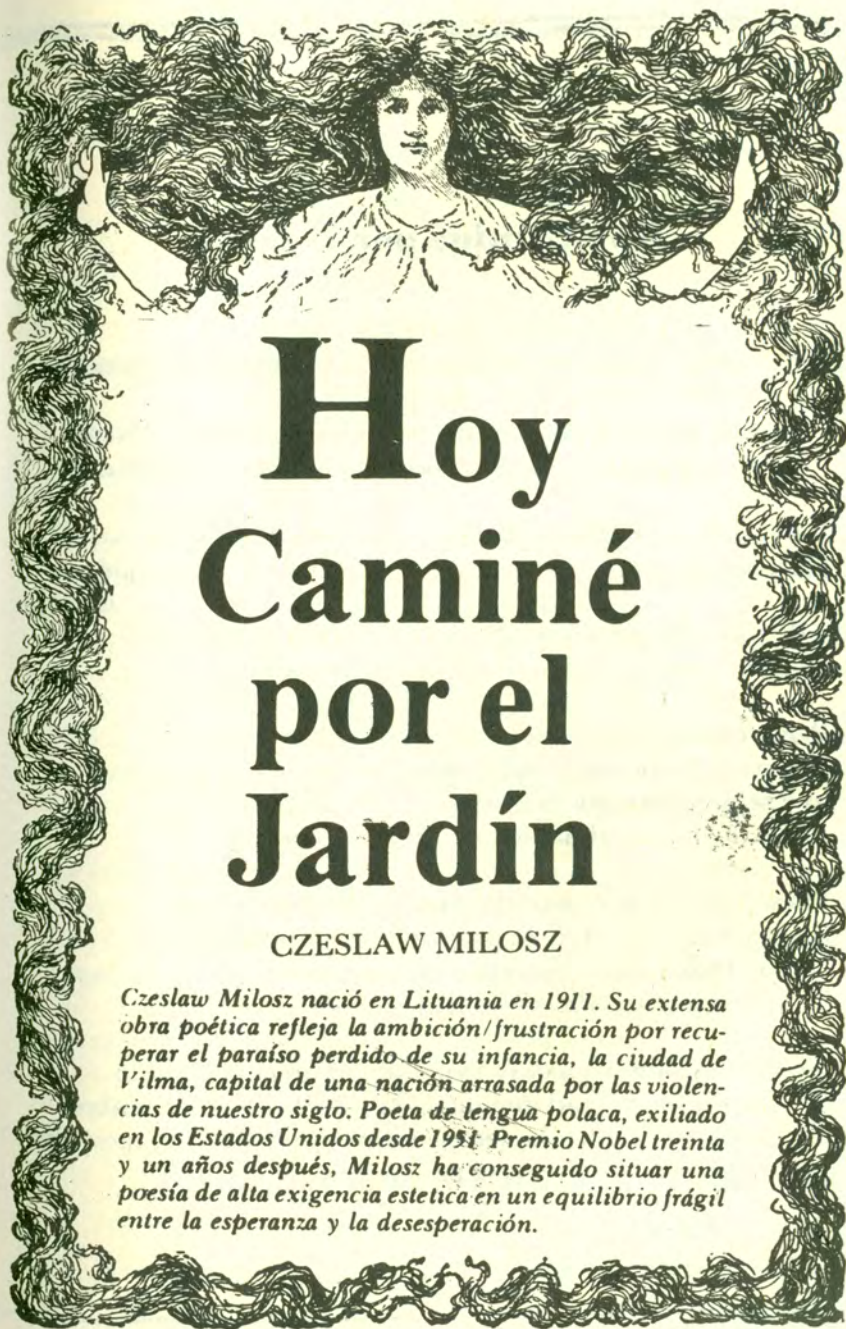
Existen pues, razones económicas dentro del sistema capitalista para una larga, aunque no idílica, coexistencia entre la forma campesina y la capitalista en la agricultura, y razones político ideológicas que en nuestro país cuentan con una larga e intensa historia. Las mismas dificultades económicas -por ejemplo, la incapacidad de la producción agrícola capitalista para garantizar la reproducción anual de la fuerza de trabajo que ocupa- fortalecen la voluntad política de los trabajadores para la lucha agraria.

Ante esta realidad, las organizaciones democráticas no pueden abstenerse de participar políticamente, en espera de tiempos mejores, de general proletarización; tampoco cabe ajustar el orden del día de los acontecimientos al de las prioridades establecidas por los partidos políticos.

Campesinos y asalariados rurales pueden tener contradicciones, sobre todo cuando los campesinos, aunque sea temporalmente, se convierten en patronos -aunque subordinados a otro patrón-, pero desde antes y en términos más generales, ambos son explotados por el capital y oprimidos por el mismo régimen político. Es más, muchas veces el campesino y el asalariado son la misma persona y también el asalariado es el solicitante o futuro tomador de terrenos (de ahí la paradoja del "campesino sin tierras").

La lucha por los intereses inmediatos de todos los trabajadores del campo, está inserta en el proyecto estratégico de la izquierda. Esta lucha, frente al Estado y a los empresarios agrícolas y agroindustriales, sirve al desarrollo político de las organizaciones propias de los trabajadores.

La asociación de los productores directos en el campo -alternativa económicamente viable entre el minifundio y el latifundio.



Hoy Caminé por el Jardín

CZESLAW MILOSZ

Czeslaw Milosz nació en Lituania en 1911. Su extensa obra poética refleja la ambición/frustración por recuperar el paraíso perdido de su infancia, la ciudad de Vilna, capital de una nación arrasada por las violencias de nuestro siglo. Poeta de lengua polaca, exiliado en los Estados Unidos desde 1939. Premio Nobel treinta y un años después, Milosz ha conseguido situar una poesía de alta exigencia estética en un equilibrio frágil entre la esperanza y la desesperación.

Hoy Caminé por el Jardín

Hoy caminé por el jardín inmerso en el vaho de la primavera,
por pasadizos apilados de cascajo.
El viento sopla en pedazos desde las bardas carbonizadas
y la grava cruje. Una gota de los árboles salpica mi frente.

Parejas en los restos de las bancas. Un cielo nublado.
Hacer una pausa en semejante primavera, bósquejar en el
camino
y de todos los pensamientos que embisten hostiles
escoger uno como a una barca en la inundación, nada.

Pensé entonces quién soy. Soy un hombre desnudo
que nada ha tenido y nada tiene, aunque todo lo espera,
que se pregunta por la gravedad en sus ojos,
su obstinación y el llameante río de su corazón.

Pensé: Soy un desconocido para mí mismo
que lee con dificultad su propia historia ardua
como alguien que viajando en los océanos
ve la tierra y no sabe cómo será recibido.

No deseo fe alguna. No es la debilidad quien me habla
de deshacerse calmadamente de la soberbia de los hombres.
El campo hollado por la siega permanece un buen tiempo estéril
hasta que la navaja regresa nuevamente.

Soy libre de hablar tan sólo con la mayor simplicidad posible,
de lo que tocará la mano y verá el ojo.
Cada día, una piedra sorda en la sima inmensa del futuro
y los profetas trabajan por el pan negro en silencio.

Sé que la hidalguía, el valor y la constancia
pueden ser encerrados en un metro de tierra.
Y ninguna generación habrá de reclamarlos;
y ni cruz ni monumento arrojarán sombra en su tumba.

Todos los dioses desilusionan. Descansemos
de las religiones, con campanas tocando entre banderas.
Y cuando los bárbaros armen de fuego la espada,
cantemos junto con ellos la canción del saqueo a los vencidos.

La venganza temporal de los hombres y la celeste de los dioses
cuelgan sobre mi cabeza. No sé cual es peor.
De noche, parado en el umbral, miro mi sombra,
mientras detrás mi casa muere con un fulgor titubeante.

Así espero paciente hasta que dentro de mi crezcan
nuevas semillas y nuevas albas me bañen.
Y en el camino nublado saludo la primavera
con la cabeza baja por el jardín destrozado.



The background of the page is a dark silhouette of a building, possibly a church or a castle, against a bright, hazy sky. A bright sun flare is visible on the left side, partially obscured by the building's silhouette. The overall mood is dramatic and atmospheric.

Jaroslav
Seifert,

**Poesía e
Historia**

Selección
y comentarios de
Daniela Grollova

Jaroslav Seifert nació en Praga en 1901, en el barrio proletario de Zizkov. Sus padres eran obreros. Seifert empezó a escribir poesía cuando la vanguardia preconizaba el proletkult, la literatura proletaria. El género nació en la Rusia Soviética, pero se radicó en Checoslovaquia, que hacía poco que había emergido como país independiente de las ruinas del imperio Austro-Húngaro (1918), y donde el movimiento comunista se hallaba en auge. Jirí Wolker, uno de los seguidores más fervientes de la corriente, había valorado la poesía de Seifert como una creación que nacía “de la vida obrera, de la sangre obrera y de los puños obreros.”¹ Acaso una exaltación del propio poeta moravo.

En los años veinte, Seifert quien era miembro del Partido Comunista Checoslovaco, trabajó en varios periódicos y revistas del partido: en *Rudé Právo* (Derecho rojo), en *Rovnost* (Igualdad), diario comunista de la capital morava Brno, dirigió varios semanarios, trabajó en la editorial y la librería del partido.²

La política del PCCH en los primeros años de la década estuvo marcada tanto por la relativa prosperidad económica del país, como por la falta de definición de la pugna por el poder dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. Las directivas de la Tercera Internacional no eran todavía imperativas, ni autoritariamente unilaterales. Las delegaciones locales de la Internacional tenían cierta auto-

mía de decisión sobre los asuntos de cada país. Dentro del partido checo el principio de la democracia se mantenía en vigor. Al fin y al cabo, sus dirigentes eran los antiguos social-demócratas, discípulos de la Segunda Internacional y herederos del socialismo parlamentario austríaco. Los intelectuales simpatizaban con el partido, participaban en su política y en su prensa.

En 1926 la llegada al gobierno de una coalición de partidos de centro derecha se tradujo en una ofensiva de la reacción y una presión sobre el partido comunista, cuando no en una abierta persecución. Los obreros dejaron de responder a los llamados a salir a la calle, hecho que fue utilizado dos años después para enjuiciar a la dirección en Moscú y que sirvió de pretexto para remplazarla.

En esos años la influencia de Stalin empezaba a rebasar las fronteras nacionales. En Checoslovaquia el partido comenzaba a cumplir órdenes. Primero eliminó a los llamados oportunistas de derecha, luego a la dirección entera, por haber intentado formar un frente común con la socialdemocracia y los sindicatos para contrarrestar la política gubernamental. En 1928, durante el VI Congreso de la Tercera Internacional en Moscú, aquella política fue tachada de haber sufrido el contagio del social-patriotismo. En el mismo congreso se formó la nueva dirección del partido con Gottwald, Zápotocky, Dolansky, Kopecky y otros, quienes fueron la primera generación stalinista. El socialismo checoslovaco perdió entonces su autonomía e independencia para seguir, de allí en adelante, ejecutando las directivas de la Tercera internacional.³

En 1929 fue expulsado del partido comunista un grupo de escritores, Seifert entre ellos, por criticar públicamente los métodos autoritarios de la nueva dirección. Sus libros fueron eliminados de la circulación interna, sus autores dejaron de ser leídos en las veladas literarias por “liquidadores” y “traidores”.⁴

Como consecuencia, Seifert fue expulsado también del grupo vanguardista *Devetsil*.

“En 1929 firmé junto con otros el manifiesto de siete escritores. De los siete era el más joven. Mis amigos Teige, Nezval, Halas, Písa junto con otros autores publicaron un manifiesto en contra y fui expulsado de *Devetsil* por sugerencia de Julius Fucík.

Entonces ya no me dolía tanto. Lentamente *Devetsil* terminaba su misión creativa en la vida cultural checa y allí culminaba una historia bella y rica. Sus miembros ya no necesitaban del joven

colectivo para que les ayudara en su trabajo. Mucho había conquistado la generación vanguardista, y cada uno de nosotros había madurado como para poder escoger su propio camino y no querer ser constreñido por las reglas del juego colectivo que inventamos para *Devetsil* y que Teige* imponía con bastante rigor”.⁵

Efectivamente Seifert había llegado a la madurez creativa; allí estaban las colecciones *Mesto v slzách* (Ciudad en lágrimas), *Samá láska* (El amor mismo), *Svatební cesta* (Luna de miel), *Slavík zpíva špatně* (El ruiseñor canta mal), *Postovní holub* (Paloma mensajera). En 1929 publicó una antología de su poesía, un balance de su obra, y una colección de folletines, titulada *Hvezdy nad rájskou zahradou* (Estrellas sobre el paraíso).⁶

En 1925 Seifert visitó Moscú. A raíz del viaje escribió el poema *Lenin*, incluido en la colección *Slavík zpíva špatně* que fue publicado en 1926.



Lenin

Se desmoronaron las ruinas de los palacios
sobre columnas agrietadas, que se desmenuzan
terminada la gloria.

Eso era la Rusia, que conocimos,
cuando las bóvedas doradas del Kremlin ardían
como velas de ataúd.

Y mientras Moscú
meneábase sobre las alas de las banderas
y sus calles retumbaban el trabajo de las manos obreras
hasta agrietar las paredes.

Llena de uvas, llena de vida,
era una aldea con encanto
sobre las ruinas de Pompeya.

Mientras que abajo reinaba la calma
y la muerte,
los gatos pisaban el polvo de mármol
de las estatuas antiguas.

En un chaise longue,
ya gravemente enfermo y anciano,
como una sombra frágil y un árbol viejo
descansaba Lenin.

La muerte se acerca
y queda poco tiempo:
días de otoño asoleado
y el invierno.

Con la cara hacia
donde los espejos de MontBlanc se encienden
mira la cara del mundo, mira Europa
y la lucha de clases.

El pájaro, derribado,
se precipita con asombro en los mimbres de los sauces
y en los sótanos de los bancos, donde crecen
los lingotes apilados,

los perros, vagando ociosamente entre las columnatas,
vigilan los dorados palacios.
Sobre las finanzas y entre los números,
fluye sangre.

Mira ciudades y masas en movimiento
trasvasarse como la sombra negra
entre el ardor de las luces
y oye la canción, que tanto quería.

Aquella no es una canción amorosa
que suene dulcemente, cuando la noche se inclina
a las ventanas de las mujeres queridas
(la luna serpentea por la oscuridad aterciopelada).

Era una canción,
que cantaban
en los oídos de los zares debajo de las ventanas palaciegas,
mientras las ametralladoras hilaban muerte rápida.

Y la visión desapareció,
se calló la dulce voz.
El polvo de la nieve cubrió su mirada
y ve Moscú.

Orgullosa y alborotada sonó el paso,
ante la pared del Kremlin
da vueltas la guardia
y espanta a Europa y espanta al mundo entero.

Luego levantó los ojos de la profundidad de los sueños
y una hoja seca
que un árbol arrebató al otro árbol,
flotó lentamente hacia la tierra,
hasta caer.

¡Abran ventanas!
El dolor cierra los ojos
en el fondo del tejido rojo.

Levantán al muerto
y se abre la tumba.
Lenin ha muerto.

Las masas se mueven.
¡Caminen despacio!
El dolor aprieta.

Para el duelo del mundo,
mi querido poeta,
los ruseñores cantan mal.



Un año después viajó a París, que lo dejó profundamente marcado: “Cuando regresamos a Praga, teníamos cerca de veinticinco años y los ojos llenos de entusiasmo y de anhelo. Lástima que en aquel entonces teníamos tan poca conciencia de nuestra felicidad. Lamentablemente, eso se llega a saber cuando ya ha pasado todo...”

La vida iba y corría, a prisa y truenos. Todos los días moríamos un poco, como lo aconsejaba Tristan Tzara pero nadie pensaba en tiempo. Sacábamos un libro tras otro, teníamos las bolsas repletas de versos. Queríamos asustar a los burgueses pero no lo lográbamos. No nos tenían ningún miedo”.⁷

La poesía proletaria de principios de los años veinte cedió lugar al *poetismo*, corriente literaria que definió al grupo *Devetsil*. Los poetistas* checos se inspiraron en Apollinaire de quien adoptaron, y adaptaron a su idioma, el cubismo poético. La palabra poética del *poetismo* era antirrealista, su idea central fue la liberación; una liberación de los sentidos para el goce y el juego de la libre imaginación. Los poetistas decían que el marxismo revolucionario debía facilitar el nuevo arte de vivir libremente. Según Teige, el materialismo histórico era la cosmovisión de los poetistas, quienes se proponían lograr la síntesis de “París-maestra de la creación literaria y del *savoir vivre*-, con Moscú-maestra del saber político e ideológico”.⁸

A partir de 1928 el *poetismo* empezó a ceder lugar al surrealismo que llegaba de París. El grupo *Devetsil* cambió a Apollinaire por André Breton como ejemplo a seguir. Cuando la nueva corriente llegó a Praga, Seifert ya había escogido su camino propio.

Eran los años treinta. Seifert publicó varias colecciones de poesía; *Jablko z klína* (Manzana del regazo) en 1933, *Ruce Venusiny* (Las manos de Venus) en 1936, *Jaro, sbohem* (Primavera, adiós) en 1937, entre otras.

* Nombre que se dieron los protagonistas de la corriente del *poetismo*.

Las manos de venus

Un aventurero indeciso
se sentó en la orilla
y a la ola narra
la vanidad de sus cuentos;
es tan sólo
un puño de viento en la mano,
frustración de perlas en el vino,
el miedo a no morir.

Pero esa no es
su verdadera vocación.

Cuando canta el gallo,
y enfría el rocío,
la rosa se deshoja,
diciéndose:
qué cruel es
deshojar la pobre rosa,
sus pétalos rosados
como las uñas de los pies.

Pero esa no es
su verdadera vocación.

Mas el ver nacer la belleza,
llorar su marchitez
y cerca de las aguas que fluyen
esperar el florecer de nuevas primaveras,
que de vuelta atenuan
la eterna indecisión,
a la Venus de Milo
poner la cabeza en las manos.

Ay, qué desgracia, esa es
su verdadera vocación.

En 1938 se firmó el tratado de Munich. Checoslovaquia fue entregada al nazismo por las potencias de Europa occidental, que en menos de un año la ocupó. El acontecimiento afectó profundamente la cultura checa y eslovaca. La poesía se volvió nacionalista y de protesta ética. Seifert mismo publicó varias colecciones de poesía en esos años en las cuales ponderaba los



paisajes del campo de Bohemia, los monumentos históricos de Praga, los símbolos de la cultura nacional: *Zhasnete svella* (Apaguen las luces), *Vejir Bozeny Nemcové* (El abanico de Bozena Nemcová), *Svetlem odená* (Vestida de luz), *Kamenny most* (El puente de piedra) y en 1945 en ocasión de la insurrección de los checos contra los nazis Seifert publicó *Prilba hlíny* (El casco de barro).⁹

Durante la guerra Seifert, participó en la resistencia contra la ocupación. En 1939, después de haber podido sacar clandestinamente el manuscrito, se publicó en París y Chicago una antología de la poesía checa con el título, que los editores omitieron de *Krik Koruny České* (Grito de la corona checa)¹⁰

En Bohemia los alemanes impusieron una severa censura sobre los autores judíos, comunistas, demócratas, antifascistas y sobre todo los que eran políticamente activos. En 1939 la censura afectó 744 títulos, en 1940 fueron añadidos a la lista 634 títulos más. Los alemanes establecieron en Praga una oficina de prensa para ese fin y al frente de ella pusieron al checo-alemán Dr. Augustín von Hoop. Los demás empleados de la oficina de censura eran checos. Jugándose la vida, lograban burlar la intervención de su director: frases borradas volvían al texto, libros de autores judíos se publicaban bajo seudónimos, inclusive un *nein* de von Hoop podía cambiar a un *ja* y el libro censurado salía.

Seifert era uno de los autores que podía publicar durante la ocupación nazi y junto con otros ayudaba a los escritores proscritos, prestándoles sus nombres; se les asistía económicamente, además de enviar dinero y medicinas a los campos de concentración.

Gracias a la astucia de los checos en la oficina de prensa, pudieron salir varias colecciones de poesía de Seifert que ya estaban agotadas, *Svetlem odena* (Vestida de luz), que había salido por primera vez en 1939, logró en pocos años una circulación de 26 mil ejemplares.¹¹

Terminó la guerra. Entre 1945 y 1948 Seifert publicó algunas colecciones nuevas y varias reediciones de su poesía. En 1948 cambió radicalmente el escenario cultural. El Partido Comunista tomó el poder en Checoslovaquia y empezó a exigir de los escritores que escribieran dentro de los cánones del realismo socialista. Muchos dejaron de escribir, otros, como Seifert, prefirieron ganarse la vida con la literatura para niños sin renunciar a la poesía; otros más llenaban los escritorios con su producción literaria. Había quienes creían servir con su creación al fortalecimiento del socialismo. Antonín Liehm, posteriormente crítico de cine y activo comunista reformador en 1968, recuerda aquellos años:

“Febrero de 1948 fue nuestra revolución, nuestro Octubre de 1917. Vivimos aquellos días exactamente de la misma manera que habíamos vivido los de mayo de 1945, sin sueño, gravemente, con todo nuestro corazón. A mitad del camino entre veinte y treinta años, cada uno supo responsabilizarse de su sector. Durante aquellos días maduramos. Para nosotros, era una revolución de jóvenes, dirigida por unos camaradas de más edad, que reconocíamos y respetábamos profundamente, en quienes creíamos y quienes, estábamos convencidos, confiaban en nosotros”.¹²

El Estado impuso la censura sobre lo escrito y el control sobre lo editado. La Asociación de Escritores Checoslovacos fue establecida para vigilar que no se produjeran “desviaciones ideológicas”, como se llamaba a las corrientes literarias que diferían de la posición oficial. El romanticismo, el simbolismo, el expresionismo, el surrealismo, fueron considerados arte burgués. El criterio literario oficial era “llegar a las masas”; toda la literatura conceptual se consideraba intelectualizante y era censurada por no cumplir el deseado papel propagandístico.¹³

En general, la poesía lírica corría mejor suerte que la prosa, ya que cierto subjetivismo era permitido. Señala Kundera, que a diferencia de la poesía lírica,

“hoy día no queda nada de las novelas, de los ensayos y las obras teatrales concebidas en los años cincuenta, que no fueran escritas contra la corriente de la época, mientras que la poesía lírica de ese período no ha sufrido la misma suerte catastrófica, incluso aun cuando fuera conformista... Esto es un punto a su favor, pero al mismo tiempo, yo creo que es un punto en contra de la poesía lírica en tanto que tal. Es algo que atenta contra su inocencia esencial, porque los años posteriores han transformado esa inocencia en culpabilidad. Junto a los muros tras los cuales los hombres eran encarcelados y torturados, deambulaban tranquilamente la credulidad, la ignorancia, el candor, el infantilismo y el entusiasmo. Al recordar los momentos en los que me vi obligado a tomar partido, me parece ver en el banquillo de las inocencias inculpadas, sentada entre el entusiasmo y la cobardía, esa poesía lírica. Pero, por favor, dejémosla tranquila”.¹⁴

En realidad, ni siquiera la poesía lírica pasó el examen de la censura. Cuando en 1950 Seifert publicó su exquisito poema *Písen o Viktorce* (Canción sobre Viktorka), que concluye,

¡Tu, amor, saludos,
que seas eterno, si eres real,
y si eres sueño, no despiertes
mis ojos, aunque sea de día.
El hombre es dichoso, aunque delire,
tu, amor, saludos!

El gacetillero del partido Ivan Skála acusó al poeta de “hundirse aún más en su subjetivismo y su actitud apolítica, negándose a reconocer el papel educacional del arte y de prestar su atención no a la realidad sino a los fragmentos relucientes que de ella extrae... Seifert no ve la felicidad del obrero. No ve su heroísmo, su optimismo, las maravillosas cualidades nuevas que germinan en nuestro pueblo, ni la grande y feliz prosperidad del mañana”¹⁵. Después de haberse publicado este exabrupto ideológico, Seifert no pudo publicar más, hasta que en 1954 se le permitió sacar su colección de poemas *Maminka* (Mamá), cuyo tema era su madre obrera.

En 1956 tuvo lugar el II Congreso de los escritores checoslovacos, que se desarrolló bajo el impacto del XX Congreso del PCUS. Los escritores exigieron por primera vez en público libertad de expresión y criticaron los daños irreparables hechos a la literatura con el dogmatismo y la obligación de escribir en contra de la conciencia propia. El discurso de Seifert en el Congreso en favor de la libertad de creación causó consternación en los círculos del partido, donde se le consideró como un ataque a la literatura socialista y a la dirección del partido.¹⁶

No obstante ello, entre 1956 y 1959 las obras escogidas de Seifert fueron publicadas en cinco tomos. En 1967 Seifert fue premiado con el máximo galardón que el Estado otorga, el Artista nacional, tras de haber publicado *Prsten Trebonske Madone* (Anillo para la Madona de Trebon), *Halleyova kometa* (El cometa de Halley) y otros.

En 1969 Seifert asumió la dirección de la Asociación de Escritores Checoslovacos, que a partir de enero de 1968, también emprendió un nuevo curso y participó activamente del lado del equipo de Alexander Dubcek. Cuando su presidente Eduard Goldstücker emigró a Inglaterra, Seifert tomó el puesto en los difíciles momentos de retorno al régimen político y social rechazado por la vasta mayoría de la población checoslovaca. Se mantuvo en la dirección por cerca de dos años, cuando la Asociación por órdenes del Estado dejó de existir. En 1977 Seifert firmó, junto con varios miles de ciudadanos checos y eslovacos, el manifiesto en favor de la defensa de los derechos humanos, violados en el país por el Estado sobre todo a partir de los 70. El artista nacional había traicionado a los ojos del partido su origen y su vocación. En la antología oficial de la poesía titulada *Tisíc let české poesie* (Mil años de la poesía checa), publicada en 1974, se puede leer:



“En abierta contraposición con su origen y juventud proletaria, (hasta el año de 1929 era miembro del PCCH y trabajaba como editor de su prensa) y sobre todo con las mejores páginas de su obra, actuó tanto en 1929 (cuando fue expulsado del PCCH junto con otros escritores), así como desde finales de los años 60 (cuando prestó su importante autoridad de poeta a la política antipartidaria y antisocialista en la dirección derechista de la Asociación de Escritores Checoslovacos.”¹⁷

Seifert siguió publicando, aunque sus poemas tuvieron que circular en una edición clandestina, conocida como la edición de cerrojo. Fue allí donde por primera vez apareció la colección de poemas *Morovy sloup* (La columna de peste) en 1973.



A los cuatro puntos cardinales se dirigen
cuatro príncipes desmovilizados
del ejército celeste.

Y los cuatro lados del mundo
están cerrados.

Por el camino solar se tambalea
la vieja Sombra de la columna
de la hora de los Grilletes
a la hora de la Danza.
De la hora de la Rosa
a la hora del veneno de la Serpiente.
De la hora de la Ira
a la hora de la Sonrisa.

De la hora de la Esperanza
a la hora del Nunca,
de donde es sólo un pequeño paso
a la hora de la Desesperanza
y al torniquete de la Muerte.

Nuestras vidas se mueven
como los dedos sobre la lija,
días, semanas, años, siglos.
Y había tiempos, cuando llorábamos
largos años.

Todavía hoy paso al lado de la columna,
donde tan a menudo esperaba
y escuchaba el murmullo del agua




dispersándose sobre la superficie de la fuente,
cuando la sombra de la columna cayó sobre tu cara.
Era la hora de la Paloma.

El último poema de la colección es un adiós del poeta a las musas.
Su última colección *Byt básnikem* (Ser poeta) fue publicada en 1983.



Concierto de Bach

Nunca me dormía por la mañanas,
me despertaban los tranvías de la madrugada
y a veces mis propios versos.
Me sacaban de las cobijas por el cabello,
traían a la silla
y apenas me obligaban a escribir, me tallé los ojos.
Atado con la dulce saliva
a los labios del momento único
en la salvación de la miserable alma mía
no pensé
y en lugar de la suprema felicidad
deseaba el veloz instante
de un placer fugaz.
En vano me levantaban las campanas de la tierra,
me aferraba a ella a bocados y mordiscos.
Estaba llena de aromas
y excitantes secretos,
Cuando por la noche miré al cielo,
cielo no buscaba.
Más bien me asustaban los agujeros negros
que son más temibles aún
que el propio infierno.
Mas una vez oí tonos de clavicémbalo.
Era un concierto
de Johann Sebastian Bach
para oboe, clavicémbalo y cuerdas.



De dónde sonaba - no sé.
Pero en la tierra no era.
Y a pesar de no haber probado vino,
me tambaleé un poco
y tuve que apoyarme en la pared.¹⁸

Referencias

- ¹ Cecil Parrott, Jaroslav Seifert-Poet of Everyday Life, en *Index on Censorship* 5 / 1979, Londres, Inglaterra, p.20
- ² *Slovník českých spisovatelů*, Sixty-Eight Publishers, Toronto, Canadá, 1982, p. 403.
- ³ Václav Cerný, *Paměti*, Sixty-Eight Publishers, Toronto, Canadá, 1982, p.p. 151-154.
- Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional*, Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1984, pp. 207-208.
- ⁴ Cerný, *Paměti*...p.247.
- ⁵ J. Seifert, "Smíchovsky dans macabre", en *Hodina nadeje*. Almanach české literatury 1968-1978. Sixty-Eight Publishers, Toronto, Canadá, 1980, pp. 228-229.
- ⁶ *Slovník*...p. 404, Cerný, *Paměti*..., p. 196
- ⁷ Seifert, *Smíchovsky*..., p. 229
- ⁸ Cerný, *Paměti*..., p. 196.
- ⁹ *Ibid.*, pp. 376-378.
- ¹⁰ Václav Cerný, *Plác koruny české*, Sixty-Eight Publishers, Toronto, Canadá, 1977, pp. 124-125.
- ¹¹ *Ibid.*, pp. 236-237.
- ¹² Antonín Liehm, *3 generaciones. Diálogos con escritores en la Primavera de Praga*, Ed. Ayuso, Madrid, 1972, p. 48.
- ¹³ Arne Novák, *Czech literature*, Ann Arbor, Michigan, 1976, p. 333-340.
- ¹⁴ Kundera en Liehm, *3 generaciones*...pp. 113-114.
- ¹⁵ Parrott, Seifert..., p. 22
- ¹⁶ Novák, *Czech literature*...p. 344, Parrott, Seifert..., p. 22.
- ¹⁷ *Tisíc let české poesie*, Praha, 1974, p. 308.
- ¹⁸ Jaroslav Seifert, "Bachov koncert", en *Listy*, julio 1981, Roma, Italia, p. 118.

Dossier



El discreto encanto del poder

Foucault dijo alguna vez que el objeto de sus atenciones eran nuestras sujeciones: la forma en que nos habíamos transformado en el objeto de las ciencias sociales, de las prisiones, los asilos y los hospitales y, finalmente, de nuestra propia conciencia. La sujeción fue también el encanto; su obra está atada a ella para revelarla y desmontarla, para descubrir lo indecible: los pasos de una vivencia que él mismo llamó "la experiencia desnuda".

El signo de Foucault es la ambigüedad, en su obra y en su vida: como historiador, que durante veinte años escribió historias del presente; como estructuralista que insistía en no ser un estructuralista; como filósofo dedicado a la arqueología del poder; como antihumanista que defendía los

Foucault

derechos de los prisioneros políticos en el Este y el Oeste; como reificador del logos occidental, que vindicaba la necesidad de la multinacionalidad racial de Francia.

¿Pero no es acaso el reino de la ambigüedad el único espacio donde la fatalidad no acompaña a la razón del poder?

Parece que el mismo Foucault pensaba así. En una de sus últimas entrevistas, se le preguntó la razón por la que se dedicaba a estudiar los poderes que oprimen al hombre como la prisión, el hospital psiquiátrico, y las cámaras de tortura, y nunca le había dedicado atención a los espacios donde se puede pensar en la manera de ser libres. Su respuesta fue tan misteriosa como alentadora: "Porque soy un filósofo esencialmente optimista"

A puntar al Corazón del Presente

Jürgen Habermas

Tan inesperada y repentina fue la muerte de Foucault que uno cae en la tentación de pensar en su circunstancialidad y brutal contingencia como testimonios de la vida y enseñanzas del filósofo. Aun a distancia, el fallecimiento de este hombre de cincuenta y siete años parece un evento prematuro que confirma el cruel poder del tiempo: el poder de la factibilidad que, carente de sentido o triunfo, prevalece sobre el sentido de cada vida humana que con tanto esmero se construye. Para Foucault, la experiencia de lo finito constituyó un aliciente filosófico. Percibió el poder de lo contingente -al cual identificó por último con el poder per se- desde una perspectiva estoica antes que desde el marco de referencia cristiano. No obstante, combinó esa actitud del observador que guarda la distancia precisa en una obsesión por la objetividad, con el elemento opuesto de la participación apasionada que se autoconsume en la realidad del momento histórico.

Conocí a Foucault apenas el año pasado, y temo que no le comprendí bien. Aquí sólo referiré lo que de él me impresionó: aquella tensión --difícil de categorizar-- entre la casi serena reserva científica del erudito que se esfuerza por ser objetivo y, en el otro extremo, la vitalidad política del intelectual vulnerable, subjetivamente excitable y moralmente

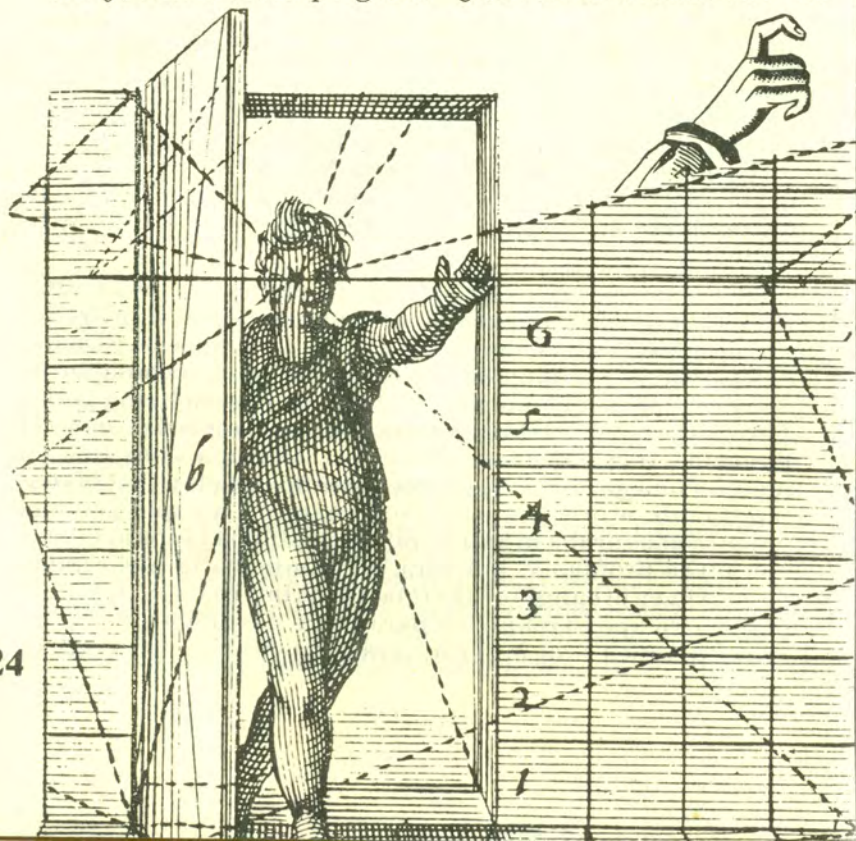
sensitivo. Imagino que hurgó en los archivos con la misma energía tenaz del detective a la caza de evidencia. En marzo de 1983 propuso para el año siguiente una reunión privada con colegas estadounidenses. El objeto, discutir sobre un ensayo bicentenario de Kant, "Respuesta a ¿Qué es la Ilustración?". Yo ignoraba entonces que Foucault estuviera preparando una conferencia sobre ese tema. Interpreté la invitación como un llamado para confrontar (con Hubert Dreyfus, Paul Rainbow, Richard Rorty y Charles Taylor) varias interpretaciones de la modernidad a partir del texto que, en cierta forma, inició el discurso filosófico moderno. Pero distaba mucho de lo que él tenía en mente, y no me percataría de ello sino hasta mayo de este año cuando se publicó un extracto de aquella conferencia.

Para quienes hayan leído *El orden de las cosas*, encontrarán ahí un Kant diferente. En el libro, lo presenta como el epistemólogo que en su análisis de lo finito forzó el acceso a la era de pensamiento antropológico y las ciencias humanas (*Humanwissenschaften*). Ahora ve en él al predecesor de los jóvenes hegelianos: el primero en romper definitivamente con la herencia metafísica, al apartar la filosofía de lo Verdadero y lo Eterno para concentrarse en lo hasta entonces inexistente y sin sentido, es decir, lo meramente accidental y transitorio. Descubre al hombre contemporáneo que, para contestar el reto del momento histórico, transforma la filosofía esotérica en crítica del presente. En la réplica a "¿Qué es la Ilustración?" encuentra el origen de una "ontología de la actualidad" que continúan Hegel, Nietzsche y Max Weber hasta llegar a Horkheimer y Adorno. Y sorprende en la última frase de la conferencia que sume su nombre a esta tradición.

Emparenta el texto de 1784 con "La disputa de las facultades" (publicada catorce años después), donde Kant reflexiona sobre los sucesos de la Revolución Francesa. Esa disputa entre la facultad de filosofía y la de derecho aborda, claro está, el problema del progreso de la raza humana. En *Filosofía de la ética* (*Rechtsphilosophie*) Kant señalaba ya el punto de referencia para medirlo. Así, una constitución republicana garantizaría el predominio de la ley (*Rechtzustand*) tanto a nivel interno como externo, ya que por una parte se aseguraba la autonomía de los ciudadanos al contar con leyes propias y, por otra, se eliminaba la posibilidad de guerra en el campo de las relaciones internacionales. Pero carecía de apoyo empírico para estos postulados de "pura razón práctica" que le permitiera demostrar que los sostiene

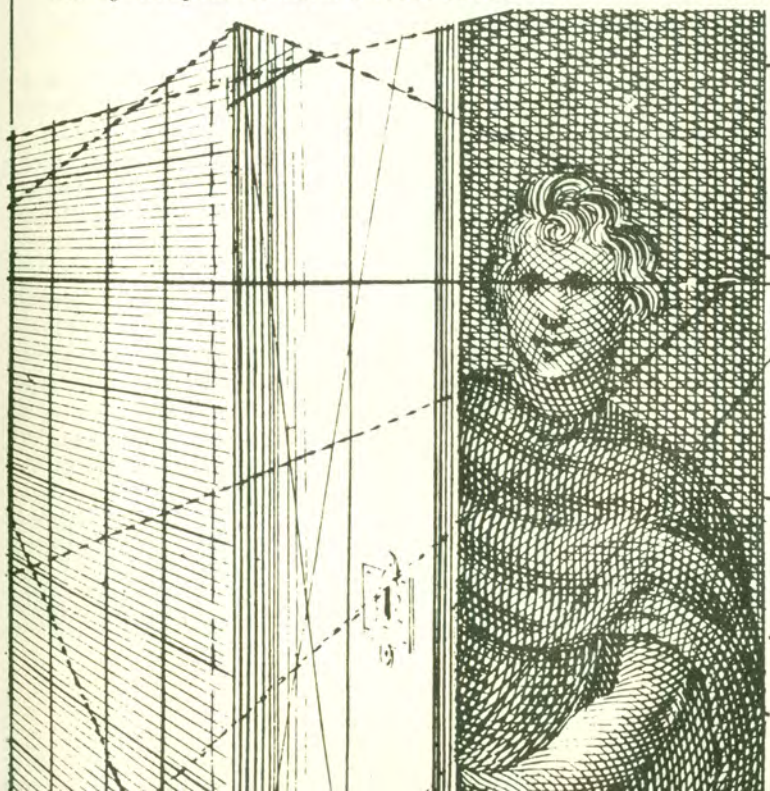
una "tendencia moral" de la raza humana, la cual es históricamente observable. Le hacia falta un "evento de nuestro tiempo" que indicara una disposición de la naturaleza humana hacia el mejoramiento moral. Como es por todos conocido, no halló este "indicador histórico" en la Revolución Francesa, sino en el entusiasmo abiertamente manifiesto con que el pueblo en general dió la bienvenida a los acontecimientos, en osado intento por realizar los principios de la ley natural. Para Kant, es imposible dejar ese fenómeno en el olvido "dado que este hecho es demasiado grande; se entrelaza tanto con los intereses de la humanidad que ningún pueblo del mundo puede dejar de recordarlo y, con él en mente, estimular los renovados intentos de este tipo siempre que se den las condiciones propicias".

Al incluir las famosas citas, Foucault no queda exento de un "deseo por hacer un bien moral". En el texto sobre la Ilustración, Kant insiste en que la revolución jamás puede producir esa "verdadera reforma en el pensamiento" que, como afirma en "La disputa de las facultades", surge precisamente del entusiasmo que se ha dado en torno a ella. Cuando Foucault relaciona ambos textos elabora una sinopsis y, entonces, la pregunta "¿Qué es la ilustración?" se



funde con otra: "¿Qué significa la revolución para nosotros?". La filosofía se fusiona con éxito al pensamiento estimulado por la actualidad histórica contemporánea. La visión que se había disciplinado en las verdades eternas queda inmersa en el detalle de un momento dado, que a su vez está preñado de decisión y estalla por el empuje de posibilidades anticipadas.

Foucault revela a Kant como el primero entre los filósofos, el arquero que apunta su flecha al corazón de las características más reales del presente, y abre así el discurso de la modernidad. Dejó atrás la disputa clásica sobre la preeminencia ejemplar de los antiguos y la relativa importancia de los modernos. Quedó en su lugar el pensamiento diagnóstico (que adquiere una nueva función) sumergido en el proceso turbulento de la autoafirmación, formando el horizonte de una nueva conciencia histórica que ha mantenido a la modernidad en moción constante. De tal manera que cualquier filosofía que hoy se considere comprometida con la realidad, tendrá que buscar "le rapport 'saggital á propre actualité", cómo se relaciona con la modernidad. Holderlin y el joven Hegel, Marx y los jóvenes hegelianos, Baudelaire y Nietzsche, Bataille y los surrealistas, Lukács, Merleau-Ponty, los precursores del marxismo de occidente en general



y el mismo Foucault, sin ser de manera alguna el último, contribuyeron a pulir esa conciencia moderna de la contemporaneidad que irrumpió en la filosofía con la pregunta "¿Qué es la ilustración?". El filósofo se hace contemporáneo: deja el anonimato del esfuerzo impersonal y se revela como ser humano de carne y hueso, hacia quien converge toda la investigación clínica de cada período contemporáneo que la confronta. Incluso, si se recapacita, la Ilustración sigue presentándose por la descripción que diera de sí: designa el acceso a un tipo de modernidad que se ve condenada a conocerse y crear sus propias normas.

Aun cuando lo que he venido haciendo es una paráfrasis del pensamiento de Foucault, conviene plantear las preguntas siguientes: ¿Cómo encaja una comprensión tan singularmente afirmativa del trabajo filosófico moderno, fijo en el aquí y ahora, orientado siempre hacia la propia identidad, con la severa crítica que este filósofo hace de la modernidad? ¿Pueden ser compatibles su reconocimiento como pensador en la tradición de la Ilustración y su evidente crítica de esta forma de aproximación a la modernidad?

La filosofía que ofrece Kant de la historia: su especulación sobre el estado de libertad, la ciudadanía mundial y la paz eterna; la interpretación del entusiasmo revolucionario como indicio de "progreso histórico hacia el mejoramiento". Cada una de estas líneas provoca sin duda el desdén de Foucault, el teórico del poder. ¿Acaso no quedó congelada la historia bajo la mirada estoica del arqueólogo Foucault, convirtiéndose en un témpano cubierto con los cristales de las formaciones arbitrarias del discurso? (Al menos esta es la opinión de su amigo Paul Veyne). Habría que determinar si ese témpano presenta una dinámica muy diferente, bajo la mirada aparentemente cínica del geneólogo Foucault, de aquella que el pensamiento actualizante de la modernidad está dispuesto a reconocer: a saber, un absurdo ir y venir de procesos anónimos de subyugación en el que el poder, y tan sólo él, aparece con máscaras siempre cambiantes. ¿Podría negarse que, teniendo a Kant como ejemplo, Foucault reveló en *El orden de las cosas* la dinámica peculiar de ese empeño por la verdad que se estimula una y otra vez con cada intento frustrado por alcanzar una producción de conocimiento que en ocasiones será elevada y en otras escasa?

El conocimiento de la modernidad se enfrenta a una dificultad insuperable. Habiéndose convertido en su propio referente, el sujeto cognoscitivo surge de las ruinas de la metafísica para hacerse cargo, con absoluta conciencia de

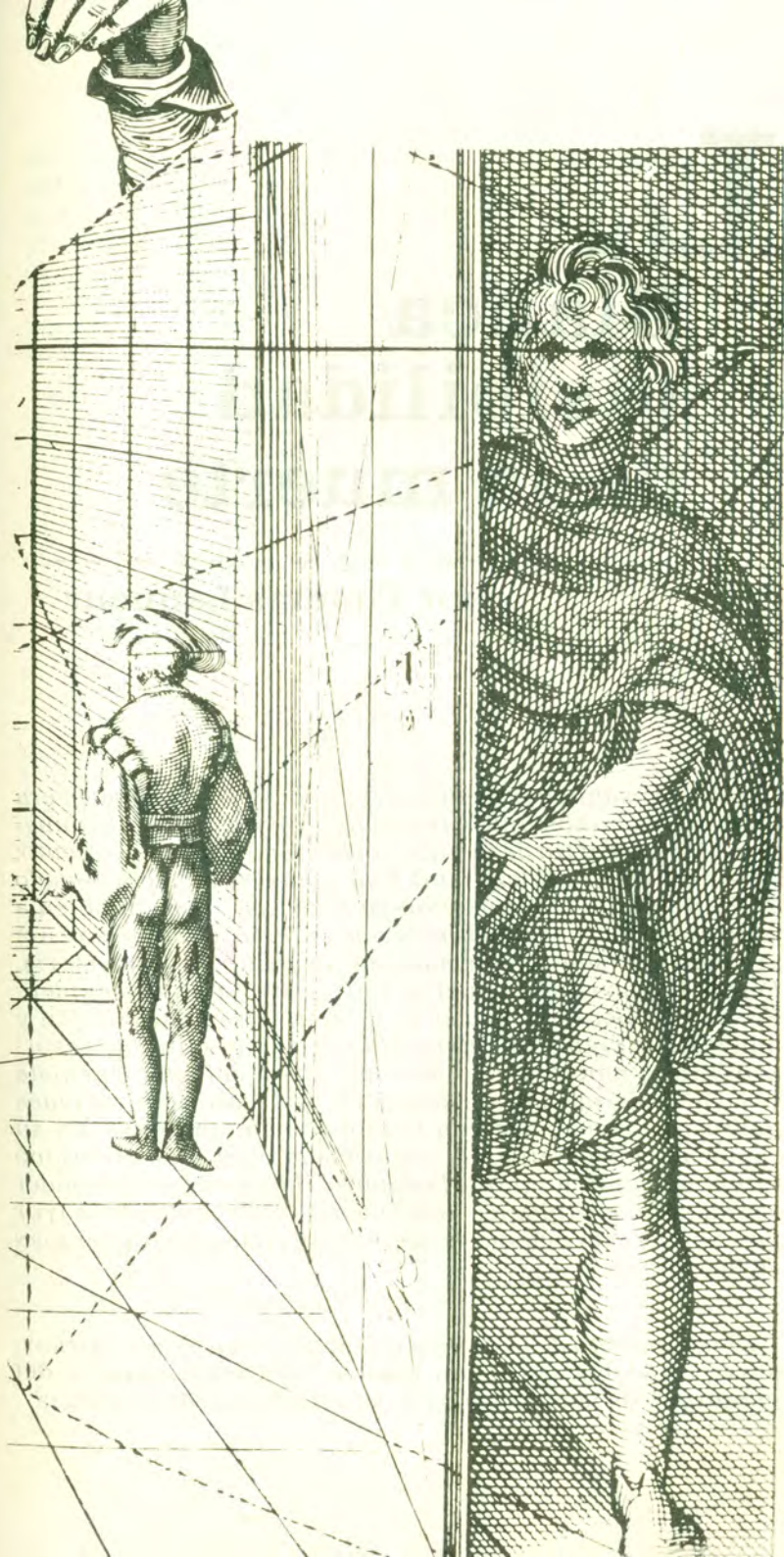
sus poderes finitos, de un proyecto que exigiría poder ilimitado. Kant, como señalara Foucault, hace de esta dificultad el principio estructural de su epistemología, al reinterpretar los límites de nuestro aparato finito de cognición en las condiciones trascendentales para lograr un tipo de conocimiento en infinito progreso. Pero cualquier tema que se force estructuralmente de esta forma queda atrapado en la modalidad antropocéntrica de conocimiento; y este campo lo ocupan por entero las "ciencias del hombre" que, en boca de Foucault, constituyen un poder interdisciplinario que opera insidiosamente. En todo caso, aunque no convenzan esas pretenciosas observaciones, lo que resulta de lo anterior es una peligrosa fachada de conocimiento universalmente válido tras la cual se oculta la factibilidad del dominio del conocimiento con su voluntad de poder. Sólo en el ámbito de este ilimitado deseo de cognición se originan la subjetividad y la conciencia de sí que son el punto de partida de Kant.

Si con estas consideraciones en mente regresa uno a la conferencia de Foucault, se advertirán ciertas medidas de precaución respecto de contradicciones en extremo sorprendentes. Sin duda, la Ilustración -que inaugura la modernidad- no implica para el lector del texto exclusivamente un período arbitrario en la historia de las ideas. No obstante, se previene de manera específica contra la actitud piadosa de quienes hacen oír su voz con el único objeto de preservar los restos de la Ilustración. Establece claramente la conexión con análisis previos, aunque a manera de paréntesis. La tarea de nuestro tiempo no es mantener la Ilustración y la revolución como modelos ideales. Resulta de mayor importancia investigar las fuerzas motivadoras individuales que históricamente han prevalecido y han quedado ocultas en el pensamiento universalista de fines del siglo XVIII. Rechaza los pensadores que, en busca de un orden abstracto, partieron de la pregunta epistemológica de Kant y aún persiguen las condiciones universales que les permitan determinar con certeza cuáles proposiciones son verdaderas y cuáles falsas; ellos son cautivos de un "análisis (Analytik) de la verdad". Sorprende que, a pesar de estas advertencias, Foucault presente como legítimos herederos de la crítica kantiana a esos pensadores subversivos que intentan interpretar su propia contemporaneidad. Ellos repiten esa fundamental pregunta diagnóstica (que Kant fuera el primero en plantear) de una modernidad que busca afirmarse dentro de las condiciones alteradas de su propio tiempo. Foucault se considera continuador de esa tradición. El reto que le presentan los textos de Kant (que él mismo seleccionó) es el de codificar esa volun-

tad que alguna vez se hallara contenida en el entusiasmo por la Revolución Francesa; aquella voluntad por conocer, que el "análisis de la verdad" no estaba dispuesto a admitir. La había rastreado en las modernas estructuras de poder, con el único objeto de denunciarlas. Pero ahora la presenta bajo una luz por completo diferente, como un impulso digno de preservación que necesita ser renovado. Con ésto une su pensamiento a los inicios de la modernidad.

Dentro del círculo de filósofos de mi generación que han hecho un diagnóstico de nuestro tiempo, Foucault ha influido de manera más duradera en el *Zeitgeist*, en especial por la seriedad con que persevera bajo contradicciones que resultan productivas. Sólo un pensamiento complejo es capaz de generarlas.

Kant se enfrascó en una de ellas al declarar al entusiasmo revolucionario un indicador histórico que revelaba la posición de la humanidad en el mundo de los fenómenos. Igualmente ilustrativa es otra contradicción en la que cae Foucault al contrastar su crítica del poder con el "análisis de la verdad": priva a la primera de los parámetros normativos que, a falta de recursos, toma prestados del segundo. Quizá la fuerza de contradicción pudo más en el último de sus textos, al circunscribirlo al discurso filosófico de la modernidad en el que vió Foucault una veta que podía explotar.



La Blanca visibilidad de la muerte

por Thomas Laqueur

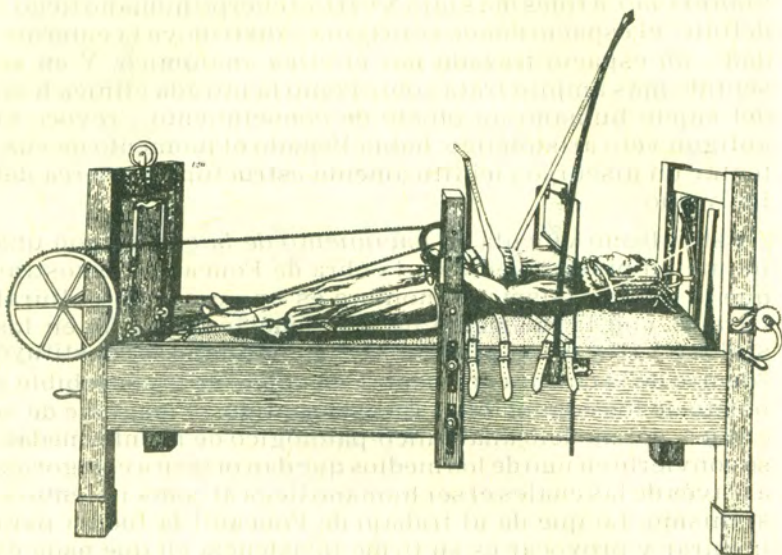
Para el pensamiento médico del siglo XVIII, la muerte era tanto un hecho absoluto como el más relativo de los fenómenos. Marcaba el fin de la vida y el término del padecimiento, si éste era de naturaleza fatal. Con la muerte se había llegado al límite y a la consumación de la verdad, pero también a través suyo encontraba la enfermedad el fin de su curso, caía al silencio y se transformaba en un punto en la memoria. Pero si llegaba a dejar huella en el cadáver, no había evidencia que pudiera establecer la frontera entre enfermedad y muerte: sus signos se interceptaban en indiscifrable desorden. Era la muerte aquel absoluto fuera del cual no existe vida ni enfermedad; no obstante, sus desorganizaciones guardaban semejanza con todo fenómeno mórbido. En su conformación original, la experiencia clínica no cuestionó este concepto ambiguo de la muerte. Habría de corresponder a la anatomía patológica -la técnica del cadáver- darle mayor precisión a esta noción, es decir, conferirle un carácter más de instrumento.

El nacimiento de la clínica enuncia su objeto con extraordinaria audacia y alusión poética: "trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata del acto de ver, de la mirada

Sobre cómo, a fines del siglo XVIII, el cuerpo humano llegó a definir "el espacio donde se origina y distribuye la enfermedad", un espacio trazado por el atlas anatómico. Y en su sentido más amplio trata sobre cómo la mirada clínica hizo del sujeto humano un objeto de conocimiento, "revocó el antiguo veto aristotélico: había llegado el momento de sustentar un discurso científicamente estructurado acerca del individuo".

Esto último vincula *El nacimiento de la clínica* con una inquietud presente en toda la obra de Foucault: demostrar que la noción misma de hombre es una creación cultural. Para él, con la aparición de las ciencias humanas en los siglos XVIII y principios del XIX, el individuo se constituyó "dentro de la cultura occidental, en sujeto de lo concebible y objeto de lo cognoscible". En este sentido, el lenguaje de la clínica, del modelo anatómico-patológico de la enfermedad, se convierte en uno de los medios que dan origen a categorías a través de las cuales el ser humano llega al conocimiento de sí mismo. Lo que da al trabajo de Foucault la fuerza para inspirar y provocar es su firme insistencia en que nada es esencialmente humano, hasta la apariencia íntima e inquebrantablemente eterna, la más autárquica piedra de toque de nuestro género: el cuerpo, con sus padecimientos, dolores, placeres y su última disolución en la muerte, es criatura del tiempo y producto del discurso.

El espacio que le interesa estudiar en esta obra es el de la enfermedad en el cuerpo y también el de la clínica u hospital donde las enfermedades llegaban a ser estudiadas. La vieja noción que las definía como un conjunto de cambios cualitativos que por algún motivo se localizaban bajo determinadas circunstancias en un órgano u otro (un espasmo puede afectar los intestinos durante la digestión, los pulmones en la respiración y el útero cuando la menstruación) cedió ante el punto de vista "moderno", según el cual la verdadera naturaleza de la enfermedad reside en la lesión orgánica. Así pues, no consiste en una concatenación de síntomas que, como señalara la experiencia, se presentan a la vez; antes bien, su esencia reside en cambios diminutos en los tejidos. Según la antigua noción, la enfermedad y el cuerpo se "comunican" tan sólo a través del elemento no espacial de la cualidad". En el modelo anatómico-patológico la enfermedad es lo que revela la mirada, es decir, la tuberculosis pulmonar no es escupir sangre, toser o letargia (que pueden o no manifestarse como signos o síntomas del padecimiento); únicamente el tubérculo en sí -la lesión específica en el pulmón- es patognomó-



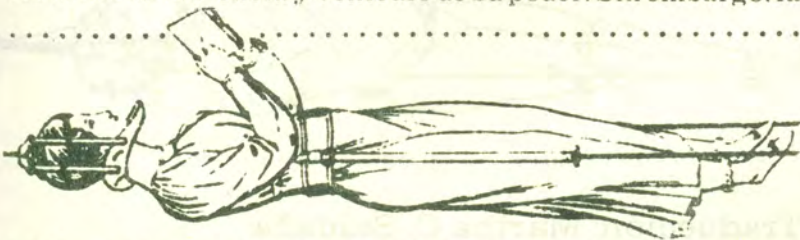
nica de la enfermedad. De hecho es la enfermedad misma: objetiva, transparentemente obvia para el iniciado, queda expuesta ante los ojos del observador entrenado. La clínica hizo posible el nuevo concepto, al ser "quizá el primer intento por ordenar una ciencia sobre la base del ejercicio y las decisiones de la mirada". El historial idiosincrático del trastorno de cada paciente podía correlacionarse con la verdad de la mirada que se despliega por la superficie del cuerpo y, después de la muerte, en sus profundidades.

Por ésto, la muerte resulta medular en *El nacimiento de la clínica*. A través de ella se revela la verdad. En la nueva medicina es "el gran analista", el "gran ojo blanco que ata el nudo de la vida": de alguna manera extraña la doméstica. Deja de ser esa siniestra y amenazante figura que acecha detrás del médico: el esqueleto que burlonamente rompe su matriz y le tienta de modo irresistible a bailar una danza macabra del Renacimiento. El lego no desempeña ya un papel esencial en la medicina. "Vida, enfermedad y muerte integran una trinidad técnica y conceptual... Desde la cima de la muerte es posible ver y analizar dependencias orgánicas y secuencias patológicas". En la óptica de Foucault, la obscuridad de la muerte cede ante la luz: "La blanca visibilidad de los muertos" revela la verdad. El hecho es, en parte,

que la medicina ganó autoridad en un principio al constituirse en "el primer discurso científico sobre el individuo" en razón de su dominio epistemológico sobre ella antes que por la capacidad técnica para contenerla. La lectura de un caso clínico moderno basta para refrescar en la memoria lo preciso y narrativamente convincente que el método analítico-clínico es en realidad. Comienza así: "Se internó una mujer de setenta años en el hospital, por presentar disnea". Prosigue con el diagnóstico: "derrame pleural maligno debido a linfoma". Concluye el patólogo: "la exploración post-mortem reveló...". Por último se ofrece un diagnóstico o, mejor dicho, el "diagnóstico anatómico: linfoma maligno, tipo B-inmunoblástico; abarca esófago, estómago...". Casi dos siglos de una interpretación del mundo que tiene supremacía precisamente por definir los términos en que se estructura la experiencia (y que Foucault denominara en otra parte el "poder del conocimiento"), se revela aquí en la cúspide de su gloria.

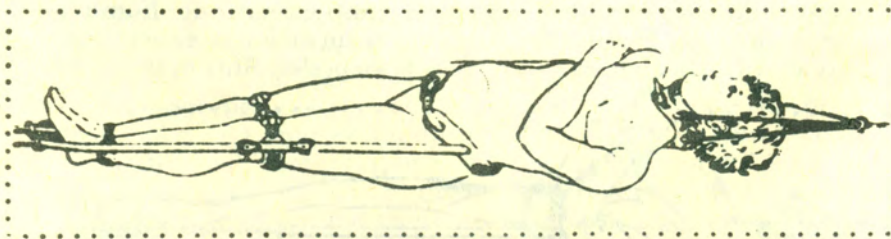
No obstante, en esta relación que hace Foucault de la reconceptualización de la muerte hay más elementos que entran en juego. Si a partir de la incorporación de la muerte en el pensamiento médico nace una medicina que se propone al individuo en calidad de ciencia, ello se debe, a mi juicio (si bien no puedo asegurar que Foucault aceptaría este salto), a que "en términos generales, la experiencia de la individualidad se entrelaza en la cultura moderna con la muerte...". Sobre este punto, el filósofo realista se torna lírico en extremo: "En la muerte se fija la piedra tangible, la vuelta del tiempo, la hermosa tierra inocente bajo la hierba de palabras. Es un espacio articulado por el lenguaje, revela la profusión de cuerpos y su orden sencillo".

Con todo, estas imágenes de piedra, tierra y hierba curiosamente nos desvían de la línea de discusión. En primera instancia *El nacimiento de la clínica* constituye el más fuerte argumento del antiesencialismo de Foucault (y de Nietzsche). Bajo su nuevo formato, la muerte, sino y terror del hombre desde la Caída, resulta ser producto de un discurso específico, creación de la ciencia y vehículo de su poder. Sin embargo, la



maldición del Génesis, aquel "polvo eres y en polvo te convertirás", trasciende cultura y lenguaje. Luego cabe preguntar si la afirmación de la medicina de haber domado la muerte (propuesta de modo tentativo en la imagen del anatomista del Renacimiento que disecciona calmadamente bajo la sombra de la Parca esquelética, y que se articula por entero en las pretensiones de la mirada clínica, a las cuales considero como la base de su poder), no se sustenta en los más hondos temores humanos de caer en el olvido, sin depender del discurso.

Por último, es en esta meditación sobre el significado de la muerte, en la atención inherente a cualquier esfuerzo por domesticarla mediante la palabra, que *El nacimiento de la clínica* logra su más profundo e inquietante análisis.



M

ichel Foucault: Historiador de la verdad, arqueólogo del saber

Adriana G. Maíz

M Foucault se ha ido y su ausencia nos invita no sin cierta nostalgia a evocar su obra: cuando el filósofo muere la palabra queda. A través de sus libros siempre será posible acompañarlo de nuevo en sus desplazamientos teóricos, examinar con él las rupturas, identificar las "tecnologías". Sin embargo, un enorme silencio pesa en el universo del discurso.

Había que llegar temprano los miércoles al Colegio de Francia, el curso de Foucault no era una moda sino un acontecimiento intelectual. Un respeto casi religioso se imponía en el auditorio cuando M. Foucault daba su lección magistral. Cada miércoles tenía lugar un verdadero culto a la filosofía. Durante la celebración del mismo, M. Foucault no imponía dogmas ni exigía fidelidad, sino al contrario: desafiando siempre al discurso y al orden de la verdad, lograba exitosamente sacudir los espíritus poniendo en duda todo lo que uno cree saber.

Foucault creía en el lenguaje que se pronuncia y se intercambia, pero también interrogaba los silencios que rodean las palabras, los límites que definen la racionalidad. Seguido reunía en un mismo discurso y en una misma práctica las razones de esos límites, la sensibilidad a sus rupturas, la invitación a la transgresión. Su llamado fue siempre a pen-

sar lo impensable, a romper la seguridad que engendra el discurso del orden.

En paralelo a la belleza de su prosa y al esplendor de su estilo, su acción intelectual es subversión provocante, transgresora, intentando constantemente mantener la vitalidad de espíritu que caracterizó la obra de Nietzsche, de G. Bataille, de A. Artaud, de Sade, de Blanchot.

Foucault se decidió a explorar lo impensable haciendo la historia de las categorías del conocimiento, buscando interrogar siempre de manera sutil y crítica, los movimientos del orden del saber. Aunque no se consideraba historiador, su esfuerzo cristaliza en una historia social en la que busca hacer surgir el espacio de la verdad. Historia social de la locura, del encierro clínico, de la prisión, de la sexualidad.

En el orden del pensamiento, Foucault fue un innovador. Su obra reúne la experiencia subjetiva a la producción teórica: su reflexión, profundamente enraizada en la historia discontinua de las sociedades, circunscribe un territorio intelectual alrededor de aquellas zonas del ser, donde las distinciones tradicionales del cuerpo y del espíritu, del instinto y de la idea, parecen absurdas: nos referimos a la locura, al crimen, a la sexualidad. A través de su obra, M. Foucault nos permite pensar de manera diferente la situación del loco y del delincuente, la relación del cuerpo con los fantasmas del individuo, la enfermedad mental y la normalidad psicológica. De la locura a la prisión, el filósofo denuncia todo aquello que pretende dominar el cuerpo y el espíritu, abriendo al mismo tiempo enormes horizontes a la historia de las ideas. Para Foucault, la historia del pensamiento no significa simplemente la historia de las ideas o de las representaciones, sino la exigencia antes que nada, de establecer cómo se conforma un saber. ¿Cómo el pensamiento en sí mismo se funda en relación a la verdad y cuál es su historia?

Poniendo en duda algunas categorías, cuestionando las certezas ya adquiridas, preocupado fundamentalmente por comprender aquello que permite en una sociedad, la imposición de una moral, de un orden y de una racionalidad, M. Foucault recorre los procesos históricos, dando un lugar central a la cuestión del sujeto.

¿Cómo, por qué y a qué precio se intenta elaborar un discurso de "verdad" sobre el sujeto? Esa es la cuestión esencial en la obra de Foucault. A partir de ahí, ha sido posible reconocer entre las fronteras del pensamiento y de la historia, el territorio virgen descubierto por él.

En las sociedades primitivas -Foucault nos pone de ejemplo la Grecia clásica-, el discurso verdadero es aquel que es pronunciado por quien tiene el *derecho de hablar* de acuerdo al ritual. El discurso verdadero es un discurso eficaz, que tiene el poder de decidir la justicia, de anunciar la verdad, de profetizar el porvenir. Discurso que no sólo predice lo que va a pasar, sino que contribuye a su realización. Eficiencia mágica de la palabra verdadera, aquella capaz de borrar la distancia entre hablar y hacer.

Sin embargo, después de la época clásica, el discurso verdadero desaparece. La verdad "se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo de enunciación, al enunciado mismo". Desde entonces, nos dice Foucault, tres formas principales de exclusión afectan al discurso: la palabra prohibida, la separación entre locura y razón y la voluntad de verdad. De estos tres grandes sistemas de exclusión, el último es determinante y crucial.

La voluntad de verdad se apoya en un soporte institucional y se acompaña "por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorizado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido"¹. Esta voluntad de verdad tiende a ejercer sobre el discurso una especie de



¹ "El orden del Discurso".-Archivos de filosofía No. 4. UNAM. Pág. 8.

presión, un poder de coacción. La razón, nos dice Foucault es que el discurso verdadero no es ya más, en efecto, desde los griegos, el que responde al deseo o el que ejerce el poder. Siendo así, la voluntad de verdad no puede más que reflejar en esencia la voluntad de decir ese discurso verdadero y por lo tanto lo que está en juego, es realmente el deseo y el poder.

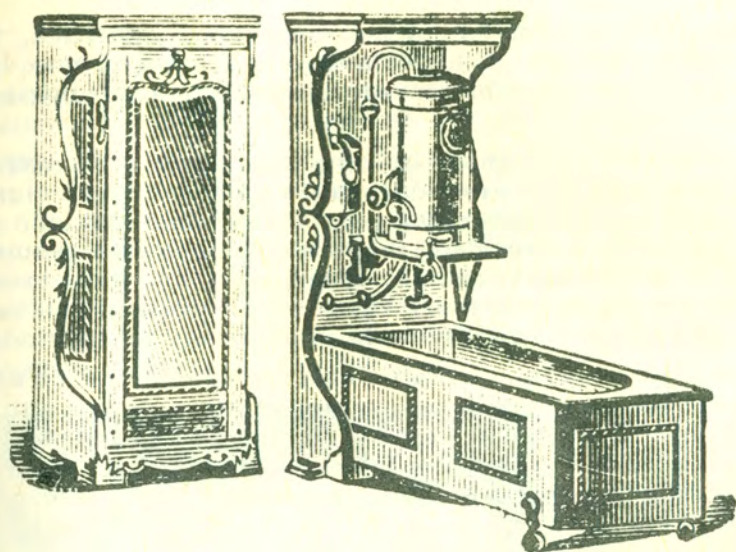
La voluntad de verdad, se convierte en una prodigiosa maquinaria destinada a excluir. Para Foucault, los "saberes" más exactos son transitorios y mortales, resultan sólo del poder temporal de un discurso, de un sistema de representaciones que delimitan en una época determinada lo que es verdad y lo que no lo es, lo que es pensable y lo que no lo es; saberes que nos enfrentan a un relativismo absoluto.

Si la verdad ha muerto, como pretendía Nietzsche, Foucault sueña con otro compromiso para la filosofía y decide que la perspectiva histórica es practicable. En ésto se parece a Marx, quien también prefirió la perspectiva histórica, en lugar de la filosofía eterna.

"La filosofía- decía Foucault- es profundamente política y completamente histórica. Es la política inmanente a la historia, es la historia indispensable a la política".

La reflexión de M. Foucault es profundamente política. Como "arqueólogo del saber", nos recuerda constantemente que el poder está en el saber, pero también que el saber está en el poder. Es el filósofo que piensa los poderes, que analiza su anatomía. Nos descubre con lujo de detalles el encierro de los locos en la época clásica, la nueva cara del hombre que aparece a finales del siglo XVIII, el surgimiento en el siglo XIX de una mirada diferente sobre el cuerpo del enfermo. En su obra descubrimos toda una genealogía de la locura, de la enfermedad y del sexo.

La historia de la locura presenta el análisis de la separación que se establece entre locura y razón, delineando las formas de esta división desde la época clásica. La locura es una de las fronteras sociales definitivamente decisiva, aquella que señala como los hombres excluyen a otros hombres considerándolos "sin razón". Foucault nos presenta una génesis social de la exclusión, tal como se materializa en el asilo, entre lo normal y lo patológico. Pero el filósofo no se limita a escribir la historia de la locura, sino que participa con energía en el movimiento anti-siquiátrico, intentando destruir al interior de las instituciones y de la conciencia



misma del siquiatra, las modalidades médicas del tratamiento de la locura.

Sobre ese territorio, M. Foucault va a realizar un verdadero trabajo de arqueólogo, reconstruyendo profundamente las sedimentaciones que han conformado la cultura. Al interior de una historia específica reina una identidad, una misma cultura permite a un grupo humano la posibilidad de reconocerse como un Nosotros; pero esta identidad se constituye a través de exclusiones. En el caso de la cultura occidental, Foucault señala los puntos centrales de división: separación entre la razón occidental y el oriente, entre el sueño y la realidad, entre lo trágico y lo dialéctico, y sobre todo... entre razón y locura.

Desde el momento que hay razón e historia, hay locura; en ese sentido la historia de la locura es la historia de la posibilidad de la historia. La historia exige que las obras sean creadas y que palabras cargadas de sentido y de significación sean transmitidas. Pero la locura es lo contrario a la razón, es la ausencia de creación. Los gestos del loco no llegan a nada, sus propósitos delirantes no tienen referencia real. La posibilidad de la historia descansa entonces en la decisión de excluir a los "sin razón"; de abolir los gestos y

las palabras que no tengan una significación positiva. "No he querido hacer la historia de ese lenguaje. -nos dice Foucault- más bien he deseado construir la arqueología de ese silencio".

La función del arqueólogo, opuesta a toda historia retrospectiva sobre el progreso de la razón, parece comenzar ignorando lo que es la locura y proponiéndose mostrar cómo esa "producción de identidad", inherente a toda cultura, requiere expulsar del espacio común, todo aquello que no se somete a dicha identidad, todo aquello que es por lo mismo, designado negativamente: la diferencia, la incoherencia, la "sin razón".

"Vigilar y castigar" analiza otra forma de exclusión diferente de aquella que opera en nombre de la razón; aquí se trata de cuestionar el poder de castigar, de denunciar cómo la psiquiatría cambia la práctica del castigo, pero lejos de mejorarla, sólo disfraza bajo aspectos "más humanos" el poder de coerción.

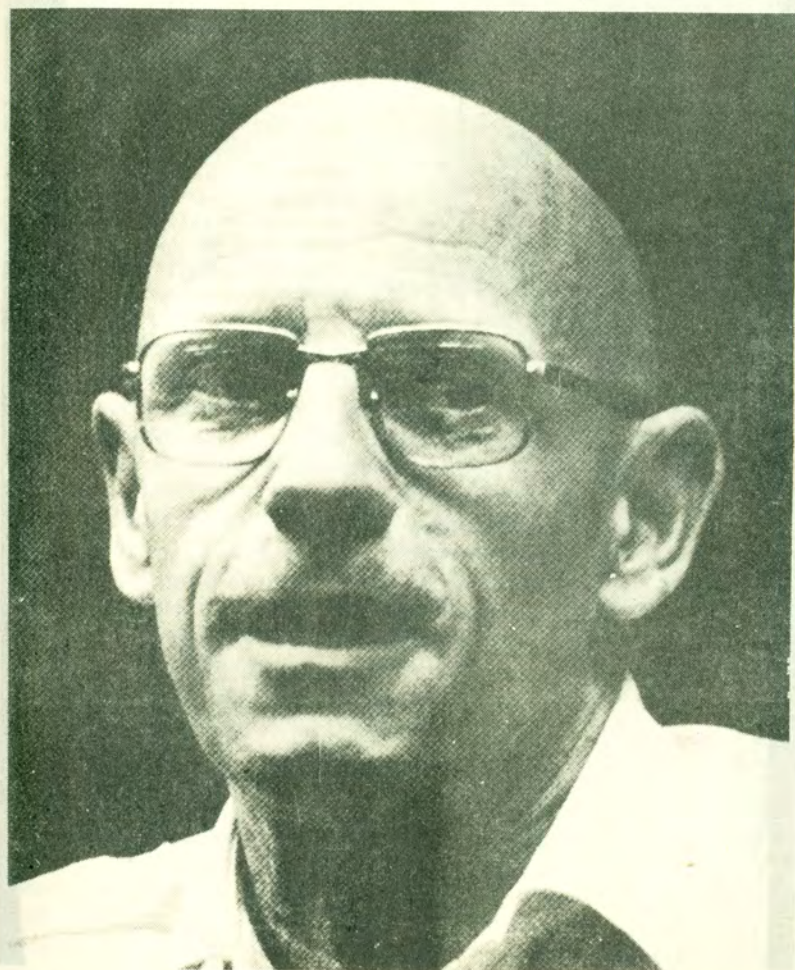
Esta genealogía de sistemas carcelarios y represivos, nos permite ver cómo, a través de "tecnologías" disciplinarias y coercitivas, el individuo se convierte en objeto de conocimiento. Con este curioso proyecto de "encerrar para corregir", M. Foucault caracterizaba a la sociedad disciplinaria. La disciplina (reunión del saber y del poder) asegura al poder, el control del individuo. Las relaciones de fuerza aparecen también en las relaciones de reproducción de la familia, en las relaciones sexuales, en las instituciones; pero sobre todo, la disciplina se interioriza, permitiendo la "normalización" psicológica de los individuos.

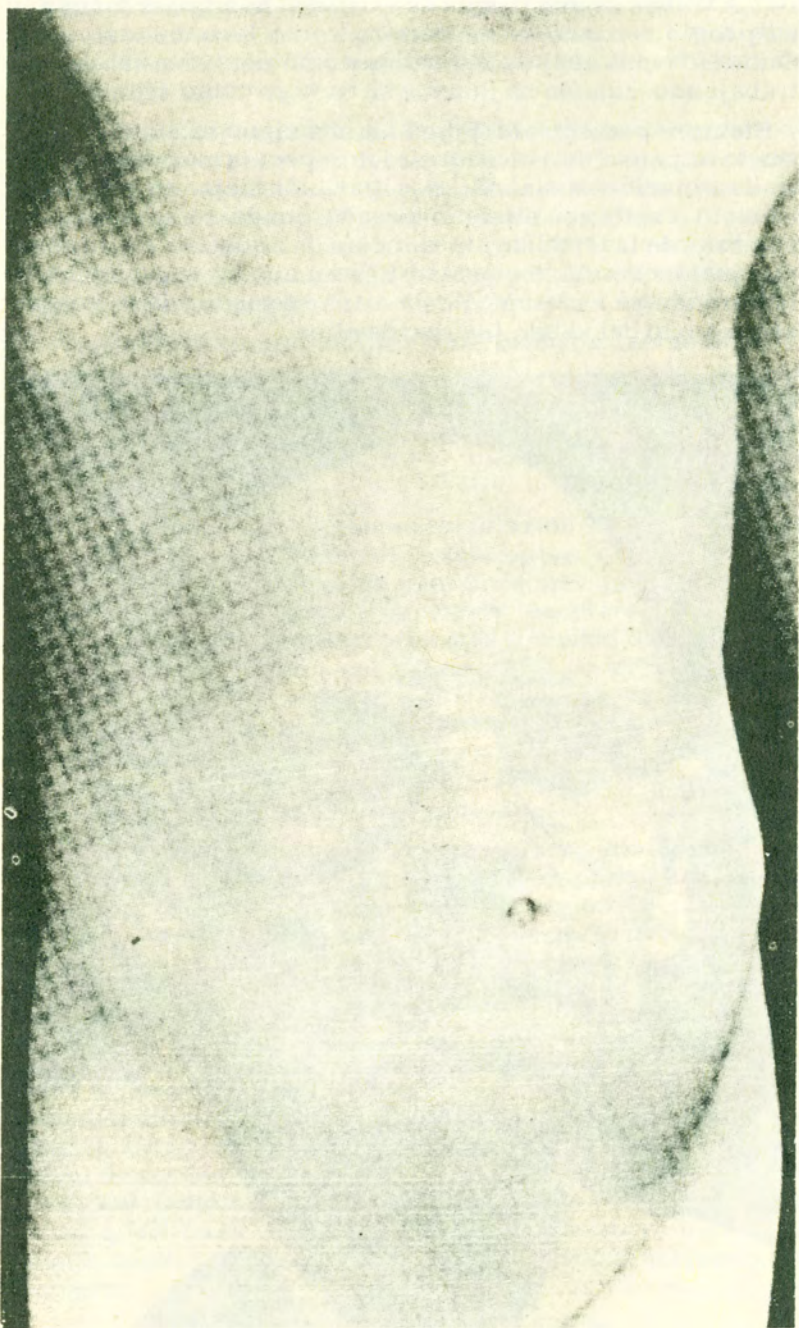
La última parte de su obra la constituye la historia de la sexualidad. Esta vez, M. Foucault se propuso analizar las formas por las cuales el individuo se reconoce como sujeto, tomando otro sendero teórico que él mismo definió como la "historia humana del deseo".

En la introducción al último de sus libros "L'usage des plaisirs" (Vol. 2 de la historia de la sexualidad) M. Foucault confiesa que aquello que deseaba verdaderamente desde hace largo tiempo, era centrar su esfuerzo en aclarar algunos elementos que le permitieran realizar una historia de la verdad. Una historia que no se preocuparía por lo que pueda haber de verdad en el conocimiento, sino que fuera un análisis de los "juegos de la verdad", juegos de lo verdadero y de lo falso, a través de los cuales el ser se constituye históricamente como experiencia, es decir, pudiendo y debiendo ser pensado.

“¿A través de qué juegos de verdad el hombre se piensa en su propio ser cuando se percibe como loco, cuando se ve como enfermo, cuando se reconoce como ser vivo hablando y trabajando, cuando se juzga y se castiga como criminal?”

Siempre presente. M. Foucault nos sigue incitando a pensar lo impensable, a descubrir los aspectos más oscuros de la dominación social. Su desaparición deja, en efecto, un espacio vacío, un silencio pesado donde se adivinan las sombras de la tristeza y la emoción de aquellos que lo conocieron. Los hombres que manifiestan una tal vocación hacia la verdad son raros. M. Foucault; historiador de la verdad, arqueólogo del saber, fue uno de ellos.





La Sexualización del Yo

Jerome Wakefield

El hombre occidental se ha vuelto un animal de confesiones. En consecuencia, la literatura que en un tiempo fuera aquel placer que se relataba y escuchaba, concentrado en la descripción heroica y maravillosa de "pruebas" de valentía o santidad, pasó a ser una tarea infinita que busca extraer una verdad de las profundidades del ser humano y, por ende, un resplandeciente espejismo de la confesión. Tan arraigada es la obligación de confesar, que ya no se le percibe como el efecto de un poder coercitivo; por el contrario, se piensa que la verdad albergada en la naturaleza más secreta del individuo "exige" salir a la superficie y si no lo hace es porque la represión la mantiene en su lugar, o por la violencia de algún poder que la aplasta, o porque el precio para llegar a articularla es el de una especie de liberación.

Foucault nos reprendió por hablar incesantemente del sexo y, no obstante, escribió la *Historia de la sexualidad* como introducción a un estudio que abarcaría seis volúmenes. Persistió en el proyecto a pesar de que la excitación por disertar sobre ese tema languideció en él. En 1977 hablaba del "placer de escribir sobre

la sexualidad"; en 1983 señaló llanamente "el sexo es aburrido". ¿Por qué añadió tantas palabras a lo que consideraba un discurso sobreabundante sobre la sexualidad?

Además de ese objetivo central, se planteó dos metas complementarias: analizar el poder y la subjetividad. Con el paso del tiempo desplazó su interés: vió en la historia de la sexualidad un medio para llegar a una nueva interpretación del funcionamiento del poder. "Para mí, la única razón para efectuar este proyecto es lograr un nuevo planteamiento de la teoría del poder". Observó que, como hecho histórico bruto, la sexualidad surgió en la era moderna en calidad de portador de las relaciones de poder. Nada en especial provocó ese estado de cosas. Aun cuando no tuvo siempre tanta importancia, una serie de procesos normativos sociales e individuales confluyeron en la sexualidad y pusieron en relieve el discurso y las prácticas sexuales. Dichos procesos incluyeron, entre otros: cambio en la naturaleza del vínculo marital y regulación de la familia con base en los privilegios del lecho conyugal; creciente interés del Estado en el comportamiento reproductivo, al considerarlo clave para equilibrar el crecimiento, la prosperidad y el empobrecimiento de la población; nuevo interés de la medicina por la salud de la parte instintiva del individuo; incremento en prácticas educativas que se impusieron de manera sistemática debido a una preocupación obsesiva de los padres de familia, educadores y médicos, ante el descubrimiento de la masturbación infantil, con el objeto de eliminarla. Todo lo anterior hizo que el estudio de la sexualidad condujera al estudio del poder.

Cabe hacer notar que Foucault se interesó en una nueva formulación de la teoría del poder y no en un nuevo concepto del mismo. Quería evidenciar su *modus operandi*, no lo que es. De hecho, por más inesperadas que parezcan sus conclusiones, el concepto que ofrece no lo es en absoluto. La definición del poder como una relación donde las acciones de una persona moldean los actos posibles de otra, es amplia (puede abarcar una extensa gama) y encaja en la tradición que ve en él una forma de control o limitación. Si bien hace referencia a hechos que de inmediato se reconocen como vínculos de poder: explotación, dominio, subyugación, obligación, coacción, desigualdad, imposición, y otros, hizo énfasis en casos mucho más sutiles y locales de los que habitualmente se estudia. No propone una teoría falsamente radical que se sirva del uso perifrástico de términos. Expuso planteamientos que sorprenden precisamente por referirse a temas que se habían abordado en múltiples ocasiones.

¿En qué residen sus innovaciones sobre el estudio del sexo y el poder? En principio, no adoptar el gastado recurso de relacionarlos mediante la represión, ya sea social o individual. Pero ante todo el haber presentado las tendencias sexuales como algo que se inhibe o se oculta. En el plano social existe un rígido control de la expresión sexual a fin de desviar su energía hacia tareas productivas. A nivel personal, la moralidad sexual conduce a la represión de deseos y a ocultar los más sinceros y profundos anhelos. El punto crucial que presenta Foucault es que la relación entre el poder y el sexo es de naturaleza puramente negativa y por este motivo, se rechazan, inhiben, limitan y ocultan deseos pre-existentes.

Además de una historia sobre la relación represiva entre el poder y el sexo, aparece una interpretación de sucesos más recientes. Tras épocas enteras de relativa libertad sexual, el siglo XVIII marcó el inicio de una severa represión --con la casi histórica condena a la masturbación-- que culminaría en la era Victoriana. A este período represivo le siguió otro de lucha de liberación y puede afirmarse, no sin cierto orgullo, que se ha vuelto a gozar de un cierto grado de libertad sexual. Para Foucault la hipótesis represiva abarca la naturaleza e historia de la relación entre el poder y el sexo.

Desde su perspectiva, el antídoto para los procesos sexualmente represivos consta de dos elementos. Primero, relevar la verdadera naturaleza del individuo de todos sus recubrimientos de negación, desplazamiento y ocultación. Hecho ésto, expresar abiertamente los deseos y hacer que prevalezcan sobre el poder opresor y limitante. A lo largo de este proceso se fusionan las metas de libertad, revolución, verdad, placer y satisfacción. Lo anterior se manifiesta entre las características más sobresalientes de las prácticas sexuales postfreudianas: la búsqueda en la naturaleza del yo sexual y específicamente, de los deseos sexuales (¿Qué es lo que deseamos en realidad? ¿Cuáles deseos se hallan latentes, o se niegan, en nuestro interior?), además de hablar incansablemente sobre el sexo.

Esas dos prácticas liberadoras se suman a la confesión psicoanalítica, que Foucault presenta como una casi siempre interminable conversación sobre la naturaleza de nuestros deseos. En consecuencia, el psicoanálisis es, al margen de sus fallas y limitaciones, una aguda ruptura con el pasado represivo tal como se presenta desde la perspectiva "tradicional".

En contraposición a la hipótesis represiva Foucault señaló **145**

que el vínculo entre el sexo y el poder es de hecho multifacético, y además la ubicó como parte orgánica del mismo. La explicación para ello es que si una persona considera que fué y sigue siendo objeto de represión, indudablemente se sentirá motivada a buscar su liberación mediante el examen y reconocimiento de su naturaleza sexual. Junto con las inevitables evaluaciones que éstos acarrearán, son una importante técnica de poder, merced a la cual se invaden áreas de su vida que de otro modo serían privadas. Dicha persona queda sujeta a la mediación de expertos que alegan conocer la verdad sobre quién es y lo que debe hacer. La hipótesis represiva sirve para enmascarar estas prácticas autodisciplinarias y hacerlas parecer una forma de liberación.

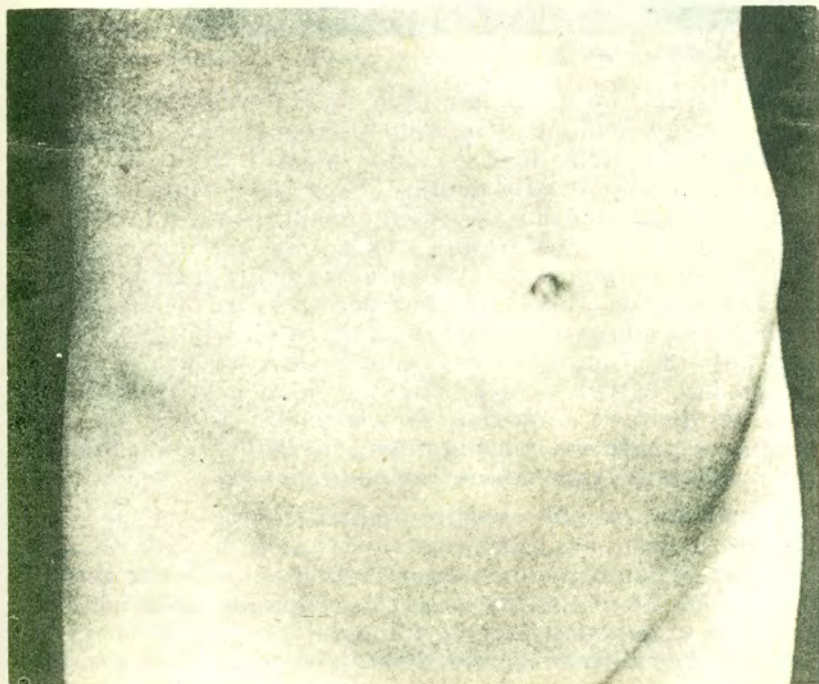
Podría aducirse que anteriormente se reprimía al sexo, mientras que ahora es más libre, al grado de poder admitir y disfrutar deseos que por lo general solían negarse y ocultarse. Más para Foucault dicha represión siempre ha existido y es a lo sumo uno de tantos aspectos de la historia del sexo y el poder, al cual le reconoce tanto una carga positiva y creativa como negativa. Lo que incesantemente se ha dicho sobre la masturbación, la homosexualidad, la histeria, ha despertado en los cuerpos de la gente todo tipo de deseos y placeres que, además de haber sido descritos y condenados, conforman identidades y patrones de actividad sexual que de otra manera no hubieran podido existir. Muchos de los "verdaderos" deseos y placeres que ahora se encubren cuidadosamente son en realidad un producto histórico, sintetizado a partir de las diversas materias primas y posibilidades que ofrece la carne. No existían antes de que se comenzara a cuestionarlos.

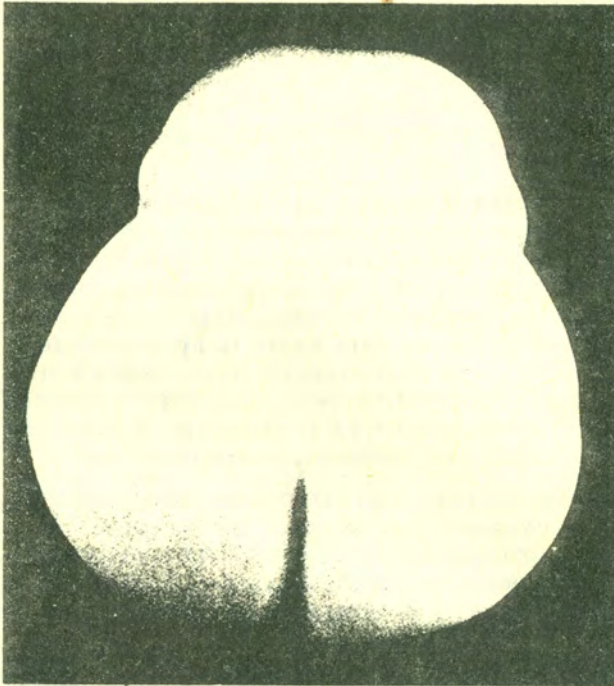
Si el sexo se modela históricamente de la forma que sugiere Foucault, entonces no hay un conjunto determinado de deseos preexistentes que necesiten liberación. La sexualidad contemporánea es casi hasta su médula (Foucault vacila en el grado de exactitud que ha de dar a su tesis), el resultado de un mismo sistema de prácticas, polémicas y conceptualizaciones que antes la reprimían. En tal caso, la liberación sexual no puede consistir en una lucha por exteriorizar deseos "verdaderos" y "profundos" ya que es parte del sistema de poder sexual, pero en cambio debe implicar de alguna manera la posibilidad de quedar fuera de él. Puesto que no hay una clara diferenciación de bandos en esta batalla, Foucault no busca contribuir a la victoria de cualquiera de las partes.

comprensión de la naturaleza cambiante del individuo. "No es el poder sino el sujeto lo que constituye el tema global de mi investigación". Por sujeto o yo entiende, en términos generales, el concepto y conocimiento de sí mismo que conforman la identidad de una persona: de ahí que sea una creación histórica.

Hoy día las ciencias humanas han proporcionado una nueva fuente de categorías con las cuales es posible objetivar a los individuos y crear nuevas tipificaciones. Por ejemplo, antes se desaprobaban los actos homosexuales por considerarlos un despliegue de inmoderación y representar características indeseables. No es sino hasta la aparición de la psiquiatría funcional y el estudio médico de procesos instintivos desviados que se detectó a personas con una "identidad homosexual" por todos aceptada y reconocida. Siendo además cuando se le calificó de comportamiento anormal.

La conjunción del fervor científico por lograr una clasificación y control exhaustivos con el proceso social de la evolución, llevó a un explosivo aumento de un tipo determinado de poder, que podría llamarse "sujeción". Esta se define como la relación de poder inherente a la forma en que se





Edward Weston, *Desnudo*

constituye el sujeto. La identidad de la persona será la que restrinja sus acciones y modele las reacciones coercitivas de los demás: dicho de otro modo, "ata al individuo consigo mismo y lo somete a los demás". No se debe a una ambigüedad accidental que la palabra *sujeto* signifique a la vez contar con una identidad propia y estar bajo el control de otro. Así, algunos tipos de sufrimiento son de naturaleza tal, que para escapar de ellos es preciso luchar contra las manifestaciones de la subjetividad, y contra las categorías que rigen el concepto de sí mismo y del mundo. Una manera de luchar contra las restricciones a la subjetividad es mirarlas desde una perspectiva histórica: de ese modo se comprenderá hasta qué punto son contingentes y las determina la historia misma. Esta es la esencia del método genealógico de Foucault.

Las formas de poder son inherentes a las formas de subjetividad, y hoy esta última se entrelaza con sexualidad. Al abordar la constitución característica del yo en la actualidad, Foucault no hizo otra cosa que responder a Freud. Enfatizó que el concepto que se tiene del "yo" es el de un "yo sexual", su identidad y naturaleza verdaderas se determinan

en gran parte por la naturaleza de sus más hondos, y por lo general ocultos, deseos sexuales. Es la interminable búsqueda de aquello que se considera como la evasiva, subyacente, pero verdadera naturaleza del individuo, lo que le incita a revelar los detalles más efímeros e insignificantes de su vida, a fin de hacer un escrutinio y evaluación de sí mismo y de los demás. De ahí se derivan relaciones de poder que de otra manera no podrían existir. Toda persona es un objeto sexual y también un sujeto "profundo", e inmanente a las prácticas que rodean el intento por aceptar esta dualidad se halla una multiplicidad de relaciones de poder.

Freud cristalizó la forma actual de subjetividad, pero esto no significa que, como seguido se piensa, sea una ruptura radical con el pasado. La sexualización del yo y el papel que juega el examen que el individuo hace de sí para mantener las relaciones de poder, comenzó cuando menos con la confesión cristiana: en ella, sueños lujuriosos y pensamientos transitorios se consideraban de gran importancia para comprender y evaluar el yo. De hecho, Foucault consideró que la sesión psicoanalítica era en muchos aspectos el equivalente, con retoque científico y secularizado, de la confesión y así mismo su continuadora desde la perspectiva histórica.

Si la lucha contra el problema aparente de la represión es parte de la mecánica del poder, cabría preguntar si por ese medio se puede cambiar la configuración actual de este último. Foucault ofreció en ocasiones algunas sugerencias para dismantelar o evitar caer en el esquema tradicional. Pero enfatizó que esas posibilidades eran producto de sus inclinaciones y no de su análisis. La comprensión de la historia permite profundizar en lo contingente de la situación del individuo y de ella se pueden derivar alternativas que permitan un espacio ontológico para maniobrar. Sin embargo, por más comprensión histórica que se tenga, ésta no señalará jamás la respuesta idónea en cada caso. Al rehusar convertirse en una nueva clase de experto que dictamine lo que la humanidad necesita, Foucault dió evidencia de poseer una cierta modestia que resulta en efecto escasa entre los pensadores sociales.



José
Vicente Anaya

Ei

collage
de imágenes
sobre
los beats
y el jazz

j

a

z

z

era un loco que
atravesaba los
Estados Unidos

“**C**uando cambia el estilo de la música, se estreñecen los muros de la ciudad”. Nos dijo Platón. Así fue, a partir de 1940, que los saxofones, las trompetas, los pianos y las baterías, se combinaron para expresar lamentos, furias y gozos que agitarían los cimientos de muchas ciudades. La música producida por esos instrumentos fue el jazz, conocido también con otros nombres como bop o bebop. Y los escritores beatniks hicieron del jazz su modo de vida.

Son muchísimos los literatos y las obras literarias que en este siglo mencionan al jazz, pero sólo los beats hicieron y deshicieron sus vidas con esta música, vivieron inmersos en el ambiente de

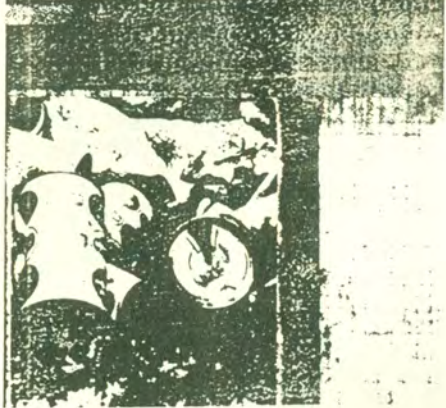
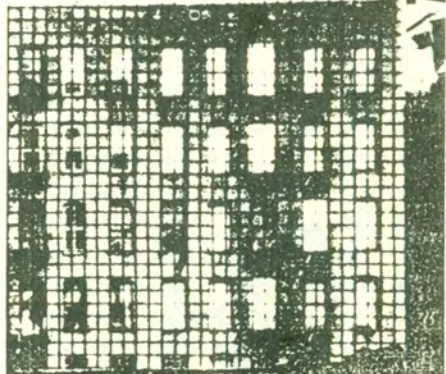
esos sonidos que interpretaron como voces del alma, se perdieron en los lupanares donde esta expresión se volvió revolución, y hasta se consideraron jazzistas de la literatura o descubrieron en el jazz (a través de Kerouac) un método literario.

Los beatniks encontraron al jazz, y se identificaron con él, a finales de 1940. *En el camino*, Jack Kerouac dice: “Por ese tiempo, en 1947, el bop iba como un loco que atravesaba los Estados Unidos. Los camaradas del sopladero *Loop* tocaban aunque estuvieran cansados, porque el bop se encontraba entre el tiempo de la ornitología con Charlie Parker y un nuevo período que empezaba con Miles Davis. Y yo me sentaba por ahí para escuchar el sonido de la

noche (esto es lo que el bop representaba para todos nosotros); pensaba en mis amigos esparcidos por el país de extremo a extremo, y de cómo estábamos todos en un mismo patio enorme, moviéndonos en algo frenético y precipitado”.

¿Como fue que los beatniks, siendo blancos, se involucraron a fondo en esa música, sobre todo en el momento que era casi exclusiva de los negros, y por lo mismo, repudiada e ignorada en las mentes racistas que predominaban en los Estados Unidos?

Eran los años en que había pasado la Segunda Guerra Mundial, pero todas las pesadillas reales del pánico se hacían más patentes, sobre todo en los jóvenes que ahora empezaban a vivir la famosa época de la “Guerra Fría”. Estos muchachos se vieron de pronto ante el enorme aparato (insensible) de una sociedad que mandaba a la gente al matadero; algunos descubrieron sus ramificaciones, y decidieron cortar de tajo todas las maneras en que querían domesticarlos. En consecuencia, volvieron los ojos a las formas de lo salvaje, contraponiéndose a las trampas del progreso que se predicaba en el “American Way of Life”. El jazz, despreciado por la clase media acomodaticia de esa época, era una música salvaje, razón suficiente para ser amada y vivida por los beats. Era la música que se tocaba en las cantinas de los barrios bajos, terri-



torio de un sinnúmero de desplazados que ningún beneficio esperaban de la sociedad del "Bienestar". Era una música, además, no sólo interpretada por negros sino con características africanas.

En esas zonas infectas de las ciudades comenzaron a proliferar los jóvenes blancos desencantados de la vida estadounidense, quienes no se contentaron con apreciar la música negra sino que quisieron hasta vivir, hablar, caminar como los negros. Se conformó entonces una generación de desenfundados que recibieron el nombre de *hipsters*. Los hipsters y los beatniks (o beatsters) fueron cortados con la misma tijera. Por lo menos vivieron en los mismos ambientes y reaccionarios con igual ímpetu de rebelión ante el mundo conformista. Hipster y beatnik coinciden en las acepciones de "golpeado" o "derrotado". La única diferencia que cabe hacer es que hipster es un término genérico, mientras que beatnik se refiere más específicamente a los escritores de la también llamada generación beat.

Norman Mailer nos define a los hipsters como "...aventureros que vagaban por las calles de la noche buscando acción, y que aplicaban el código del negro a sus actos. El hipster asimiló las experiencias existenciales del negro, y en la práctica, se convirtió en un blanco-negro". También nos dice Mailer que es imposible encontrar la huella del hipster sin

la sangre del jazz, música con la cual el negro "...le dió voz a su carácter y calidad a su existencia; así como a su ira y a las infinitas variantes del gozo, la lujuria, la postración, el gruñido, la mordedura, el clamor y la ansiedad del orgasmo. Porque el jazz es orgásmico..."

Los propios beats escribieron sobre su condición de hipsters, John Clellon Holmes lo dice de esta manera: "...el hipster se mueve por las ciudades como el miembro de una misteriosa organización clandestina de la no-violencia, sin hacer intrigas, tratando de mantener viva una filosofía impopular, al modo de los cristianos del primer siglo. El hipster encuentra en el bop (el narcótico



más benevolente) su lenguaje secreto y la noche, siendo esto una afirmación de la individualidad (la que cada día está más asediada por el conformismo de nuestra vida nacional, y que a veces sólo puede ser expresada mediante un rotundo excentrismo). El hipster pretende ser asocial, no antisocial, y tiene la obsesión de 'escarbar' (buscar, probar, agarrar) el jazz, el sexo o la marihuana; lo cual implica un empeño por alcanzar la liberación, pues no pretende extender su poder sobre los otros".

Kerouac nos habla del ambiente hipster y del jazz del modo personal y anecdótico que caracteriza a su literatura:

"Cuando vi por primera vez a los hipsters arrastrándose por Times Square en 1944, a mí tampoco me caían bien. Uno de ellos, Hunck, que venía de Chicago, se me acercó y me dijo: 'Hombre, yo soy un beat (golpeado)'. De inmediato supe lo que él quiso decir. En ese entonces tampoco me gustaba el bop, que ya estaban dando a conocer Pájaro Parker, Dizzy Gillespie y Bags Jackson... pero pronto 'escarbé' todo mi jazz en el viejo *Minton Playhouse* (Lester Young, Ben Webster, Joey Guy, Charlie Christian, y otros) y cuando oí por primera vez a Parker y Dizzy en *Three Douces* supe que eran músicos muy serios que toca-

ban un sonido nuevo buenísimo... Yo estaba completamente tumbado sobre la barra de la cantina, con una cerveza a mi lado, cuando Dizzy Gillespie llegó a pedirle al cantinero un vaso de agua; se puso casi encima de mí y extendió sus brazos a los lados de mi cabeza para agarrar el vaso, luego se fue bailando como si supiera que algún día yo le compondría una canción... De Charlie Parker se hablaba mucho en Harlem como el nuevo gran músico después de Chu Berry y Louis Armstrong.

"Los hipsters, que tenían al bop como su música, parecían criminales pero habla-

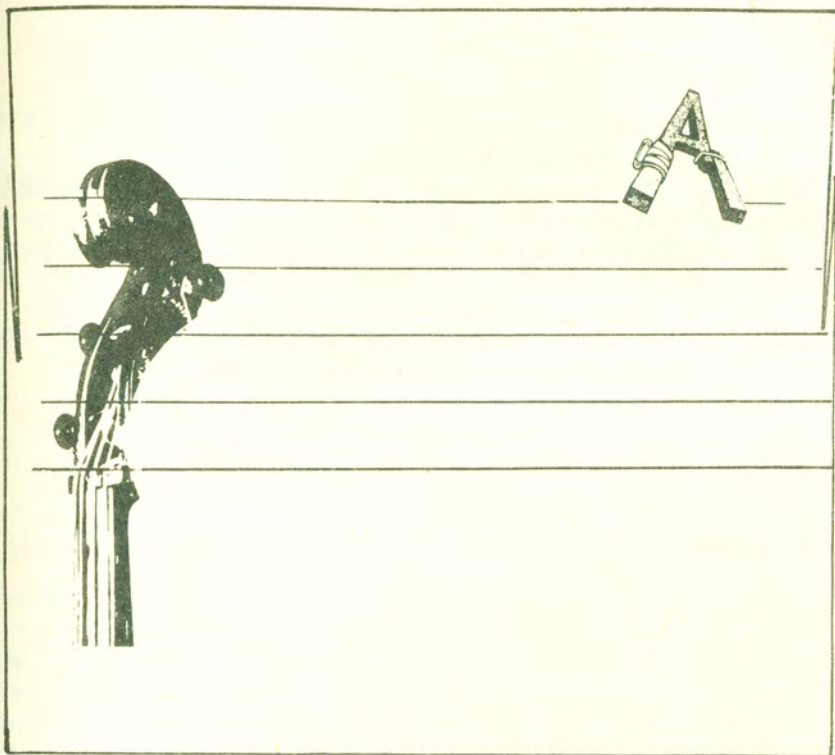


ban de las cosas que a mí me gustaban: grandes bosquejos de experiencias personales y de visiones, largas noches de confesiones llenas de la esperanza que la guerra reprime y condena, agitaciones, rugidos de un alma nueva (la misma y antigua alma humana)... Algunos de esos hipsters andaban delirando en la locura y hablando continuamente. Esto era jazzístico... Por 1948 esto comenzó a tener forma... Fue el año en que vi a Montgomery Clift, sin afeitarse, vestido con una chamarra corriente, caminando por la Avenida Madison. Fue el año en que ví a Charlie Pájaro Parker vagando por la Avenida Octava, con un suéter negro con cuello de tortuga, acompañado de Babs González y de una bella muchacha”.

Clellon Holmes vuelve para decirnos: “...el jazz moderno es, casi exclusivamente, la música de la generación beat; como la poesía es su literatura... Si los miembros de esta generación atienden el lamento de un saxofón, del mismo modo que otros atendían las palabras o los gestos del sabio, se debe a que el jazz es la música de la libertad interior, de la improvisación, de la creación individual y no de la de un simple grupo de intérpretes. El jazz es la música de la gente sumergida que *siente* la libertad; y esto es, preci-

samente, lo que sienten los jóvenes de ahora (1958). A esto se debe que la corta y violenta vida del saxo-alto Charlie Parker, junto con la de James Dean y Dylan Thomas, ejerzan una gran atracción entre los miembros de esta generación, pues cada uno de esos tres hombres siguió su propio camino sin compromisos, escuchando sus voces interiores; y con gusto pagaron el costo de la autodestrucción. Aunque los jóvenes idolatran a Charlie Parker, a James Dean y a Dylan Thomas; no se hacen ninguna ilusión de tomarlos como mártires porque saben (y lo aceptan casi con estoicismo) que uno de los riesgos, de tomar mucha velocidad e ir muy lejos, es la muerte”.

Esos “aventureros en busca de acción”, formaron una caterva de nuevos escritores, poetas la mayoría, que cuestionaron y trastocaron los órdenes de lo establecido desde sus propias vidas. Fueron intelectuales de la calle, valga decir de la vida, jocosos, revoltosos. Despreciados por los literatos académicos (otro tipo de los conformistas) que no los podían valorar con sus esquemas, y fue al paso de los años que se arrepintieron de sus juicios, o demostraron tener preferencia por cierta basura literaria que habían apologizado como “la buena”, “la seria”, “la que se apega a las normas”. Kerouac escribió: “Hay hipsters que no son melosos, hay inteligencias que no están trilladas,



hay intelectuales desharrapados que saben todo acerca de Ezra Pound, y no son pretenciosos ni palabrean sobre lo que saben; son muy pocos, igual que hay pocos Jesucristos". El mismo Kerouac nos habla de estos intelectuales callejeros así: "...los únicos que me interesan son los locos, los locos por vivir, locos por hablar, locos por salvarse, deseosos de todo al mismo tiempo, los que nunca bostezan ni hablan de lugares comunes; sino que arden, arden, arden cual fabulosos cohetes pirotécnicos que explotan como arañas cruzando las estrellas..."

Entre estos poetas de la calle encontramos a uno de los que más intensidad jazzística puso en sus poemas: Allen Ginsberg, quien dedicó su libro *Aullido...* Con estas palabras: "A Jack Kerouac, nuevo Buda de la prosa estadounidense... creador de la prosodia bop espontánea..." Y es el poema "Aullido", precisamente, en el que Ginsberg desborda toda la energía que impregnaron el jazz y la vida en su generación; este poema se apega a un ritmo de jazz exaltado, y describe con importantes detalles a los hipsters viviendo su jazz:

“Yo vi las mejores mentes de mi generación destruidas
por locura sufriendo fríos hambres his-
téricas desnudas,
dragándose en calles negras por la aurora, buscando un
furioso arreglo (una inyección de droga),
hipsters (derrotados) con cabeza-de-ángel ardiendo por
la antigua conexión paradisiaca con el dina-
mo estrellado en la maquinaria de la noche,
quienes pobreza y andrajos y ojos cavernosos y eleva-
dos, se sentaron fumando en la oscuridad so-
brenatural de habitaciones con agua fría
flotantes sobre la cúspide de las ciudades
contemplando jazz.

.....
“quienes corretearon hambre soledad por Houston bus-
cando jazz o sexo o sopa...”

La primera parte de “Aullido” concluye con imágenes que testifi-
can la frase de Platón con que iniciamos este rollo:

“y ascendieron con fulgor reencarnados en el ropaje es-
piritual del jazz en la sombra de la trompe-
ta dorada que resopló el sufrimiento de la
mente desnuda de los Estados Unidos, por
amor, dentro de un eli eli lamma lamma sa-
bachtani, llorido de un saxofón que estre-
meció a las ciudades hasta la última radio...”

No falta en Ginsberg la bendición de lo maldito, y en lo que se
refiere al jazz, en el poema “Nota al pie de página para el Aullido”, lo
hace así:

“¡Bendito sea el saxofón que gime! ¡Bendito el apocalip-
sis bop! ¡Benditas sean las bandas de jazz;
los hipsters con su mariguana, los pacíficos
y los drogados y los tambores!”

Tratándose del jazz, Ginsberg puede transmitirnos lo fantástico en
la realidad, como lo hace en el “Sueño de un regreso a Times Square”:

“Permitid que un triste trompetista se pare
entre las calles vacías del amanecer
y sople sus coros plateados a los edificios
de Times Square, este es un
recuerdo de hace diez años, a las 5 de la madrugada,
con una delgada luna blanca apenas

visible
sobre los edificios verdes y rugientes de
McGraw Hill
por ahí pasó un policía, pero el trompetista
se volvió invisible con su música”

En la poesía de Ginsberg se desatan los sonidos, como si las imágenes nos quisieran transmitir un jazz bárbaro o, como dice Joachim Berendt sobre el jazz, “la intranquila nerviosidad”. Por ejemplo:

“quienes fueron quemados vivos en sus inocentes trajes
de franela en Madison Avenue entre una
ráfaga de versos de plomo y el tanque des-
truido hizo retumbar a los regimientos de
hierro de la costumbre, y la nitroglicerina
chilló por las hadas de la publicidad con
gas neón de siniestros inteligentes editores”

Son muchos los poemas de Ginsberg en los que aparece el jazz como un elemento intenso de la cotidianidad. En “El automóvil verde” sueña el reencuentro amoroso con Neal Cassady, el jazz es incluso un motivo de unión. En los poemas “A Lindsay” y “Elegía a Neal Cassady” encontramos esta música como un detalle que ayuda a definir una época o un tiempo:

“Vachell: las estrellas se han ido,
la oscuridad ha caído sobre la carretera
de Colorado,
un carro se arrastra lentamente
por el llano,
el jazz brama por la radio entre una débil luz”

Señor Espíritu del Paraíso, ¿Qué tan diferente fue tu
forma mortal? ¿Qué tan lejos va el espec-
táculo Sideral? ¿A dónde van las veloces
generaciones que

todo lo interrogan?; ¿y las viaja-
doras noches agónicas de Texas?
¿A dónde van: el autobús psico-
déllico de la hégira del jazz, las
poesías del automóvil verde, las carreteras
inspiradas?”

Ginsberg elogia a Bessie Smith llamándola "vaca", en el sentido respetuoso con que en la India tratan a este animal, y si vemos una imagen de Bessie reconocemos de inmediato la tranquila dulzura que destila su rostro. Pues Ginsberg lleva esa dulzura hasta una alucinación más tierna donde ve que "un niño lactante se cuelga de un pezón de Bessie Smith".

Hay otros beatniks que no son estruendosos, como Philip Whalen y Gary Snyder. Transmiten más tranquilidad que desasosiego; esto se debe, con seguridad, a que practican un misticismo más apegado a la ortodoxia budista del vivir tranquilo. Sin embargo, no están totalmente alejados de la experiencia con el jazz. La poética de estos beats se ajusta bien al estilo del jazz llamado *cool*, tranquilo pero también intenso. Tal vez Snyder no se propuso ser tan jazzista como Kerouac o Ginsberg pero, al concebir la poesía como "el vehículo del misterio de la voz", se aproxima a la idea de los jazzistas negros de tomar la música como voz humana (cfr. Le Roi Jones, *Blues People. Negro Music in White America*). Y si la reacción de Snyder no es estruendosa, sí es muy clara su inclinación por lo salvaje o primitivo, o por la malignidad, aunque con resultados diferentes a los de otros beatniks; tenemos como ejemplo esta idea suya: "...es necesario buscar, en forma exhaustiva, en

los poderes negativos y demoniacos del inconsciente; y al reconocer estos poderes... uno se libera de esas fuerzas".

En lo que respecta al sereno Philip Whalen, encontramos que ha escrito poemas con títulos de "Take" (y un número agregado); este es un término de los jazzistas, utilizado para designar variantes o versiones de una misma pieza musical. Whalen escribió el poema "El mismo jazz de antaño" donde, con el tema del amor, el título es estribillo y canción que se repite con frases agregadas del jazz cantado. En "Take No. 4" dice: "Me siento entre la oscuridad / escuchando jazz por la radio / para escribir en la luz"; como vemos, el poeta toma esta música para iluminarse, del mismo modo que un budista se pondría a meditar en un kung-an (koan, para los japoneses). Y en el poema "El café Champ Clair de jazz moderno" hace gala de recibir, a través del jazz, el mensaje de un invierno lejano:

"El viejo Miles Davis y
Thelonius Monk
producen el sonido
de un plástico congelado.
Esto quiere decir
que en alguna parte
se está desatando el invierno"

A esta belleza de destello poético se agrega, en el mismo poema, otro final luminífero que bien podría ser la voz del inconsciente del jazzista: "Cantamos dormi-

dos. Conversamos con la muerte en nuestros sueños”.

Jack Kerouac promovió, con mucho entusiasmo, las lecturas de poesía con músicos de jazz tocando al mismo tiempo; para demostrar que los poetas beats, en tanto que eran esencialmente jazzistas, podían ensamblar con aquella música que les pertenecía. A Kerouac se debe el haber explicado con términos del jazz su método literario, lo cual expuso en “La sustancia de la prosa espontánea” en estos términos: “Cuando el ser del tiempo de la esencia está en la pureza del discurso, entonces el lenguaje insinuado fluye desde la mente, sin perturbación, como un secreto personal de palabras-ideas, *soplando* (como lo hace el músico de jazz) en la subjetividad de la imagen”. Con base en las improvisaciones de las *jam-sessions*, Kerouac propone para la literatura: “No ‘seleccionar’ la expresión sino seguir libremente las desviaciones (asociaciones) de la mente en los límites que soplan sobre el sujeto en los océanos del pensamiento, nadando en el mar del lenguaje sin más disciplina que el ritmo de la exhalación y del relato contendiente, como un puñetazo cayendo sobre una mesa con toda su expresión al detalle, ¡pum! (el espacio ataca) -Tú debes soplar tan profundo como quieras—, escribe tan profundo como quieras, lo principal es satisfacerse a uno mismo, es entonces

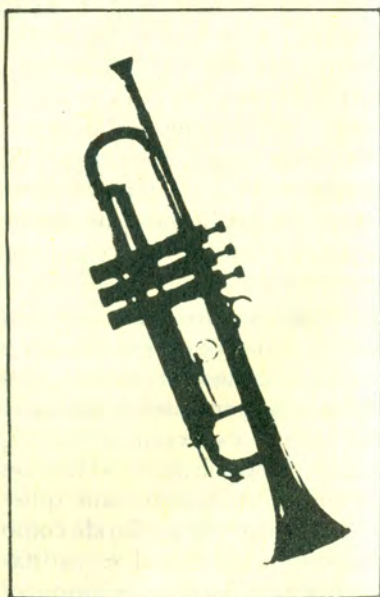


cuando el lector no puede dejar de percibir la sacudida telepática ni la emoción principal que opera bajo las leyes de la mente humana”.

En su poemario *Mexico City Blues (Ciudad de México Blues)*. Kerouac declara: “Quiero que se me considere un poeta jazzista / que sopla un largo blues en un concierto / durante la noche de en un domingo”. Los 242 poemas de este libro son llamados “coros” (chorus), término empleado por los músicos de jazz para indicar determinadas improvisaciones. Esta poesía se distingue por maravillosos juegos de palabras y combinaciones sonoras que nos remiten al jazz. Llama la atención, en este libro, la conjunción del jazz con el budismo; por esto, a la anterior declaración de Kerouac se podría agregar que es un jaz-zista budista cosa que, por otro lado, suena herético hasta para los budistas menos ortodoxos de Occidente, como Allan Watts (cfr. *Beat Zen Square Zen and Zen*). Kerouac piensa en un Thathagata involucrado con la creación espontánea en la era electrónica: “Tú tienes que ser tu propia luz, / el guía de tí mismo — / Así habló Thathagata / Para advertirnos / Que las radios / llegarían / para que la gente / escuchara las palabras / automáticas / de los otros”. Kerouac celebra: “lo que en el hombre hay de tenor / dulcísimo y angélico / para hacer gemir un dulce bop /

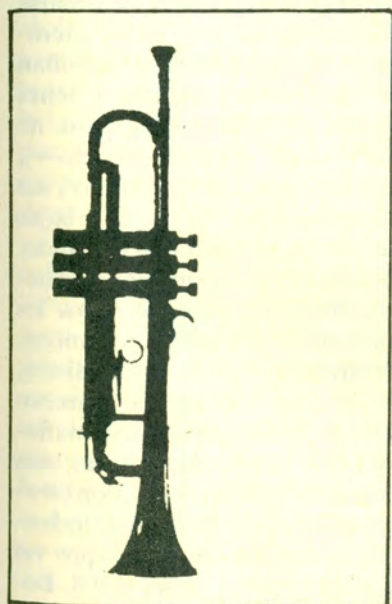
frente a la noche”. Y, un gran músico, aparece así:

“Altivo y calmado, como es
un director
de orquesta
en la Gran Noche Histórica
del Mundo,
y haciendo gemir su pequeño
saxo-alto
con un claro lamento que
taladra
por su tono perfecto y armonía
luminosa
¡Túuuut! — los escuchantes
reaccionan
sin demostrarlo, platican y,
de pronto,
empiezan a mecerse.
Mientras ellos conversan, -
Charlie Parker
silba asl borde de la eternidad”



En el "Coro 239" también aparece Parker, descrito con más extensión, como un mensajero del Oriente que viene a predicar con su música, o tan solo con su presencia:

"El Charley Parker luce como
 el Buda
 Charley Parker, quien murió
 recientemente
 Sonriendo como un presti-
 digitador en la TV
 después de semanas de tensión
 y enfermedad,
 fue llamado el Músico
 Perfecto.
 Y la expresión de su rostro.
 Estaba en calma, bella y
 profunda
 Como la imagen del Buda
 Representando en el Oriente,



con sabios párpados,
 La expresión que dice, 'Todo
 está Bien'

—Esto es lo que Charley Parker
 Dijo con su música, Todo
 está Bien
 Tú tienes el sentimiento de la
 aurora
 Como el regocijo de la Ermita,
 o como
 el perfecto grito
 De algunos gangsters salvajes
 improvisando Jazz
 'Gemido, Wop' — Charley
 estalló
 Sus pulmones para alcanzar
 la rapidez
 que buscan los velocistas
 Y lo que ellos realmente
 quisieron
 Fue su eterno Despaciolento
 Un gran músico y un gran
 creador de formas
 Que finalmente encuentra su
 expresión
 en los demás y en lo que tienes"

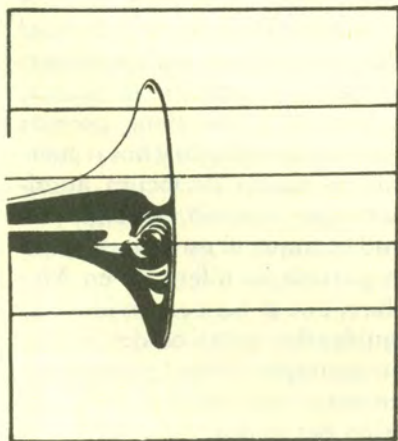
(trad. Víctor Monjarás-Ruiz)

Robert Duncan y Michael McClure le dan mucha importancia al sonido en la poesía, incluso McClure tiene poemas que son puro sonido y nos recuerdan los cantos de locura iluminada que escribió Antonin Artaud, aunque el estilo y el punto de partida es diferente en McClure, éste se basa en sonidos con significados arcaicos del inglés, mientras que Artaud parece concentrarse más con el sentido esotérico del poder del sonido que

hay en los mantras de los Vedas. McClure dice: "La poesía no constituye un sistema, sino hechos verdaderos que se encuentran o suceden a través de los sonidos".

Un buen rastro del jazz en Duncan (y de su poética) puede verse en este canto: "Alaba, pues, la pérdida de nuestra composición; / la imagen que encaja / sin ser explicada, / la ruptura musical que luce discordante". Jazz, o redescubrimiento de la belleza olvidada que hay en los lenguajes primitivos o salvajes, que a final de cuentas resulta ser *algo de lo mismo*. Es notable esta otra idea de Duncan: "Por su deseo de / mover el sonido más profundo, / el artista debe ser capaz / de violaciones".

Por razones obvias, ahora nos perderemos de la sonoridad poética de McClure, pero encontramos un poema suyo "Oda del fin del jazz" donde dos músicos lo encaran con su arte:



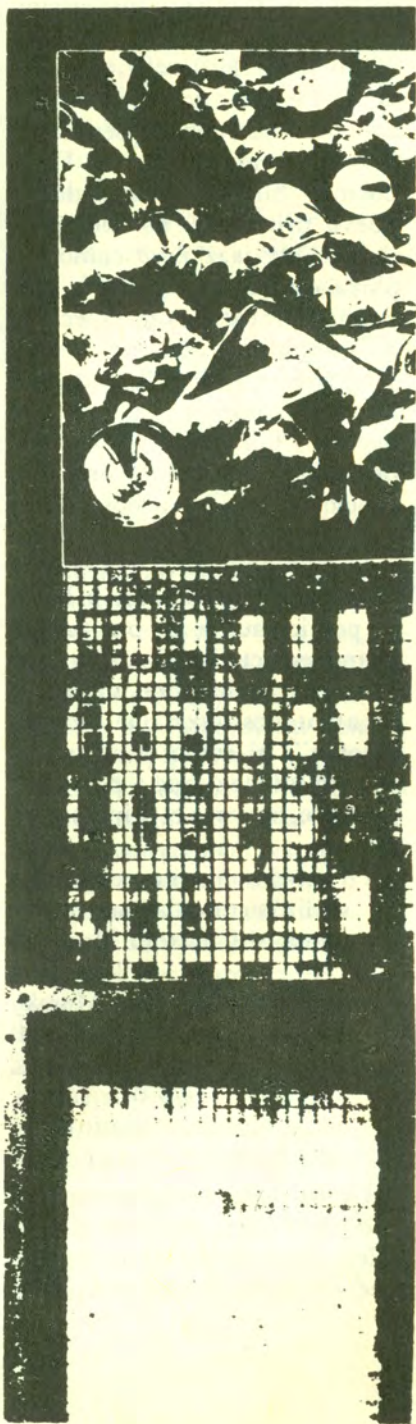
"AL ESCRIBIR UNA ODA
ME ESCRIBO A MIMISMO
—¿ACASO ESTOY SOLO?—

La música de Bud Powell
llena mi cuarto. Esto
me hace recordar a Parker
y a otros que
ya 'la hicieron' —'Hacerla'
es fácil;
sólo hay que ser aventurero
de las palabras
que se dilatan en el pasado.
SON MIS MANOS
LAS QUE AHORA
ESCRIBEN
urgentemente, con tal de
'hacerla'
con los músicos que hoy
recuerdo"

William Burroughs, agrio, con su rostro congelado de Buster Keaton, parece no entusiasmarse mucho con el jazz en su literatura. Sus novelas se desarrollan de una manera pesada y tensa (como el término que él usa de *heavy metal* —metal pesado—), mientras desfilan Burroughs y sus personajes por los barrios bajos de varias ciudades del mundo. Como un hipster de los más gruessos, Burroughs rompe todos los marcos del mundo conformista. Pasan todo tipo de drogadicotos, traficantes, homosexuales, matones, detectives, soplones, mafiosos. Nos escribe las novelas más negras del género negro, con escatología y necrofilia en abundancia, todos los horrores que no dejan títere con cabeza. Así, Bu-

rroughs sostiene una intensa discusión contra los poderes del mundo, y en esto reside uno de los valores más importantes de su obra. Otra cosa admirable en la obra de Burroughs es que el reino de la imaginación explota con todas sus intoxicaciones.

El jazz de Burroughs es algo tan peculiar como su obra. En *Almuerzo desnudo* leemos: "María pone en el fonógrafo un disco de bebop, es pura cocaína metálica". Esta alabanza del jazz como droga vivificante no se detiene ahí, pues la música fue puesta para amenizar un acto sexual en el que María desempeña el papel masculino frente al hombre. En *Junkie* el jazz dulcifica las aflicciones del drogadicto: "En la noche me tomé unas bencedrinas y me fui a un bar. Me senté cerca de la rockola. Cuando uno está enfermo, la música ayuda mucho. En cierta ocasión, en Texas, me desaté de la heroína ayudado por la mota, por medio litro de elixir tonificante, y por unos discos de Louis Armstrong". Y en *Noche Express* un ambiente sórdido, con clima caluroso, puede quedar atenuado: "Penetraron la zona de los lupanares y los establecimientos donde imprimen tatuajes —Una música sonaba como si múltiples hilillos metálicos fueran movidos por el viento fresco que ayudaba a sobrellevar el horrible calor seco —Los negros pinacates músicos sacaban el sonido del aire que era arrastrado por los vientos




venidos de los llanos que circundan la ciudad..."

Lawrence Ferlinghetti es otro de los beatniks con menos inclinación al estruendo, pero también se prende con el jazz. En su poema "Sueños salvajes de un nuevo principio" nos define la cantina de jazz *Loop* como "la playa de los errabundos". Ferlinghetti transmite una especie de dulzura alucinante. En "Autobiografía" nos dice: "he oído predicar al trombón". Y en otro poema: "Oh flauta ebria / Oh Boca Dorada / canta una loca canción / para salvarnos".

Ferlinghetti es un fino terrorista que encuentra o desea el trastorno de las cosas con la belleza poética suave de por medio. Como espectador descubre que "una muchacha pone un disco / de atentados locos que toca un saxofón". Y como participante augura un jazz, que a partir del presente, provoca el principio del placer:

"en el momento en que ella
deslizó su mirada para verme,
oímos al Cuarteto Moderno
de Jazz
por los alto parlantes 'Musak'.
Si hubieramos estado en otras
circunstancias,
como en un tiempo de revolución,
ella se habría montado en mí
para hacerme el amor"

Gregory Corso, aquel muchacho ángel que se educó en las cárceles, no podía ser menos hipster que sus compañeros: "Senda de



drogadictos que gesticulan frente al universo / y hacen aspavientos con sus manos / poetas, pintores, bateristas negros, siniestros vagabundos..." En este ambiente está él, entre poetas y jazzistas negros, como un intelectual neto de la calle. Y en un ambiente similar también vió:

"El cantor callejero, enfermo,
se acurruca
en la entrada de una puerta.
Su corazón está colgado.

Y entre este ruido nocturno
echamos de menos su canción"

En otro momento, Corso lamenta la muerte de un músico, así lo vemos en su poema "Para Bunny Lang": En medio de la más intensa luz, / entre una noche urgida y temblorosa / veo la música muer-



ta / perseguida por el músico muerto". Hay piezas de jazz que, por un segundo, transmiten estremecimientos que punzan en el cerebelo, y Corso lo dice así: "Con un dogal en mi cuello / sentiría un estirón de música *cool*". En "La carrera de los sonidos", Corso reproduce con imágenes la música y a los escuchantes de una sesión de jazz.

"Los sonidos juegan carreras; el vago, el trepador el que nada, el que deambula. Las voces afilan los rugidos, y se acercan a las puertas con pisadas de conejos. El aullido de los fantasmas y los golpes de las aves llegan con violencia. Las voces corren juntas.

.....
¡Las multitudes se vuelven salvajes! Gritan, patean y brincan —sólo siendo salvaje se gana esta carrera"

Gregory Corso, con un poema corto delicado y penetrante, le cantó a uno de los músicos de jazz más importantes, a Miles Davis:

"Tu sonido es cabal
redondo y puro
sacro
al punto profundo

Tu sonido es tuyo
interior y sincero;
es una confesión
espiritual y amable."

Jazzistas como Lester Young o Charlie Parker son tan poetas beatniks; como los beatniks, jazzistas. Entre los músicos de jazz y los beats no hay simples coincidencias, sino una misma esencia: el tormento que lucha y se desgarran con los nervios prendidos; el ser electrizado con su avidez por salvarse con el amor, con la droga, con la experiencia mística o con el placer.— Por esta razón, los beats no se reducen a sólo mencionar el jazz sino a *vivirlo* como lo hacen con todo lo que sucede en su literatura. Podemos ver lo beat de Charlie Parker cuando declaró: "La música es tu propia experiencia, tu sabiduría, tu pensamiento. Si no lo has vivido, nunca saldrá de tu instrumento". De igual forma, la literatura beat no podía ser escrita si no se le vivía. Leonard Feather dijo que



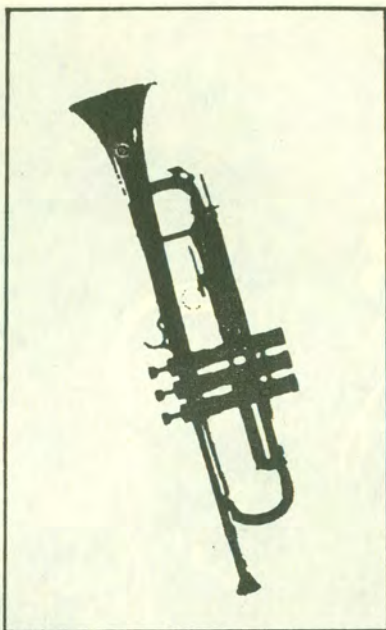
“...Charlie Parker bebía más y más, tratando desesperadamente de evitar la droga y de huir, no obstante, del terror de la sobria realidad”. La misma sobria realidad ante la cual reaccionaron los beatniks. Es por esto que el jazzista y su música ocupan lugares prominentes en la literatura beat; y se dan casos en que el músico de jazz se convierte en un héroe beatnik, como sucede en las novelas *Somewhere There's Music* (*En algún lado hay música*) de George Lea y *The Horn* (*La trompeta*) de John Clellon Holmes.

“Anduve muchos días por San Francisco, con Gregory Corso y otros amigos como él; en fiestas, salas de arte, cualquier lado, sesiones de jazz, cantinas, lecturas de poesía, templos; caminando y hablando de la poesía en las calles, caminando y hablando de Dios en las calles”. El intelectual y místico callejero que es Kerouac, vivió el jazz con el afán del movimiento y la exaltación del cambio, conducido por la intensidad, y así lo encontramos *En el camino* y en *Visiones de Cody*. En la novela *En el camino* hay un entusiasmo extático por las sesiones de jazz en los tugurios de los barrios:

“Nos sumergimos en la noche loca y caliente, oyendo a un salvaje trompetista tenor que soplaba del otro lado de la calle: ¡Turúu-wah! ¡Turúu-wah! La gente aplaudía llevando el ritmo y gritaba: ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! En



ese momento, Dean atravesó la calle a la carrera con su dedo en alto; y gritó: '¡Sopla, hombre, sopla!' Encontramos una algarabía de negros vestidos de sábado por la noche. Era una taberna con aserrín sobre el piso. El pequeño estrado para los músicos estaba lleno de tipos con sombrero, algunos soplaban sobre los rostros de los otros. El lugar era loco. Las mujeres estaban locas y se agitaban por ahí vestidas con batas. Las botellas rodaban por los pasillos. Al fondo del lugar, en un oscuro corredor más allá de los anegados sanitarios, hombres y mujeres se apretujaban entre las paredes bebiendo vino y whisky, y lanzando escupitajos a las estrellas. El trompetista tenor, con su sombrero puesto, soplabá en el punto más alto de una idea libre y maravillosamente satisfactoria, elevándose y cayendo en la canallada; de un '¡Turúu-wah!' hasta un más loco '¡Turu-rú-wah-wah-í!' Mientra una ráfaga de estrépitos marcaba el mecimiento. Era la batería con cueros cicatrizados, tocada por un negro grande y brutal con cuello de toro, quien mandaría al carajo cualquier cosa con tal de aporrear sus tambores crach, rataplám, plam, clach. La música formaba un alboroto y el tenor *lo tenía ya*, y todos lo sabían. Dean agitaba su cabeza entre aquella multitud enloquecida. Con ojos llorosos y salvajes, todos le pedían al tenor que se sostuviera, y él se inclinaba y se levanta



taba con su trompeta hasta conectarse con un claro grito por encima del furor.

“El trompetista tenor saltó de la plataforma y se paró entre la multitud, soplando hacia todos lados. Su sombrero cayó sobre sus ojos; alguien se lo acomodó. Se echó hacia atrás, fijo sus pies y sopló un fuerte ronquido; tomó aire y levantó la trompeta con un soplido alto y prolongado que chilló en el aire. Dean estaba frente a él, con su rostro ante la trompeta, aplaudiendo y salpicando con su sudor las llaves del instrumento. El músico reparó en Dean y se rió con su trompeta. Fue una risa enloquecida y vibrante que contagió a los demás, y

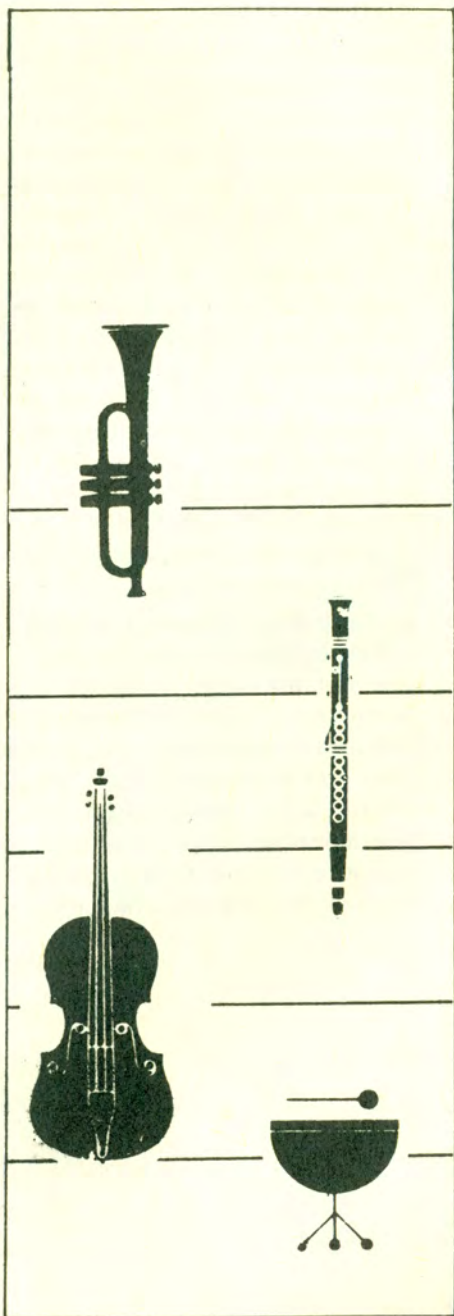


todos seguían meciéndose y meciéndose. Finalmente, el tenor decidió soplar hasta la cúspide; se inclinó y agarró una nota en clave de Do alto, muy prolongada, y todo alrededor se derrumbó y los gritos aumentaron, hasta pensé que esto bastaba para que un enjambre de policías se presentara en el lugar. Dean entró en trance. Los ojos del tenor se clavaron en él; tenía delante a un loco que no sólo comprendía sino que quería entender más, mucho más de lo que había ahí. Ellos iniciaron una especie de duelo. La trompeta ya lo había soltado todo, se acabaron las notas musicales y aparecieron los gritos, los lloridos; de un '¡Aúuuu!' se bajó a un '¡Eiiii!', subió a un '¡Ayyyyy!' y bajó por los adoquines hasta producir ecos oblicuos con el sonido. El músico sopló en todas las formas: hacia arriba, hacia abajo, hacia los lados, de arriba a abajo, en horizontal, en treinta grados de inclinación, en cuarenta grados; al final cayó de espaldas en los brazos de alguien y ya no pudo más, mientras todos empujaban y gritaban: ¡Sí! ¡Sí! ¡Este es el músico que sopló eso! Y Dean se quitaba el sudor con su pañuelo."

Este pasaje de Kerouac es uno de los que mejor describen la fogosa conexión entre los jazzistas y su público, beats o hipsters rufianes que estaban socavando detalles de la tranquilísima muer-

te en vida que impone el progresismo.

Todas las cosas que hemos dicho sobre la malvivencia de los beats no son meras metáforas, ni lo son las imágenes de sus poemas; se trata de realidades profundas que superan, por vía del arte vital, a la misma tajante realidad. Fue en cantinas de delincuentes, como *El Estado del Pony* o *El Final del Oeste* de Nueva York, donde se conocieron Willams Burroughs, Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Gregory Corso (éste recién salido de la cárcel); y después se encontrarían con otros beatniks en barrios o cantinas de Chicago, Denver, San Francisco, Los Angeles. El jazz que se tocaba en aquella época no tenía nada que ver con el que ahora se presenta en bares de clase media o en auditorios de instituciones culturales (de cualquier país). El jazz de los beats implicaba maledicencia y conspiración. Fue una música desafiada, que interpretaban entre granujas algunos músicos drogados como Charlie Parker, Lester Young o Bud Powell, y sobre todo entregados en cuerpo y alma al arte. Bruce Cook dice que: "...la pasión por el jazz les confirmó a los beats que constituían una raza muy diferente a la de los poetas académicos... el jazz era lo único verdadero . Era el sonido de la vida emocionante que murmuraba por los alrededores; lo sentían en la tensión y en el vigor de la música, lo escuchaban en las



audiciones improvisadas de los solistas que se levantaban para tocar ritmo tras ritmo. El solista representó al hombre que lucha solo contra el mundo, y se convirtió en el modelo a seguir para los poetas... pero si en aquel entonces el jazz hubiera sido una música tan respetada, como ahora, no habría tenido ni un mínimo de interés para los beatniks. La atmósfera de lo ilícito en el ambiente de aquel jazz, con sus visos de criminalidad, era lo que llevaba a los beats, noche tras noche, a lugares como: el *Birdland*, el *Five Spot* y el *Half Note* de Nueva York; el *Bee Hive* de Chicago, y el *Black Hawk* de San Francisco.”

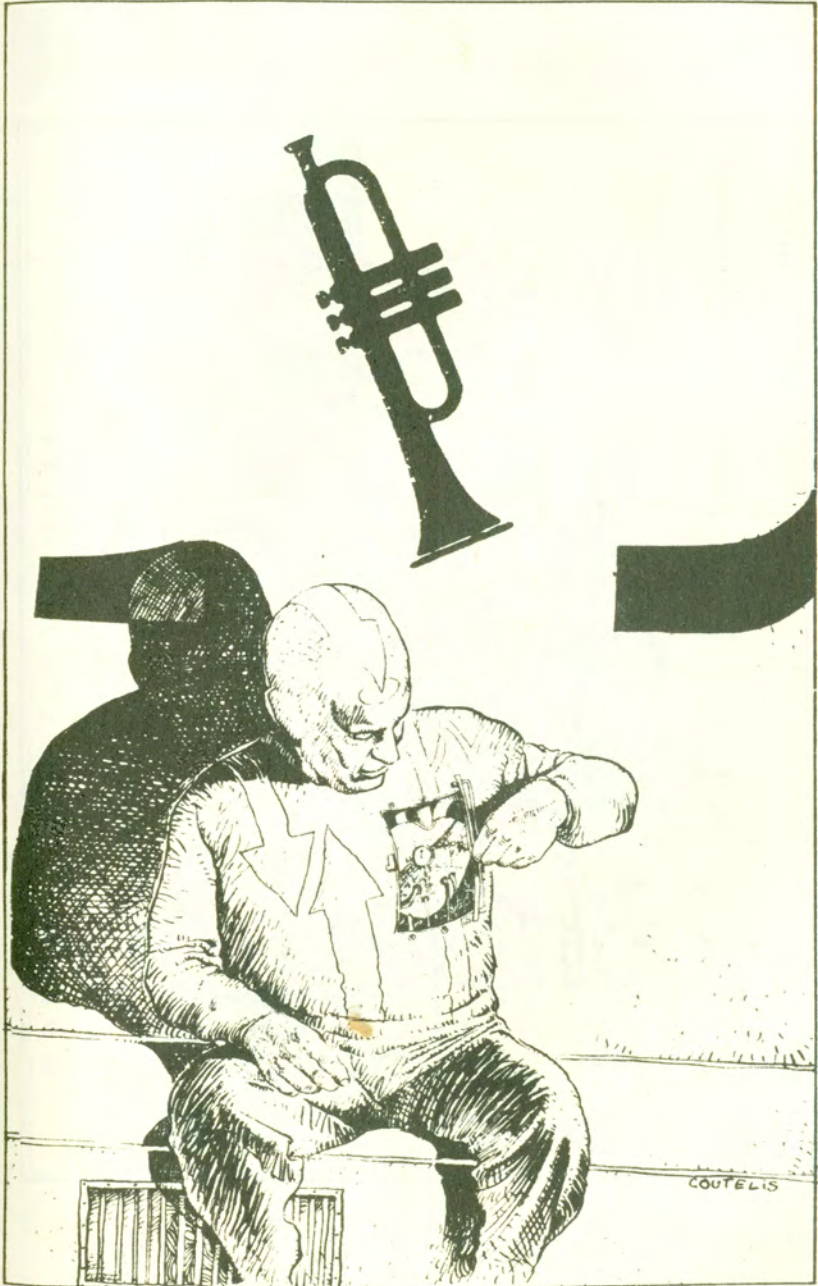
Las lecturas de poesía en público, de los beats, adquirieron rasgos del ambiente dado en las audiciones de jazz. El poeta lee del mismo modo que el trompetista o el saxofonista sopla hasta incitar a los que escuchan. El poeta beat se convirtió, así, en un agitador que tocaba a la concurrencia. Son célebres muchas lec-

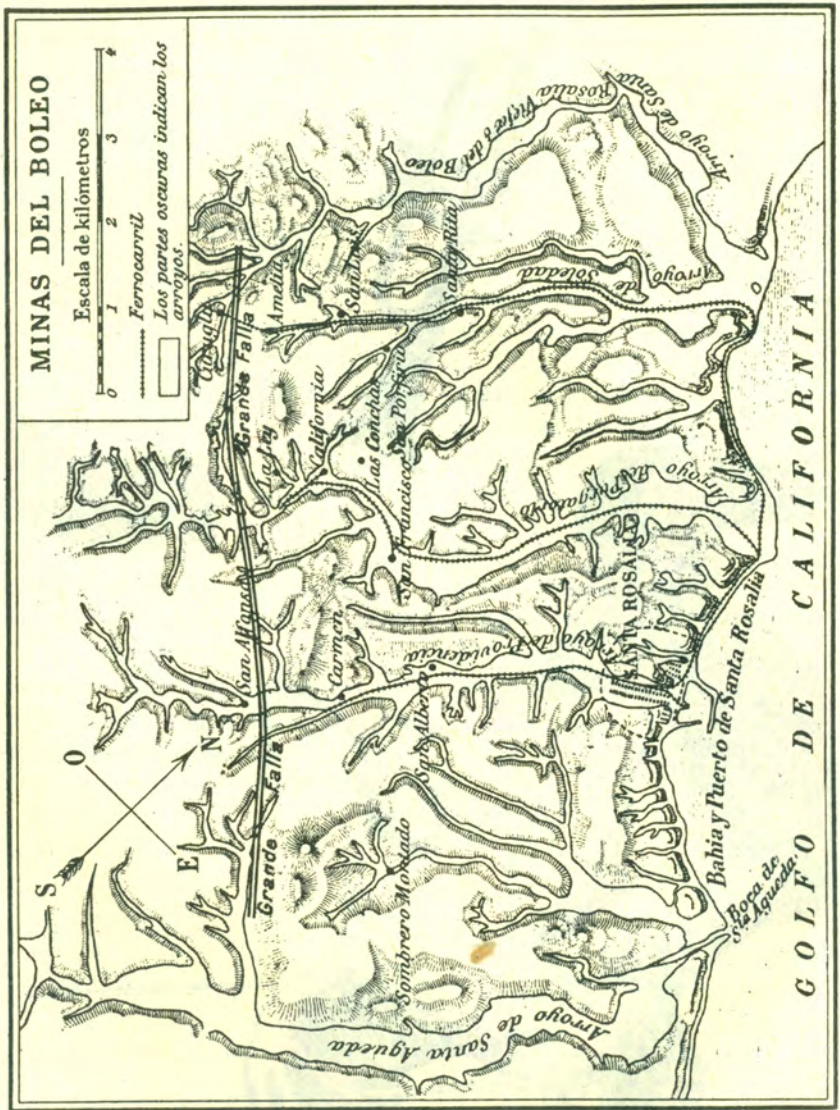
turas de poesía (como la de 1955 en la *Galería Six* de San Francisco, con Ginsberg, Snyder, Whalen, Welch, McClure, Lamantia; o la del *Hotel Loop* de Chicago, en 1959, con Ginsberg y Corso) donde el público irrumpía en cualquier momento con gritos y chiñidos de entusiasmo.

Existe una sentencia beat que, desde hace mucho tiempo, mató y revivió al jazz en el mismo instante, cosa que sólo la magia del poema puede lograr. No creo que exista una mejor manera de decirlo, sobre todo con la sabiduría profunda que en pocas palabras nos habla de la esencia, el contexto, el presente y el futuro de una música que no sólo dejó huella en los testimonios impresos sino que marcó al alma de una época. Se trata de estos dos versos de Kerouac:

“El jazz se mató
para impedirle el suicidio a
la poesía”.

NOTA: Los textos citados fueron traducidos por José Vicente Anaya, excepto donde se dan créditos a otro traductor.





Trans

peninsular

Federico Campbell

A las 7 de la mañana del sábado 11 de agosto bajamos del hotel Olas Altas dispuestos a formarnos todo el día para adquirir los boletos del transbordador. Desde la cajuela de un *pick up* unas muchachas de pantaloncitos cortos contemplan el muelle. Un anciano madrugador tiene también la vista clavada en el embarcadero. Creemos que la gente de Mazatlán observa la costumbre matutina de mirar la bahía desde lo alto antes de que el sol caiga a plomo, pero en ese momento advertimos que el *Díaz Ordaz* se encuentra longitudinalmente semihundido por estribor, como un descomunal hipopótamo patas arriba.

Quince minutos antes de las 5 de la tarde del viernes lo habíamos visto llenarse de pasajeros y tráilers cargados de varilla, cemento, verduras, autobuses, carros y bicicletas. Le entraban turistas de Arizona y de Nuevo México, dos parejas de italianos, maestros normalistas que acababan de terminar su curso de verano, trabajadores agrícolas de Jalisco y Nayarit que iban a ocuparse en las cosechas de Ciudad Constitución, y muchísimos -la mayoría- bajacalifornianos del sur. Pero no presenciamos la catástrofe que se suscitó en cuanto el *Díaz Ordaz*, para el que no conseguimos boleto, soltó las amarras.

Ni por los televisores del malecón, que sintonizaban los juegos olímpicos, ni por boca de nadie nos enteramos del accidente.

Ahora el *Díaz Ordaz* encaja contra el muelle sus dos chimeneas de lámina por las que gran parte de los 458 pasajeros y tripulantes se pusieron a salvo. Dos pelotones de soldados e infantes de marina uniformados de negro y con metralletas prohíben que se aproximen los curiosos mientras entran y salen por el dique ambulancias de la Cruz Roja y vehículos de la Armada. De unos 40 años, pálida, muda casi, la mujer de uno de los maquinistas atrapados en la bodega apenas puede gesticular ante unos policías desvelados.

-Hay más gente abajo, muchos de los choferes a los que se les pidió que empezaran a sacar sus camiones- dice alguien de la fila, formada allí desde la madrugada en un segundo intento por conseguir lugar en el *Coromuel*.

Ya circulan periódicos con la noticia, se pasan de mano en mano o se leen por encima del hombro. Oficialmente sólo se reconocen dos muertos.

-Pero qué afán de ocultar las cosas, carajo; de todo se sienten culpables- dice el chofer de un trailer del DF que no alcanzó a irse en el *Díaz Ordaz*-. ¿Cómo fue que el práctico y no el capitán se puso a hacer la maniobra? Apenas empezó a desprenderse del muelle, el barco rozó con unos duques de alba, unos pilotes de fierro, y se fue rajando de lado a lado como una sandía.

“Se anuncia a los pasajeros con destino a Pichilingue que hoy no se venderán boletos de cabina ni de cubierta. Se dará preferencia a los pasajeros del *Díaz Ordaz* que podrán viajar en el *Coromuel*.”

Por segundo día consecutivo se vuelve imposible cruzar a la península. Tampoco hay lugar en los vuelos de Mexicana a San José del Cabo o en los de Aeroméxico a La Paz.

El litoral Siciliano

Desde la cubierta de la motonave *Azteca*, el domingo 12 de agosto al atardecer, vemos empequeñecerse paulatinamente hacia atrás el casco del transbordador que navegara en el Mar de Cortés desde 1970 entre Pichilingue, Mazatlán y Topolobampo, entre Guaymas y Santa Rosalía, herrumbroso y despintado. Allí yace el *Díaz Ordaz* con toda su carga secreta de muerte, con sus años de trajinar constante entre el antebrazo y la espalda del país, como un monstruo de los mares vencido al fin por la displicencia y la calamidad. Su mancha de diesel empieza a ser acordonada con tubos flotantes de polietileno. De una pipa de la Armada se bombea el combustible que impide remover los

cadáveres al tiempo en que una hilera de infantes de marina con cubetas también lo extrae de la popa inferior reventada.

Y el *Azteca* se adentra en alta mar para recorrer sus 16 horas de Mazatlán a Pichilingue, en una trayectoria de sureste a noroeste -como de las 4 a las 10 en la carátula del reloj- que bien puede ser la línea imaginaria que divide al Pacífico del golfo de Baja California.

Más del 95 por ciento de los pasajeros viajamos en cubierta techada, una especie de amplia sala cinematográfica con los asientos desgarrados y miel de cocacola en el piso. Para dormir hay que acomodarse entre los pasillos o sobre el segundo puente de popa, más fresco. En ningún momento se informa dónde están los salvavidas ni cómo suena la sirena de alarma. Nunca funciona el altoparlante para instruir mínimamente sobre algunas precauciones en caso de incendio. Con toda naturalidad los empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, que se ostenta como responsable del transbordador *Azteca*, ven moverse entre los pasajeros a tres infantes de marina vestidos de negro y con la metralleta pavonada a la cintura.

Y es que no es gente de mar. No parece haber ningún amor al barco ni ningún saber marítimo acumulado entre la copiosa burocracia que trabaja en los transbordadores y no procede de la Armada ni de la marina mercante. Y luego sucede que el casco se pudre, a nadie se le ocurre cubrir de pintura algún tornillo oxidado, nadie se atreve a salir de ese letargo suave y como de siesta que unas veces con un motor, otras con los dos a medias, sólo parece transportar ganado de Mazatlán a La Paz.

Cuando desde el salón comedor empezamos a distinguir a lo lejos la costa bajacaliforniana lo primero que se nos viene a la mente es aquel mar asoleado y circular, en torno al barco, del Mediterráneo: la superficie plateada del agua que se dispara centrífugamente como un disco espejeante alrededor de nuestro punto de observación: el litoral siciliano, la ofuscación de extrañas impresiones que asocian las protuberancias majestuosas de la península con las islas de Scilla y Caribdis, un privilegio a la vista de Ulises no incorporado aún a la geografía mental de los mexicanos.

Pero lo que en esa mañana igualmente luminosa de agosto cobra formas cada vez más definidas son las estribaciones de las islas Cerralvo y Espíritu Santo. No somos los primeros que las contemplamos, ni entre los pasajeros del transbordador ni en la historia. Pensamos en las obsesiones de Salvatierra, las salinas de Clavijero, el desaliento de Kino, la "piedra que es la panínsula" de Juan Jacobo Baegert, las perlas de La Paz, la rudimentaria vida de los guaicurás, las playas de las mujeres negras, la expulsión de los hombres, las partes bajas y planas que son un preludio de la sierra.

La Parabólica de Loreto

En un país sin trenes, que todo lo transporta por autobuses y camiones -como puede padecerse en el conglomerado tramo de Guadalajara a Tepic- resulta sedante deslizarse por la carretera -no más estrecha que las de Tlaxcala o Michoacán- que asciende de la planicie agrícola de Ciudad Constitución a los promontorios desérticos, custodiados por los cactus y las chollas, desde los que empieza a aparecer y desaparecer Puerto Escondido: primero por las ondulaciones naturales del terreno, el sube y baja de los vados (ante los imperativos de una construcción al mínimo costo, el ingeniero Bernardo Quintana optó por una carretera sin puentes), después por la noche definitiva del verano que triunfa cuando el automóvil vira para costear el golfo.

Los puntos distantes que intermitentemente reverberan a la distancia son los del aeropuerto (llega un avión diario del DF y otro de Tijuana) y los del hotel Presidente en Napoló, de primera, elegantísimo, cuya modernidad contrasta humillantemente con la pobreza urbana de Loreto, un pueblo anegado por las recientes lluvias, intransitable, que no resuelve aún su problema de drenaje, que empezó a surgir allí desde que en 1697 el misionero milanés Juan María de Salvatierra fincó la primera misión de la península.

De sur a norte no hay letrero que indique la entrada a Loreto, situado a tres kilómetros de Napoló. El automovilista se las tiene que ingeniar para no pasarse de largo e introducirse al azar por la primera brecha de un fraccionamiento deshabitado que sí exhibe los nombres de sus calles: Kino, Ugarte, Del Barco, Baegert, Fernando Jordán. El cemento reventado, los charcos de la avenida principal, ponen a prueba los mejores amortiguadores de los forasteros que buscan al centro: parece una ciudad bombardeada o un combativo pueblo centroamericano, las calles tasajeadas, las zanjas que vomitan lodo y esperan meses enteros la sustitución de sus antiguas tuberías podridas. Pero junto a la aparente incomodidad del fango sobresale una espléndida antena parabólica que trae del satélite un juego entre los Dodgers y los Padres de San Diego: frente al televisor al aire libre una multitud de hombres, mujeres y niños se concentra en el partido.

-¿Dónde vive el doctor Enoch Arias Gudiño?

-Allá, junto al depósito de la Tecate.

Todo mundo conoce al ginecólogo del pueblo. Llegó de Colima y se quedó en Loreto desde 1952 cuando vino a hacer su servicio social. Trajo al mundo a más de una generación de loretianos y en las calles lo saludan como a un viejo maestro de escuela.

Al otro lado de la iglesia y el salón de baile, frente al malecón de rocas que detuvo la acción erosionadora del mar, asoma el hotel Misión Loreto.

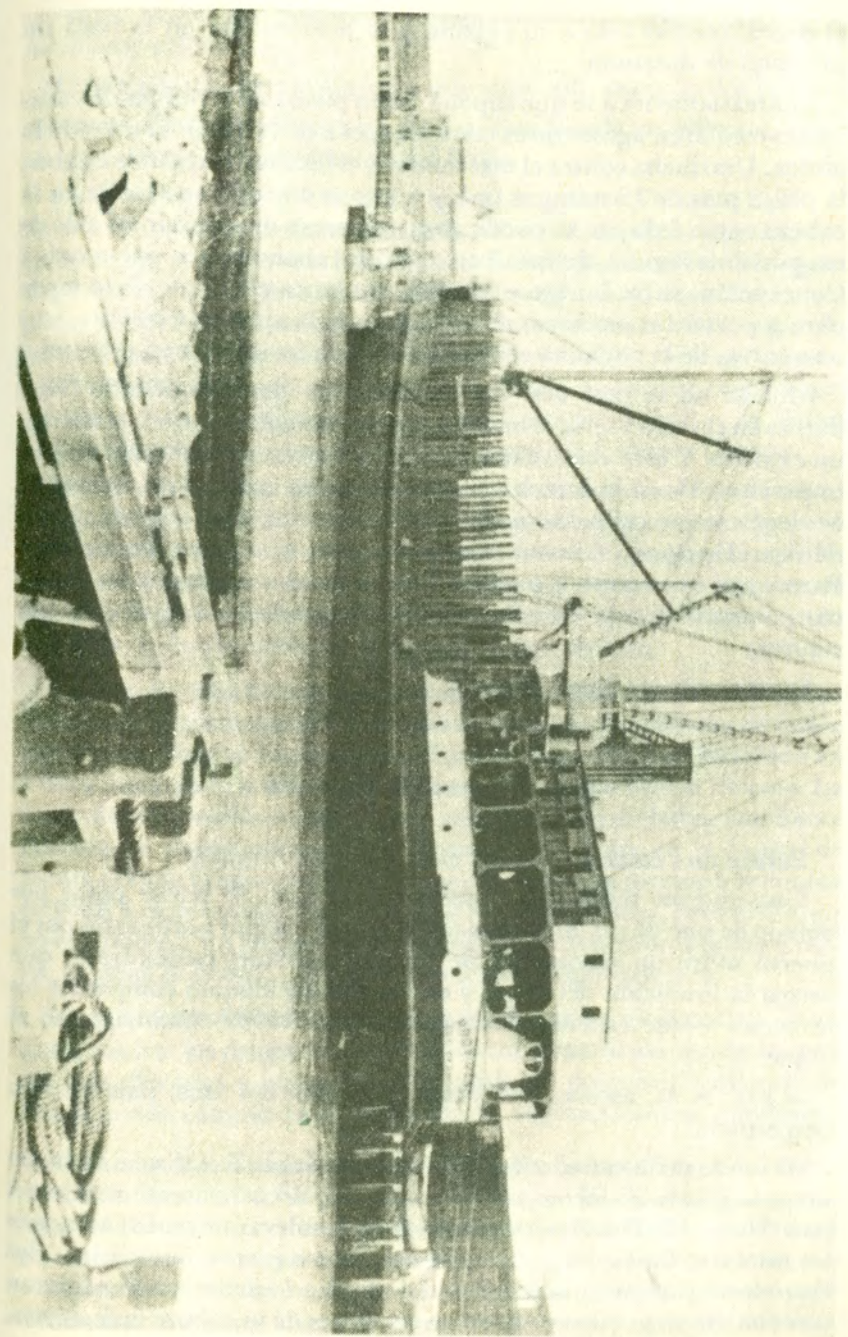
-Me lo robaron- dice el doctor Enoch.

Se refiere al hotel que en 1973 empezó a construir y quiso remozar y ampliar con un préstamo de Fonatur avalado por Somex. Ante la imposibilidad de pagar a tiempo, debido al cierre del aeropuerto y a la

baja del turismo, dió un poder a la banca dirigida por Mario Ramón Beteta para que lo vendiera y le reintegrara el remanente. Ahora, luego de un complicado litigio civil y una investigación penal, el hotel es un caso ilustrativo de la soterrada apropiación extranjera de la industria hotelera peninsular a través de prestanombres mexicanos: lo explota el norteamericano Charles Brown, lo administran los esposos Fidencio y Ruth Pérpuly (de Loreto), y todo el juego "legal" corre a cargo de un abogado de Chulavista, California, Voltaire Gómez, alimentado con documentos por dos exfuncionarios de Somex, César Jiménez Sedano y Tomás González Hinojosa, actual director de Banpaís.

De regreso 35 kilómetros al sur para conocer Puerto Escondido, que nos pasó de noche, al pie de la cordillera de la Giganta —reino del vedado borrego cimarrón—, miramos las islas del Carmen y Monserrat y la bellísima bahía, sola, callada, cuya condición salvaje —todavía no la corrompen con el estilo de Miami o de Acapulco— aparte de fascinar se quisiera más compartida y disfrutada. Unas veinte familias de norteamericanos y chicanos pasan el verano en Puerto Escondido, fuera del mundo, en sus casas remolque o en sus yates, buceando, pescando, encantadas de la vida.

A todos les parecía una locura que López Mateos decidiera poner aquí un muelle. ¿Para qué? —dice el doctor Enoch—. ¿Para qué, si no llegaba nadie por mar ni por tierra ni por aire? Cuando a la ICA se le pagó en parte con terrenos de aquí la construcción de la carretera transpeninsular, Bernardo Quintana sintió que una inversión hotelera rebasaba cualquier proyecto particular y los cedió a la nación. Luego una muchacha Mayeux, de Santa Rosalía, también donó unos lotes que había heredado de su padre: allá, donde están esas tiendas de campaña para los *motor-homes* de los turistas. Y acá —señala el doctor un pequeño puesto de la Armada, con guardias soñolientos— hace muchos años vivían un pescador y su perro, absolutamente solos. El perro le ayudaba con el hocico a tender y a doblar la red en la playa. Cada semana iba a Loreto a comprarle comida. Hablaba con él, jugaba, caminaban todo el día hasta Loreto. Pero una vez le mataron



al perro, regresó solo a su cabaña y se hizo estallar en la boca un cartucho de dinamita.

Contrariamente a lo que supone quien piensa en términos de vacaciones escolares, agosto no es la mejor época de turismo. El sol todo lo ofusca. Uno lucha contra el mal humor y el fastidio. Imposible estar en la playa más de 15 minutos, salvo si uno se enrolla una toalla en la cabeza como fedayín; se puede gozar entonces unos instantes más de esa purísima laguna, de esa alberca natural abandonada, que es bahía Concepción, entre Loreto y Mulegé. No basta el relente de la tarde para soportar los picotazos de los moscos ni la aparición insólita, tras una curva, de la pequeña cortina que regula las aguas hacia el estero.

Mulegé no se deja ver. Las palmeras lo van escondiendo. Hay dátiles en el suelo y sería lo más natural del mundo encontrarse allí con un camello. Y otra vez el calor picante, los moscos, enervan al viajero imprevisor. Hacia la derecha, arriba, descuella la cárcel sin puertas de Mulegé, mejor conocida como la Universidad de Sanginés. Y los dátiles. ¿De dónde salieron estas palmeras? ¿Y la gente, dónde está? Parece que evacuaron el pueblo. Sólo un galaxie negro con las ventanitas polarizadas, a la *low rider*, circula lentamente esa tarde de siesta rigurosa.

Seguimos hasta Santa Rosalía.

Las Playas de Escoria

Parece una colonia francesa en la costa de Africa.

Una enorme fundidora conecta con el mar. Se puede pasar por debajo de uno de sus largos brazos de hierro y seguir bordeando por el puerto sobre un pavimento de escoria, esa miel carbonizada que arroja la fundición del cobre y con la que en bloques compactos los franceses —que estuvieron aquí de 1885 a 1950— construyeron el dique.

—Esa es la escoria; yo creía que sólo era una palabra, un desperdicio.

Al fondo de la cañada, en el corazón de Santa Rosalía, se extiende un paisaje urbano incomparable con cualquier otro asentamiento del país. Hacia 1897 los concesionarios franceses levantaron 48 casas para los mineros. Cada vivienda comprendía dos piezas, una cocina, dos corredores y dos excusados. Para los empleados federales se erigieron tres chalets en la mesa de la Aduana. Antes de instalarse las atarjeas,

un carro tirado por mulas iba recogiendo los desechos fecales de la incipiente colonia.

Más de 400 chinos trabajaron y murieron allí, aniquila dos por una epidemia. Todavía sobreviven algunas familias de los 800 yaquis que intervinieron en la perforación del Boleo.

La iglesia de Santa Bárbara --que el ingeniero Gustave Eiffel, el mismo de la torre y de la estatua de la Libertad, concibió y prefabricó en hierro para que no se la comieran las hormigas blancas de Senegal-- llegó desarmada de Bruselas en 1895. El templo no se ubica frente a la plaza central como en casi todas las ciudades mexicanas, según la traza española, ni de cara al palacio del municipio: una edificación cuadrangular de madera con techos de cuatro aguas que evoca vagamente la fachada de algún puerto de Costa de Marfil o de Sierra Leona, donde transcurre *El revés de la trama*, de Graham Greene.

Hacia la izquierda ascendente, por las faldas de la colina donde se fueron empotrando las casas de los trabajadores, se remonta la mesa México. No hay un metro cuadrado sin fincar. En la punta más alta del cerro se reserva todavía un terreno para el aeropuerto inactivo, al que sólo llegan muy de vez en cuando avionetas particulares o, cada seis años, la fuerza aérea de la campaña presidencial.

Nadie sabe muy bien de dónde procede el nombre de Santa Rosalía. Dicen que los franceses del Boleo lo expropiaron de la misión de Santa Rosalía de Mulegé fundada por el padre Juan Manuel Basaldúa en 1705 y encargada a un jesuita siciliano: Francisco María Piccolo. La especulación posible es que alguna relación hubo de haber con Santa Rosalía, la virgen patrona de Palermo, cuyo culto en la capital de Sicilia tuvo su origen en una epidemia de peste que diezmó a la ciudad en 1624. Los palermitanos veneraban a Santa Cristina, pero al ver que no respondía a sus plegarias --gente práctica-- invocaron a Santa Rosalía, la peste se disipó, y sustituyeron a una virgen por otra.

No se atreven los habitantes de Santa Rosalía a vivir encima de sus antepasados: los cementerios aéreos encuentran su asiento en las partes más elevadas y no es del todo inusitado descubrir arriba de las hondonadas, como en la de Santa Marta, algunos féretros apollados.

El barrio alto, las lomas de Santa Rosalía, la mesa Francia, crece y se desparrama hacia la derecha ascendente. Reconstruido hace 14 años, el Hotel Francés es todo de madera; incluso los baños tienen el piso y las paredes de pino barnizado y una tina de patas de león, a la europea. De dos pisos, techo de cuatro aguas, corredores y barandales de madera traída de Canadá a cambio de unos lingotes de cobre, el

hotel constituye un punto de vista irremplazable: desde sus pasillos y alcobas se ve por encima la fundidora, el muelle de escoria, la isla Tortuga, las playas negras, el transbordador que va y viene de Guaymas, las casas y clubes de los franceses, las mansiones de los gerentes, el edificio de la antigua dirección que ahora ocupa la paraestatal Compañía Minera de Santa Rosalía, dependiente de Fomento Minero.

Y abajo del hotel, como pieza de museo, una locomotora no más grande que una camioneta *pick up* en cuyos costados de hierro se lee: *Compagnie du Boleo*.

El enclave Colonial

Todo empezó cuando hacia 1868 José Rosa Villavicencio, un comerciante en quesos y cueros de Santa Agueda, tropezó con una bola de carbonato de excicloruro de cobre en el cerro del Purgatorio. Por revelar el sitio de los terrones verdes, José Rosa Villavicencio recibió once pesos de unos mineros alemanes, Blunhardt y Müller, venidos de Guaymas.

A partir de entonces el mineral del Boleo empezó a existir en el mapa. Las bolitas de cobre rodaban a flor de tierra. De la Escuela de Minas de París llegaron en 1884 los ingenieros Fuchs y Mabouglise y el geólogo Cumenge, financiados por la casa Rothschild y calcularon que allí no había menos de 700 mil toneladas de cobre de 12 por ciento de ley en promedio, casi listo para fundirse, y que no se lo acabaría en 50 años.

La compañía del Boleo se fundó, pues, en 1885 --hace 100 años-- con 12 millones de francos mediante una concesión de Porfirio Díaz que la eximía de impuestos por concepto de importaciones.

Unas fotografías colgadas en el comedor del Hotel Francés dan cuenta de ese momento de transición en que los cargueros de vela empezaban a ser reemplazados por los barcos de vapor. En 1897 entraron en Santa Rosalía 15 buques de Europa con 23,307 toneladas métricas de coke, 8,730 de carbón, 934 de maquinaria, 586 de hoja de lata de pedacería. Atracaron 6 buques de Estados Unidos con 2,470 toneladas métricas de mercancías para la casa de raya con que El Boleo pagaba a sus mineros, 665 de carbón, y el *Korrigan II* transportó de Sonora y Sinaloa 1,805 reses. Ese mismo año 6 buques se llevaron a Europa 15,834 toneladas de cobre negro y fundido en *matte*.

Se fueron poblando las hondonadas de Providencia, Purgatorio, los arroyos de Soledad, Sombrero Sentado, Santa Marta, y la zona norte de la concesión que se extendía entre el Boleo y el Infierno. Las



locomotoras medianas recorrían los tiros de las cañadas remolcando diez vagones del mineral que luego depositaban en la fundición del puerto. Del distante San Luciano los mismos vagones se surtían de canastillas aéreas que sobrevolaban las colinas como un funicular

Pero 65 años después, en 1950, las entrañas de Santa Rosalía quedaron exhaustas. Se agotó el mineral y los franceses se fueron por donde habían llegado. Más de 7 mil familias tuvieron que emigrar a Guaymas, Ensenada, Mexicali. Más tarde, para frenar el éxodo masivo y la probable extinción de la ciudad, entró Fomento Minero a subsidiar --con las pérdidas previsibles-- las operaciones de la fundidora y los trabajos de algunas minas a las que aún podía rascárseles los sobrantes de cobre que dejó el colonialismo constructor y rapaz.

Un cenicero de cobre

El profesor Mario Santiago, a las 4 y media de la tarde, nos lleva en su camioneta hacia el fondo de la hondonada mayor, la de los barrios profundos de Santa Rosalía.

--¿Está el Prieto?

--Está dormido.

Ramón "Prieto" López, un hombre fuerte de 49 años, jugó *short stop* con el equipo de Progreso en 1956. Es una gloria viva del beisbol local. Tiene exactamente 23 años trabajando de noche en su mismo puesto

de la fundidora. Nació en Santa Rosalía y lleva la minería (y el beisbol) en las venas.

Minutos después sale por una ventana. El profesor Santiago le pide que nos acompañe a los tiros. Ramón López Verdugo vuelve por la ventana a su casa, se demora un momento, y asoma de nuevo con la cara lavada. En un trozo de gasa, aparentemente recortada de una camiseta de manga larga, envuelve un cenicero de cobre.

--Es el que usted les va a regalar--le dice al profesor.

A bordo de la camioneta tratamos de ganarle la carrera a la noche.

Volvemos por debajo del brazo metálico de la fundidora y retomamos la transpeninsular hacia el norte. Fuera del pavimento, hacia la izquierda, la brecha sigue siendo de grava negra y se introduce en la hondonada de Santa Marta corriendo al margen de los estrechos terraplenes sin vías por donde antes se deslizaban las locomotoras cargadas. A ambos lados de la cañada, a lo alto, sobre empasteladas formaciones geológicas --tenues capas que se difuminan entre un ocre verdoso y los tonos naturales de la tierra-- pueden contarse tres, cuatro y hasta siete tiros exangües. De uno de ellos, al que accedemos a pie, brotan unos rieles que van a dar al vacío: desde allí el mineral en polvo de las canastillas caía en el chute bajo el que se iban colocando los vagones del trenecito. La vía desmantelada se apila aún junto al tiro de la mina, entre enormes ruedas dentadas, poleas, ganchos y cables abandonados por los franceses.

Si la imagen común de un pueblo minero agotado es la de algunas paredes carcomidas entre la yerba crecida y las casas vacías, como en Pompeya, en Santa Rosalía se anula cualquier idea preconcebida. No quedó nada. Absolutamente nada de aquella colonia de madera. Las corrientes del arroyo, infrecuentes pero puntuales y caudalosas una vez al año, arrasaron a través del tiempo las viviendas evacuadas.

--¿Verdad, profesor?--dice Ramón López Verdugo--.Usted sabe, ¿verdad, profesor? Por lo del beisbol --agrega, cuando ya de la tarde sólo quedan unos 30 minutos.

Sin embargo, algo subsiste, si uno raspa la tierra: en el lecho de la Santa Marta muerta, casi superficialmente, entre el fango seco, se entreven enmohecidos herrajes, tuercas, bisagras.

Algo levanta y escombra Ramón López Verdugo:

--Esta plancha que usted se encontró --dice--. LLévesela. Sólo le falta el mango. Es de las que se calentaban en la estufa.

--Gracias --puede servir de pisapapeles.

--Y las moneditas de oro --añade--. A los chinos les pagaban con

moneditas de oro, que luego enterraban. Pero hay que venirse temprano. Así lo hacíamos antes, ¿verdad, profesor? Yo me encontré dos moneditas, así, así de chicas, pero debe haber más.

Al volver a la camioneta cargamos un tornillo de ferrocarril, la plancha, un mechero de cobre agujereado, y una pieza de fierro plana y cuadrada de las que se usaban para fijar los rieles en los durmientes.

Y nos gana la noche cuando recorremos de regreso la brecha y salimos de la hondonada hacia la carretera.

--Sólo un momento, sólo un momento, profesor --dice Ramón López Verdugo--. Vamos a ver los hornos.

El calor de la costa y del embarcadero aumentan de golpe cuando franqueamos la zona de la fundidora. Unos obreros de casco amarillo reparan la cadena de un engranaje. Ramón López Verdugo toma de las canastillas un puñado de "mineral". Pura tierra, según nosotros.

--Es del que le ha sobrado a las minas. Los franceses sólo trabajaban con terrones verdes, con la crema del mineral.

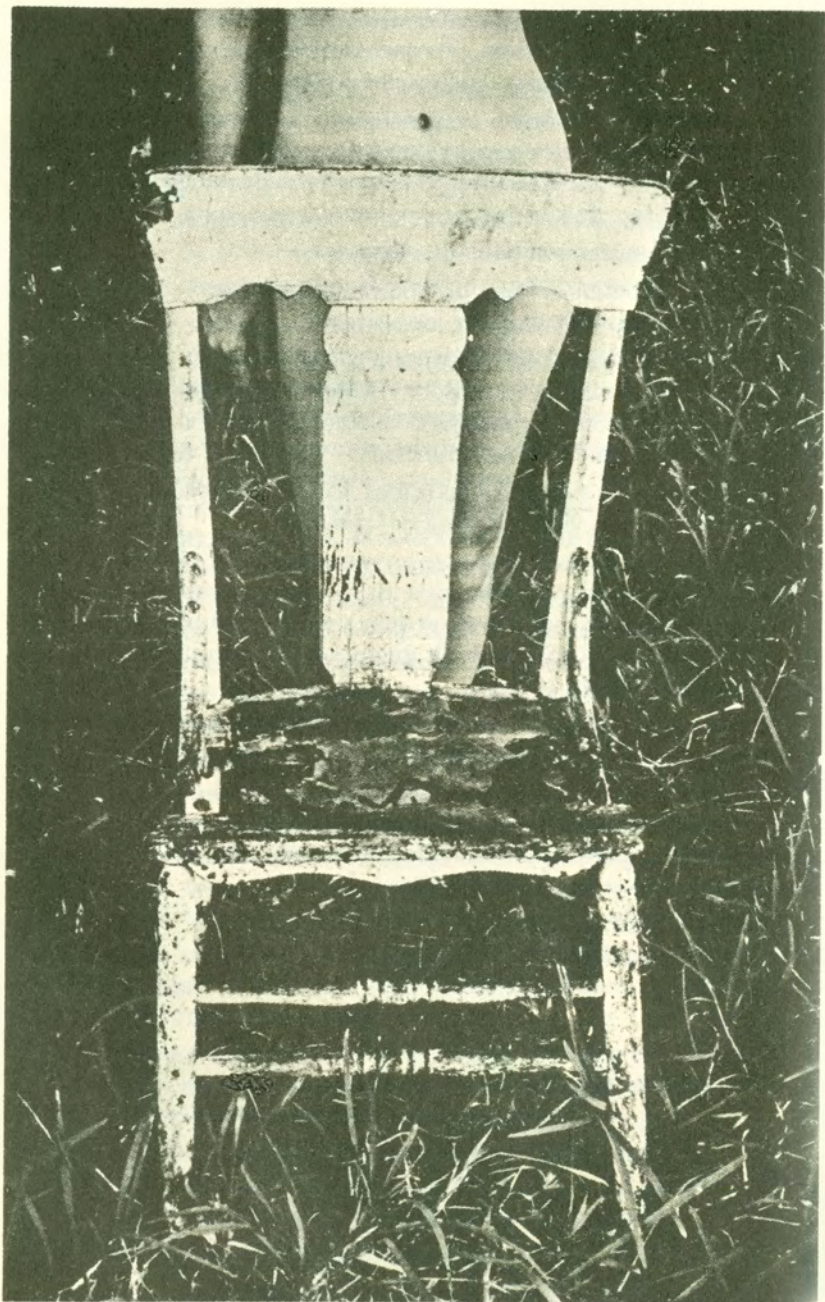
Nos lleva al puesto en el que se ha mantenido 23 años, de 11 de la noche a 7 de la mañana: la sala de la compresora de aire para alimentar los hornos, cuya presión debe vigilar constantemente. Limpia con los dedos la marca de la gigantesca maquinaria y emergen unos números: 1904.

Con su mano larga de **short stop** Ramón López Verdugo nos presta unos lentes ahumados de soldador. Y abre la rendija del horno.

--Asómese.

Por debajo brota chorreando, negra, la miel de la escoria mientras las canastillas repletas de tierra van volcándose en banda y los terrones se derriten al contacto con el fogón.

Es como un sol de cerca.



Para Carlota quién, por su corta
edad, no sabe aún nada de esto.

Rosina Conde

Jos

Sueños
de

Juana

Miras las estrellas con los ojos espantosamente abiertos
un cuerpo que se mueve al compás de una canción nortea está
prendido sobre tí.

Sólo tu cabeza permanece clavada a la gleba.

Con la cara entre tu cuello

y su mano lastimando la tuya

introduce un dedo en tu ondulante vagina espumosa.

Te imaginas en el centro de una plataforma:

mil jadeos siguen el ritmo de tu respiración.

Piensas que te observan a través de un monitor

pero no eres tú la que está en la pantalla sino ellos y no

quieres voltear a verlos.

Te aferras a las estrellas al momento que unos dientes muerden

tu cuello y el cierre de un pantalón muerde tu pubis.

Ya no es el dedo quien se introduce en tu vagina sino algo filoso

y duro

te rasga y tus caderas se abren a la fuerza

tus piernas se juntan para evitarlo.

El silencio alarga tu grito

y el cuerpo parece gozar con él prendiéndose de tu cuello como
perro rabioso.

Sientes frío
un frío insoportable
más no puedes temblar
porque el cuerpo está enterrándote en la hierba.

II

Otro dice que ya es hora y el cuerpo se levanta.
Tu mano asciende como garfio
hacia tu vientre hasta quedar inmóvil
y tú, clavada al cielo permaneces
sin voltear a ver al nuevo cuerpo que se lanza
a enterrar el garfio entre tu abdomen.
Tus ojos jalan la cabeza
el pecho se expande, se calienta
y escuchas gritos sordos
pero encima de ti no hay nadie
sólo energía sin contorno
una canción norteña se introduce por tus poros

Pantalón de lana
chamarra de cuero
las botas tejanas
y ancho su sombrero

le dice bonita
ojos de lucero
le dice bonita
boquita de fuego

contesta cantando
no tengo luceros
contesta cantando
mi boca es de acero

él dice enojado
yo tengo dinero
él dice enojado
tengo lo que quiero

Tu boca se abre al compás de la vagina

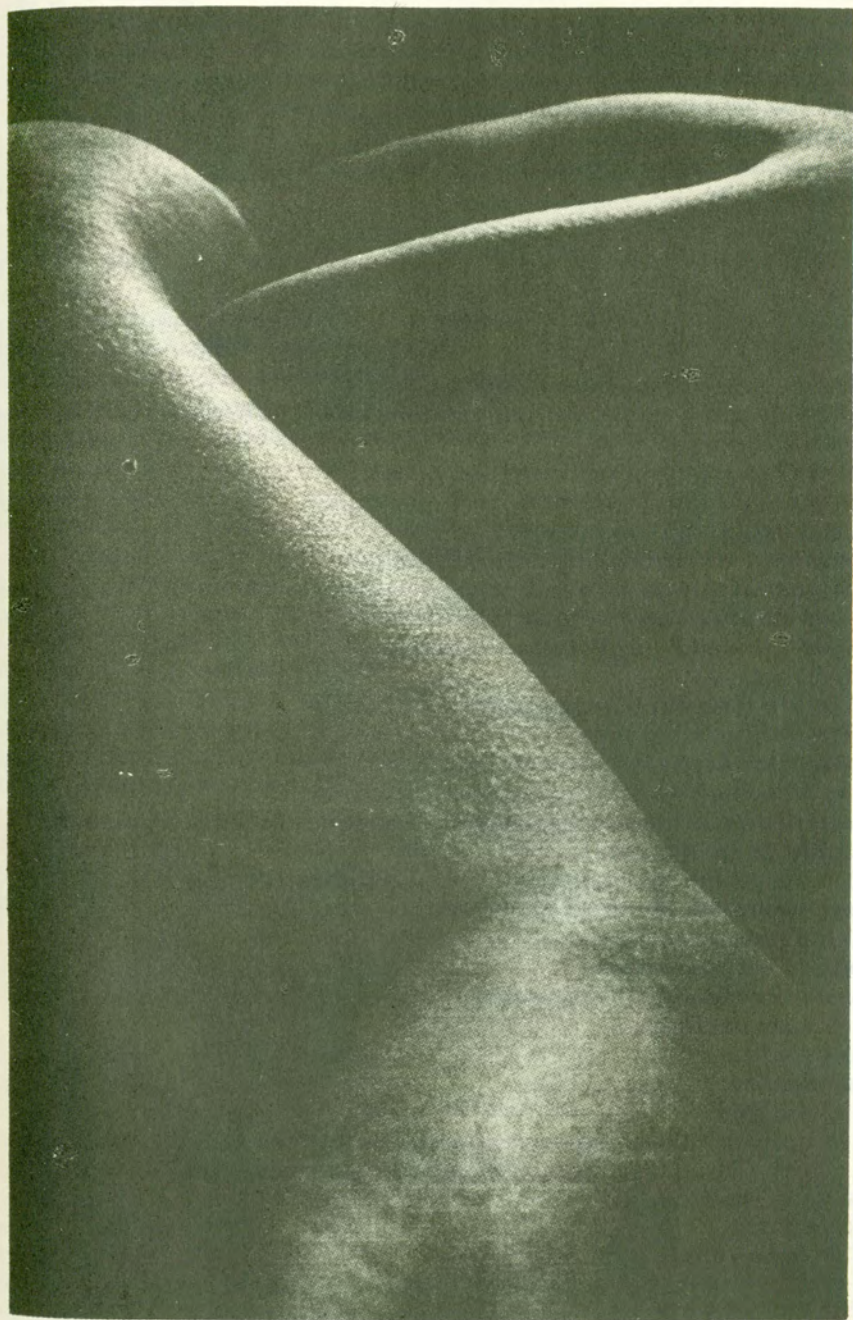
y un llanto seco la abandona.
El nuevo cuerpo toca tus carnes comprimidas
se te queda mirando
y pregunta si es ésta la primera vez.
Es entonces cuando ríes y tiembles y abandonas a las estrellas

III

Qué rico se duerme en el camión
lo malo es que hay demasiados baches y luego brinca mucho
¿verdá. Juana?
Pero se duerme bien con el movimiento...
Qué almohada tan dura.
Estás embarazada mientras bajas la escalera
una escalera infinita...
Resbalas...
Caes...
Un hospital.
¿Qué quién es el padre?
Signo de interrogación.
No lo sabes. no le conoces...
Nunca habías pensado en él
¿verdá. Juana?
Y ahora. por tu egoísmo. has perdido al bebé...
Bebé bé bé é é ...
Enfermeras.
Sus caras se distorcionan tras el gran angular.
Y has perdido al bebé bé bé é é
al bebé bé bé é é
¡Pinche bache!. te golpeaste otra vez
¿verdá. Juana?

IV

Volviste en tí llena de tierra
y magullada de las piernas y brazos y senos y cara.
¡A chingar a su madre!. habías contestado
y no supiste en que momento se habían bajado del auto y
empezaron a golpearte y picarte las nalgas.
Y allí estás ahora. sentada. inmóvil



con la vista fija en la ventana soñando cosas intangibles
una confusión de sonidos mezclándose con una canción norteña...
Gritos. chasquidos. crujir de hierba seca...
Una mano como garfio posando sobre tu abdomen.
¿En qué estarías pensando entonces. Juana?
Quién sabe
pero recuerdas el silbido del aire de la montaña...
Una canción...

V

Hablas y escuchas. cuchas cuchas
¡estúpida voz como el eco que resuena en la caverna del cráneo!
Lejana. vaga.
No. no eres tú ésa que oyes
eso que dices no lo sientes. no te pertenece
ni ésa esperando de pie desde aquí
desde tu silla de ruedas. bufanda y saco.
Para usted que se atreve a destacar: Colores encendidos...
Lápices labiales y esmalte para uñas...
¿Quiere usted conquistar a un hombre?
¡El milagro!
El novio triunfante y el supremo anhelo...
Tú: vestida de blanco
gasas. tules. perlas. chantilli...
Y te ves desde tu silla tenebrosa. distante
y ahora eres la niña extraviada en el bosque en medio de la noche
¡y el hada no aparece!
sólo los príncipes golpeándote con palabras de angustia.
Perdida en los abismos de la locura
sientes los ojos cansados
toda tú estás cansada
duelen la espalda. el corazón
y la silla es dura...
La espalda...
La espalda...
Y el abismo
y la mona no llega para acostarte y quitar esa música de
iglesia. la cual te hunde más en la caverna de tu muerte.
La espalda...
La espalda...
Y tu mano como garfio...
Y el silencio en el vacío del sueño lento. pesado...
Una canción norteña se introduce por tus poros...

él dice enojado
yo tengo dinero
él dice enojado
tengo lo que quiero

VI

Y vas vestida de reina
te miran
aplauden mientras caminas al compás de la marcha.
Tu corona relumbra encandilando.
Las gasas de tu cuerpo vuelan por la noche
saltan por las ventanas.
Sonries amable mientras te sientas.
¡Qué tenso trono!
Detestas las risas
las miradas morbosas de quienes aplauden.
Las gasas flotan de nuevo escondiendo tu vientre hinchado
bajas la escalera levitando...
(¡Si tan sólo hubieras llorado entonces...)
Tocas el piso de puntas
(estarías perdonada. Juana!)
flotando
y caes al abismo
interminablemente. mente mente
te has quedado dormida
¿verdá. Juana?
con tu sonrisa de reina apacible. ible ible
o novia satisfecha. echa echa
con el vientre apuntando hacia tu abdomen

VII

El vientre aún está hinchado
aunque hueco. eco eco
cilicios de amargura reprimen el llanto
y en la oquedad silba el viento.
Estás sola esperando a Alguien
viendo por la ventana imágenes confusas
mientras chillan las cuerdas de una guitarra
pero de nada te sirve llorar ahora. Juana
se acabaron la risa y mirada ingenuas
el culto secreto del amor.

El canto de los grillos
arrulla tu virginidad latente
el olor de las huele-de-noche
rinda homenaje a tu nueva pasión
porque ahora. Juana
ya no verás las estrellas
ni cortarás más flores
ni pasearás por la ocre montaña en el otoño
ni cruzarás el río como antes
ahora. Juana
arrullarás un feto muerto entre tus brazos
y te secarás hasta podrirte porque no quieres verte. Juana

VIII

Ha llegado la mona para trasladarte a la cama
las imágenes de la ventana se han vestido de infantil
brocado azul
¡No te rías. Juana!
Calla. la noche es larga...
Los caballeros de la Garrotera han jurado vengarte
y recuperar al bebé bé bé é é



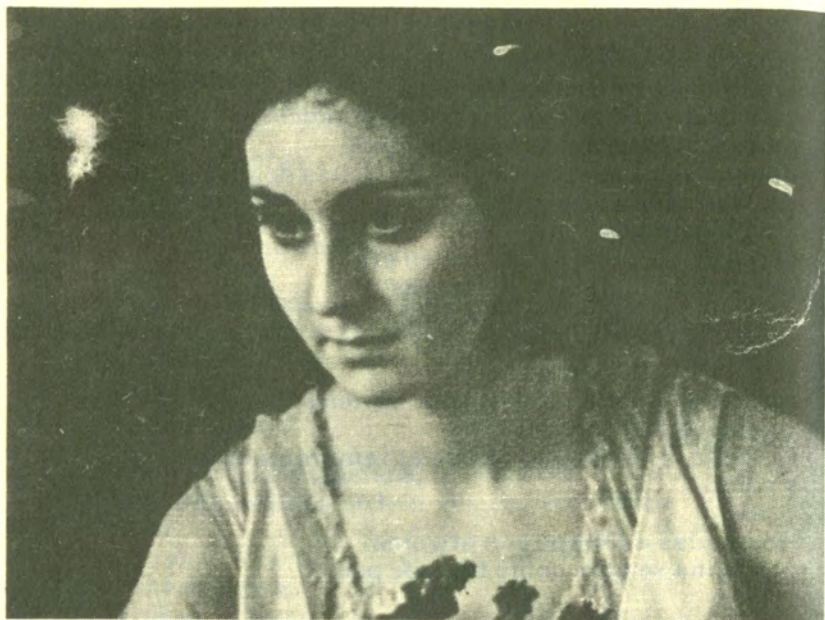
Alguien se acerca
y, rodilla en tierra, besa el garfio.
Cubierto de perlas resplandece
calzas, manos, pecho, cuello resplandecen
¡te está cubriendo de besos, Juana!
más no son los mismos besos y gritas de placer
(porque ahora sí gritas
¿verdá, Juana?
pero nunca habías pensado en ello
¡levanta la falda!, ¿qué esperas?)
el ritmo de tu respiración aumenta
(más sutiles son las caricias)
y te toca toda, oda oda...
mientras musita una canción norteña
¡ja,ja!. ¿qué dijiste, Juana?
El vacío del orgasmo se une al remordimiento
y caes...
Caes...
Gesticulas a tiempo con el goteo
tu vagina se abre como boca de pez

IX

Sigues cayendo
porque has perdido al bebé bé bé é é
Tu incapacidad para comunicarte se deriva del deseo de aprender
a estar sin él
lo peor es que las palabras quieren liberarse quedándose dentro
en ese fondo oscuro que recorres por las noches cuando
Alguien se va
cuando te das cuenta que te quiere
pero se quiere más a sí mismo.
¡Lo amaste tanto, tanto!
¡Ahora no puedes ni debes sufrir!
¡Estás muerta del alma, Juana!

X

La sangre es espesa aunque clara
su olor sale por tu boca exhalando un tufo a formol
y han dejado de aplaudir
te miran escrutadoramente
juzgando, señalándote.
¡Esa, ésa es!, dicen con la mirada.
Las gasas han dejado de flotar



la banda enmudece
lentamente haces la sonrisa a un lado convirtiéndola en mueca
en una leve mueca de amargura.

Te han descubierto
¿verdad. Juana?

Ya no eres virgen y ese traje de fiesta no te queda
la corona resplandece demasiado chica en tu cabeza
en esa cabecita que piensa engañarlos.

¡Fuiste demasiado lejos con tus ilusiones. Juana!
¡Te están dejando sola!

Sola con tus sueños de grandeza

Y el telón está a punto de caer

pero de golpe

seco como la hierba que pisaste

que pisaron con sus botas negras
negras como la noche

la noche en que te enterraron

te enterraron con sus cuerpos. erpos erpos
y contorsionaron tu vientre. entre

entre tus caderas. eras

eras pechos. echos

hechos suero. suero

suero seco, eco
hecho polvo

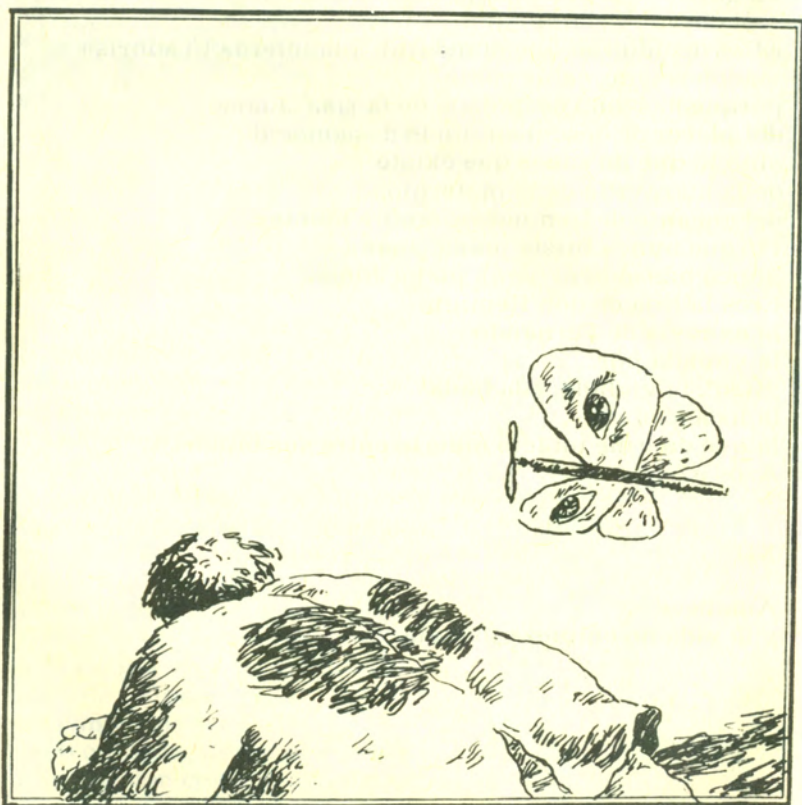
XI

Cantas una canción de cuna para arrullar al bebé que se
perdió en la memoria
en algún drenaje poblado de ratas
¡Lóbrega tumba desterrada!
¡No hay flores para agraciario!
Tu garfio lo acaricia bajo las sombras de la almohada entre
pucheros y llanto.
Ellos decidieron que mandaran a la mierda tu sonrisa
adolescente. cente cente
porque has sido despojada de la risa. Juana
del placer de descubrir. no lo desconocido
sino lo que no sabes que existe
de la maravilla de la maternidad
del encanto de tu nombre. ombre hombre...
Porque nunca fuiste juana. Juana
nunca has sido ni serás juana. Juana:
Eres la hija de don Remigio
la exnovia de Fernando
la violada por...
¡Sí. sí!. la violada. ada hada
la loca. oca oca
la que duerme un feto muerto entre sus brazos...
Azos azos

XII

Amanece
y la vida no empieza todavía

Tiempos



Berkeley:

*La Crisis
en
Asamblea*

En los primeros días del mes de octubre de este año, el Programa de Estudios Mexicanos de la Universidad de California en Berkeley dirigido por Alejandro Zaragoza invitó a un grupo de intelectuales mexicanos y norteamericanos para llevar a cabo el seminario "Alternativas a la crisis en México: los movimientos sociales y la izquierda". Su objetivo era precisamente discutir los efectos de la crisis en el movimiento obrero y popular, especialmente sobre sus formas de organización; igualmente se habló de la situación de la izquierda organizada y de sus perspectivas.

El seminario fue organizado en cinco sesiones. La primera

dedicada al tema del Estado y la crisis, la segunda al movimiento obrero y popular frente a la crisis, la tercera a las posiciones de la izquierda y la cuarta a las conclusiones relacionadas con estos temas.

En la primera sesión las ponencias estuvieron a cargo de Arnaldo Córdova y Raúl Olmedo, sin embargo, un retraso en la llegada de este último hizo que su exposición fuera pospuesta para la segunda reunión y que el primero, así como el comentarista Carlos Pereyra sustentaran el primer tema. Córdova señaló que en el momento actual el Estado de la Revolución Mexicana está llegando a su fin a medida que éste se libera de sus "ataduras tradicionales" (*las reformas sociales y*

la *política de masas*) dejando el campo libre a su creciente interpenetración con el poder económico (1). Pereyra coincidió con Córdova en que no existe en México una crisis política en el sentido de que no se pueden identificar brotes de enfrentamiento contra el orden instituido; sin embargo, dijo, la hegemonía del partido del Estado atraviesa por una crisis definida por la tendencia de la derecha a apostar por opciones como el PAN y a las crecientes dificultades del PRI para mantener su capacidad de control sobre las organizaciones de masas.

Por su parte Raúl Olmedo enfatizó la importancia del proyecto de descentralización dirigido por el gobierno cuyo objetivo consiste en establecer las bases para una reorganización de la vida municipal en las raíces locales y a través de la cooptación y la organización de los diferentes sectores sociales en ese ámbito. Señaló asimismo que está en curso el surgimiento de un nuevo nacionalismo mexicano cuyo eje reside en la vindicación de los valores regionales y locales. Desde su punto de vista estas tendencias serían la base de una relegitimación del Estado mexicano.

Esta exposición apareció en *La Jornada Semanal* el día 7 de octubre de 1984 con el título de "Reforma del Estado y Crisis en México".

La sesión dedicada al estudio de los movimientos obrero y popular se centró en las exposiciones que hicieron José Luis Rhi Sausi y Luciano Concheiro sobre el movimiento sindical, por un lado y Angel Mercado acerca de las características de la lucha urbana, por el otro (2). Lo relevante de estas exposiciones y de la discusión que les siguió reside en que ponen de manifiesto cómo la crisis ha inducido en las estrategias y las formas de organización de los sectores populares un cambio de terreno: cambio que tiene que ver, desde luego, con el desconcierto ante la progresiva ineficacia de los métodos tradicionales de negociación en el plano del salario y las condiciones de trabajo, así como en la lucha por el espacio urbano. En el primer caso, la crisis ha impuesto a la clase obrera una nueva exigencia de unidad como condición indispensable para resistir la ofensiva de la política económica y de los empresarios. Al mismo tiempo, la experiencia de lucha urbano-popular ha mostrado al movimiento que las decisiones relacionadas con la organización del espacio urbano constituyen un vasto campo de acción política para redefinir la forma de propiedad y uso del territorio.

Por su parte Adolfo Gilly y Enrique Semo dedicaron sus intervenciones en la tercera sesión al análisis -en el caso del primero- de los cambios de la estructura y la dinámica internacional de la

crisis capitalista, especialmente de aquellos que se han producido en el terreno de la organización de la producción y la reducción del salario como reducción de la parte del producto nacional de la cual se apropian los trabajadores; la conclusión más importante de Gilly es quizá la de que frente al conjunto de transformaciones del capitalismo la lucha por el salario, entendida en el sentido arriba mencionado constituye la lucha por la nación. De esta forma, la lucha de la izquierda debe orientarse a la organización de la lucha por el salario como reivindicación *global* del trabajo frente al capital. Semo, a su vez presentó un análisis de la influencia de la izquierda en la

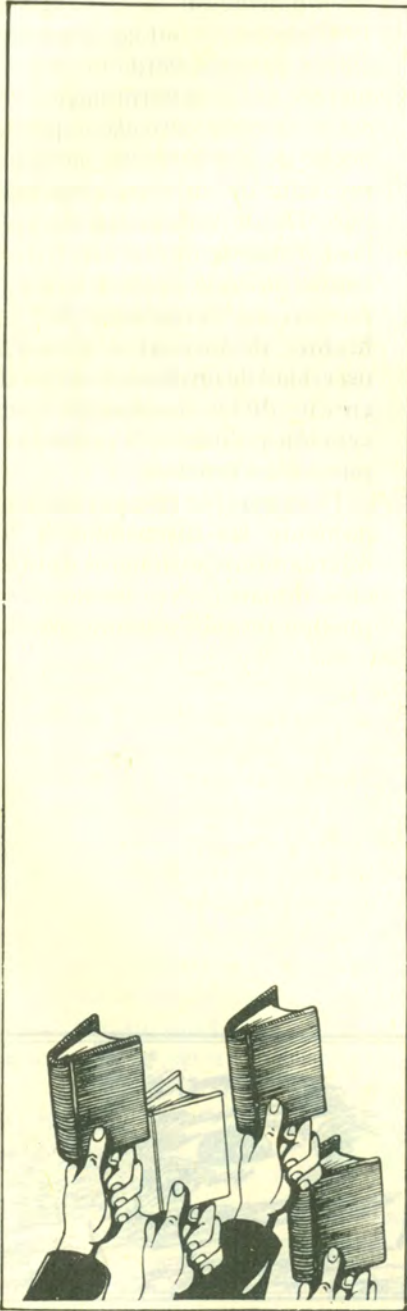
nacionalización de la banca de 1982 según el cual las organizaciones de la izquierda no intervinieron en la determinación de ese acontecimiento clave, pese al hecho de que formaba parte importante de su programa político. Desde este punto de vista las formas de intervención de la izquierda en la política han sido puestas en entredicho por los hechos, de lo cual se deriva la necesidad de un examen del modo en que dichas formas de intervención política son pensadas y puestas en práctica.

Es imposible resumir adecuadamente las discusiones y los intercambios sostenidos durante el seminario. No obstante, se pueden resaltar algunos de ellos



como punto de referencia.

En primer lugar y más allá de las diferencias de principio y concepción que privan en la izquierda es sintomática la dificultad para llegar a un acuerdo respecto de la caracterización de las dimensiones políticas de la crisis; aspecto desde el cual se tiene que partir inevitablemente para definir un programa político coherente en el corto y en el largo plazo. Este elemento tiene al mismo tiempo varias caras: la de la forma en que nacionalmente se interpenetran la crisis y la política y la del modo en que la crisis mundial modifica las formas a que está sujeto el ejercicio de la política. La nueva situación que definen estos términos pueden ser sintetizados en un cambio de grandes dimensiones de la relación entre el Estado y la sociedad tanto en lo nacional como en las relaciones internacionales; frente a ese cambio la izquierda vive la confusión y la incertidumbre respecto de cuestiones fundamentales: la *duración* de la crisis, sus connotaciones subjetivas, sus efectos "modernizantes", el avance de la derecha, la reducción alarmante y casi trágica del ingenio de la izquierda. Este lado de la crisis, el de la crisis de la izquierda, parece apuntar cada vez más hacia problemas que no son de tipo secundario, es decir, que no se refieren a la aplicación "incorrecta" de doctrinas "verdaderas", sino a las condiciones mismas de su *verdad*.



Ante esta circunstancia ¿es posible imaginar una izquierda con diversidad ideológica y al mismo tiempo unidad estratégica?, ¿pueden encontrarse formas y mecanismos para lograr una mejor comunicación entre las organizaciones y tendencias dentro de esta corriente? Preguntas formuladas agudamente por uno de los colegas norteamericanos allí presentes y que no fueron contestadas.

Por su carácter académico-político este seminario despertó diversas reacciones en la prensa nacional. Entre ellas destacaron las de algunos que consideran que este tipo de reuniones constituyen parte de una trampa imperialista que conduce a la izquierda a lavar sus trapos sucios fuera de casa, haciéndole con ello el juego a la CIA y sus epígonos académicos dentro y fuera de los Esta-

dos Unidos. A este tipo de aberración argumentativa no tiene objeto contestar; desde su origen estalinista permanece encerrada en la reiteración *ad nauseam* de sus verdades preestablecidas. De otra parte, la crisis teórica e ideológica de la izquierda parece alcanzar tal magnitud que ni siquiera es capaz de ponerse de acuerdo en un punto: ¿es el presente un momento de repliegue? y si es así ¿con qué finalidad? o es el momento de una ofensiva desde *adentro* de la izquierda y el movimiento popular que involucra tareas teóricas y prácticas capaces de situarlos más allá de las ya clásicas disyuntivas tradicionales entre una política socialdemócrata -de corte miserabilista en este caso- u otra de corte totalitario y antidemocrático... Cuestiones sobre las que no hubo ni hay acuerdo.

Francisco Valdés



Repertorium Inquisitorum

Pequeño Larousse
para Inquisidores de
Bolsillo

Advertencia del delator

Cuando entré al Centro de Filosofía Medieval de La Sorbona sorprendí a Louis Sala-Molins, lupa en ristre y en medio de un vaho a tiempo viejo, examinando polvosos documentos en latín. Dedicado a hurgar sobre los records oscuros de la Historia, encontró en 1973 el *Manual de los Inquisidores*, de Nicolás de Eymerich, en uso en el siglo XV, donde están las instrucciones desde como asar a fuego lento un herético hasta cómo torturar a un cadáver. Recientemente descubrió el *Repertorium Inquisitorum*, escrito por un oficiante del Tribunal Inqui-

sitorial de Valencia, en 1494, época de los Reyes Católicos, Borgia y Savonarola. Hallazgo que Sala-Molins acaba de publicar en París (Ediciones Gallilée) en forma de Diccionario, de *Abjuración a Zizaña*, ya que la cofradía de inquisidores de ayer consultaban allí, por ejemplo, ¿si el herético debía quemarse vivo o muerto?, o ¿por qué la mujer fue sacada de la costilla de Adán y no de la cabeza o del pie del hombre?

Al dedicarnos su libro, el director del doctorado de Filosofía Política de La Sorbona, garabateaba enigmático: "Para Edgar Montiel, que tendría que saber mucho de esto. El Diccionario de los Inquisido-

res, con mil abrazos. Sorbona 10 de Mayo del 82. Fiesta de San Landry”.

-¡Oye! ¿por qué tendría yo que saber más de estas abominables cosas?

-Te apellides Velarde, Cienfuegos, Matamoros o Benítez, no escapas, ¡mira la lista de oficientes, fijate los *curriculum mortis* que estoy revisando, són inacabables!

Con sus siete siglos de existencia, el medio millón de muertos, y los cinco millones de inválidos y despojados que ha regado en su camino, usted, yo, él, ellos, nosotros, tenemos algún torturador o torturado en nuestro árbol genealógico. Los inquisidores de nuestro tiempo, llamados ahora Pinochet, CIA, KGB, FMI, o machistas, no hacen más que despertar los viejos reflejos inquisitoriales latentes en las Instituciones y las Estructuras.

La tentación inquisitorial pende sobre lo *otro*, lo *diferente*, lo *auténtico*.

Edgar Montiel

Adulterio

¿Puede el esposo de una mujer adúltera entrar en las órdenes al quedar su mujer en el siglo? Aunque el tema no sea del interés directo de este repertorio, puede ser evocado. La respuesta a la pregunta es esta:

Al quedar el marido desligado de la servidumbre de su mujer a causa de su adulterio,

puede entrar en religión, aun siglo. En cambio, la mujer podrá volver a casarse sólo después de la muerte natural del marido.

En este caso hay que respetar la costumbre de rapar la cabeza y de desgarrar las ropas de la mujer adúltera, en señal de ignominia. Además, por causa de adulterio, la mujer será desposeída de sus bienes. Pero no se acusará de adulterio a la mujer que haya fornicado antes del casamiento.

El adulterio es un sacrilegio. La palabra sacrilegio abarca las cualidades civiles o criminales de los diversos tipos de adulterio. El marido no tiene derecho a matar a su mujer adúltera. Se dice que el marido comete adulterio con su propia mujer cuando la trata y la ama con ardor y sin contenerse. La fuente del amor es la decencia y es una aberración desviarla hasta la locura furiosa. ¿Qué puede leer uno en las sentencias de Sixto? “Es adúltero el que ama a su mujer con apasionamiento (adulter est in suam uxorem amator ardentior): amar a la mujer del prójimo es siempre una infamia. Hay que amar a su propia mujer con medida y discernimiento, pero sin afección y sin dejarse dominar por el impulso de la voluptuosidad, sin buscar inmoderadamente el goce. No hay nada más sucio que amar a la esposa propia de la misma manera que se ama a una mujer adúltera”. “Y quie-

nes dicen que se acuestan con sus esposos y les hacen niños por amor a la república y al género humano (causa republicae et generis humani) se comportan como animales de corral. Desde el momento en que el vientre de la esposa empieza a hincharse, para no correr el riesgo de perder al niño, solamente entonces se comportan como esposos, y ya no como enamorados". Esto dice San Jerónimo en su carta a Joviniano, donde añade incluso que si los brutos no copulan después de haber concebido, las mujeres no deben copular entre la concepción y el parto (una cuarentena de días, después del parto), porque una presión o una sacudida podrían fácilmente provocar un aborto.

En suma, el marido se acopla con su mujer ya para hacerle un hijo, ya para cumplir con su deber. Y en estos dos casos, no sólo no peca, sino que merece. El se acopla también con ella incitado por la voluptuosidad, y en este caso, él peca. Pero según algunos (que alegan la autoridad del apóstol: "que cada quien tenga la suya") no hay pecado en este acoplamiento voluptuoso.

Y vayamos a lo nuestro, es decir la Inquisición. Se llama adúltero a aquel o a aquella que comete herejía o que es culpable de apostasía. Y en este caso hay que hablar de adulterio espiritual.

Ver: Acusación. Deber. Pena. Celo.



Cónyuge

La herejía de uno de los cónyuges exime a ambos de las obligaciones conyugales (cohabitación, trato carnal). Aquel de los dos que permanezca fiel puede demandar a los jueces eclesiásticos ser separado de su cónyuge: lo conseguirá. Pues la fornicación espiritual, que es la herejía, justifica la ruptura del lazo conyugal, como lo justifica la fornicación carnal.

El infiel polígamo que se convierte, conserva a la primera de sus esposas. Si se hubiera casado con dos al mismo tiempo, no conservará a ninguna. Salvo si una de ellas tuviera algún impedimento y, en este caso, debe conservar a la otra. Los inquisidores pueden intervenir, por supuesto, contra los bigamos.

El matrimonio de un católico con una hereje bautizada es válido, pero no es lícito, ya que el bautizo es la puerta de los otros sacramentos. Es decir: aunque prohibido, debe ser protegido si es contraído. Sucede lo mismo en el caso de un matrimonio con una excomulgada.

El hereje que se encuentra separado de su mujer debido a su herejía, ¿la recupera si regresa al seno de la Iglesia? Si los dos cónyuges no hubieran sido separados por un juicio eclesiástico, los dos se deben de nuevo totalmente el uno al otro. Pero si fueran separados por un juicio, corresponde a aquél

que permaneció fiel escoger entre dos posibilidades: reunirse con su cónyuge o ingresar al convento, ya que no puede permanecer en el mundo y volverse a casar mientras viva el cónyuge convertido y curado de su mal por la penitencia.

Supongamos que un hombre casado reciba las órdenes. No por ello deja de estar obligado a consumar el matrimonio si su cónyuge así lo pide. ¿Puede un hombre casado ser ordenado sacerdote o entrar en la religión mientras que su esposa permanece en el siglo, y recíprocamente? Sé bien que esto no concierne directamente mi escrito. Pero por estar yo mismo casado debo hablar de ello. Los glosadores precisan al respecto que un hombre casado puede ser ordenado clérigo si su mujer lo consiente, con la condición de que el marido haga votos de castidad ante el obispo. Y ello incluso cuando la mujer es bella y joven. Pero si con el consentimiento de su esposa el marido quiere entrar al convento, las cosas son de otra manera: en este caso es necesario que la esposa sea vieja y que ya no sea bella. Por su parte, el marido de una mujer adúltera puede ingresar al convento y así quedar librado de los lazos conyugales, mientras que la mujer adúltera sólo podrá casarse después de la muerte del marido. Noten, pues, la diferencia que existe a este respecto entre la entrada en las órdenes y la entrada en el claustro, para aquél cuya mu-

jer permanece en el siglo. Y recuerden que el sacerdote casado debe mantener a su mujer y que el monje casado no. Les recuerdo también que corresponde al marido ordenado sacerdote corregir a su mujer llegado el caso. Los apóstoles estaban casados antes de ser llamados. Durante sus apóstolados, no tenían trato carnal con sus esposas y satisfacían sus necesidades con las limosnas que recibían durante sus sermones. En fin, el sacerdote casado tiene el derecho de mantener a su mujer y a sus hijos de las rentas de la Iglesia si no posee otros bienes. Y los mantendrá con prioridad, antes que a otros, ya que es mucho más obligatorio socorrer a los consanguíneos pobres que a todos los demás desheredados.



Les recuerdo, para concluir que el acto conyugal realizado con la finalidad de procrear no es un pecado, pero no es meritorio.

Matrimonio. Religioso.

Mujer

Las mujeres deben estar sometidas a sus maridos. Tal es la ley. En todas partes va de acuerdo al orden natural que las mujeres estén al servicio de los hombres, y los hijos al servicio de los padres, ya que no es nada conforme con la justicia que el superior esté al servicio del inferior. El hombre es el jefe (caput) de la mujer.

La mujer no es la imagen de Dios. La mujer debe plegarse en todo y siempre al arbitrio del hombre. Las mujeres son bestias malas (malae bestiae). La mujer no está hecha de la misma tierra con la cual Adán fue modelado, está hecha de la costilla de Adán; así es evidente. La mujer fue formada de una costilla de Adán para que entendiéramos que la mujer y el hombre pertenecen a la misma naturaleza corporal, que no existe más que una sola fuente del género humano y no dos, un sólo principio y no dos. La fuente no es un hombre y una mujer, no dos hombres y dos mujeres, sino un primer hombre y de él una mujer. Dios quiso crear una sola naturaleza humana: la creó y le quitó la facultad de



diversificarse en varias naturalezas. Es entonces muy evidente (evidentissime patet) que el hombre es el jefe de la mujer. Por ello la esposa no puede hacer ningún voto de abstinencia ni de vida religiosa, ni ofrecerse a Dios sin el consentimiento del marido. Si el marido lo consintiera y la mujer hiciera un voto de esta índole, debería romper el voto tan pronto como el marido se arrepintiera.

¿Pero por qué la mujer fue sacada de la costilla y no de la cabeza o del pie del hombre? La glosa responde perfectamente. No fue sacada de un pie para que no fuera proclamada esclava. Tampoco de la cabeza para que no fuera proclamada

ama. Lo fue de la costilla, para que fuera reconocida como colateral.

La mujer está desprovista de todo poder. En todo y para todo está sometida al poder del marido. Permanece bajo su poder. No puede enseñar, atestiguar, dar fe, ni juzgar.

Adán fue engañado por Eva, no Eva por Adán. Eva tentó a Adán. En consecuencia es justo que Adán la gobierne y la retenga para no sucumbir de nuevo a la debilidad de su sexo.

La mujer debe usar un velo porque no es la imagen de Dios y para mostrarse sumisa ante el hombre. Y como el pecado entró al mundo por su causa, ella no entrará a la Iglesia con

la cabeza descubierta sino cubierta con un velo. El obispo, el sacerdote representan a Cristo: por reverencia a su dignidad, ella callará en la Iglesia como callaría ante Cristo, el juez supremo. En memoria del pecado original, conservará en ella los signos de su sumisión.

También en señal de sujeción, debe dejar crecer su cabello. Y si se lo corta, que sea víctima del anatema. Dios dió a la mujer la cabellera para que le sirviera de vestimenta, y para que recordara, por medio de ella su sujeción. La mujer que cortara su cabello con el fin de aligerar el peso de su sujeción es posible de excomunión.

Herodoto ya decía que la mujer se quita con sus vestimentas todo su pudor. Que la cabellera fuera dada a la mujer en señal de sojuzgamiento; que los hombres deban rezar con la cabeza descubierta y las mujeres con el velo; que el hombre no fue creado para la mujer sino la mujer para el hombre, todo ello se encuentra en la primera epístola de Pablo a los Corintios (XI).

Es notable al respecto que la Santísima Virgen fuera superior en dignidad y en excelencia a todos los apóstoles reunidos. Sin embargo el Señor confió a ellos, y no a ella, las llaves del reino de los cielos. La mujer hereje no tiene derecho a conservar su dote.

Dote. Femenino. Hijo. Fornicación. Matrimonio. Masculino. Religión. Mariposa vuille.



Quemar

¿Es necesario quemar a los herejes abandonados al brazo secular? ¿Esta pena es adecuada para ellos? ¿Deben ser quemados vivos o muertos? ¿Deben ser quemados vivos en un lugar público ante todo mundo?

Quien tenga un libro malo o que contenga falsedades debe arrojarlo de inmediato al fuego y quemarlo o entregarlo enseguida al inquisidor o al obispo para que ellos lo quemen.

¿Se puede incendiar y quemar una ciudad entera debido a la herejía que en ella se propaga o a los herejes que alberga? Parece claramente que sí (videtur quod sic); ya que "no se perdonará al príncipe de un pueblo malo". Se tiene el derecho de quemar toda una

ciudad y de prohibir para siempre su reconstrucción. La Biblia es explícita al respecto: "Si oyes decir que en una de las ciudades que el Señor te ha dado por morada hay personas que dicen 'Vamos, adoremos a otros dioses que ustedes no han conocido' aniquilarás a todos los habitantes de esa ciudad, los pasarás a todos a cuchillo. Incendiarás la ciudad y ésta se convertirá para siempre en una ruina, que nadie reconstruirá jamás. Y Dios regresará entonces de la profundidad de su cólera, te tendrá misericordia y será piadoso contigo" (Dt. XIII).

¿Si tales preceptos eran observados antes de la llegada de Cristo para adorar al verdadero Dios y rechazar a los ídolos, con mayor razón hay que observarlos después del advenimiento de Cristo, el verdadero mesías, que no sólo nos ha exhortado con su palabra, sino también con sus actos!

¿Qué dice Jerónimo al respecto en una carta contra *Pélagé*? "Palabra de Isaías: 'Que los injustos sean quemados y los pecadores también', y no añade 'eternamente' (no alude, pues, al fuego del infierno), y que sean quemados quienes abandonan a Dios". Así pues, es de los herejes de quienes habla aquí Jerónimo, condenando al fuego a aquellos que, habiendo abandonado el camino recto de Dios, no quieren salir de su engaño. Esta es, pues, una opinión ya propues-

ta, si uno no quiere recurrir a mejores argumentos.

Es legítimo concluir de todo lo anterior que si hay muchos herejes en una ciudad, toda la ciudad puede ser quemada. Es una consecuencia clara de lo anterior (ut in praedictis iuribus apparet).

Virgen

La madre de Nuestro Señor Jesu-Cristo fue virgen antes de concebir, al concebir y después de haber concebido.

Es muy difícil comprobar la virginidad porque la prueba es a menudo engañosa.

"El deseo de las vírgenes es tanto más voraz (libido in virginibus maiorem patitur famem) cuanto que ellas crean más dulce (suave lo que no han probado)". Así habla Jerónimo.

Mujer. Voluntad.

Los grabados que aparecen en este artículo son de Alberto Durero.

Huella de palabras

A la memoria fidedigna de Lillian Hellman*

...el yo no es mío ni es tuyo, es un estado, un parpadeo, es la percepción de una sensación que se disipa...

Octavio Paz

Su lealtad a la memoria llevó a Lillian Hellman a ser siempre una mujer contradictoria. "Solemos ser demasiado descuidados con nuestros recuerdos", nos dice en *Maybe*, "los dejamos escapar entre nuestros dedos como arena, para luego perdernos en el desierto de la anonimidad y de la vejez". Ser fiel a la memoria constituye, para ella, ser fiel a su verosimilitud; asumir todas sus contradicciones e inconsistencias.

Lillian Hellman nos presenta, en sus memorias, el drama de su propia vida, escrito cro-

nológicamente a la inversa. (Para leerlo correctamente habría que comenzar con *Maybe* (1980), y seguir luego con *Scoundrel Times* (1976), Pen-

*Lillian Hellman murió de un ataque cardíaco, el domingo primero de julio de 1984. Dejó terminado un nuevo libro, que saldrá publicado este otoño: *Cooking Together: Recipes and Recollections*, y había grabado más de cinco mil palabras de un nuevo libro de memorias. Fue enterrada en *Martha's Vineyard, Chilmark Cemetery*, y los servicios fúnebres fueron tal y como ella los dispuso: una fiesta en lugar de un velorio. Una orquesta de jazz de Nueva Orleans acompañó sus restos a la tumba.

timento (1973) y *An Unfinished Woman* (1969). En ellas la Hellman asumió, como Isak Dinesen en las suyas, diversas máscaras ante el mundo con un valor sorprendente, y por ello sus personajes (o "personas") resultan a la vez tan contradictorios y convincentes.

En sus memorias Lillian Hellman es simultáneamente la aristocrática dama sureña, descendiente de una familia de hacendados algodoneros de Nueva Orleans, y la mujer varonil, la activista simpatizante del comunismo que bebía tanto o más que Dashiell Hammett y siempre quiso ser como él: la jet-setter del establishment intelectual norteamericano, que se codeaba con Dorothy Parker, Alan Campbell, Gerald y Sarah Murphy, etc., en el Hotel Meurice en París durante los años cuarenta, y la disidente anti-establishment, que se enfrenta en 1952 al Comité de Actividades Antinorteamericanas dirigido por Joseph McCarthy, vestida de Balmain y afirmando femeninamente que "no se reportaría la conciencia para estar a la moda ese año"; es la dramaturga rigurosa y primera dramaturga norteamericana, cuyos temas giran alrededor de la decadencia moral de las clases adineradas y el poder del dinero para corromper y es también la mujer millonaria, dueña de un departamento en Park Avenue y una casa en Martha's Vineyard; es, jun-

to con Bethe Bowman, Sarah Cameron y Martha Dobie, todas heroínas suyas, la defensora del derecho de la mujer a una vida sexual plena y libre, y vivió toda su vida locamente enamorada de Dashiell Hammett, de cuya muerte nunca logró reponerse

¿Cómo podían ser verdad todas estas versiones contradictorias que Lillian Hellman daba sobre sí misma en sus memorias? ¿Podía una sola mujer tener tantos rostros diferentes sin que se cancelaran entre sí? Algunos escritores y críticos comenzaron entonces a dudar de la naturaleza fidedigna de las memorias de Lillian Hellman, y a buscar en su vida cuál era la verdad y la mentira sobre ellas.

A raíz de la publicación de *Scoundrel Times*, en 1976, se desató la primera polémica candente en torno a la credibilidad de las memorias de Lillian Hellman. Diana Trilling, Irving Howe y Sidney Hook la acusaron en sus ensayos de haber sido, para la época de las investigaciones de McCarthy, no una heroína de los derechos civiles y de la libertad de expresión, como ella se describe a sí misma en ese libro, sino una "estalinista encubierta, que defendió los Procesos de Moscú". En 1981, al salir publicada en México la traducción de *Scoundrel Times* al español, Octavio Paz se unió a este coro acusador. En su nota "Pícara detrás de la ventana" (*Vuelta* 153) cita

extensamente el ensayo de Sidney Hook, y despacha someramente a Lillian Hellman como una "escritora comunista".

Diana Trilling, por otro lado, en su libro *We Must March, my Darlings*, insiste en que *Scoundrel Times* no es una historia fidedigna de la época de McCarthy, ni tampoco un testimonio de heroísmo personal. ¿Cómo podía Lillian Hellman, se pregunta, montar un teatro como el que montó frente a McCarthy, cuando todo el mundo sabía que ella apoyaba el régimen estalinista, en el cual la libertad de expresión no existía, y la menor oposición al gobierno conlle-

vaba, no una leve pena de dos o tres años de cárcel (como sucedía en los E.U. por aquel entonces) sino la muerte o el exilio a Siberia? En opinión de la señora Trilling, la simpatía de Lillian Hellman hacia los comunistas la descalificaba desde un principio para defender los derechos de la libertad y de la democracia frente a McCarthy, y debió mejor quedarse callada.

La intransigencia y el fanatismo abundan en todas partes; proliferan tanto en los escritores de izquierda como en los de derecha. El argumento más corriente, entre los escritores de izquierda, suele girar



en torno al valor, según ellos debatible, de la obra de escritores como Borges o Proust, que se niegan a hacer literatura "comprometida". En los escritores de derecha, el argumento suele ser a la inversa, aunque es difícil que a un poeta como César Vallejo, por ejemplo se le despache someramente, por ser un autor "comunista".

Resulta imposible, de entre la inextricable maleza de ficción y realidad que configura la obra memorialista de Lillian Hellman, determinar hasta qué punto son ciertas estas acusaciones, ni creo que tenga hoy la menor importancia. La obra de un autor es independiente de su vida, y esto permanece cierto para las memorias, que no son historia sino un género muy particular de literatura.

Al comienzo de *Scoundrel Times* Lillian Hellman afirma que no intentará en su libro llegar a conclusiones históricas, sino que sólo se propone dar su testimonio personal de la era de McCarthy.

Lo que llama la atención de este libro, por cierto, no es su tendencia radical, sino su sorprendente vacío ideológico. Entre los roles que Lillian Hellman adoptó en el curso de su vida, uno de los principales fue siempre el de Norah Charles, esposa de Nick Charles, el detective mítico de Dashiell Hammett. Es por esto que pienso que el "radicalismo" de Lillian Hellman tuvo mucho de amor por la aventura, de un empeño por compartir con



Hammett (comunista y miembro del Partido) una vida llena de peligros.

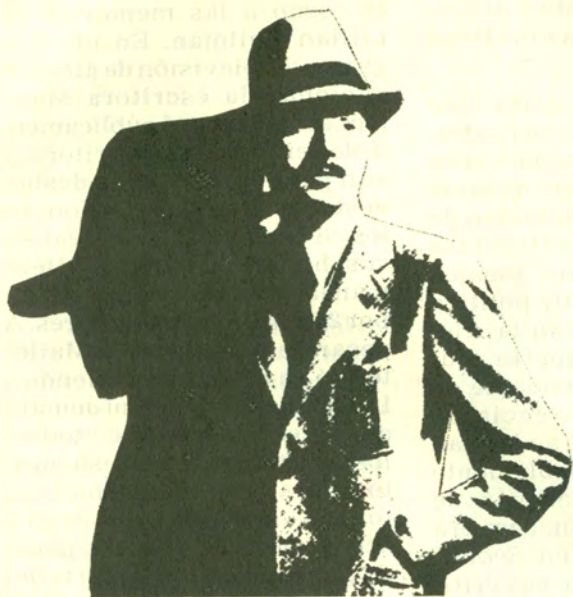
Esto no quiere decir que Lillian Hellman no tuviera ideales sociales, que despertaron en ella al ser testigo, durante su niñez, de la explotación de los negros en las plantaciones del Sur, y que estos ideales adquirieron un matiz político durante su estadía en la Alemania de la pre-guerra, durante la época ascendente de Hitler. Pero su carencia de ideología, así como su lealtad a Hammett, indudablemente contribuyeron a su ceguera de los abusos de Stalin; ceguera que ella reconoce en *Scoundrel Times*, pero que sus críticos se rehúsan a perdonarle.

El hecho es que, en su testimonio frente a McCarthy, Lillian Hellman se comportó, no como una ideóloga de partido, sino como una "rebelde" impenitente. Fue su sentido de lealtad personal, de respeto al derecho a la libertad de los otros, lo que la llevó a negarse a hablar sobre el pasado de otros acusados, incriminando así a personas que podían ser inocentes. El pueblo norteamericano entendió esta actitud, identificándola con el desprecio que siempre se siente hacia los acusados y "chotas", y el efecto a largo plazo del testimonio de Lillian Hellman fue el voltear la opinión pública en contra de McCarthy.

La publicación de *Maybe*, en 1980, reavivó la controversia

en torno a las memorias de Lillian Hellman. En un programa de televisión de alcance nacional, la escritora Mary McCarthy la acusó públicamente de ser una mala escritora, y aún peor, una persona deshonesta porque "distorsionaba los hechos de la vida real en sus historias". Lillian Hellman la demandó poco después, por 2.25 millones de dólares. A pesar de que Norman Mailer terció en el asunto, pidiendo a Lillian que retirara su demanda, y aseverando que "todos los escritores somos deshonestos, para qué nos hacemos los tontos", la Hellman se negó a acceder a ello, y en mayo pasado ganó el caso en la corte del estado de Nueva York. ¿Por-





qué insistió Lillian Hellman en un litigio impopular, que la hacía aparecer como intransigente e inflexible ante sus propios colegas escritores, cuando no necesitaba el dinero? Creo que su decisión tuvo mucho que ver con su concepto de lealtad a la memoria, a lo que ella consideraba la naturaleza fidedigna de su obra. Aceptar el calificativo de "deshonesto" implicaba aceptar que su arte memorialista era un mal arte, un arte inverosímil, que no lograba convencer ni conmover al lector con la verdad de su mentira.

En *Maybe*, su último publicado hasta la fecha, Lillian Hellman profundiza precisamente sobre el tema de la naturaleza misteriosa de la memo-

ria, e indirectamente también sobre la naturaleza de toda ficción. Intenta aquí reconstruir, siguiendo un hilo que se le esfuma de continuo entre los dedos, la vida de Sarah Cameron, una amiga suya de la niñez. En las memorias de la Hellman la evocación de los personajes la lleva siempre a algún tipo de revelación: Bethe Bowman, enamorada del mafioso Arneggio, la hace comprender la naturaleza irracional de toda pasión; Julia, la guerrillera millonaria, la ayuda a adquirir por primera vez una conciencia política. Sarah Cameron no es ni una mujer sensual ni una activista, sino una joven de la sociedad neoyorquina, que vive una vida superficial y sexualmente li-

bre, y que pudo hacer realidad todos sus caprichos. No fue nunca verdaderamente amiga de la Hellman y, al momento de comenzar a escribir el libro, ésta se pregunta porqué ha comenzado a escribir sobre ella; porqué Sarah ha venido en aquel momento a rondar misteriosamente su memoria. "...en el fondo, nuestra amistad había sido superficial", dice, "y, aunque parte de su vida me había sido confiada, tenía una buena razón para pensar que mucho de lo que había oído sobre ella no era cierto y que, aun cuando en ocasiones lo era, siempre había habido algo adicional, vago, impensado...".

Gradualmente, la Hellman se va dando cuenta de la razón por la cual se encuentra obsesionada por el recuerdo de Sarah. A Sarah le sucedía lo que a ella le sucede ahora: confundía constantemente la verdad con la mentira, el presente con el pasado, sin que le importara en lo absoluto. Su historia, tal y como ella misma la relata, es una contradicción continua; sus impresiones, sensaciones y pensamientos se mezclan y confunden hasta perder por completo la identidad entre el tú y el yo, el antes y el después. La memoria de Sarah es, por lo tanto, una parábola de la propia memoria de Lillian Hellman, así como de la memoria de todos: no tiene ninguna coherencia, no tiene ninguna permanencia, y su fidelidad consiste en dar testimonio del

cambio, del continuo ir y venir de nuestra existencia. Para llegar a la verdad de la memoria, en fin, es preciso inventar la mentira, como lo hace siempre Sarah. "Lo que me preocupa no es decir la verdad sobre Sarah", concluye finalmente Lillian Hellman en *Maybe*; "lo que he escrito aquí es la verdad según yo la ví, pero es evidente que la verdad, tal y como uno la ve, tiene muy poco que ver con la verdad..."



**Rosario
Ferré**

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

87 cartas de amor y otros papeles
María Antonieta Rivas Mercado

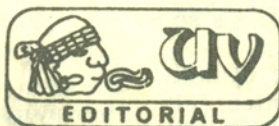
Intramuros
Luis Arturo Ramos

Teatro
Carlos Olmos

La urna y otras historias de amor
Felipe Garrido

La escuela popular moderna
C. Freinet

Los limones
Olga Harmony



Dirección Editorial
Apartado Postal 97
Tel. 794-83
Xalapa Ver. México

Sucursal
Sierra Nevada 319
Tel. 520-37-15
México, D.F.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

Colección ensayos

DISEÑO Y COMUNICACION

Daniel Prieto

ECODISEÑO

Fernando Tudela

ENSAYOS SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN AMERICA LATINA

Emilio Pradilla

LA LEGISLACION MEXICANA DE RADIO Y TELEVISION

Raúl Cremoux

TABU DEL INCESTO

Guillermo Delahanty

GANADERIA Y ESTRUCTURA AGRARIA EN CHIAPAS

Luis M. Fernández Ortiz

María Tarrío García

EL METODO CIENTIFICO

Trifón de la Sierra

ANTOLOGIA PERSONAL

Rubén Bonifaz Nuño

DE PROXIMA APARICION

LA CASA, UNA APROXIMACION

Víctor Manuel Ortiz

PIEDRAS EN EL SURCO

Ursula Oswald

REACCIONES MEDICAMENTOSAS ADVERSAS

José Rivas Vilchis

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: Octavio Paz

Consejo de Redacción: Julieta Campos, José de la Colina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Ulalume González de León, Alejandro Rossi, Tomás Segovia, Gabriel Zaid.

Subdirector: Enrique Krauze

OFICINAS: LEONARDO DA VINCI 17 BIS COL. MIXCOAC DELEG. BENITO JUAREZ
03910 MEXICO, D. F. TELEFONOS 563 84 29 y 598 57 43

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810

MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44

GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48

MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12

era



NOVEDADES SERIE POPULAR ERA



Marta Harnecker

PUEBLOS EN ARMAS

Guatemala / El Salvador / Nicaragua

Entrevistas con los dirigentes de las principales organizacioanes revolucionarias



Claribel Alegría y D. J. Flakoll

PARA ROMPER EL SILENCIO

Resistencia y lucha en las cárceles salvadoreñas



era



CUADERNOS POLITICOS 41

Revista
trimestral de
Ediciones Era

Rubén Jiménez Ricárdez ▶ Marx y la revolución
en la periferia ⊕ Bolívar Echeverría ▶ La "forma
natural" de la reproducción social ⊕ Carlos Pereyra ▶
El problema de la dialéctica ⊕ Asa Cristina
Laurell ▶ Ciencia y experiencia obrera ⊕
Héctor Manjarrez ▶ Cortázar y la revolución ⊕ Ruy
Mauro Marini ▶ Comentario a Raúl Sendic

10
AÑOS

INFORMACIÓN SOBRE LA INFORMACIÓN

Raymond Ruyer

**La cibernética y el
origen de la información**

Anthony Smith

**La geopolítica
de la información**

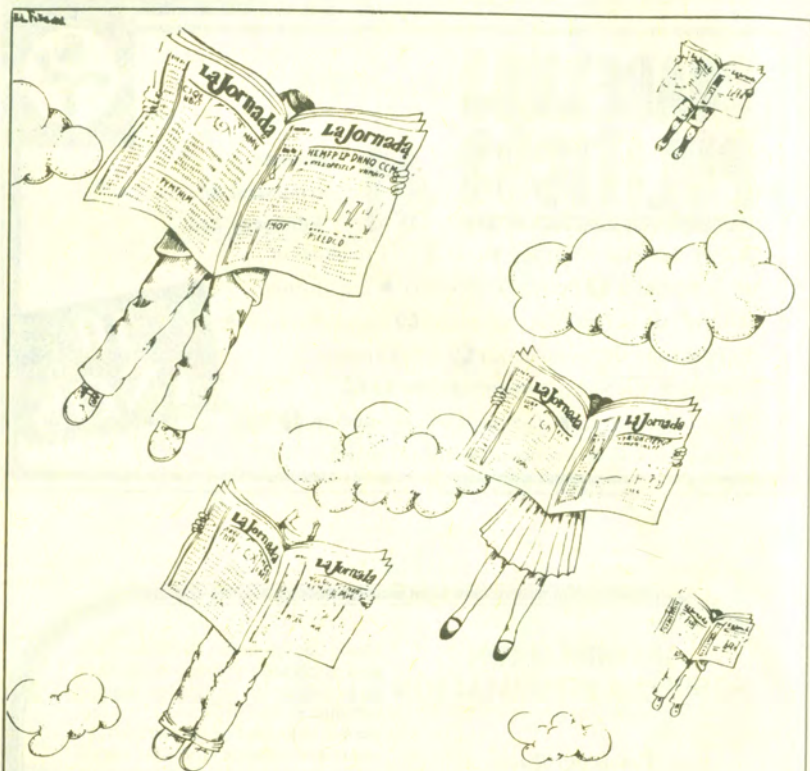
**La política
de la información**

Desde que los medios de difusión masiva empezaron a tener preeminencia en la vida de las sociedades, muchos estudios se han dedicado al asunto, pero la velocidad de los cambios, las constantes innovaciones, las nuevas sutilezas que se advierten paso a paso, exigen sin cesar la reconsideración cada vez más minuciosa del tema; tarea urgente en cuanto ella explica también muchas de nuestras actuales creencias y maneras de vivir.

En estos tres libros, alguno de ellos ya clásico, el lector hallará un panorama objetivo —hasta donde eso es posible— de los orígenes y las funciones de estos medios, y así podrá informar su criterio sobre la Información.

FONDO DE
CULTURA
ECONÓMICA





Dése vuelo, lea

La Jornada

un diario a la medida de su tiempo

Balderas 68, Centro, México 06050 D. F.

Teléfono 518 17 64

Télex 1762334 y 1762335 Ljrme.

BUELNA



BUELNA

publicación trimestral

Universidad Autónoma de Sinaloa

pedidos:

REPRESENTACION DE LA UAS

Avenida siete No. 209

México 13, D.F. (CP 03630)

Tel.: 539-61-81

Ediciones
PAPELES PRIVADOS

POEMAS SUELTOS
Jaime Sabines

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS
Enrique González Rojo

LOS PARPADOS Y EL POLVO
Fayad Jamís

EXTRAÑOS
Guillermo Rousset Banda

DESTINO ARBITRARIO
Juan Bañuelos

HEMISFERIO SUR
Alejandro Aura

HOMBRES EN LAS OBRERAS
Darie Novāce

KOSTAS
Octavio Paz

De venta en:

Arreolarte
Río Guadalquivir, 75
Col. Cuauhtémoc

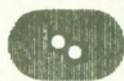
Eureka
Plaza San Jacinto, 20
San Angel

Librería del Palacio
Palacio de Bellas Artes

Fondo de Cultura Económica
Av. Universidad, 975

Librería Francesa
Reforma, 250

Plaza Río de Janeiro, 56-302
Col. Roma 528-82-98



**berkman
y asociados, s.c.**

Abogados

Lic. Marcos Berkman M.

San Francisco N° 2
Esq. Viaducto Miguel Alemán
Col. del Valle, D.F.

Tel. 687-04-11



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



CASA METROPOLITANA

PUERTA ABIERTA
A LAS MANIFESTACIONES
DE LA CIENCIA, LA CULTURA,
Y LA VIDA UNIVERSITARIA.

MARTES Y JUEVES 15:30 hrs.

KEEP | LOS FRENOS
CIVILIZACION



Año Internacional de la Juventud 1985
Participación, Desarrollo, Paz
MEXICO

CREA

Consejo Nacional de Recursos
Para la Atención de la Juventud

SEP
CULTURA

Encuentra

**LA REVISTA QUE
EXPRESA LAS
MUCHAS FORMAS
DE SER JOVEN**

**ENCUENTRALA EN LOS PUESTOS
DE PERIODICOS Y REVISTAS**

Por la renovación nacional

Rifa de Cuadros
a beneficio
de la

revista

diagonales

Director: Juan García Ponce

Obras de:

Federico Amat Miguel Cervantes José Luis Cuevas
Manuel Felguérez Fernando García Ponce Alberto Gironella
Roger von Gunten Joy Laville Ricardo Rocha Vicente Rojo
Juan Soriano Francisco Toledo

Solicite sus boletos en la Galería Juan Martín, Ambarés 17
o a los teléfonos 553-54-40 ó 574-07-15
de 8 a 10 am. y de 15 a 17 hrs.

Las obras estarán expuestas en la
Galería Juan Martín. Los boletos se
venderán hasta el 21 de abril de 1985

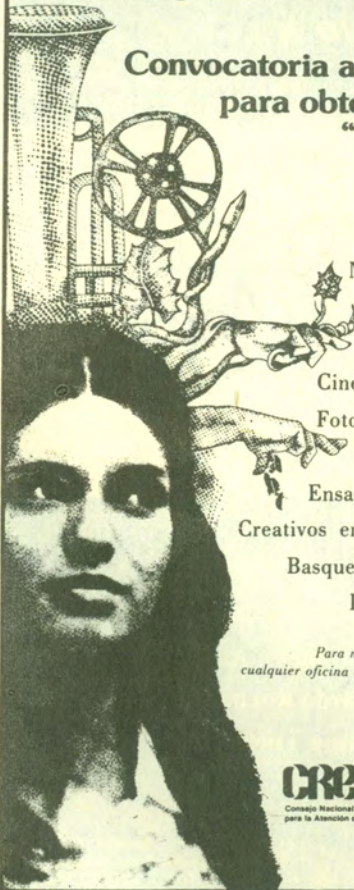


Año Internacional de la Juventud 1985
Participación, Desarrollo, Paz
MEXICO

3er ENCUENTRO NACIONAL

cultural, deportivo, recreativo y político de la juventud mexicana

**Convocatoria a 26 certámenes nacionales
para obtener el Premio CREA 1985
"Gral. Francisco J. Múgica"**



Novela, Poesía, Cuento, Ilustración, Canto,
Periodismo (artículo de fondo, caricatura,
crónica, entrevista y reportaje), Guión
Cinematográfico, Producción Cinematográfica,
Fotografía, Guión de Televisión, Declamación,
Oratoria, Obra de Teatro Político,
Ensayo Político, Composición Musical, Proyectos
Creativos en Ciencia y Tecnología, Ajedrez, Atletismo
Basquetbol, Juegos Autóctonos, Beisbol, Ciclismo,
Futbol, Natación Montañismo y Voleibol.

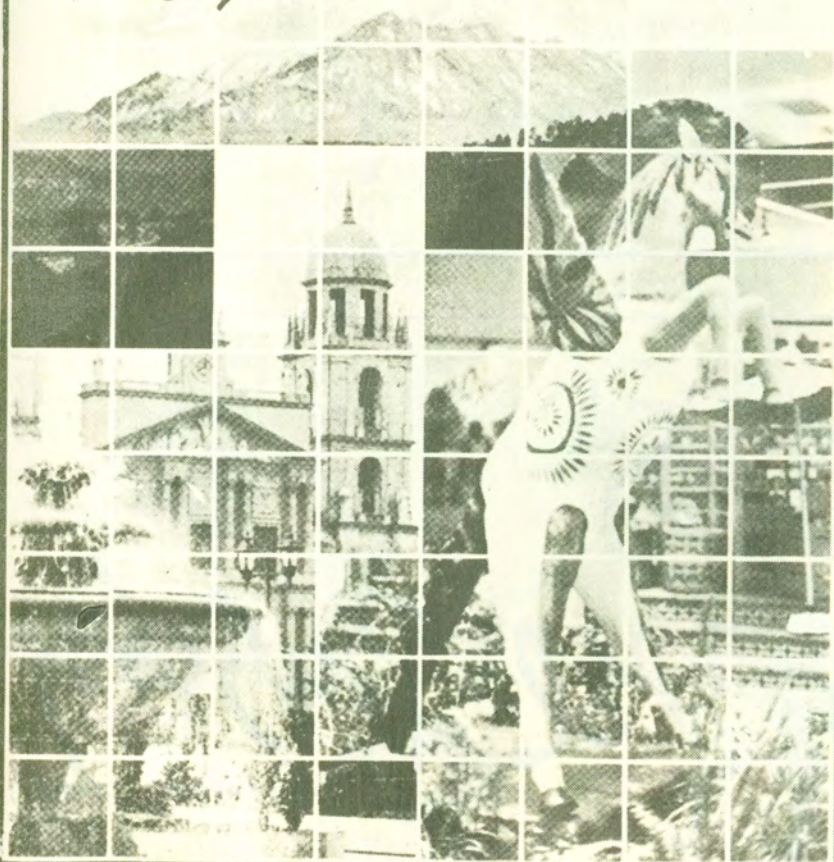
Para mayores informes consulta las convocatorias respectivas, acude a cualquier oficina del CREA o llama al teléfono 591-01-44 en la ciudad de México.

CREA
Consejo Nacional de Recursos
para la Atención de la Juventud

SAP
CULTURA

Por la renovación nacional

Estado de México



Gobierno
del
Estado
de
México

Diseno y Produccion: Cooperacion General de Comunicacion Social

dialéctica

ENSAYOS, NOTAS, NOTICIAS Y CRITICA
DE LIBROS



el Buscón

Revista de Teoría y Cultura

Actualidad de la Educación Superior en México



*enrique arroyo san martin,
arnaldo cordova,
patricia de leonardo
y blanca solares,
tomás loza hidalgo,
arturo martinez maderas,
eliezer morales aragon,
javier pulido cejudo,
suisano quintanilla,
armando quintero,
erwin stephon-otto p.,
enrique
villareal dominiguez,
abclario villegas.*



STUNAM

Sindicato de Trabajadores de la UNAM

VASO comunicante

Dirección:

Sandro Cohen, Bernardo Ruiz,
Ignacio Trejo Fuentes

Secretaria de redacción:

Martha Ramírez Reyes

Consejo:

Ricardo Aguilar, Eugenio Aguirre, René Avilés Fabila, Rubén Bonifaz Nuño,
Elsa Cross, Isabel Custodio, Mempo Giardinelli, César Mayoral, Silvia Molina,
Carlos Montemayor, Vicente Quirarte, Alejandro Sandoval, Luis Mario Schneider,
Luis Roberto Vera, Eraclio Zepeda.

historias

REVISTA DE LA DIRECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Número 5

México, D. F.

Antonio Annino **Orígenes de la legalidad oligárquica** Eduardo Flores, Cuauhtémoc Velasco **Minería y Poder** María Gayón Ciudad, guerra, dictadura y cobre Jane Walter **Lázaro Cárdenas: tres huelgas en 1936** Carlos San Juan **Historia obrera reciente** Dalia Barrera, Lilia Venegas **Cholos**



Enero-Marzo de 1984



grafito

Editado por:

Aurelio Asiain, Fabio Morábito, Francisco Segovia y Gerardo Torres

desfiladero

2

Textos de

**Novalis, Valery, Nietzsche,
Ortega y Gasset, Bakunin
Oppenheimer, Baudrillard
Jannet, Glucksman**

La redacción de

El Buscón

se une a la pena

del Licenciado

Marcos Berkman

por el fallecimiento

de su señor

Padre



Instituto Nacional de Bellas Artes



DOMINGOS LITERARIOS

SALA MANUEL M. PONCE
Palacio de Bellas Artes
DOMINGOS 12:00 hrs.



VELADAS LITERARIAS

CENTRO CULTURAL
JOSE GUADALUPE POSADA
Dinamarca y Hamburgo
MARTES 19:30 hrs.

SEP
CULTURA

2a. edición
1985

★
Número especial
\$ 420.00